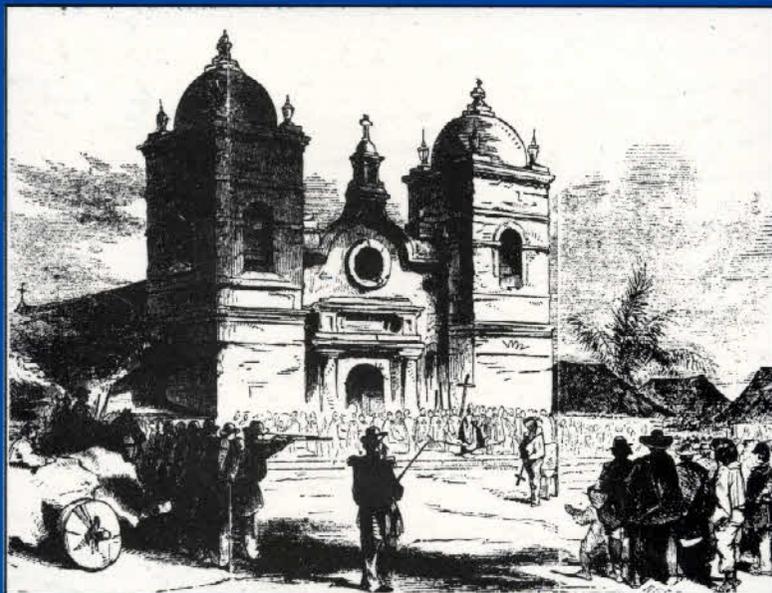


# BOLETÍN NICARAGÜENSE DE BIBLIOGRAFÍA Y DOCUMENTACIÓN



**ALEJANDRO BOLAÑOS GEYER**  
**PÁGINAS ANTOLÓGICAS**

**126**

**Enero-Marzo, 2005**

BIBLIOTECA  
"Dr. Roberto Incer Barquero"



*Banco Central de Nicaragua*



PRESIDENCIA

# Banco Central de Nicaragua

El Banco Central de Nicaragua tiene el agrado de ofrecer en este número del *Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación*, órgano de su Biblioteca “Roberto Íncar Barquero”, un reconocimiento al investigador de nuestra historia Alejandro Bolaños Geyer, recientemente desaparecido.

Bolaños Geyer, el mayor especialista en la Guerra Nacional Antifilibustera (1856-57) y en otros temas del siglo XIX, es objeto de una especial valoración en las plumas de Pedro Joaquín Chamorro (1924-1978) y Mario Cajina Vega (1929-1995). Modelos de exhaustiva acuciosidad, rescates sorprendentes e investigaciones acabadas, sus obras marcaron un hito en Centroamérica. Así lo revela su fecunda labor iniciada en 1971 y que ha comprendido títulos tanto en inglés como en español. El de mayor dimensión es *The Gray-Eyed Man of Destiny (El Predestinado de los ojos grises)* —publicada en cinco tomos— y el más reciente sobre William Walker, cuya psicopatología interpreta a través de Freud: el volumen de conferencias que le editó en el 2000 el Museo Histórico “Juan Santamaría” de Alajuela, Costa Rica.

Aquí se reproduce dicho volumen, que consta de unos diálogos con el público asistente a dos conferencias: una impartida en 1992, durante las actividades conmemorativas del Museo y la otra en 1999. En ambas, el doctor Bolaños Geyer impactó a los costarricenses con su profundo conocimiento sobre la materia. También se incluyen capítulos escogidos de sus tres libros: *El filibustero Clinton Rollins* (1976), *James Carson Jamison / Con Walker en Nicaragua* (1977) y *El Predestinado de los ojos grises* (1995), condensación en un volumen de su vasta biografía de Walker. Finalmente, se inserta *San Juan de Nicaragua* (1998), su más actual e importante aporte, editado en dos ocasiones por el Banco Central de Nicaragua.

Nuestro propósito no es otro que el de reconocer la vocación ejemplar del doctor Alejandro Bolaños Geyer y de difundirla, sobre todo entre nuestra juventud estudiosa.

  
**Mario B. Alonso I.**  
**Presidente /BCN**

# BOLETÍN NICARAGÜENSE DE BIBLIOGRAFÍA Y DOCUMENTACIÓN

Núm. 126, Enero-Marzo, 2005

## Contenido

EL FILIBUSTERISMO EN NICARAGUA (1855-57) <i>Diómedes Núñez Polanco</i> . . . . .	1
CLINTON ROLLINS, EL FILIBUSTERO: MODELO DE INVESTIGACIÓN <i>Pedro Joaquín Chamorro Cardenal</i> . . . . .	21
ARRIBO Y PARTIDA DEL "CLINTON ROLLINS" <i>Mario Cajina Vega</i> . . . . .	23
PÁGINAS ANTOLÓGICAS DEL DOCTOR BOLAÑOS GEYER:	
Henry Clinton Parkhurst, el verdadero Clinton Rollins . . . . .	33
James Carson Jamison: su vida y su libro <i>Con Walker en Nicaragua</i> . . . . .	41
Diálogos en Costa Rica sobre la Guerra Nacional contra los Filibusteros . . . . .	53
Últimos días y muerte de William Walker . . . . .	130
San Juan de Nicaragua . . . . .	145

BIBLIOTECA  
Roberto Incer Barquero

### CONSEJO EDITORIAL

Mario Alonso  
Mario J. Flores L.  
Róger Fischer  
Noël Lacayo Barreto

### DIRECTOR

Noël Lacayo Barreto  
Sub-Gerente Biblioteca

### EDITOR

Jorge Eduardo Arellano

— \* —

Se permite la reproducción  
parcial o total, siempre que se  
cite la fuente.

— \* —

Se aceptan colaboraciones,  
quedando a criterio de la di-  
rección su selección. No se  
devuelven originales.

— \* —

Se solicita canje.

— \* —

Tel. (505) 265-0500 Ext. 234  
Télex: 2322-BCNNIC

Correo electrónico:  
nlb@bcn.gob.ni

Apartado Postal: 2252-2253

Managua, Nicaragua

# EL FILIBUSTERISMO EN NICARAGUA (1855-57)

Por Diómedes Núñez Polanco

Nicaragua ha sido tres veces ocupada militarmente por la infantería estadounidense en lo que va de siglo: la primera en 1909; la segunda de 1912 a 1925 y, luego de un brevísimo paréntesis entre 1925-1926, en 1927 reiniciarían la ocupación hasta principios de 1933. El general Augusto César Sandino, que durante seis años dirigió la lucha contra la presencia militar norteamericana, sería asesinado en febrero de 1934, poco después de que iniciara su mandato el presidente Juan Bautista Sacasa. Pero el largo reinado de la familia Somoza comenzaría en 1937, fecha en que, con el apoyo de Estados Unidos, Anastasio Somoza García ocupó la presidencia de la República, y terminaría el 19 de julio de 1979.

## Las acciones de William Walker

Las acciones de Walker no se circunscriben a Nicaragua, pues sus propósitos eran convertir toda Centroamérica en un territorio al servicio de los estados del sur norteamericano, tal como se leía en el lema escrito en la bandera del primer batallón de rifleros que mandaba el coronel filibustero Edward J. Sanders: «Five or None», <sup>1</sup> palabras que en español querían decir las cinco (repúblicas centroamericanas) o ninguna. Ante semejante pretensión todos los pueblos y gobiernos de la región se lanzaron contra el aventurero, con memorable arrojo, hasta que lograron derrotarlo en las tres ocasiones que intentó imponerse en la zona. Llegó a Nicaragua por primera vez el 13 de junio de 1855; la segunda en noviembre de 1857; y la tercera, ya no a Nicaragua, sino a Honduras, en agosto de 1860.

Aunque un historiador contemporáneo de Walker afirma que él «llegó a marcar una época en la historia de América», sería mejor decir que «llegó a simbolizar...», puesto que su conducta no correspondía a una actitud meramente personal. Expresaba la filosofía defendida por amplios círculos de poder de Estados Unidos, desde que en 1823 el presidente James Monroe enarbó la consigna «América para los americanos».

---

<sup>1</sup> Walker, William. *La Guerra en Nicaragua. Traducción de Ricardo Fernández Guardia. 2.ª edición. Editorial Universitaria Centroamericana (EDUCA San José, Costa Rica, 1970, pág. 9).*

# Nicaragua Route 1851-1857



Ruta de Nicaragua

(Fuente: *Freebooters must die!*, 1976, de Frederick Rosengarten, Jr.)

Pese a que el plan llevado a cabo por Walker y sus filibusteros no era una ocupación militar ejecutada directamente por el gobierno de Estados Unidos, sí tenía las características de las actividades de ocupación norteamericana puestas en práctica en México y en otros países latinoamericanos.

## Antecedentes de la llegada de Walker a Nicaragua

Las causas que determinaron la presencia de Walker y sus gentes en Nicaragua fueron tanto de orden nacional como internacional, y empezaremos por detallar estas últimas, pues en ellas estuvo el origen lejano de los acontecimientos posteriores. El escenario: California; el año: 1848, y un suceso que conmocionaría a Estados Unidos de norte a sur y de este a oeste: el descubrimiento fabuloso del oro. Se inició entonces el peregrinaje de multitudes hacia California, territorio usurpado a México en 1846. A medida que volaba la noticia crecía el interés por trasladarse a las zonas auríferas. Al principio marchaban en carromatos, a caballo y hasta a pie. Luego aparecieron otras rutas más rápidas y más seguras, especialmente para quienes pasaban del Atlántico al Pacífico. Estas rutas fueron la de Tehuantepec, en México; la del río San Juan o Desaguadero, en Nicaragua; la del istmo de Panamá e incluso la del cabo de Hornos, en el extremo sur de América.<sup>2</sup>

La gran afluencia de viajeros a través de Nicaragua es lo que explica que el 4 de agosto de 1849 la Atlantic and Pacific Ship Canal Company obtuviera del gobierno de Norberto Ramírez la concesión exclusiva para construir en territorio nicaragüense un canal que comunicara el Caribe con el Pacífico. Los dueños de la compañía eran los norteamericanos Joseph L. White, Nathaniel H. Wolf y Cornelius Vanderbilt. Este último habría de jugar un papel importantísimo en los acontecimientos en que William Walker se vio envuelto en Nicaragua.

## Las causas nacionales

El hecho de que don Fruto Chamorro llegara en 1853 a la jefatura del Estado, o al puesto de director del Estado, como se llamaba entonces al presidente de la República, y tomara decisiones que según sus opositores políticos y los directivos de la Accessory Transit Company les afectaban, hubo de constituirse en el detonante que haría posible la presencia en Nicaragua de Walker y sus filibusteros.

El licenciado Francisco Castellón y el doctor Máximo Jerez, personas de reconocido prestigio en la oposición, figuraban entre los que se habían propuesto impedir que Chamorro continuara en el poder, especialmente después que anunció que se modificaría la Constitución, a fin de que el período gubernamental se extendiera a cuatro años, en vez de que continuara siendo de dos. Con esta medida la oposición veía alejarse demasiado su esperanza de llegar al gobierno. En esta conspiración contra Chamorro también tomó parte la Accessory Transit Company, nuevo nombre de la Compañía de Tránsito.

---

<sup>2</sup> Bosch, Juan. De Cristóbal Colón a Fidel Castro. El Caribe, frontera imperial. Editorial Sarpe. Colección Biblioteca de la Historia. Madrid, España, 1985, pág. 247.

¿Qué llevó a la Compañía a apoyar la conspiración?

El que Chamorro al comenzar su mandato insistiera en que la Compañía saldara las deudas contraídas, provocó la desafección de ésta. La Compañía sólo había pagado los primeros 10.000 dólares anuales, y no pagó más pretextando que perdía dinero pese a que la afluencia de viajeros desmentía estos argumentos. Sólo entre 1851 y 1856 la empresa transportó 100.000 personas.

La guerra civil era indetenible. Las fuerzas del gobierno provisional de Castellón, situadas en León, tomaron el nombre de *democráticas* y su divisa era una cinta roja con la inscripción *Ejército Democrático*, y los defensores del gobierno de Chamorro, con su sede en Granada, se intitulaban *legitimistas* y su distintivo era una cinta blanca con la leyenda *Ejército Legitimista* o también, *Legitimidad o Muerte*.

Ante el cada vez mayor deterioro de las fuerzas rebeldes, hasta el punto de que se habían quedado sin ningún punto importante en el país, Castellón y Jerez se disponen a contratar soldados mercenarios. Así, el 28 de diciembre de 1854 Castellón otorgó la concesión de colonización a Byron Cole, y en enero de 1855 Jerez firmaba con Thomas F. Fisher, en su campamento de Jaltaba, un contrato para la obtención de 500 mercenarios para la guerra. Como resultado de los acuerdos Castellón-Cole, el 13 de junio de 1855 el *Vesta*, la embarcación en que viajaban Walker y sus filibusteros, llegaba al puerto de El Realejo, situado en la costa nicaragüense del Pacífico.

## Algunos datos biográficos de Walker

Nacido el 8 de mayo de 1828 en Nashville, capital del estado de Tennessee, Walker fue a parar a California en 1850, durante la fiebre del oro, y tres años después se encontraba en el territorio mexicano de Baja California creando una República y proclamándose él mismo su presidente. Había llegado a México en noviembre de 1853 con un llamado «Batallón independiente de la Baja California» y poco después de establecido en La Paz, capital del territorio, se trasladó al estado de Sonora e instalaría su capital en San Lucas, donde se declararía presidente de la República de Sonora a mediados de enero de 1854, fecha en que no había cumplido aún 30 años de edad. Era médico, abogado y periodista. Estudió en su país y en Europa.

Walker no tuvo la fortuna de los compatriotas suyos que habían invadido años antes la patria de Morelos e Hidalgo para quitarle parte de su territorio, pues los criollos lograron expulsarlo del suelo mexicano.

## Nicaragua en 1855, y batalla de Rivas

La situación socio-económica de Nicaragua en los primeros años de la década de 1851, como la de los otros pueblos centroamericanos, no experimenta cambios substanciales en relación con la que mantuvo durante la época de la colonia, que no pasó de ser una economía predominantemente de subsistencia, pues casi no alcanzaba para las demandas del mercado internacional. Esta situación es explicable en razón de que para entonces España, además de no poder abastecerse de los productos de la zona, ponía fuertes trabas al comercio de exportación.

Walker, como se dijo antes, llegó a Nicaragua a mediados de junio y ya el 20 era nombrado coronel del *Ejército Democrático*, en su primer encuentro con el presidente del llamado gobierno provisorio, don Francisco Castellón. En esa reunión se convino enviar una expedición de filibusteros y criollos sobre el departamento de Rivas, luego de informárseles a los norteamericanos que de acuerdo a la Constitución de 1838 ellos podían ser naturalizados nicaragüenses.

El 27 de junio Walker, sus 55 filibusteros y 100 nicaragüenses desembarcaron en El Gigante, punto de la costa del Pacífico desde el cual partirían hacia Rivas. Habían llegado a El Gigante desde el puerto de El Realejo. El interés estratégico que estimulaba a los rebeldes a ocupar Rivas partía de la facilidad que ofrecía esa plaza para tomar el puerto San Jorge y desde ahí dirigirse a Granada, sede del gobierno legítimo del país. Pero los filibusteros fallaron.

A pesar de que en agosto y septiembre llegaron desde San Francisco, California, varias embarcaciones con refuerzos en hombres y armas para Walker, en octubre se intensificaron las ayudas filibusteras, mientras el cólera dieztaba las fuerzas legitimistas en Granada. En estas circunstancias Walker, luego de ocupar el puerto de La Virgen, lleva a cabo por sorpresa la toma de Granada, hasta ese momento sede del gobierno legitimista. Eso ocurrió el 13 de octubre de 1855. El gobierno de José María Estrada se instalaría en Rivas.

Desde que se estableció en Granada, Walker implantó un estado de terror que aumentaría hasta niveles espeluznantes poco después, al tomar como pretexto un incidente ocurrido en el puerto San Carlos, en que murieron varios norteamericanos. La primera respuesta de Walker fue la orden de fusilamiento de don Mateo Mayorga, ministro de Relaciones Exteriores del gobierno de Estrada, acción que se llevó a cabo el 22 de octubre. Luego obligó a los legitimistas a firmar un acuerdo de paz, del que don Patricio Rivas resultó presidente de la República y el propio Walker, jefe del Ejército. Al comprobar que sus adversarios aceptaron el convenio como una táctica para ganar tiempo en la organización de la lucha antifilibustera, Walker mandó que el general Ponciano Corral, jefe militar de los legitimistas, fuera juzgado por un Consejo de Guerra, y condenado a «ser pasado por las armas». Curiosamente, ninguno de los miembros del Consejo hablaba español, de modo que hubo de nombrar como intérprete al coronel Charles Thomas.

Uno de los primeros decretos de don Patricio Rivas fue el de colonización, en virtud del cual todo adulto que inmigrara al país tenía derecho a 250 acres de tierra baldía, y si era casado a 100 acres más. Adulto, naturalmente, equivalía a norteamericano. Además, todos los efectos personales, muebles, aperos agrícolas, semillas, plantas y animales domésticos estaban exentos de impuestos. Se nombró director de Colonización a Joseph Warren Fabens, filibustero que a finales de la década de 1861 jugaría un papel destacado en las gestiones de los gobiernos de Ulises Grant, norteamericano, y de Buenaventura Báez, dominicano, a fin de que la República Dominicana pasara a anexarse a los Estados Unidos. Para la promoción del plan de colonización en Nicaragua, así como para informar de los sucesos de actualidad, había sido fundado el 20 de octubre en Granada el periódico *El Nicaragüense*. La mitad se publicaba en inglés y la otra en

español. Poco después había en Nicaragua 1.200 colonos, lo que equivalía a 1.200 norteamericanos al servicio de Walker.

## Conflictos entre Walker y Vanderbilt

Walker había sido comisionado en julio de 1855 por don Francisco Castellón entonces jefe del gobierno democrático, para llevar a cabo las negociaciones con la Compañía de Tránsito, en relación con las deudas que ésta tenía con el Estado. Aunque el agente de la Compañía, Mr. Cushing, enteró a la empresa de los poderes del filibustero nunca se procuró hacer ningún arreglo con el comisionado, que tenía un especial interés en realizar la misión encomendada, pues tal como ha observado Juan Bosch «El grueso de los filibusteros podía creer en que la riqueza de Nicaragua estaba en sus tierras, pero Walker sabía que la mayor riqueza del país se hallaba en la Compañía de Tránsito, cuyo inventario iba acercándose a los 4 millones de dólares, algo así como 20 mil millo-



William Walker (1824-1860)  
Fuente: Biblioteca del Congreso



Cornelius Vanderbilt

nes de 1968, y en esa suma no estaba incluida la concesión que le había dado el gobierno nicaragüense. Walker, pues, quería adueñarse de la Compañía, no de tierras, y para llevar adelante sus planes hizo que Rivas nombrara ministro de Hacienda al filibustero Parker R. French».<sup>3</sup>

De ahí que no debió sorprender a los dueños de la Compañía el que en septiembre y octubre las fuerzas comandadas por Walker ocuparan en varias ocasiones la ruta del tránsito. Cornelius Vanderbilt, el más importante socio de la Compañía, a pesar de que había sido uno de los principales patrocinadores de la llegada de mercenarios americanos, al conocer los verdaderos propósitos de Walker entró en contradicción con el jefe filibustero.

El 12 de noviembre de 1855 el ministro French solicitaba al presidente de la Compañía, Thomas Lord, el nombramiento de comisionados para la negociación de la deuda con el gobierno, y la respuesta de la empresa fue negativa. Frente a esta actitud Walker redactó el decreto que revocaba el contrato al tiempo que fueron embargadas todas las propiedades de la Compañía. Desde entonces Vanderbilt se convirtió en aliado de las fuerzas que en Nicaragua combatían a Walker, al poner sus recursos al servicio de esa causa. El comodoro Sylvanus Spencer, su agente militar, participó activamente en la lucha antifilibustera.

<sup>3</sup> *Ibíd*, pág. 257

## Inglaterra y Costa Rica

La presencia inglesa en los acontecimientos relacionados con la Compañía de Tránsito se manifestó, en muchos casos, tanto a través de Costa Rica como en la posición beligerante que frente a Walker había pasado a tomar la Compañía. Inglaterra compraba la cosecha de café costarricense, y sucedía que los límites de la parte norte de Costa Rica se extendían a las cercanías del sur del río San Juan y del lago de Nicaragua. Esto es lo que explica la actitud de Costa Rica, pues lo que ocurriera en esa zona se reflejaba en el país. Incluso, cuando San Juan del Norte fue abierto en 1796 al comercio con los Estados Unidos y Europa se estableció que por él tanto Costa Rica como Nicaragua

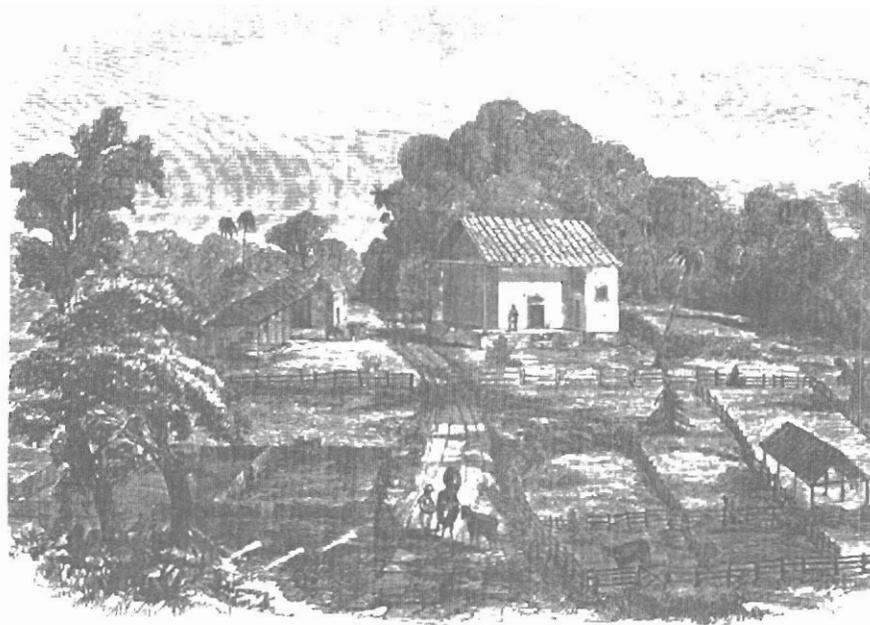


*THE NIGGER EMPEROR OF NICUAGUA ON HIS THRONE*

Caricatura estadounidense (1839) sobre el "Reino Mosquito" en la Costa Este de Nicaragua, surgido bajo la protección de Inglaterra (Fuente: Frederick Rosengarten, Jr.)

desarrollarían su comercio, y es en esos hechos en que se halla el origen de que los costarricenses llevaran a cabo la alianza de las naciones centroamericanas contra el filibusterismo, aparte de que los pueblos de la zona se sienten vinculados por un pasado histórico común desde los tiempos en que formaban el Reino de Guatemala.

Consciente Walker de los preparativos costarricenses, había enviado el 11 de febrero de 1856 una misión de paz a Costa Rica, encabezada por el coronel filibustero Louis Schlessinger, pero el gobierno de ese país se negó a recibirla y le ordenó que inmediatamente diera media vuelta si no quería exponerse a consecuencias graves; y ya a principios de marzo el presidente costarricense, Juan Rafael Mora, dirigía las fuerzas de su país que avanzaban hacia Nicaragua, por la ruta del Noroeste. La respuesta de Walker no se haría esperar: envió una columna de filibusteros a Costa Rica al mando del coronel Schlessinger, que avanzó por la costa del Pacífico hacia el Sur, hasta lograr establecerse el 19 de marzo en la hacienda Santa Rosa, pero al día siguiente fueron sorprendidos por las fuerzas de Mora, lo que los obligó a retirarse y en la huida dejaron muertos y prisioneros. Estos últimos fueron fusilados.



Hacienda Santa Rosa

Luego de la batalla de Santa Rosa, Mora y sus soldados se dirigieron hacia el Norte y tomaron San Juan del Sur y La Virgen, y poco después la ciudad de Rivas caía en su poder. El 11 de abril Walker se dispuso a recuperarla y en un ataque por sorpresa llegó hasta el centro de la ciudad. Esa segunda batalla de Rivas se extendería durante 24 horas y habría de provocar unas mil bajas: 500 muertos y 300 heridos entre los defensores de la ciudad; Walker tuvo unas 200 bajas, lo que le obligó a retirarse. Una semana después la aparición del cólera en Rivas empezó a diezmar la población y a los soldados de Mora, razón por la cual estos últimos tuvieron que regresar a su país.



Batalla de Rivas (11 de abril, 1856)

Poco después de la segunda batalla de Rivas llegó la noticia a Costa Rica de que el presidente Rafael Carrera, de Guatemala, había anunciado que 500 hombres guatemaltecos serían destinados a combatir en Nicaragua, decisión que había sido resuelta unánimemente por el Consejo de Estado del país el 4 de abril, y ya el 3 de mayo la vanguardia guatemalteca se había puesto en movimiento bajo la dirección del general Mariano Paredes. Esas fuerzas se unirían a las de El Salvador para marchar juntas hacia Nicaragua, en cuya frontera les esperaba el general Tomás Martínez con soldados nativos.

La división salvadoreña la encabezaba el general Ramón Belloso. El Salvador envió el 7 de mayo al presidente Patricio Rivas un despacho en que consideraba la presencia de los filibusteros en Nicaragua como una amenaza a la independencia de América Central. Los militares hondureños, encabezados por los generales Santos Guardiola, Pedro y Florencio Xatruch, habían estado participando en la lucha de los nicaragüenses contra Walker. Pero al cambiar la situación política de su país y pasar a formar parte de la nueva administración, ellos participarían en la guerra como representantes del gobierno y el pueblo hondureños. El 18 de julio de 1856 «el gobierno del general Guardiola celebró un tratado con Guatemala y El Salvador, obligándose a enviar fuerzas militares en auxilio de Nicaragua (y contra los americanos), que ya amenazaban seriamente la independencia de Centroamérica». <sup>4</sup>

<sup>4</sup> Salgado, Félix: *Elementos de Historia de Honduras Citado por Gustavo Alemán Bolaños en su compilación Centenario de la Guerra Nacional de Nicaragua Contra Walker* (Costa Rica, Guatemala, El Salvador y Honduras). *Guatemala, C.A.*, 1956, pág. 28.

Como puede apreciarse, la situación iba cambiando de color. Ya no se trataba de la lucha de Walker y un sector, por amplio que fuera, de la población nicaragüense. El enfrentamiento había pasado a desarrollarse entre Walker y todos los pueblos centroamericanos, y detrás de ellos Inglaterra, que jugaba su papel en el conflicto a través de Costa Rica. Es en esta circunstancia que el gobierno de los Estados Unidos rompe la discreción con que venía tratando los acontecimientos y pasa a jugar claramente su rol, al decidirse a reconocer el llamado gobierno provisorio de Nicaragua, lo que ocurrió cuando el 15 de mayo el presidente Franklyn Pierce recibió al ministro del mencionado gobierno nicaragüense, sacerdote Agustín Vigil.



Franklin Pierce (1804-1869), Presidente de los Estados Unidos

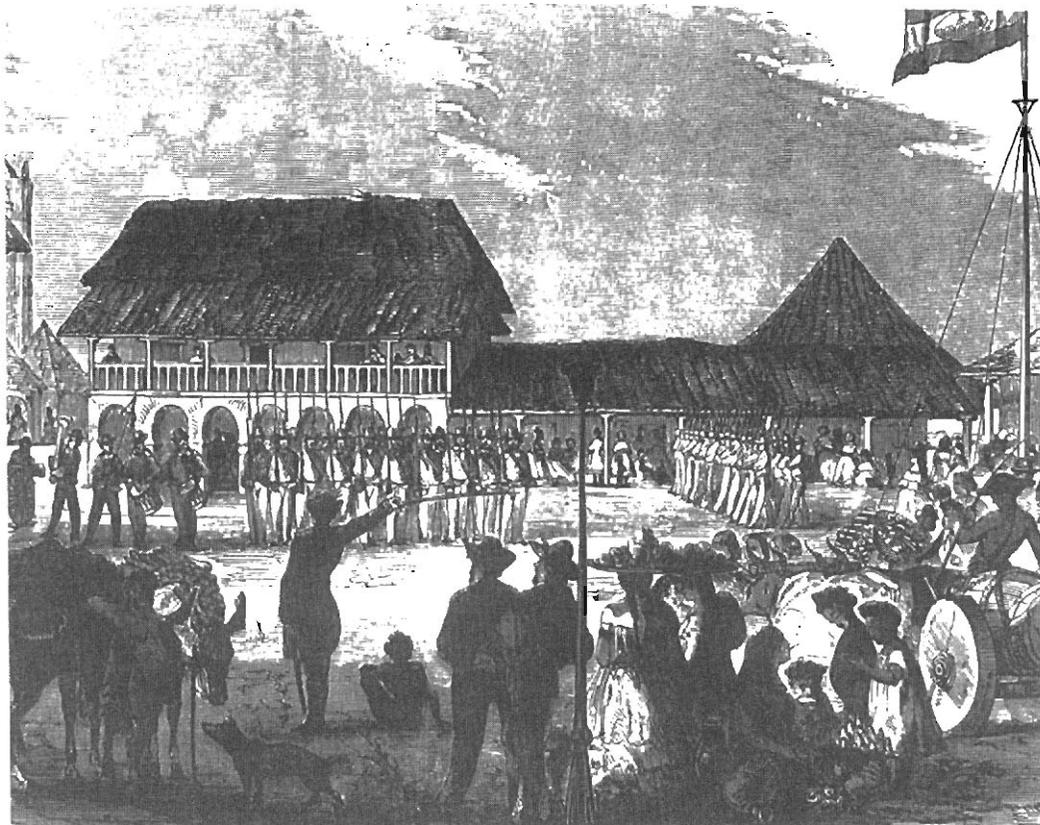


Pbro. Agustín Vijil (1801-1867), partidario de Walker

## Walker «elegido» presidente de Nicaragua

El apoyo que acababa de recibir del gobierno norteamericano, entusiasmó mucho a Walker, y vio llegar el momento de adueñarse de todo el poder en Nicaragua, ya no sólo de hecho, como el que venía ejerciendo, sino también de derecho. Se celebraron elecciones en mayo pero hubo que anularlas, puesto que no satisficieron al filibustero. En ellas los votos recayeron en Máximo Jerez, Mariano Salazar y Patricio Rivas. Desde que a finales de abril llegaron a sus manos unas cartas del presidente Rivas en las que, a espaldas del filibustero, le proponía al presidente Mora, de Costa Rica, iniciar conversaciones de paz, Walker empezó a dudar de la fidelidad del presidente provisorio.

Aunque obligó a Rivas a firmar el 10 de junio un decreto convocando a nuevas elecciones para fines del mismo mes, el 20 de junio lo desconoció y nombró en su lugar al licenciado Fermín Ferrer, que tomó posesión del cargo el día siguiente en Granada. Walker explicó la disolución del gobierno de Patricio Rivas, en los siguientes términos:



Walker revisando a sus tropas en la plaza de Granada

«Por haber cometido tantos crímenes, conspirado contra el mismo pueblo que tenía la obligación de proteger, el extinto gobierno provisional no merecía seguir existiendo. Por consiguiente, en nombre del pueblo lo he declarado disuelto y he organizado un gobierno provisional mientras ejerce la nación el derecho natural de elegir a sus gobernantes». <sup>5</sup>

De las nuevas «elecciones», que fueron celebradas sólo en las zonas militarizadas de Granada y de Rivas los días 22, 23 y 24 de junio, William Walker resultó «electo» presidente de la República de Nicaragua, y «la elección fue tan popular (...) que en algunos pueblos resultaron más votos que habitantes; se vio el milagro de que caseríos y poblados que ya no existían por haber sido arrasados en discordias civiles anteriores, sufragasen a favor de Walker». <sup>6</sup>

La toma de posesión del nuevo presidente se llevó a cabo el 12 de julio en un acto solemne, en el que estuvo presente el ministro de los Estados Unidos en el país, y el gobierno norteamericano no tardaría en darle su reconocimiento.

<sup>5</sup> Walker. *Ibíd.*, págs. 221-222

<sup>6</sup> Chamorro, Pedro Joaquín. *El último filibustero (William Walker) – Novela Histórica--*, Imprenta Tipográfica Alemana de Carlos Henberger y Co., Managua, Nicaragua, 1933, pág. 310.

Los principales decretos del gobierno Walker fueron los siguientes:

1) Que la publicación de las leyes de la República se hiciese en inglés y en español. Aparte de lo que significaba la presencia en el país de un ejército filibustero norteamericano, las bases de ese decreto se afirmaban con la publicación en Granada de un periódico en inglés y en español, *El Nicaragüense*. Después se publicaría otro sólo en inglés, el *Herald*, en la ciudad de Masaya.

2) Confiscación de las propiedades de todos los enemigos del gobierno, las cuales pasarían a pertenecer al Estado. De este decreto no sólo se beneficiaron los filibusteros que se «sacrificaban» en el combate, sino que personas de las consideradas importantes en los Estados Unidos, como Pierre Soulé, senador de Luisiana y ex embajador en España, se trasladaron a Nicaragua a tomar la parte del botín que entendían les correspondía.

3) A los 10 días de juramentarse presidente de la República, Walker promulgó un decreto con el que se autorizaba a tomar un empréstito de 2 millones de dólares, y la garantía del Estado consistía en la venta de bonos respaldados por 2 millones 304 mil acres de tierras nacionales. Con esa decisión se hipotecaba el suelo nicaragüense, que equivalía a su soberanía. Para la época, los bancos y gobiernos que hacían préstamos a los Estados preferían como garantía la tierra y el subsuelo a cualquier otra utilidad, pues al parecer advertían que ante la insolvencia para cumplir con los compromisos les sería fácil y rentable la adquisición de esos terrenos, en tiempos en que a las grandes potencias y a los sectores comerciales les eran de mucha importancia, ya fuera para la instalación de bases militares, para las primeras; o para el cultivo de productos tropicales, para los segundos.

Así se explica que varias de las intervenciones militares norteamericanas de finales del siglo pasado y principios del presente tuvieran un origen en empréstitos cuya garantía era el territorio nacional o parte de él, como fue el caso de la ocupación estadounidense en 1916 en la República Dominicana.

4) Se instituyó el Registro de propiedad. Walker explica la intención de ese decreto: «...Poner una gran parte de las tierras en manos de la raza blanca. La fuerza militar del Estado podía asegurar por un tiempo a los americanos el gobierno de la República; pero a fin de que la poseyesen de manera estable, necesitaban ser dueños de las tierras». <sup>7</sup>

5) Legalización de los contratos de servidumbre personal por tiempo fijo y un decreto riguroso contra los vagos. Esta última «...Era una medida (...) (tanto) de precaución militar como de economía política». <sup>8</sup>

6) El decreto del 22 de septiembre de 1856 fue el acto en torno al cual giró toda la política de la administración walkeriana, pues en él se exponía, aunque de manera indirecta, el restablecimiento de la esclavitud en Nicaragua, que al igual que en los demás territorios centroamericanos, había sido abolida por la Asamblea Federal Constituyente de 1824. En el decreto del 22 de septiembre sólo se deduce la legalización de la esclavitud, puesto que derogó los actos y decretos de la Asamblea Federal Constituyente, declarados vigentes en la Constitución nicaragüense de 1838. El mismo Wal-

<sup>7</sup> Walker, *Ibíd.*, pág. 245.

<sup>8</sup> *Ibíd.*

ker pone en tela de juicio que «la deducción sea estrictamente legal; pero la derogatoria de la prohibición abría claramente las puertas a la introducción de la esclavitud». <sup>9</sup>

Al enjuiciar el mencionado decreto, Juan Bosch ha expresado que «...Era una medida que respondía a las ideas políticas y sociales de su autor, pero además estaba dirigida a asegurarle el apoyo de los Estados norteamericanos del Sur y en consecuencia de los congresistas sureños en Washington». <sup>10</sup>

Durante parte de su período gubernamental Walker controló fundamentalmente las zonas de Granada, Rivas, San Jorge, San Juan del Sur, Masaya y Managua, mientras que el centro de operaciones de los patriotas nicaragüenses y de las demás naciones centroamericanas estaba ubicado especialmente en León.

## Avance de las fuerzas aliadas centroamericanas

En el interín de las «elecciones» que llevaron a Walker a la presidencia de la República, se iban produciendo algunos acontecimientos que habrían de ser determinantes en la lucha en curso, no sólo en Nicaragua, sino más allá de sus fronteras, como la batalla de la hacienda Santa Rosa, en territorio costarricense, entre fuerzas de este país y las filibusteras. Patricio Rivas, Máximo Jerez y Mariano Salazar habían roto sus vínculos con Walker y se habían sumado al movimiento centroamericano que lo combatía. Capturado a fines de julio por un capitán filibustero en el golfo de Fonseca, Salazar fue fusilado a principios de agosto en Granada. El general José María Estrada, que había sido el presidente legitimista, fue asesinado en Somoto, Segovia, el 13 de agosto por un grupo radical del llamado *ejército democrático*. De este modo al general Tomás Martínez, de larga tradición legitimista, le correspondía, junto a Jerez y Rivas, encabezar a las fuerzas nicaragüenses, que en esta nueva etapa combatían al filibustero.

Al principio de su ruptura con Walker, Rivas y Jerez se vieron obligados a trasladarse a Chinandega, de donde pidieron auxilio a los gobiernos aliados y poco después lograron recuperar la capital, León, que fue el punto de operaciones de las fuerzas aliadas. Jerez comandaba unos 500 hombres y el 12 de julio, justo el día en que Walker tomaba posesión del gobierno, llegaron 800 salvadoreños; el día 18, unos 500 guatemaltecos; el 29 llegaron más salvadoreños, alrededor de 400, los que sumados a los anteriores equivalían a 1.200; el 25 de agosto se integraron más guatemaltecos. Por la misma fecha el general Martínez reclutaba nicaragüenses en Matagalpa, y llegó a reunir unos 800. Los soldados preparados para continuar la guerra contra Walker se calculaban a principios de septiembre en alrededor de 3.000. Para la misma época las desertiones habían comenzado a tener sus efectos entre los filibusteros. Uno de los grupos desertores más destacados fue el encabezado por Andrew J. Turley.

## Batallas importantes

Luego de las «elecciones» en que Walker resultó «electo» presidente, los enfrentamientos más importantes entre patriotas y filibusteros fueron los siguientes: la batalla

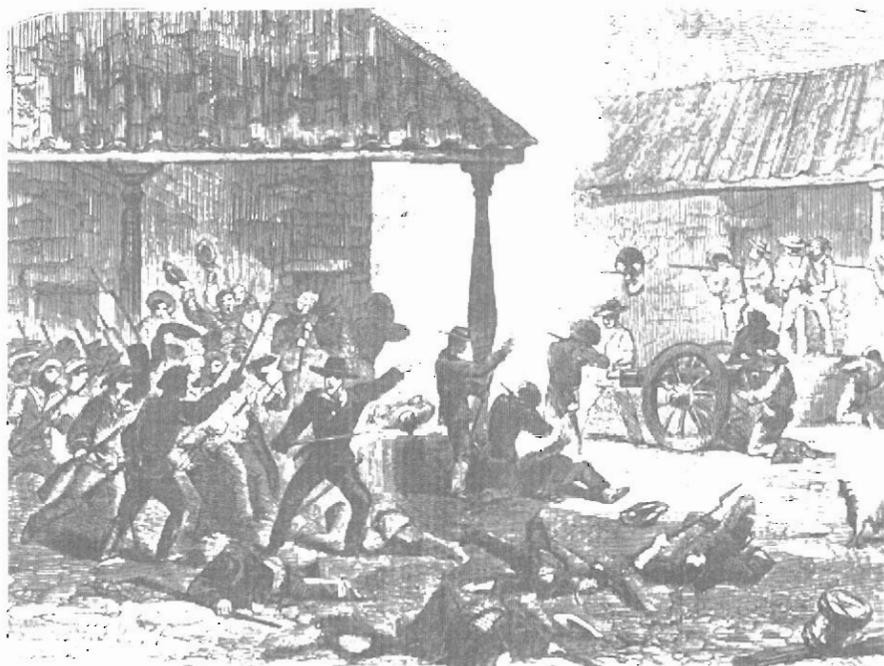
<sup>9</sup> *Ibíd.*, pág. 247.

<sup>10</sup> *Bosch*, De Cristóbal Colón..., pág. 263.

de San Jacinto, el 14 de septiembre de 1856. El teniente coronel Byron Cole, jefe del Banco Americano y fundador del movimiento filibustero, resultó muerto por unos labriegos que lo capturaron mientras huía poco después de la batalla. Ese hecho marcó el principio de la decadencia del filibusterismo en Nicaragua. Durante los días 12 y 13 de octubre fuerzas aliadas atacaron Granada, luego de enterarse que Walker había salido a combatir a los patriotas que ocupaban Masaya. Si los enfrentamientos de Granada fueron duros, los llevados a cabo en Masaya en esos mismos días, no lo fueron menos. Esa fue la primera batalla de Masaya, pues la segunda batalla tuvo efecto en los días 15, 16 y 17 de noviembre.



“Batalla de San Jacinto” (1958), óleo del pintor chileno Luis Vergara



Escena de la Batalla de Rivas (11 de abril, 1856)

En noviembre y diciembre aliados y filibusteros sostuvieron encarnizados combates en Granada, poco antes de que los americanos desalojaran la ciudad, que incendiaron, dejando el cartel de «Aquí fue Granada». Aparte de las batallas de Rivas, también tuvieron importancia otros combates librados en la ruta del tránsito: San Juan del Sur, San Jorge y San Juan del Norte.

## El «carlista» Charles Frederick Henningsen

A raíz de los reveses sufridos en Masaya y la frustrada ocupación de Granada por las fuerzas aliadas, Walker pudo reponer sus bajas con refuerzos llegados desde California y Nueva York. Entre estos se destaca la incorporación del famoso Charles Frederick Henningsen, que arribó a Nicaragua (18 de octubre de 1856) con armas y municiones. Al igual que el capitán Callender Irvine Fayssoux, comandante de la goleta *Granada*, en el Pacífico, Henningsen desempeñó un papel de primer orden en el fallido proyecto walkeriano en Centroamérica. El mismo jefe filibustero ofrece en su libro información sobre la preciada adquisición:

El coronel Henningsen había comenzado su carrera militar a las órdenes del caudillo carlista Zumalacárregui,<sup>11</sup> y su servicio en España era a propósito para considerarle útil para la guerra de Nicaragua. Aunque inglés de nacimiento, había pasado la mayor parte de su vida en el continente europeo, y después de la muerte de Zumalacárregui había residido algunos años en Rusia. Finalmente en 1849 adoptó la causa de la independencia de Hungría, y llegó a los Estados Unidos casi al mismo tiempo que Kossuth.<sup>12</sup>



Charles F. Henningsen

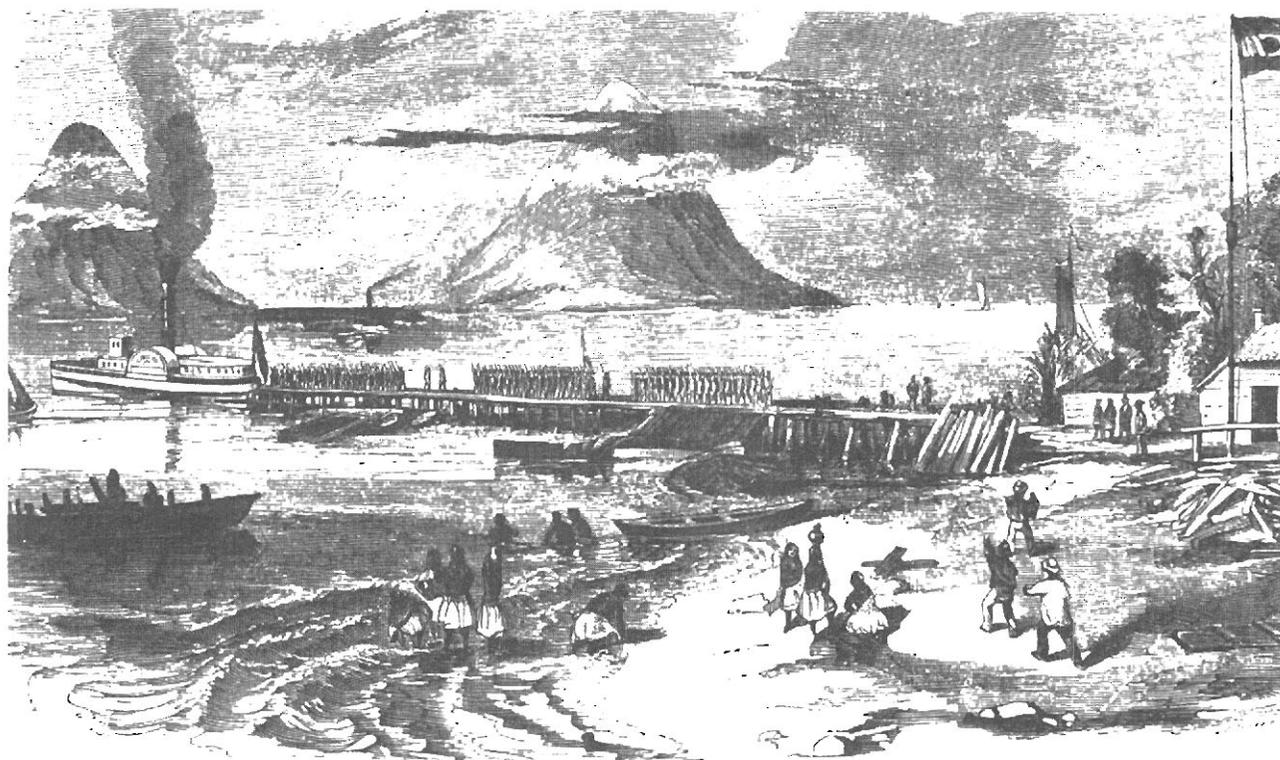
<sup>11</sup> Tomás de Zumalacárregui y de Imaz. Nació en Guipúzcoa, España, en 1788. Fue uno de los principales jefes militares del carlismo y del siglo XIX español, murió en 1835 a causa de una infección en una herida, luego del sitio de Bilbao.

<sup>12</sup> Walker, ... La Guerra en Nicaragua. Traducción de Fabio Carnevalini. 2.ª edición, Imprenta Editorial y Litográfica San José, S.A., Managua. 1975, pág. 180.

Pese a la oposición que encontró en las filas de su ejército, Walker le otorgó a Henningsen el grado de general de brigada. La oficialidad filibustera se oponía a este nombramiento porque su nuevo compañero de armas no era norteamericano. Sin embargo, se le encargó la organización de la artillería. Escribió unas instrucciones para el uso del fusil *Minie* y empezó a dirigir los ejercicios de las tropas.

Tanto Walker como Henningsen habían vivido la experiencia de la guerra, tanto en Nicaragua como en otros pueblos de Europa y América. y ambos sabían hasta dónde un pueblo es capaz de llegar cuando se decide a defender sus derechos ante un enemigo extraño o conocido, aunque en este caso el jefe filibustero se consideraba con tanto derecho y autoridad como el que más, puesto que era nada menos que el presidente «electo» de Nicaragua. Culto y conocedor de la historia americana y universal, Walker debía recordar el ímpetu y la pasión que pusieron su pueblo, los Estados Unidos, y los de la América Latina en sus luchas de liberación nacional. El curso de la guerra era, pues, irreversible a favor de los patriotas, especialmente después de la integración en ella, no de ayudas verbales sino de ejércitos y pueblos centroamericanos. A su regreso a Granada luego de ser derrotado en Masaya (18 de noviembre) Walker comunicó a Henningsen su determinación de abandonar la capital, orden que empezó a ser ejecutada al día siguiente con preparativos para la evacuación.

A consecuencia de los ataques aliados y del sitio a que había sido sometida Granada, las fuerzas de Walker se vieron obligadas a alimentarse de carne de mula y de caballo, así como de raciones de harina y de café. A principios de diciembre heridos y enfermos son trasladados de Guadalupe al puerto de Henry, mientras continuaba el asedio de los aliados, y los indios atacaban el campamento filibustero de Ometepe. En tanto se mantienen los ataques aliados a las fuerzas de Henningsen, Walker se mueve entre el puerto de La Virgen, Ometepe y Granada.



Tropas de Walker en La Virgen

Después de la retirada de Granada, Walker avanzó desde San Jorge sobre Rivas, ciudad que ocupó, pues había sido abandonada por los aliados, que pasaron a establecerse en San Jorge al considerarlo vital en las operaciones militares de la zona, ya que con él pasaban a controlar las orillas oeste y sur del lago. En ese momento, pues, (fines de diciembre de 1856) casi toda la fuerza filibustera se encontraba concentrada, y podría decirse que encerrada, en Rivas. Los costarricenses se apoderaron de los buques de la Compañía de Tránsito, que operaban en el lago, lo que constituyó un duro golpe para los filibusteros de San Juan del Norte, pues los *ticos*<sup>13</sup> tomaron el Castillo Viejo, los vapores del río, el del lago La Virgen, y también ocuparon el fuerte de San Carlos. A principios de enero (1857) se apoderaron del buque del mismo nombre, con lo que Walker quedó en Rivas completamente aislado del Atlántico.

Los comandantes Charles H. Davis, de Estados Unidos, y Robert Mc Clure, de Inglaterra, que habían llegado a San Juan del Sur en embarcaciones oficiales a principios de febrero, iniciaron, por separado, conversaciones con los bandos beligerantes, en búsqueda de solución al conflicto. El 12 de febrero Mc Clure visitó a Walker en Rivas, y lo mismo haría Davis el día 18. Era evidente que se acercaba el final de la presencia filibustera en Nicaragua.

El 1 de mayo Walker y Davis firmaban el convenio de rendición del primero, acuerdo que previamente habían refrendado los jefes aliados, y en la tarde de ese día Walker y dieciséis de sus oficiales salían de Rivas hacia San Juan del Sur, de donde partirían para los Estados Unidos.

Pero las fuerzas que estaban detrás del «presidente» nicaragüense, las oligarquías esclavistas del Sur norteamericano, eran muy poderosas, y él no se iba a cruzar de brazos al regresar a Estados Unidos. Aprovechó la ruptura de relaciones entre Nicaragua y Costa Rica por razones de límites, para volver a invadir el país, no con 55 filibusteros como en junio de 1855, sino con alrededor de 200. Uno de sus oficiales logró apoderarse de la fortaleza del Castillo Viejo, en el río San Juan. Al correr la noticia de la nueva incursión de Walker en Nicaragua, toda Centroamérica se puso en pie de guerra, pero no tuvo que actuar, pues el filibustero y sus compañeros fueron arrestados por el comodoro norteamericano Hiram Paulding, comandante del buque de guerra *Saratoga*, y llevados a Norteamérica.

Walker era un hombre tenaz. A principios de agosto de 1860 se encontraba por tercera vez en América Central, ahora en Honduras. Desembarcó en el puerto de la ciudad de Trujillo y sin mucho esfuerzo tomó la Aduana y otros edificios públicos. Para su desgracia, las Aduanas hondureñas estaban hipotecadas a causa de deudas al gobierno inglés, que actuó inmediatamente a través de Nowell Salmon, comandante de la corbeta de guerra *Icarus*. Walter fue hecho prisionero y entregado a las autoridades hondureñas, las que lo sometieron a un Consejo de Guerra que le condenó a muerte, sentencia que fue llevada a cabo a las 8 de la mañana del 12 de septiembre de 1860.

---

<sup>13</sup> *Costarricenses.*



"Fusilamiento de Walker" (1956)  
(Dibujo de Arnaldo Gullén)

Así terminaron los días de William Walker, pero queda la lección de su invasión en Centroamérica. Además de expresar la concepción expansionista norteamericana en esa época y las siguientes, la acción filibustera encontró terreno fértil en la debilidad de las instituciones y en la ausencia de una clase dirigente desarrollada que pusiera las reglas de juego de la vida política, lo que era —y es en gran medida— fruto del escaso desarrollo económico de las naciones de la región.

# BELIEVE IT OR NOT

BY ROBERT RIPLEY  
Registered U. S. Patent Office



**WILLIAM WALKER**

INTREPID LITTLE AMERICAN WHO BECAME  
PRESIDENT OF NICARAGUA!

The  
ONLY  
FRESH  
WATER MAN-EATING  
SHARKS



LIVE IN LAKE NICARAGUA

THE FOLLOWING FRENCH WORDS  
ARE ALL PRONOUNCED ALIKE

LIS  
LIT  
LITS  
LIE  
LIES  
LIENT  
L'I  
L'Y  
LYS



EGGS  
SET ON THEIR  
LARGE ENDS WILL  
NOT HATCH

THE AIR CELL IS LOCATED  
IN THAT END AND  
THE WEIGHT OF THE  
CONTENTS DESTROYS IT



BOOK  
PUBLISHED  
BY THE  
DOUBLEDAY  
DORAN Co



Owned  
by  
E B  
KRUMREY  
Bellville, Texas

CALF  
WITH PERFECT HEART ON ITS FOREHEAD  
WAS BORN ON ST. VALENTINE'S DAY 1941

Copyright 1941, Enigma Features Syndicate, Inc. World rights reserved.

Se permite la reproducción sólo para estudios académicos sin fines de lucro, y citando la fuente - FEB

# CLINTON ROLLINS, EL FILIBUSTERO: MODELO DE INVESTIGACIÓN

Por Pedro Joaquín Chamorro Cardenal

*OBRA DE Alejandro Bolaños Geyer. Un modelo de investigación histórica como no se había hecho antes en Nicaragua y posiblemente en muchos otros países latinoamericanos. Bolaños Geyer descubre que Clinton Rollins, llamado por algún historiador “el Bernal Díaz de Walker”, no existió. Lo demuestra con documentos explicados en un raciocinio frío, perfecto y demoledor. No queda duda. Presenta todas las pruebas imaginables, y al final hasta la confesión del creador de Rollins, que es Clinton H. Parkhurst, escritor de folletines y algunos poemas, borracho confeso quien el año de 1909 publicó 12 artículos en el Chronicle de San Francisco con el seudónimo de Clinton Rollins, todos ellos basados en el libro de Walker: “Guerra en Nicaragua”.*

*Hasta que lo descubrió Bolaños Geyer, Clinton Rollins pasaba por ser un filibustero, quien en la ancianidad escribía sus memorias, cuando en verdad era un personaje inventado por Parkhurst. Además de su valor como modelo de investigación histórica, el libro de Bolaños Geyer está muy bien escrito, y presentado con tanto lujo y belleza que lo hacen una verdadera joya.*

*(La Prensa Literaria, 6 de noviembre, 1976)*



*Henry Clinton Parkhurst, adulto, en la época que visitó Nicaragua.*

# ARRIBO Y PARTIDA DEL “CLINTON ROLLINS”

Por Mario Cajina Vega

*En 1875 un steamer desembarca en Corinto o en San Juan del Sur a un pasajero que va a transbordar a un libro. Subamos, por la pasarela de la lectura, a este crucero bibliográfico, alimentando las calderas con el combustible de la comprensión humana porque, al esculcar la verdad documental, el lector ama y compadece al personaje que encamina sus pasos, no hacia esa Nicaragua de los Treinta Años (los cuales aún ignoran que lo serán) sino, hacia el ayer filibustero. Bajo el brazo, en vez del libro de bitácora, trae el sueño de una novela histórica. The insecurity of a Free-lancer's life is the first argument in it's favor: la inseguridad del escritor independiente es el primer argumento a favor suyo, testifica la apostolesa Gloria Steinem. Y este inesperado epitafio conjura la vehemente mitomanía audaz de todos los clinton-rollins.*

CUANDO en 1908 Clint Parkhurst, autor de las memorias de Clinton Rollins, emprende éstas, la carga afectiva de resacas y fracasos, de aventuras y frustraciones, lo ha llevado a una tensión máxima y a recursos opíparos. Rastrear subjetivamente sus calcos y plagios es bucear en sus génesis literaria porque toda la vida, en especial las azotadas por la Literatura, resulta más que biografía.

En los colegios de Iowa de 1850 ya versificaba; estudiante aún se enrola en el Ejército del Norte; enferma, se enlista de nuevo, solicita un denegado ingreso a West Point, cae prisionero del Sur: el final de la Guerra de Secesión lo libera. De poeta zarandeado por la contienda y

nutrido por el alcohol del cual aprendiera a depender en los acuartelamientos, degrada a periodista bohemio, oficio que en el Siglo Romántico conllevaba lo Byroniano, Alejandro Dumas y Chateaubriandense. No radica, no se establece. Como los monitores de ruedas, cruza del Middle West al Este y de este al Sur. Entre un oleaje de **bourbon** y tinta de imprenta nada luego hacia California, molino entonces de un mundo ebullente. Para los vecinos del Atlántico y para los pobladores de las praderas, un mar distinto —el Pacífico— y una tierra frutal y mineral acaban de abrir la última frontera de los Estados Unidos, cuya expansión busca cómo doblar ahí la esquina Sur.

California es santuario, promesa, carena y tapete para los **yankees** ávidos del gran dólar, para los sureños en derrota y en quiebra, para políticos de subasta, para mercenarios todavía con el **sixsbooter** en la mano y para delirantes aristócratas europeos. Más que una población, parece un ejército con licencia en el cual los empresarios hacen de intendentes. Como en los **westerns** que Hollywood reproduciría a la



## EMIGRATION TO CALIFORNIA !

hora del celuloide, se programan el tahir y el caballero (o el caballero-tahir), el prospector de minas y el **gunman**, el soldado de baja y el **new rich** en alza, el juez y la dueña del **saloon**, el boxeador y el artista, el inventor y el pícaro sentimental, el ferroviario urgente y el **frontiersman**, el tratante de ganado y el rematador de fletes, el cajero y la corista, la cazadora de dotes y el mormón, el **pioneer** y el gambusino. ¡Ah John Wayne, Ivonne De Carlo, Bárbara Stanwick! Los diarios disparan papel impreso que trae anuncios de farándula y discursos de candidatura. Cerca rondan los apaches, a lomos del pinto. En los pueblecitos próximos, las espuelas del **sheriff** resuenan sobre el tambo, con la cadencia de Gary Cooper en un mediodía alto que resplandece sobre su estrella. Las locomotoras de Topeka a Santa Fe empujan por delante bisontes y tribus (un cherokee vino a Nicaragua con William Walker, cambiando el arco por elfusil Minié y la pradera por el lago). La burbuja más áurea del termómetro eleva la fiebre del oro. Los EE.UU. están en el tercer día de su creación metálica: el Oeste. Y las minas hicieron el mundo.

Parkhurst vive esos sueños a nivel ambiental, pero su huella oscura y sus frenéticos tropezones líquidos lo desplazan de nuevo, sumiéndolo y apisonándolo entre aquel bruto vigor masivo, aquel vórtice... Su talento declina hacia el whisky.

---

Do you want to go to California? If so, go and join the Company who intend going out the middle of March, or 1st of April next, under the charge of the California Emigration Society, in a first-rate Clipper Ship. The Society agreeing to find places for all those who wish it upon their arrival in San Francisco. The voyage will probably be made in a few months.— Price of passage will be in the vicinity of

## **ONE HUNDRED DOLLARS!**

### **CHILDREN IN PROPORTION.**

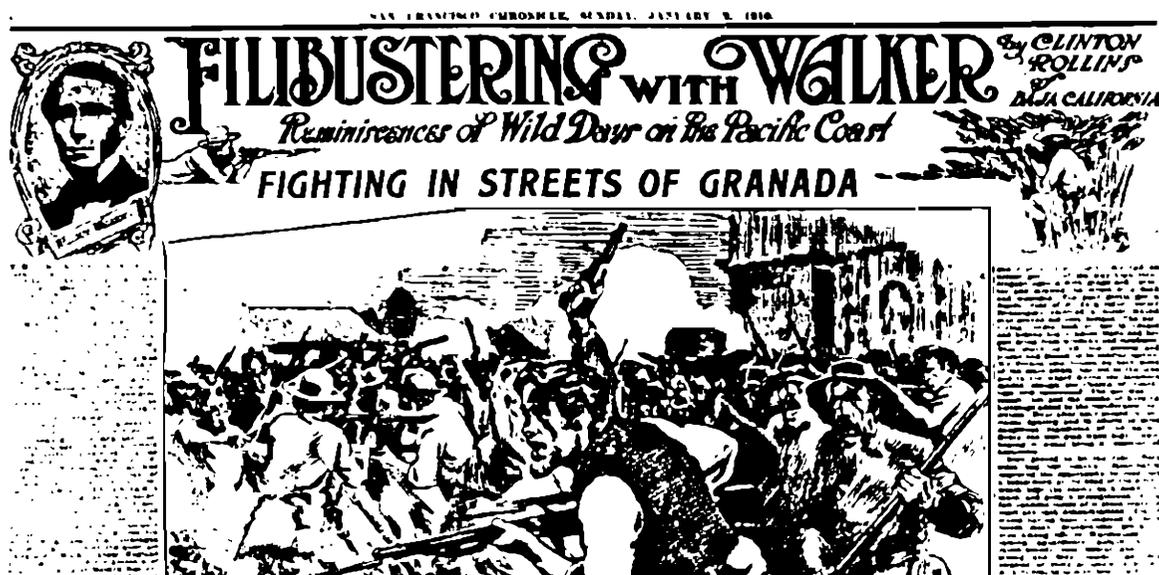
A number of families have already engaged passage. A suitable Female Nurse has been provided, who will take charge of Young Ladies and Children. Good Physicians, both male and female go in the Ship. It is hoped a large number of females will go, as Females are getting almost as good wages as males.

**FEMALE NURSES** get 25 dollars per week and board. **SCHOOL TEACHERS** 100 dollars per month. **GARDNERS** 60 dollars per month and board. **LABORERS** 4 to 5 dollars per day. **BRICKLAYERS** 6 dollars per day. **HOUSEKEEPERS** 40 dollars per month. **FARMERS** 5 dollars per day. **SHOEMAKERS** 4 dollars per day. Men and Women **COOKS** 40 to 60 dollars per month and board. **MINERS** are making from 3 to 12 dollars per day. **FEMALE SERVANTS** 30 to 50 dollars per month and board. Washing 3 dollars per dozen. **MASONS** 6 dollars per day. **CARPENTERS** 5 dollars per day. **ENGINEERS** 100 dollars per month, and as the quartz Crushing Mills are getting into operation all through the country, Engineers are very scarce. **BLACKSMITHS** 90 and 100 dollars per month and board.

Hace amistad con Joaquín Miller, pintoresco poeta pionero y pacifista quien se enranchó con un wigwam de squaws en la Sierra del Oregón. Miller, obsesionado por el silencio de “los bardos de la bahía de San Francisco” a quienes dedicara su libro **Joaquín et al.**, viaja en 1870 a Londres, publica ahí los **Pacific Poems**, odas desmesuradas y rimonas como él, y obtiene tanto éxito tan de inmediato que su legendaria figura con flecos de piel de ante, botas de **cowboy** y melena ondulada, resulta adorno exótico e indispensable para la corte victoriana. En todo un Búfalo Bill lírico. Parkhurst ya se le ha distanciado porque sospecha que **Joaquín et. al.**, le plagó alguna de sus producciones, asalto que también había cometido con su primera esposa, una semipoetisa a la cual Miller equitativamente le desfalcó versos y oro, según Clint. ¿O quizá el amor del discípulo y la novicia al Maestro de las **folksongs** los unió demasiado? Autor o víctima, comienza la contradictoria experiencia de Clint Parkhurst con los plagios. Miller se asienta en Frisco, donde funda una neoAcademia griega para jóvenes escritores (incautos) y publica con furor de triunfo sus **Songs of the Sierra**. Otro éxito caravanesco. Su personalidad, más de apóstrofe que de apóstol, ha sido patrocinante en Parkhurst: decía haberse abanderado con William Walker y cosechado algunas heridas en Nicaragua, manía despreocupada en este pacifista adepto que sólo utilizó su pose mental para suscribir un nuevo canto: *With Walker in Nicaragua*.

La ex-posa, conocedora del rapsoda, desengaña a Parkhurst: Miller no militó bajo Walker ni estuvo en Nicaragua. Pero Clint coge ese pretexto para visitarnos en 1875, 20 años después de la Guerra Nacional. ¿Quedarán los remanentes de algunos filibusteros veteranos, ya amansados por el Trópico y amestizados con los nativos? Al amor de los lagos, platica con el paisaje en presente y con el pasado en poesía. Hay quienes sostienen que el aguardiente es más puro que el **bourbon**, según confiesan algunos corresponsales de la época, y Parkhurst, de seguro, sabe rumiarlo mientras asimila un ambiente evocador y nostálgico, por el cual desfilaron soldados desaparecidos, ciudades inmóviles en los años, batallas ya ahumadas, telones de lluvia y luz. “Nos enamoramos —dirá su Clinto Rollins— de aquel escenario volcánico y panoramas sublimes”.

Su retrato del “presidente de las Five Or Nine” aúna factores complejos. Parkhurst pasó del ejército del Norte a los campos de concentración del Sur. Esos campos eran potreros de cadáveres y caquéticos. El Regimiento 16 de Iowa con el private Clinton Parkhurst en sus filas, fue capturado en el sitio de Atlanta e internado en el más cerdamente célebre de ellos. Andersonville, un **Hell Hole**, hoyo infernal donde de 32.000 prisioneros llegaron a perecer 3.000 mensuales: mínimo y genocida 10%. Las empalizadas del Norte tuvieron también una cuota similar. Este calvario, precursor de los Stalags nazis, multiplica su aversión por Walker, sureño, racista y esclavista. La paradoja, sin embargo, lo encadena a él. Parkhurst es soldado y Walker encarnó al filibustero político que impuso su tensa disciplina personal a la pandilla de aventureros y desclasados, aparte de algunos colonos apátridas y europeos liberales, que se le presentaban a filas, todos del tipo muy bien manoseado por Parkhurst en la guerra, en la bohemia y en la California. El autollamado hombre-de-los-ojos-del-Destino que, con hielo podía mandar y, sin vicios obedecía sólo a su imperiosa ambición, fijando él mismo las reglas de su propio juego, le hace señas secretas desde la tumba y del uniforme al Parkhurst audaz, nordista y periodista... Este fenómeno reflejo de atracción y rechazo suele sublimarse o sintetizarse en caos creador. No se trata de lealtades divididas ni de traición traperera; se trata de un llamado sublimar, romántico. Parkhurst ha decidido alistarse literariamente y con seudónimo bajo Walker para repudiarlo, aunque sólo parezca una copia contradictoria de Miller.





El Volcán Concepción visto desde La Virgen

De momento, los prodigiosos paisajes tropicales, la *easy life* en “la tierra del mañana” y el recuerdo falso de sentirse un filibustero varado, imprimen en su espíritu cierta tierna blandura, pereza de papaya y plenilunio, amorosa adicción poética a una Centroamérica que se desenvuelve en lienzo de océanos y selvas.

Entretanto, acelera hacia el precipicio: regresa a California vía México, se casa, engendra, fracasa, se divorcia. Produciría una obra desesperadamente bélica. A **Military Belle**, sobre la guerra que lo arrastró; luego otra que, ebrio, extravía, sobre la expedición del General López a Cuba con filibusteros de Nueva Orleans; sus editores quiebran, tras saquearlo; los amigos o conocidos lo despojan de temas y manuscritos. Gracias a la bohemia, el mundo se ha aprovechado de Clinton Parkhurst ya sea mediante la mentira, ya sea mediante el pillaje, ya sea merced a

su propia inpotencia y a sus azares de Free Lance, su seudónimo predilecto. Así lo resume él allá por 1921, en este otro siglo, cuando reúne sus poemas dispersos bajo el título *Los cantos de un hombre que fracasó*. Los del hombre que triunfó, Joaquín Miller: ¿no se titulaban acaso *Cantos de la Sierra*?

La única hija de Clint Parkhurst, Mabel, a quien dedica el volumen, ha preguntado en una oportunidad por él al Departamento de Guerra pues todos le suponen muerto (aunque se encuentra embriagándose de sol en las playas del Pacífico); en la posdata Mable especifica que no se le trasmita a Parkhurst esta inquisición. Y en uno de los párrafos previos podía solícitamente el derecho de heredera a la pensión si lo hay...

H. C. Parkhurst es versificador y folletinesco pero las frustraciones y el numen, en ese satanismo súbito con que la bohemia a un tiempo fulmina e ilumina a sus iniciados, autentican su existencia nómada y desgarradora.

Sordo, ciego, solo, morirá en 1933, casi a los noventa, cubierto con la bandera que había servido a los diecisiete.

## II

En 1897, narra su descubridor el historiógrafo Alejandro Bolaños Geyer cuyos datos adobamos (**El Filibustero Clinton Rollins**, 148 páginas, Masaya 1967), ingresó a un asilo para veteranos del ejército en Virginia, tierra de su madre. Después pasa otro en Iowa, su territorio natal. Y de ahí, con el **vanderlust**, la vagabundería, en el cuerpo y en el alma, a cuantos refugios alcanza a llegar. “Solía escaparse y regresar cuando le daba la gana; es decir, cuando el hambre urgía”. (ABG). Y el descanso. Y retroceder con los otros pensionados —uno de ellos, su antiguo Comandante —al Hell Hole de Andersonville, donde empezó quizá a cultivar esa útil devoción por los asilos en los cuales, la camadería de trinchera se mecía en **rocking-chairs**; al feroz sitio de Atlanta, a la carnicería de Shiloh, al primer pánico y a los primeros tragos “bala-en-boca” del raso. Y escribir, en los remansos. Su propósito de coleccionar plagios ilustres, aleccionado por Plinio, es una manía sintomática; los descara pasando por Byron, su héroe lírico, hasta los contemporáneos

Mark Twain y el General Grant, único a quien con marcial **esprit de corp** absuelve por pobreza, enfermedad y vejez, tres visitantes crónicos que también lo cercan. ¡A cuántos colegas y amigos incluiría compaginando su álbum de imitaciones! “Si yo volviera a nacer, plagiaría a mis plagiadores” —afirma Clint Parkhurst sin vacilaciones, sintiéndose víctima y, por tanto, libre de culpas futuras.

Está, pues, listo para escribir y vivir a la sombra del plagio, igual que los demás.

En 1906 remite desde Nueva York a la Mabelita en California una antología inédita de sus versos, la cual se pierde en el terremoto de San Francisco ese mismo año. Este terremoto es el genuino cierre del siglo para el viejo Oeste.

Sus escombros sepultan una época, “la otra California” del pasado; cuando la nueva ciudad se levante se levantará con ella el nuevo estilo vital. Sólo quedarán vibrando, hasta apagarse en esa lejanía de una nostalgia cada vez más distanciante en el tiempo, el eco del ayer y la confusión de las décadas perdidas (¡si sabremos nosotros de filibusteros y terremotos!) ¿Acaso lo mueve la oscura percepción de que los mineros fabulosos, los denodados mercenarios, la cáfila de marinos a vela, hombres de las caravanas y pobladores itinerantes, se momificaron para siempre en el polvo de las ruinas?

“*El pueblo de San Francisco* —escribiré, reconstruyendo imaginariamente el incendio de Granada por Henningen— *ha paladeado no ha mucho lo que es ver su ciudad en escombros*”. Ya tiene, pues, una plantilla que aplicar.

“*Vine a las soledades de las Ozarks este último verano. Poseo un acre de terreno con una buena casa, una biblioteca de cincuenta volúmenes escogidos y varias docenas de diarios y revistas. Mi pensión ha ascendido a \$12 mensuales y se me satisface cualquier necesidad*” le confía, por carta, a un amigo en Enero de 1908. Está haciendo módicamente el Joaquín Miller misógino...

Un año después, en 1909, publica las memorias de Clinton Rollins, escritas sin duda durante esa estadía montaraz

Desde el primer capítulo, sabedor de que copia a Walker, a Doubleday y a Jamison (por esta vez, filibusteros filibustereados), cuida de permanecer a salvo tras cierta frontera que pase una raya de salvaguarda sobre su identidad, una máscara geográfica inubicable que semeje más un desierto que un oasis, y escoge un sitio antípoda a las Ozark de Missouri:

*En una cabaña solitaria de las montañas de Cocopah, a larga distancia de la línea divisoria de los Estados Unidos y en territorio mexicano, muy poco frecuentado por extranjeros preguntones...*

En esta evocación a medias, solventada con el pago por entrega, se cataliza una imaginación represa que, entre los disfraces del plagio, va desprendiéndose de un metabolismo etílico. Ya no hay carretas con toldos en las praderas; tampoco filibusteros en los muelles. Se puede, entonces, testimoniando la era y los seres hundidos en otra centuria, recrear a los amigos bajomundanos, a las musuelas de la farándula, a las fieles sacerdotisas, a las órdenes menores de los bares y a los envidiosos innecesarios. Y desquitarse de Miller con su misma pose, y también del Sur y de Andersonville en Walker, trasmutando la contienda e instalándola en Centroamérica ante cuya Naturaleza viva ahora pasarán al papel, disfrazados de filibusteros típicos. La catarsis lo ha puesto en nuestro camino y él, poseso de guerra y de frustraciones, se autoexorciza.

¿Nombre? El de pila, Clinton. ¿Por qué apellidarse Rollins? El oído asocia en inglés “rollins” con “canto rodado”. La errabundez de Parkhurst, esas fugas geográficas a la cuales tienden desligadamente los dipsómanos y los wanderers, vagabundos sin rumbo, lo marca hasta en el seudónimo.

Yendo por el lado de afuera y destilando alma en los entresijos ha emprendido un viaje que, sin proponérselo, desembocará piráticamente (¡otra vez!) en nuestra Historia sólo para recibir, de incógnito y bajo una lápida centenaria, la “inmortalidad” o publicidad a que aspiraba como poeta en ciernes y como cadete preferido antes de que West Point y Bohemia lo frustraran.



# FILIBUSTERING WITH WALKER

*Reminiscences of Wild Days on the Pacific Coast*

## THAT BLOODY DAY AT RIVAS

For the first time through the present of the Republic of Nicaragua, the American flag has been hoisted on the Pacific coast. The day was a memorable one, and the scene was a grand one. The American soldiers, with their bayoneted rifles, marched in a column, and the people of Rivas, who had been suffering from the tyranny of the Spanish, looked on with admiration and joy. The day was a day of triumph, and the American flag was a symbol of freedom and justice.



ONE SOLDIER FOR FIFTY  
THAT BLOODY DAY AT RIVAS

The day was a day of triumph, and the American flag was a symbol of freedom and justice. The soldiers, with their bayoneted rifles, marched in a column, and the people of Rivas, who had been suffering from the tyranny of the Spanish, looked on with admiration and joy. The day was a day of triumph, and the American flag was a symbol of freedom and justice.

"Fillibustereando con Walker", portadas de dos de los capitulos de Henry Clinton Parkhurst



# FILIBUSTERING WITH WALKER

*Reminiscences of Wild Days on the Pacific Coast*

## CONQUEST OF NICARAGUA

The day was a day of triumph, and the American flag was a symbol of freedom and justice. The soldiers, with their bayoneted rifles, marched in a column, and the people of Rivas, who had been suffering from the tyranny of the Spanish, looked on with admiration and joy. The day was a day of triumph, and the American flag was a symbol of freedom and justice.



THE HOUR OF TRIUMPH  
FOLLOWED THE MARCH  
AND A PAUSE ENDED

The day was a day of triumph, and the American flag was a symbol of freedom and justice. The soldiers, with their bayoneted rifles, marched in a column, and the people of Rivas, who had been suffering from the tyranny of the Spanish, looked on with admiration and joy. The day was a day of triumph, and the American flag was a symbol of freedom and justice.

Se permite la reproducción sólo para estudios académicos sin fines de lucro, y citando la fuente - FEB

# PÁGINAS ANTOLÓGICAS DEL DOCTOR BOLAÑOS GEYER

## Henry Clinton Parkhurst, el verdadero Clinton Rollins

AL MAESTRO INAGOTABLE,

al doctor Andrés Vega Bolaños,  
*humilde acumulador de fechas, noticias y papeles,*  
como él se autonoma, cuyas labor y vida ejemplares  
al servicio de su patria demandan la justa gratitud  
de todos los nicaragüenses.

Y A PATRICIA,

quien es todo para mí...

Henry Clinton Parkhurst, autor de las crónicas periodísticas de Clinton Rollins, nació en la aldea de Parkhurst (anexada en 1855 a la de Le Claire), condado de Scott, Estado de Iowa, el 9 de Diciembre de 1844, dos años antes de que en ese mismo condado naciera el famoso *Buffalo Bill Cody*. Un tío de Clinton fue el fundador del pueblo y su padre, Lemuel, era de las personas más importantes del lugar.

Clinton estudió en las escuelas locales; después pasó al Iowa College y al Griswold College, en Davenport, donde se distinguió por sus habilidades literarias y porque gustaba improvisar juegos de palabras que hacían reír a sus compañeros en clase. Desde muy niño, su madre le inculcó anhelos de grandeza, enseñanzas que recordaría toda su vida y que ya viejo reveló en un poema el cual, traducido al español, dice así:

*Ignora las metas comunes, me decía ella,  
Deja que los tontos recojan vil basura;  
Eleva tu mirada hacia las alturas,  
Y busca que te envuelva la sonrisa de la gloria.*

*El holgazán parece avergonzado,  
Las pompas del avaro, con él expiran.  
El héroe deja un nombre que no muere  
Y durante siglos sin fin lo admiran.*

*Que tu voluntad sea fuerte —tan fuerte como el hierro,  
Para que te abra el camino hacia un gran renombre,  
Y, sin par en los ámbitos del canto,  
Seas admirado por millones.*

*Haz que una noble ambición guíe tu mente,  
Condúctete de modo, que al terminar tu carrera,  
Resplandecientes estelas sean tus huellas.<sup>1</sup>*

Clinton era apenas un niño de ocho años cuando Walker inició su aventura en Sonora en 1853, y no había cumplido los once cuando los filibusteros viajaron en el *Vesta* a Nicaragua. Clinton Parkhurst no fue, ni pudo haber sido, uno de ellos; tampoco conoció a Walker, pues cuando éste murió fusilado en Honduras en 1860, Parkhurst, quien no tenía 16 años, todavía estudiaba en Iowa.

Clinton Parkhurst se enroló como voluntario en el 16º Regimiento de Infantería (del ejército norteamericano) de Iowa en 1862, y conoció los horrores de la guerra civil en la sangrienta batalla de Shiloh, en la que cada bando sufrió más de diez mil bajas. El joven soldado enfermó y tuvo que regresar a casa, víctima de “anemia y debilidad causadas por una fiebre intermitente”, según reza el informe médico en su expediente militar. A finales de Marzo de 1864 se reincorporó al ejército, sólo para caer prisionero de los sureños cuatro meses más tarde en el sitio de Atlanta.

Por esos días se tramitaba su solicitud para ingresar a West Point, pero en vez de entrar a la Academia vivió largos meses de cautiverio en diferentes campos de concentración sureños, incluyendo el famoso infierno de Andersonville, en Georgia, en su época más atroz, donde en total murieron más de trece mil prisioneros. El comandante de la prisión, capitán Henry Wirz, fue ajusticiado en la horca al terminar la guerra por su inhumano tratamiento de los presos. Años más tarde, un poema de Clinton Parkhurst recordando los horrores de “Andersonville” fue leído en el Senado de los Estados Unidos.

Aquí cabe observar que era de esperarse una marcada antipatía de Parkhurst por Walker, quien fuera un ferviente parti-

---

<sup>1</sup> *The Palimpsest*, Diciembre de 1920, 184.

dario de las instituciones sureñas e identificado con ellas; eso podría explicar el porqué pinta al jefe filibustero de una manera tan negativa en las crónicas de Clinton Rollins.

Parkhurst fue liberado en 1865, ya casi al terminar la guerra. Al regresar de nuevo a su casa, se dedicó a escribir y luego a viajar. Primero fue reportero del *Davenport Democrat*, después en Le Claire, Rock Island, Moline, Muscatine, Des Moines y muchos otros lugares. Sin embargo, el licor —que él consideró tara hereditaria, aunque probablemente adquirió el vicio para mitigar los espantos sufridos en la guerra— arruinó por completo su prometedor carrera literaria.

Parkhurst viajó a México y Centro América en 1874-75, permaneciendo corto tiempo en Guatemala y Nicaragua. Luego regresó a California, casándose en San Francisco con Annie Shannon en el verano de 1876. Tres años más tarde nació su única hija, Mabel. En 1884 su esposa obtuvo el divorcio en Oakland, y Clinton continuó su vida de bohemio, mientras viajaba a todo lo ancho del continente norteamericano.

En 1897 se encuentra en un asilo para veteranos del ejército en Hampton, Virginia, donde comenzó a recibir una pensión del gobierno de seis dólares mensuales. Después pasó temporadas en asilos similares en diferentes Estados, la mayoría de las veces en el de su Estado natal, Marshalltown, Iowa. Solía escaparse a correr mundo y regresar cuando le daba la gana; es decir, cuando el hambre urgía.

Continuó escribiendo y bebiendo. Sus temas favoritos fueron los bíblicos, históricos y épicos —incluyendo numerosos poemas sobre la guerra civil y algunos sobre Nicaragua. Publicó en el *Chronicle* de San Francisco y en diversos periódicos de Chicago, Davenport, Omaha, Boston, Galveston, Marshalltown, etc. Algunas veces firmaba con su nombre, y otras con seudónimos, siendo el que más usó el de *Free-Lance*.

Entre sus poemas hay uno a William Walker, publicado junto con el retrato del filibustero. Dice así:

## ARULLA

*The fellow's dead —it's just as well.  
They've planted him in yonder dell.  
A crown on high he failed to earn.  
His future lot they fain would learn.  
They wonder if he's gone to Hell  
To roast and toast and always burn.  
One fact the books of Nature tell.  
He's found a place of long sojourn—  
Gone to the Land of No Return.<sup>2</sup>*

Su traducción literal al castellano es la siguiente:

## ARRULLO

*Ya el sujeto murió —eso lo mismo da.  
Lo enterraron en un valle lejos.  
No logró ganarse el cielo.  
Desearían saber adónde fue.  
Se preguntan si iría al infierno  
A asarse, tostarse y por siempre arder.  
Una cosa enseña la Vida.  
Ya él llegó a un lugar eterno—  
Se fue a la Tierra del No Volver.*

Según cuenta, escribió también varios libros pero casi todos se le perdieron o se los robaron, generalmente al embriagarse. El manuscrito inédito de una colección de sus mejores poemas, que remitiera a su hija sin dejarse copia, desapareció en el terremoto de San Francisco en 1906. En otras ocasiones, diversos escritores y casas editoras se apropiaron de sus trabajos.<sup>3</sup> En 1898 logró publicar *A Military Belle* —libro que él llamó “una novela militar”. Mala suerte; la casa editora se declaró en quiebra y Parkhurst recibió solamente \$ 8.11...

En el verano de 1907 se retiró a las montañas Ozarks en el Sur de Missouri, donde tenía una biblioteca de “cincuenta tomos

<sup>2</sup> Henry Clinton Parkhurst, *Songs of a Man Who Failed*, 238.

<sup>3</sup> Es importante notar que esta información está basada en el testimonio de Parkhurst, quien padecía de alcoholismo crónico. Los afectados por esa enfermedad suelen alegar que son víctimas de factores ajenos a ellos. El alcohólico no acepta la culpa de sus fracasos; se la achaca a otros, y con frecuencia falta a la verdad.

escogidos y varias docenas de revistas y periódicos”,<sup>4</sup> permaneciendo por lo menos parte del año siguiente en la soledad de las Ozarks. Allí seguramente escribió las crónicas de Clinton Rollins (publicadas por el *Chronicle* de San Francisco en 1909-10), que comienzan con las siguientes palabras:

En una cabaña solitaria de las montañas de Cocopah, a larga distancia de la línea divisoria de los Estados Unidos y en territorio mexicano, muy poco frecuentado por extranjeros preguntones, se me ocurre ocupar mis horas de ocio en dejar escritas memorias que pronto pasarían al olvido y que son, por cierto, de alguna importancia...<sup>5</sup>

Parece lógico suponer que en su mente influyeran las reminiscencias de Doubleday y Jamison, publicadas en 1886 y 1898 respectivamente; sobre todo las de Jamison, quien residía en la misma región en que se encontraba Parkhurst y publicó su obra primero en una revista local (1898) y después en forma de libro en 1909, a los 79 años de edad, en estilo evocativo que también utilizaría Rollins.<sup>6</sup> Asimismo es lógico que influyeran en su imaginación la visita que hizo a Nicaragua en 1875 y las falsas pretensiones filibusteras de Joaquin Miller.

Parkhurst después regresó al asilo en Marshalltown; lo abandonó en 1913; continuó rodando; pasó por Oklahoma; desapareció; se corrió por muerto y volvió a aparecer en Nebraska en 1921. Entonces publicó su colección de poemas *Songs of a Man Who Failed* (Cantos de Un Hombre que Fracasó).

En la recapitulación en prosa de ese libro dedica largas páginas a narrar las numerosas anécdotas de plagios y robos de obras literarias de que han sido víctimas, y victimarios, muchos autores, incluyendo a Miller, Twain, Byron y Dumas. El tema lo obsesionó en su vejez y se dedicó a coleccionar tales anécdotas. También se queja amargamente de las casas editoras, a las cua-

<sup>4</sup> Aug. P. Richter, *Clint Parkhurst*, 192. Es obvio, conforme se le informó al lector en el Capítulo 4, que el libro de Walker no fue la única fuente de información de Parkhurst, quien tenía acceso a cualquier libro, periódico o revista publicado antes de 1910 para escribir la obra de Rollins.

<sup>5</sup> Traducción de Figueroa y Ortega, 27.

<sup>6</sup> El Walker de Jamison es igual al de Doubleday.

les llama *Barrabases*, aplicándoles un ignominioso epíteto de Byron. Para nosotros lo más importante es que nos explica algo del cómo y porqué escribió las crónicas de Clinton Rollins. Leamos sus palabras textuales:

Durante toda su vida, Joaquin Miller pretendió haber sido uno de los filibusteros de Walker en Nicaragua. Yo escuché de sus propios labios que él había pertenecido al ejército de Walker y que había sido herido en una batalla. Cuando en 1875 visité Nicaragua, a diario me encontraba con filibusteros que habían peleado bajo las órdenes de Walker. Ellos habían leído las obras de Miller y éste no les era antipático, por lo que me sorprendí mucho cuando todos me aseguraron que Miller nunca perteneció al ejército de Walker. La verdad es que nunca estuvo en Nicaragua en su vida, ni en ningún otro lugar de Centro América, ni en Sur América. Mientras Walker peleaba en los trópicos, Miller vivía con unas indias en las montañas de Oregon...<sup>7</sup>

Aquí conviene recordar que Joaquin Miller, n. en 1837, era un jovencito desconocido y apenas llamado C. H. Miller cuando Walker estuvo en Nicaragua en 1855-57, pues adoptó el nombre de *Joaquin* tras publicar su segundo libro *Joaquin et al.* en 1869 y cosechó renombre en Londres hasta más tarde. Por otra parte, debe tomarse en cuenta que con Walker se enrolaron cinco mil y pico de filibusteros en total, si bien nunca hubo dos mil a la vez. ¿Cómo iba a poder nadie asegurar, pasados veinte años, que el casi anónimo jovencito —entonces C. H. Miller— no fue uno de tantos entre esos cinco mil que desfilaron por la Ruta del Tránsito en distintas oportunidades?

Además, para 1875 no quedaba un solo camarada genuino de Walker en Nicaragua. Había, es cierto, unos pocos extranjeros de la época de éste, como Fabio Carnevalini y Henrique Gottel —fallecido precisamente en 1875, año de la visita de Parkhurst—, pero si alguno de ellos fue miembro de su ejército lo fue sólo por corto tiempo y no figuró entre sus camaradas.

Visto así, se dificulta aceptarle a Parkhurst que su informa-

---

<sup>7</sup> Parkhurst, *Songs* . . . , 320.

ción adicional sobre la pose bélica de Miller la obtuvo en Nicaragua. Es más probable que se la suministrara Minnie Myrtle Miller, ex-esposa de Joaquin, con quien trabó amistad después de divorciada y ella le confió las intimidades de su vida con Miller, según cuenta Parkhurst en su libro.<sup>8</sup>

Apuntadas estas observaciones, en base a la lógica, prosigamos la lectura:

... He aquí un retrato —un retrato real. Imagínense a un escritor desconocido, sin hogar y sin amigos, a menudo hambriento y sin dinero, exigiéndole explicaciones a un verdadero monstruo de acero, electricidad, vapor, hierro, láminas de metal, innumerables cantidades de poderosas máquinas, multitudes de esclavos intelectuales, montones de dinero —que le alimenta literatura pirateada a miles de periódicos y millones y millones de lectores. Una vez yo fui víctima de la rapacidad de una planta que tiene sucursales en veintidós ciudades; que emplea editores, artistas, costosos impresores, por veintenas; que tiene pisos enteros llenos de linotipos; que diario consume toneladas de hierro, plomo, cobre, zinc y otros metales, y los convierte en tipos de imprenta, viñetas, siluetas, láminas a colores, líneas y medios tonos, pantallas de Benday, etc., etc. ¿Cómo va a poder una persona casi desvalida, alegar con semejante pulpo? No me hablen de Juggernauts ni de monstruos de Wallenstein. “La fuerza bruta siempre tiene la razón” —en la vida real. A mí me consta...

... Si me tocara vivir de nuevo la vida, sin embargo, saquearía todo lo bueno que cayera en mis manos, porque he visto que a los bribones les va bien, y que el mundo se empeña en cubrirlos de honores y riquezas. Así es el mundo en que vivimos. No lo podemos cambiar...

... escribí una novela militar sobre los filibusteros americanos en Cuba antes de la guerra con España. En Baltimore, borracho, se me perdió la primera parte del libro. Lo volví a escribir desde el principio y lo revisé cuidadosamente, pero se me perdió en Washington cuando iba para Nueva York. ¡Los tragos! y cuatro años de trabajo perdidos.

Después escribí *Episodios Marciales en Centro América*, una larga narración de las tribulaciones, hazañas y conquistas de los filibusteros americanos de Walker y otros líderes famosos. Publiqué diez

---

<sup>8</sup> *Ibid.*, 289, 308-309.

o doce artículos de ese libro en los suplementos dominicales del *Chronicle* de San Francisco, pero el libro entero se me perdió en Des Moines, Iowa. ¡El licor!<sup>9</sup>

Después de confesarse y justificarse en esas líneas, Clinton Parkhurst vivió algunos años más, en situación cada vez más lastimera. En 1925 le extrajeron el ojo derecho, debido a una infección, cuando ya casi no veía con el otro. Para esa época, como si fuera poco, ya había perdido la dentadura, estaba completamente sordo y además padecía de la próstata y del corazón. Su mente se deterioró al grado de ser incapaz de valerse por sí mismo. Falleció en el asilo de veteranos de Marshalltown, Iowa, el 16 de Noviembre de 1933, en vísperas de cumplir los 89 años de edad. Su féretro fue cubierto con la bandera de su patria, en atención a los servicios prestados durante la guerra civil. No hubo ningún pariente que lo buscara o atendiera en esa su última época, ni dejaron sus huellas las “resplandecientes estelas” que soñara su madre.

Tal como lo lamenta en su libro, Clinton Parkhurst fue un hombre frustrado por culpa del licor. Sus ideales de grandeza, al igual que los de Walker, no se realizaron, si bien por diferentes causas. “El mundo aborrece a aquellos que fracasan”, nos recuerda Parkhurst en uno de sus versos; y al rememorar, ya viejo, la historia de su propia vida, la llama:

*el sendero lleno de espinas de un poeta sin nombre,  
cuyas vueltas y recodos  
dejan en mi mente una fuerte duda,  
de si el demonio que trazó mi ruta  
iba para el infierno, o de allí venía.<sup>10</sup>*

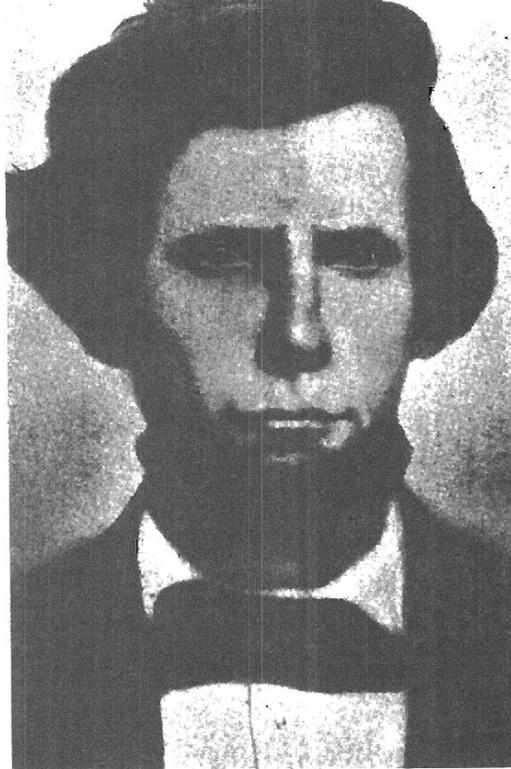
<sup>9</sup> *Ibid.*, 319-321, 325.

<sup>10</sup> *Ibid.*, 5.

# James Carson Jamison: su vida y su libro *Con Walker en Nicaragua*

PARA MI HERMANO ENRIQUE  
por su tenaz bondad,  
la misma de Lila.

ALEJANDRO



James Carson Jamison en 1857

## I: SU VIDA

*James Carson Jamison nace el 30 de Septiembre de 1830 en una cabaña de pioneros en el Condado de Pike, Missouri, frontera entonces del Oeste norteamericano. Su niñez transcurre en los campos junto al Mississippi, rudo mundo de Tom Sawyer inmortalizado por Mark Twain, quien nacerá en el vecino Condado de Monroe cinco años después de Jamison.*

*La muerte de sus padres en 1844 dispersa en ese mismo año a los hermanos Jamison, quedando James Carson con un primo a quien ayuda en las labores del campo durante los veranos y aprovecha los inviernos para estudiar en la escuela local. La guerra con México (1845-47) enardece el patriotismo en su pecho, pero debido a su temprana edad los anhelos de participar en la contienda se ven frustrados. Dos años más tarde, contagiado por la fiebre del oro que cunde en el país como reguero de pólvora, cruza en caravana de carretas el inhóspito continente, rumbo a las minas californianas.*

*Durante seis años escarba con avidez las entrañas de la tierra en lugares como Todd, Calaveras, Nevada, Georgetown, El Dorado y Placer County, sufriendo grandes privaciones, pero sin mejorar apreciablemente su situación. Su sed de aventuras se reanima cuando oye hablar de Nicaragua, y se enrola en las filas de Walker.*

*Junto con otros aventureros realiza el viaje de San Francisco a San Juan del Sur en un vapor de la Compañía del Tránsito y arriba a Granada el 6 de Febrero de 1856, cuando el líder filibustero ejerce el control del país como Comandante en Jefe del Ejército. Walker personalmente le hace entrega de su nombramiento de teniente, destacándolo a la isla de Ometepe, en el Gran Lago, para que sofoque los disturbios de los isleños. Cumplida esa misión es transferido a Masaya, población compuesta casi exclusivamente de indígenas, en donde tiene oportunidad de participar en inusitadas vivencias tales como el despertar sobresaltado a medianoche por una aterradora erupción volcánica, o el escoltar procesiones religiosas arrastrando su espada sobre alfombras de flores en medio de los solemnes silencios de la Semana Santa.*

*Los horrores de la guerra comienzan para él en la sangrienta batalla de Rivas el 11 de Abril de 1856, cuando una bala costarricense al alojarse en su pantorrilla derecha lo pone fuera de combate; tres días más tarde se la extrae en Granada con un cuchillo de cocina el doctor Moses. Convalesciente aún de esta herida, es ascendido a capitán y al frente de una compañía lo envían a patrullar la Ruta del Tránsito, en el istmo de Rivas.*

*En el período de Mayo a Octubre, sus deberes militares lo llevan a trasladarse de La Virgen a San Juan del Sur, a Rivas*



San Juan del Sur en la época del Tránsito (1851-1857)

Arrival of the Steamer.



The La Virgen arrived at the wharf last evening, bringing the mails by the Daniel Webster from New Orleans, with dates up to the 23d of July.

The news is of the stable character imaginable. Politics has absorbed all attention in the States.

Mr. Philip H. Tooley, one of the unfortunate prisoners wounded and taken at Santa Rosa, has arrived in New Orleans, and is lecturing and writing in favor of this Republic.

Parte Española.

Sábado, Agosto 9 de 1856.

SE PUBLICA

TODOS LOS SABADOS.

TERMINOS DE SUSCRIPCION.

Por una copia, el año, ..... \$ 8 00  
Por una copia suelta, ..... 20

TERMINOS ADVERTISIDO:

Por una cuadrilla de ocho líneas, primera insercion, ..... \$3 50  
Cada insercion consecutiva, ..... 1 00

A LA JUVENTUD.

Dignos por mas de un título de ocupar un lugar en las columnas del *Nicaraguense*, reproduciendo a continuación los párrafos de un artículo publicado

El Nicaraguense.

Saturday Morning, Nov. 16.



ANOTHER TRIUMPH OF AMERICANS!

Total Route of the Enemy, with great Loss of Life!

PARTICULARS OF THE FIRST ATTACK UNDER BRIG. GEN. HORNBY

GALLANT CHARGE OF THE 1st AND 2d RIFLES.

Bravery of the Infantry.

Advance of Gen Walker in Person!

REPUBLIC OF NICARAGUA,  
DEPARTMENT OF STATE,  
GRANADA, July 11, 1856.

Sir—The Supreme Executive Power has been pleased to dictate the following decree:—  
Fermin Ferrer, Provisional President of the Republic of Nicaragua, to its inhabitants:—

The Presidential elections, which are to rule the destinies of the nation, having been effected in conformity with the decrees bearing date of the 10th ultimo, and having in view the returns of the different electoral districts, forwarded by the cities of the Republic, and having executed the accustomed scrutiny of the candidates which appear in said returns, I have been pleased to decree and do

DECREE.

1. Declared elected by a majority of votes as President of the Republic of Nicaragua, General William Walker.

2. That the same be announced in the most solemn manner, and communicated to the elected candidate, who shall take possession of his office on the 12th day of the present month.

Given in Granada, this 10th day of July, 1856.

F. FERRER.

El Nicaraguense, periódico de Walker

DECREE.

THE Supreme Government of the Republic of Nicaragua to encourage the immigration of persons of merit and industry to become citizens and to hold lands within the territorial limits, to the end that its resources may be fully developed and its commerce increased, and to promote the general welfare of the State, has decreed:

Art. 1. A free donation or grant of the same of public land shall be made to each single person who shall enter the State (during the continuance of this decree) and settle and make improvements upon the said tract, the same to be limited by the Director of Colonization hereafter to be named, and immediate possession given.

Art. 2. No lands existing in the State and unoccupied shall be granted to any person of merit and industry in addition to the 120 granted to single persons.

Art. 3. A right to occupy and improve shall be issued to applicants, and in the expiration of six months, upon satisfactory evidence being presented to the Director of Colonization of compliance with the provisions of this decree, title will be given.

Art. 4. No lands shall be granted on the grounds of office, household furniture, agricultural implements, tools, plants, domestic animals, or other imports for the personal use of the settler or the development of the resources of the land donated, and estates shall be exempt from all extraordinary taxes, and contributions, and from all public services except when the public safety shall otherwise demand.

Art. 5. The settler being entitled of the Republic cannot alienate the land granted to any foreign government whatever, and shall not alienate the said land or their rights thereon until after an occupancy of at least six months.

Art. 6. A colonization office shall be established and a Director of Colonization appointed, whose duty it shall be to attend to the applications from the emigrants, to collect and dispose lands, plants, &c., and to keep the Registry Books of the Department.

Done in Granada, the 23d of November 1854.  
PATRICIO RIVAS,  
President of the Republic.

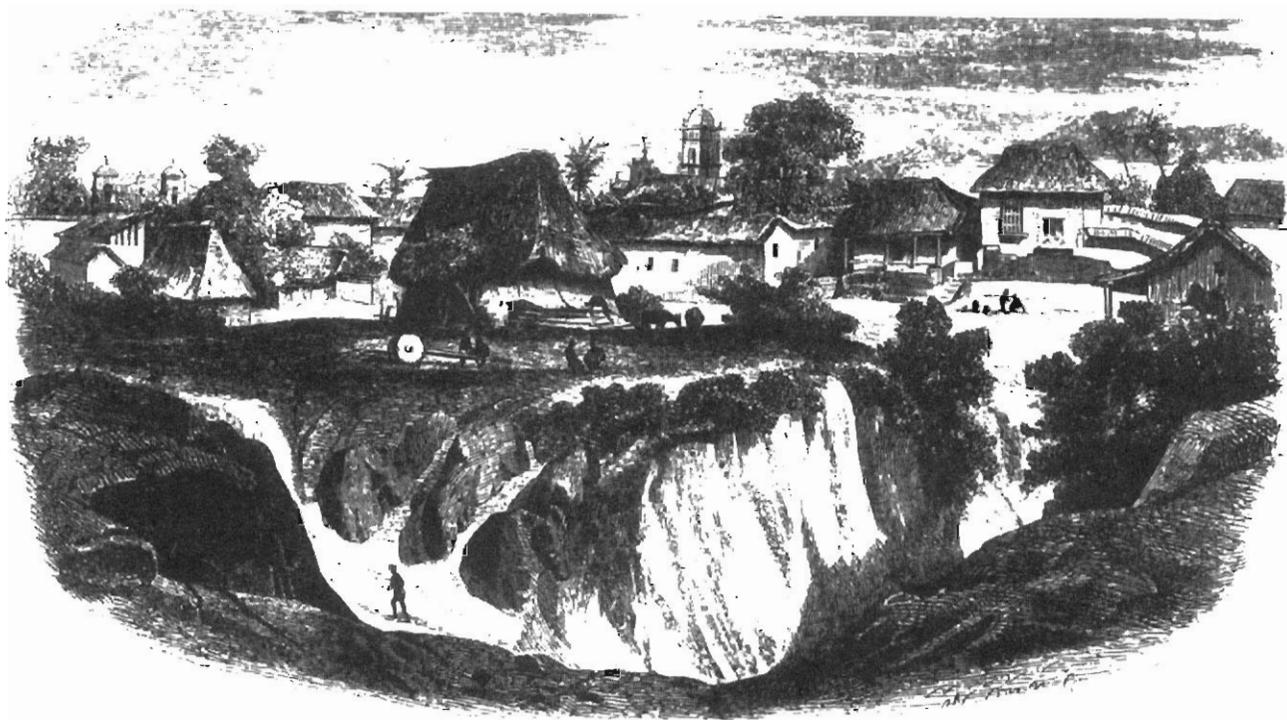
y a San Jorge. Convive con los nativos, pero en forma muy particular lo hace con sus compañeros filibusteros entre quienes se suceden episodios tales como el ocurrido una tarde en que ve caer muerto, víctima de un duelo, al teniente de su compañía; en otra oportunidad es el simulacro de linchamiento del Intendente del ejército — pesada broma que le juegan los soldados a dicho funcionario para que convide a una ronda de tragos.

Una noche debe acompañar la carreta fúnebre que transporta el cadáver de don Francisco Ugarte, ahorcado por orden de Walker; otra noche pierde a su amigo el capitán Williamson, quien al caer del vapor desaparece en las profundas aguas del Gran Lago. Un día revienta un par de bestias al dar cumpli-

Se permite la reproducción sólo para estudios académicos sin fines de lucro, y citando la fuente - FEB

miento a una misión urgente que a galope tendido realiza en el camino del tránsito; otro día cabalga escoltando prisionero a un viejo caballero rivense y éste, valiéndose de artimañas, logra escapar.

Al comenzar Octubre de 1856, el capitán Jamison se reconcentra a Granada con su regimiento, al iniciarse el avance desde León de los ejércitos aliados centroamericanos. Combate en Masaya el 11 y 12 de Octubre, y toma parte en la carnicería del 13 en Granada, cuando tropas aliadas que habían ocupado parte de la ciudad son desalojadas por el contrataque filibustero. Esa noche lo conmueve la figura del padre Vijil, quien consternado se acerca a la hamaca donde yace dormido Walker, y con los brazos en cruz implora en silencio una plegaria al Altísimo. Un par de semanas más tarde presencia, condolido, la ejecución de dos apreciables oficiales guatemaltecos que se habían granjeado su simpatía.



Granada en 1855 (entrada oeste)

Walker le concede licencia para ausentarse por ochenta días y Jamison abandona Granada rumbo a Nueva York, vía el río San Juan y el mar Caribe, el 1 de Noviembre de 1856. Al tomar el vapor en San Juan del Norte el 5 de ese mismo mes, su permanencia total en Nicaragua, adonde ya nunca más regresará, había sido de 277 días.

*De nuevo en su Pike County, Missouri, se gana la vida como dependiente en una tienda. Al estallar la guerra de Secesión en 1861 se enrola en las filas sureñas y con el rango de capitán combate el 12 de Septiembre en la batalla de Lexington, Missouri, bajo el mando del general Sterling Price; luego enferma y regresa a casa, donde cae prisionero de los nortños el 30 de Septiembre, precisamente el día de su cumpleaños. Posteriormente es puesto en libertad bajo palabra de no tomar armas en favor del Sur ni de abandonar el condado de Pike.*

*El 10 de Junio de 1862 contrae matrimonio con Sarah Ann White. Un año más tarde es enviado al Sur en un canje de prisioneros, pero a los pocos meses regresa a casa y presta juramento de lealtad al gobierno, cosa que anteriormente había rehusado hacer.*

*Alguien que lo conoce por esa época lo describe como “un tipo recio y viril, trigueño, de unos 35 años, 6 pies 1 pulgada de estatura, recto y espigado como un indio; erizo de pelo, que comienza a canear; de barba cerrada, sin bigote; de labios firmes — un hombre que destaca en cualquier grupo”.*

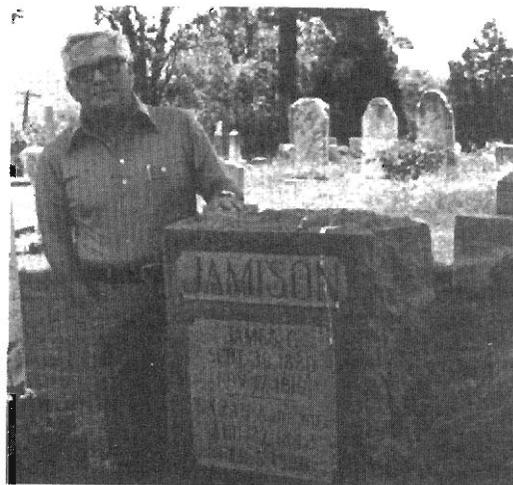
*Al concluir la guerra en el 65, se dedica al periodismo. Durante los siguientes veinte años compra y vende, en sucesión, diversos periódicos en los condados de Pike y Lincoln, entre St. Louis y Hannibal, al oeste del Mississippi. En 1869 muere su primera hija, Maggie, a quien entierran sencillamente con ese nombre en el cementerio Greenwood, hecho el año anterior. En 1870 nace su segunda hija, Anna Block Jamison, a quien llaman cariñosamente por el diminutivo de su segundo nombre: Blockie.*

*El gobernador John S. Marmaduke lo nombra Ayudante General de Missouri en Enero de 1885, cargo que desempeña durante cuatro años, comandando las tropas estatales con rango de General. Interviene con firmeza y decisión en diversas huelgas ferrocarrileras y mineras, logrando solucionarlas sin derramamiento de sangre; asimismo, disuelve una banda de ciudadanos armados, los Bald Knobbers (cuyo nombre obedece al del Cerro Pelón en donde se reunían), que auto-impartían justicia aplicando la Ley Lynch en el condado de Taney, en las montañas Ozarks al sur de Missouri.*

*Durante esos cuatro años, Blockie entra a la mansión del Gobernador en Jefferson City como a su casa, y su belleza juvenil da alegría y realce a las fiestas oficiales.*

En 1887 las fuerzas bajo el mando de Jamison se ven reducidas casi al mínimo debido a una decisión judicial que declara inconstitucionales a las milicias del Estado; y el ex-filibustero y ex-periodista, ya sin periódicos y casi sin soldados, en el otoño de su vida se dedica a rememorar los episodios de su agitada juventud. Escribe cartas y recaba datos sobre sus camaradas en Nicaragua. Al capitán Callender I. Fayssoux, héroe de la marina y celoso guardador de los documentos del Ejército Nicaragüense de Walker, le envía a su residencia en Nueva Orleans cinco misivas en menos de cuatro meses. Averigua las direcciones de más de cuarenta veteranos nicaragüenses que aún viven —Fisher, Woolf, Crane, McMahan, Rogers, Anderson, etc.— a la vez que confirma las muertes de Hörnsby, Markham y otros. Pregunta por el doctor Royston de Nueva Orleans, quien fuera su amigo y médico en Nicaragua, y da noticias de Henningsen y Fry, vistos por él durante la guerra de Secesión.

Solicita a Fayssoux el libro *The War in Nicaragua*, escrito por Walker, y al leerlo se empapa nuevamente del espíritu de su antiguo jefe. También devora las reminiscencias de Doubleday, publicadas el año anterior, y entra en contacto con los familiares de Walker —entre ellos Thomas F. Hargis, ex-Juez de la Corte Suprema de Kentucky, casado con Lucy Stewart Norvell, de Carlisle, prima materna de William—, promoviendo una reunión de ex-filibusteros que habría de celebrarse en Louisville el 11 de Abril de 1888. En Enero de 1889 inicia una campaña para repatriar de Trujillo, Honduras, a Nashville, los restos mortales de Walker, la cual no tuvo éxito.



Bolaños Geyer [junto a la tumba de Jamison (1977)  
en Clarksville, Missouri

*Al expirar su período de Ayudante General en Missouri, la prensa lo elogia diciendo que “elevó al rango de departamento ejecutivo” lo que antes era un simple cargo nominal, y que “sin duda alguna, es la persona más capaz y útil que haya ocupado nunca ese puesto”. Al parecer, para esa época se habían subsanado los problemas legales que por un tiempo dificultaron el funcionamiento de las fuerzas estatales.*

*Al abrirse a los blancos, por decreto del gobierno, el territorio indio de Oklahoma el 22 de Abril de 1889, Jamison llega a Guthrie con los primeros colonos. Es miembro de la Junta de Arbitraje que dirime las disputas por los asentamientos. En los primeros comicios resulta electo concejal, cargo que sirve ad honorem y del cual renuncia en 1890 al ser designado Juez de Paz. También ejerce como Notario Público y durante la campaña presidencial de 1892 publica el diario Guthrie Democrat, ilusionado en que el futuro presidente demócrata Grover Cleveland, le nombraría Gobernador del Territorio de Oklahoma. Cleveland gana las elecciones, rumorándose incluso el nombramiento de Jamison como Gobernador, pero a última hora el Presidente cambia de parecer, obligándolo a conformarse con el viejo cargo de Ayudante General y el mismo rango que tuviera en Missouri.*

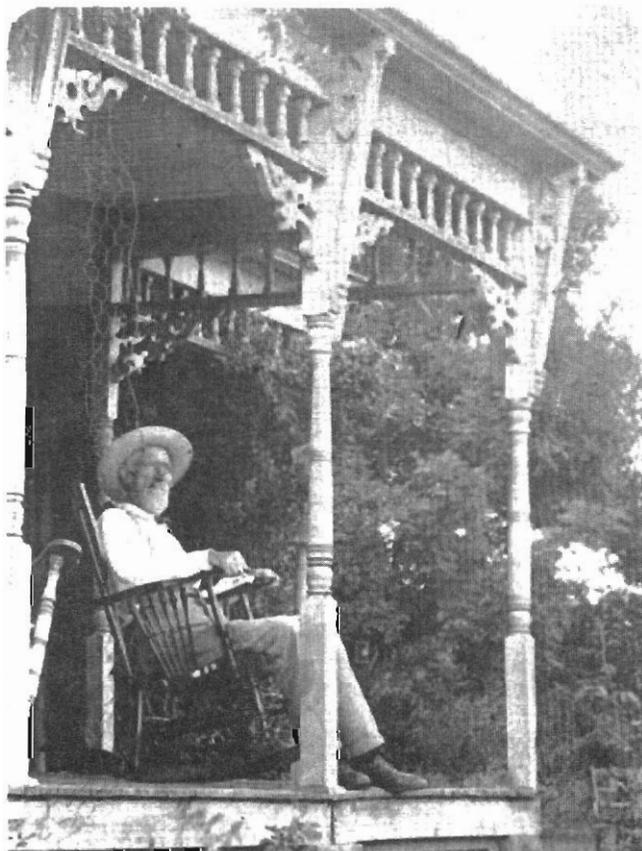
*El general Jamison se dedica a organizar la primera milicia de Oklahoma. Su sueldo asciende a \$41.66 por mes, fuera de que Blockie ocasionalmente cobra unos cuantos dólares al gobierno por servicios de secretariado; ella es, desde luego, una de las damitas más elegantes y distinguidas en la naciente vida social del Territorio.*

*A los 67 años de edad, en 1897, Jamison se retira de la vida pública dedicándose al cultivo de su huerta de frutales en las afueras de Guthrie, en esa época capital de Oklahoma. Entre árboles y flores, se aviva en su pecho el amor hacia los pájaros. Es socio fundador y Presidente Honorario de la Audubon Society de Oklahoma; escribe cartas, publica artículos y auspicia campañas en beneficio de las aves y de su protección. Un periódico lo llama “soldado amante de los pájaros”, agregando que “es, probablemente, quien más ama a las aves en todo el país”.*

*Entre frutas, aves y flores, la mente de Jamison vuela a miles de kilómetros al sur y decenas de años al pasado. “El recuerdo de la juventud es un suspiro”, nos dirá más tarde, y en su vejez él vive suspirando por las “gloriosas hazañas” de los filibusteros en Nicaragua.*

*Las reminiscencias de Doubleday y The War in Nicaragua de Walker, indudablemente catalizan su interés; y su lectura, auxiliada por las múltiples correspondencias y entrevistas personales con antiguos camaradas, le permite obtener datos precisos de todo el conjunto del drama, forjándose así la malla para entretejer sus recuerdos.*

*El viejo Jamison deleita a sus vecinos y a quienes lo quieran oír, sentado en la mecedora en el corredor de su casa-finca o en la barra del Reaves Brothers Saloon de Guthrie, o en el Blue Bell Saloon de la acera de enfrente (en donde trabajará como cantinero Tom Mix, el gran cowboy del cine mudo), relatándoles una y otra vez sus “gloriosas aventuras” bajo el “valiente Walker” en la “bella Nicaragua”. A medida que evoca y repasa aquellos episodios, cuyo recuento infatigable deben haber escuchado y aprendido de memoria hasta los pájaros y los azahares, aumenta también el número de promesantes de la Virgen del Volcán, el espesor de los mantos de flores sobre las calles de Masaya y el heroísmo de los americanos.*



Jamison en su casa-finca de Gunthrie (circa: 1915)

*Su amigo íntimo en Oklahoma, el coronel Roy Hoffman, refiere cómo Jamison “al calor de la fogata, junto a la tienda de campaña que compartíamos durante nuestras jiras de caza, bajo la vigilia de un firmamento tachonado de silenciosas estrellas, fue tejiendo poco a poco para mí, parte por parte, las maravillosas aventuras de su vida. Sin pizca de vanidad, y con la modestia de una niña carente de presunción, me narró incidentes preñados con el destino de una civilización, en los que él mismo, una y otra vez, había jugado un papel importante — ejemplos al vivo de la madera con que están tallados los héroes”.*

*Esas reminiscencias pasan a la tinta de imprenta en 1898, en forma de una serie de artículos para la revista McMasters' Magazine, de Oklahoma City. Once años más tarde, en 1909, las publica en libro con el título With Walker in Nicaragua.*

*Entretanto, los veteranos nicaragüenses se reúnen periódicamente y lucen ufanos medallas conmemorativas que han dado a acuñar en California: En el anverso tres franjas, con un sol y seis volcanes en el centro, y la inscripción American Phalanx — Rep. Nicaragua. 1855-6'7 en las franjas laterales; al reverso el nombre del veterano respectivo.*

*La última reunión se efectúa en Monrovia, California, el 11 de Abril de 1911, 55º aniversario de la batalla de Rivas de 1856 (no se han encontrado datos de las fechas y lugares en que se efectuaron las anteriores). Asisten solamente tres sobrevivientes octogenarios: Jamison, Rogers y Baldwin. John M. Baldwin es el capitán que comandó las fuerzas de Walker en la acción del Sardinal en el río Sarapiquí, afluente del San Juan, el 10 de Abril de 1856; William K. Rogers, al igual que Jamison, peleó en la batalla de Rivas el 11 de Abril, y además era miembro de la plana mayor de Walker, en la que se distinguió como “Confiscador General” de la República.*

# WITH WALKER IN NICARAGUA

OR

## *Reminiscences of an Officer of the American Phalanx*

BY

**JAMES CARSON JAMISON**

*Captain of Company D, First Light Infantry, Army of the  
Republic of Nicaragua*

**E. W. STEPHENS PUBLISHING COMPANY,  
COLUMBIA, MISSOURI.  
1909**

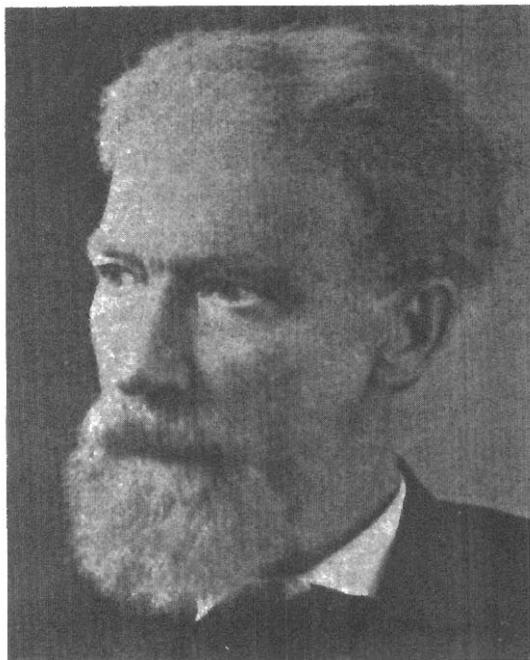
*Jamison es el último de los tres en morir. Fallece el 17 de Noviembre de 1916, a los 86 años, 1 mes y 17 días de edad; seis décadas después de haber estado en Nicaragua.*

*Los funerales se efectúan con ritos masónicos en Clarksville, Missouri, condado de Pike, en el lote de los Jamison. Al bajar el féretro a la fosa, recibe el homenaje póstumo laudatorio de su amigo el coronel Roy Hoffman, de la Guardia Nacional de los Estados Unidos, de cuya oración fúnebre se extractan estos conceptos:*

*“El porte militar del general Jamison le daba el aspecto viril e imponente de un Mariscal de Campo. Uno, al verlo, intuía: He aquí a alguien que no nació para pedir, sino para mandar. Hombre recio y valiente, provisto de una perenne sonrisa de simpatía, en todo actuaba de apego con la ley. Sus modales eran los de un Lord Chesterfield, y su comportamiento significaba todo un código de urbanidad. De conversación amena y cautivante, siempre tenía a flor de labio anécdotas interesantes y encantadoras reminiscencias.*

*“En política, toda su vida permaneció fiel a los principios y enseñanzas fundamentales del partido demócrata. Lo guiaba la creencia de que el bienestar del pueblo es la ley suprema. Sabía que se puede confiar en que el ciudadano común americano actuará correctamente si conoce los hechos.*

*“... Idolatraba a su familia, siendo su hogar el templo de su profunda devoción... En los seres vivientes amaba a la Creación misma; era el Audubon de Oklahoma. Me parece que hasta los animales del campo, los peces de los arroyos y las aves en su vuelo se alegraban de su compañía. Y este guerrero de rostro adusto, forjado como los campeones de antaño en sangre y acero, consagró en sus últimos años muchas horas a abogar por leyes que protegieran a sus amigos dotados de plumas y alas...”*



Jamison en 1909

## II: ESTE LIBRO

*Las crónicas de Jamison publicadas en el McMasters' Magazine de Oklahoma City se titulan "General William Walker in Nicaragua. Unwritten Leaf of Reminiscences by Gen. J. C. Jamison, a Survivor" (El General William Walker en Nicaragua. Hoja Inédita de Reminiscencias por el Gral. J. C. Jamison, un sobreviviente). El primer capítulo salió en la revista del mes de Febrero de 1898 y el último artículo de Jamison, The Nicaraguan Canal, en Julio de 1899.*

With Walker in Nicaragua or Reminiscences of an Officer of the American Phalanx (*Con Walker en Nicaragua o Reminiscencias de un Oficial de la Falange Americana*), reúne en libro las crónicas publicadas en McMasters', exceptuando el artículo sobre el canal, ya que para esa fecha (1909) éste se construía en Panamá. Existen, asimismo, diferencias en la redacción, revisada por el autor al publicar el libro. Desafortunadamente, no se logró localizar una colección completa de la revista para poder comparar ambos textos.

El libro fue publicado por E. W. Stephens Publishing Company, en Columbia, Missouri, en 1909. Consta de 181 páginas, tamaño 14x20 cms. y 11 capítulos, además de portada, dedicatoria, prefacio, índice de materias y tres ilustraciones, a saber: dos fotograbados de Jamison y uno de Walker. El título está tomado del poema de Joaquin Miller With Walker in Nicaragua, un fragmento del cual figura al final, a modo de epílogo.

En la obra, Jamison relata las aventuras de William Walker en Centroamérica, desde la primera expedición a Nicaragua en 1855 hasta su muerte en Honduras en 1860. En el prefacio previene que para "las fechas exactas de los eventos que relata" se valió de *The War in Nicaragua*, escrita por Walker, y de *The Filibuster War in Nicaragua* (sic) de C. W. Doubleday. Tales auxiliares le resultaban indispensables, ya que Jamison permaneció en Nicaragua solamente nueve meses: del 3 de Febrero al 5 de Noviembre de 1856; y en ellos únicamente conoció aspectos parciales de los sucesos, amén de que, después de medio siglo de transcurridos éstos, su memoria no podía conservar con nitidez los detalles registrados por Walker cuando los hechos estaban todavía frescos y recientes.

# Diálogos en Costa Rica sobre la Guerra Nacional contra los Filibusteros

(Con el Dr. Hugo Carrillo y el Lic. Tobías Meza en el Programa Radiofónico "Geocrítica")

## PRÓLOGO

1850 es la mitad del siglo XIX y en esa época Nicaragua se vislumbra como futuro centro de comunicación y comercio del mundo. Nuestra soñada Ruta del Canal resulta zona de fricción entre Estados Unidos e Inglaterra; naciente coloso el uno, que busca el tránsito por el istmo en el Sur al iniciar la conquista de su Oeste; y en su meridiano apogeo la otra, que coloniza continentes y es reina de los mares.

En esa rivalidad de potencias extranjeras, con participación de intereses costarricenses, entró en juego nuestra nacionalidad, sufriendo el desmembramiento permanente del Guanacaste y el transitorio del "Protectorado" de la Mosquitia; experimentando la repentina obstrucción de San Juan de Nicaragua (alias Greytown; alias San Juan del Norte), nuestra puerta al Atlántico, cuya bahía se cegó en 1859 a causa de fuerzas naturales modificadas por el hombre; y resistiendo heroicamente la transformación radical que William Walker pretendiera imponernos con su Falange de filibusteros—desventuras todas que acaecieron, en gran parte, por encontrarnos divididos y exhaustos a consecuencia de las luchas fratricidas.

Estudiar ese crucial capítulo de nuestro pasado (el cual se cierra con la muerte de Walker en 1860), recopilar y analizar su historiografía aún inédita, y presentar el fruto de tales investigaciones en volúmenes de formato legible y decoro tipográfico, ha sido el propósito que ha monopolizado las últimas tres décadas de mi vida y ha producido una veintena de tomos.

El Director del Museo Juan Santamaría, Licenciado Raúl Aguilar Piedra, gentilmente me invitó a participar en las actividades conmemorativas del Museo en 1992 y de nuevo en 1999, brindándome en ambas ocasiones un excelente foro para presentar los resultados de mi investigación y dialogar con amigos costarricenses sobre ese trascendental capítulo de nuestra común historia. Este tomo reúne dichas presentaciones y diálogos, prosiguiendo así aquella tarea iniciada en 1971. Su publicación es para mí de inestimable valor; además, patentiza la generosa acogida que agradezco a todos los participantes, en especial a la Dirección del Museo Juan Santamaría.

ALEJANDRO BOLAÑOS GEYER

El Raizón de Nindirí, 7 de febrero de 2000

TM: *Hablar de una figura como la de William Walker significa controversia. Para algunos, es la persona que trató de esclavizar a las repúblicas hermanas de Centroamérica. Para otros, fue aquel estadounidense que deseaba llevar a su país más lejos todavía de sus fronteras. Centroamérica tiene su versión, los Estados Unidos la suya. Pero la historia es una, una sola. Hemos invitado para esta ocasión al Dr. Alejandro Bolaños Geyer, autor de la obra en cinco tomos, "William Walker: el Predestinado de los ojos Grises".*

*Para hablar sobre esta obra trascendental hemos invitado también al Dr. Hugo Murillo, quien es profesor de la Escuela de Historia y Geografía de la Universidad de Costa Rica. Bienvenidos al Programa.*

**HM: Muchas gracias Tobías, por la invitación a este diálogo con don Alejandro. Tengo una serie de preguntas para el Dr. Bolaños Geyer. Creo que su visita a Costa Rica, va a ser de mucho provecho para clarificar algunos de los aspectos de la vida de Walker, y también, de este episodio trascendental en la vida centroamericana. Quisiera empezar preguntándole a don Alejandro sobre él mismo. Es una cuestión interesante para mí, como historiador, que una persona que ejerce una profesión liberal —la de médico—, en algún momento de su vida cambia de dirección y se introduce profundamente a analizar algunos problemas de la historia.**

**Don Alejandro, ¿Por qué no nos habla de usted mismo y de esa transición de médico a investigador de la Historia?**

Muchas Gracias. Yo nací en Masaya en 1924. Me eduqué en el Colegio Centroamérica con los jesuitas, en Granada. Luego, en Estados Unidos me gradué de médico, especializándome en medicina interna, en diagnóstico. Ejercí en Managua hasta que el terremoto destruyó la ciudad en 1972, dispersando todos mis pacientes. Era en ese momento, precisamente, cuando comenzaba a interesarme en la figura de Walker; además de que mi hijo mayor en esos días, se graduó de historiador.

Así es que varios factores contribuyeron, médico historiador pero lo principal fue que me fascinó, me cautivó, el problema de analizar a este individuo tan singular, tan raro, tan extraordinario, que fue William Walker.

Como médico me puse a estudiarlo, a buscar los síntomas, los datos que había, a tratar de llegar a un diagnóstico. Mientras más escudriñaba, más datos iba

---

En el mes de setiembre de 1992 hallándose de visita en el país el médico e historiador nicaraguense, Dr. Alejandro Bolaños Geyer, fueron grabados cuatro programas de "Geocrítica", en Radio Universidad de Costa Rica. Fue una conversación académica entre el Dr. Bolaños Geyer y el historiador, Dr. Hugo Murillo, con la participación también del Lic. Tobías Meza, conductor del programa.

En esta oportunidad se grabaron cuatro programas donde se trató la razón de la investigación del Dr. Bolaños, la personalidad del filibustero Walker, el significado que tuvo para los centroamericanos su presencia en Nicaragua y la actitud asumida por las autoridades norteamericanas de la época. Lo conversado en esa ocasión, es lo que se reproduce en esta primera parte de la presente publicación.

encontrando y más me entusiasmaba el proceso, hasta el punto que dejé por completo la medicina y me dediqué a estudiar a Walker. Al estudiarlo a él, tuve que estudiar su época, lo que sucedía en Estados Unidos, lo que sucedía en Centroamérica en esos días. Entonces no sólo me limité a estudiar su persona sino también su ambiente, su circunstancia. Ambos influyeron en su psicología. La circunstancia que le correspondió vivir y que influyó en la formación de este individuo que comenzó su vida desde temprana edad.

De niño, Walker fue el ser más cariñoso y bueno que podemos imaginar. Muy inteligente, dedicado a sus estudios, a su familia. De pronto, cambia y se convierte en un monstruo, un hombre sin sentimientos, sin compasión; un hombre dedicado a una misión y lo que se le pone en el camino lo destruye, como si fuera alguien que está jugando un partido de ajedrez y que se come las piezas del enemigo. Eso fue lo que me fascinó y me cautivó, para dedicarme con ahínco a esto.

Porque el primer volumen me llevó no me acuerdo si son 300 ó 400 páginas — por ahí — en estudiar su personalidad, su formación, el cambio psicológico que se produjo en él cuando se hallaba en Nueva Orleans, antes de ser filibustero. Ahí tuve un tema que se cerró. Por sí solo bastó para un tomo, lo terminé y lo publiqué.

Luego vino el episodio de Walker en California. Ese episodio de 1850 al 55 me llevó otro tomo y ya era demasiado grande, para seguir con Nicaragua.

Entonces, el tercer tomo fue Nicaragua. Cuando iba por la mitad de su gesta en Nicaragua, tenía ya suficientes páginas, de manera que tuve que dejar un cuarto tomo para la Guerra Nacional, el esfuerzo de las naciones centroamericanas para expulsarlo. Este período comprende desde el momento que él asumió o tomó la presidencia, ficticia, hasta que lo expulsaron los costarricenses y los guatemaltecos. Especialmente, Costa Rica fue la nación que más contribuyó a su expulsión y a la que de verdad se le debe el triunfo sobre Walker, si a alguien se le debe. Ese fue el cuarto tomo, la guerra de liberación de Centroamérica, de Nicaragua.

**HM:**

*Más adelante vamos a hablar, concretamente, sobre Walker. Pero como historiador, también me preocupan otras cosas. Por ejemplo, hablando de su obra, Dr. Bolaños ¿Por qué cinco volúmenes sobre Walker?*

Finalmente, me quedaron las siguientes tentativas de Walker, su regreso a Estados Unidos. Cuatro expediciones más que culminaron con su muerte en Honduras. Ese es el quinto tomo. Así es que tuve que dividir la obra en cinco tomos para poder sacarla a la luz.

**HM:**  
*Podría hablarnos sobre las fuentes ¿Cuál es la situación en Nicaragua? ¿Ha habido una política sistemática de conservación de fuentes históricas? ¿Existe una institución bien organizada que centralice las fuentes históricas? Por el contrario ¿Ha tenido usted dificultades en este sentido? ¿Cómo ha obviado usted las dificultades?*

Precisamente, mi primera inquietud al entrar en este tema, fue que encontré que en Nicaragua se carecía de fuentes.

Acudí a mi tío, Andrés Vega Bolaños, quien es posiblemente el historiador de más renombre en mi país, en este siglo. Estuvo en Sevilla numerosos años recopilando documentos del Archivo de Indias y publicó 17 tomos de documentos de la época colonial. Yo supuse que él me podía encausar para encontrar datos sobre la Guerra Nacional, pero me di cuenta que no los tenía ni él ni nadie en Nicaragua. Los archivos en mi país han desaparecido. Por ejemplo, Walker publicó en Granada un periódico semanal, que se llamaba *El Nicaraguense*. Publicó 56 números durante más de un año. En Nicaragua no pude encontrar uno solo, para ver lo que decía. En Louisville, Kentucky, donde vivía la hermana de Walker, encontré, por ejemplo, la colección personal de él. Ella se la regaló a la Free Public Library, de Louisville, y ahí se conserva. Tiene como 20 ó 30 números, o ejemplares. No es una colección completa. Otra cantidad de ejemplares los encontré en la Biblioteca del Congreso y en los Archivos Nacionales, en Washington, donde los mandó el Ministro Wheeler, el ministro americano en Granada que, con su correspondencia, enviaba ejemplares del periódico publicado por Walker. Ahí se conservan otros. En Londres, en el Public Record Office de Londres, encontré otros números enviados por el cónsul inglés en San Juan del Norte, Green. Otros en Berkeley, California. Entonces por medio de cuatro aquí, veinte allá, cinco por otro lado, logré recopilar cincuenta y cinco. Me falta uno que no he logrado encontrar por ningún lado y uno de los cincuenta y cinco está

incompleto , le faltan dos páginas. Pero tengo cincuenta y cinco de los cincuenta y seis números.

La mayor parte de la información sobre la Guerra Nacional una gran cantidad de ella, la encontré aquí en San José. Aquí tienen un buen Archivo Nacional, ni comparación con lo que no tenemos en Nicaragua. Les doy las gracias a ustedes los costarricenses por haber conservado en el Archivo muchos documentos valiosos. En Washington, en los Archivos Nacionales. En Berkeley hay cierta cantidad de información, en Tulane, está la *Colección Fayssoux*, que fue el segundo de Walker, a quien le quedaron los documentos de su ejército y cuando él falleció, su hija los regaló a la Universidad de Tulane y ahí están en el Latin American Library, ahí hay muchos documentos valiosos también. Tuve que viajar mucho para recopilar todo lo que pude encontrar. Los fotocopíé. No tengo casi originales, ni de libros, ni de folletos, ni de documentos. Solamente microfilmes y fotocopias.

**HM:**  
*Y en Nicaragua  
¿Qué pudo recopilar usted?*

¿En Nicaragua? Así, sin estar totalmente seguro, le diría que... ¡Qué nada! Leyendas. En Nicaragua encontramos el libro de Pérez, valiosísimo, tiene mucho, pero es un libro publicado. Este libro de Pérez, el libro de Ortega Arancibia, de Anselmo H. Rivas, aún Gámez tiene bastante. Pero documentos originales, no hay. Hay unos cuantos, hay unos pocos documentos oficiales en el Archivo Nacional que los recogió don Alberto Bendaña. Algunos que él fotocopió aquí en Costa Rica, otros que fotocopió en el Archivo de Guatemala. Están ahí, en el Archivo Nacional de Managua, pero son fotocopias; originales no hay. En la Universidad Centroamericana de los jesuitas, en Managua, en la UCA, dicen que hay documentos de esa época, pero yo estuve ahí en el 72, 73, 74, cuando comencé en esto, con el padre Alvaro Argüello, que es el que maneja esa biblioteca, y no pude lograr que me enseñara nada porque según me dijo: *Están, sí Hay algunos papeles de esa época, pero todavía no los hemos clasificado, así es que no se pueden ver.* Así es que es posible que haya alguno, pero yo no logré utilizarlos. Mi información vino casi toda de Estados Unidos, Costa Rica y algo de Inglaterra.

Así es que esas son las fuentes que logré encontrar en Nicaragua. Son fuentes de libros publicados, pero no de documentos oficiales.

Nicaragüense, costarricense, centroamericano, americano y mundial.

En Nicaragua lo único que sabemos de Walker desde niños es San Jacinto y Andrés Castro. Esa es nuestra historia de Walker. Ahí comienza y ahí termina. Cuando comencé a estudiarlo, me encontré con que hay diversidad de opiniones. Los historiadores centroamericanos lo vemos en una forma, los historiadores norteamericanos lo ven en otra. En el siglo pasado, que fue cuando nuestros historiadores como Pérez, Ortega Arancibia, Anselmo H. Rivas y demás escribieron, no dudaban que Walker era un agente esclavista. Los historiadores norteamericanos del siglo pasado, que escribieron biografías de Walker en mil ochocientos y pico, Roche y Lucas, todos concuerdan en que Walker era un agente esclavista. Agente al servicio de la esclavitud. Luego vino la gran obra de Scroggs sobre Walker. Scroggs en 1916 hizo un estudio magnífico, se llama *Filibusteros y financieros*, sobre la madeja del tránsito y el problema geopolítico en que actuó Walker. Aquí él le quita importancia a la esclavitud. Luego viene Carr, en 1963, y publica la biografía de Walker, en la que ya trata de hacer cierto estudio psicológico y que se llama *The World and William Walker*. Allí definitivamente lo pone como antiesclavista al comienzo y luego, por conveniencia, se vuelve esclavista. Así es que había una gran divergencia de opiniones. A medida que fui ahondando y estudiando a Walker, me fui convenciendo y tengo gran cantidad de documentos para probarlo –creo que es clara la evidencia–, de que él fue esclavista desde el comienzo. De que nunca fue antiesclavista y de que siempre su sueño mesiánico era el de crear un imperio esclavista en México, Centroamérica, Cuba y el Caribe para anexarlo a los estados sureños, ya sea como parte de los Estados Unidos o independiente del norte, de cualquiera si era necesario independizarse del

HM:

*Don Alejandro, analizando el problema de Walker y el de los*

*filibusteros ¿Cómo concibe usted el episodio de la guerra contra Walker?*

*¿Como un problema histórico nicaragüense? ¿Un problema histórico costarricense? ¿Un problema histórico centroamericano?*

*Le hago la pregunta por esto, porque la tendencia de la*

*historiografía ha sido analizar esta guerra contra Walker como una*

*campaña nacional de Nicaragua o de Costa Rica, y el enfoque global*

*centroamericano algunas veces se ha perdido.*

norte, porque él consideraba que el sistema esclavista era la civilización más perfecta que ha conocido el mundo. Y entonces quería darle ese bien, esa bendición al resto de Centroamérica y México, convertirlos en estados esclavistas, dominados por la raza anglosajona. Él era racista al extremo, como era mucha gente en esa época, Él era, es parte de su circunstancia, vivió en un mundo que era increíblemente racista. Ahora lo vemos y parecen increíbles esas opiniones que expresaban entonces.

**HM:**  
*Los enfoques, digamos, exclusivamente nacionalistas fueron en esencia parte de la manera como se hacía la historia en el siglo XIX y la primera parte del siglo XX ¿Cree usted que estamos superando ya ese enfoque exclusivamente nacionalista y que vamos encaminándonos a un enfoque más centroamericano de ese tipo de problemas?*

Quisiera creer que es así. A pesar de que he tratado de verlo, no sólo como Nicaragüense sino como Centroamericano y no sólo como Centroamericano sino como un ser humano de este mundo, en que la frontera geográfica no es lo importante, me temo que mi condición de nicaragüense influye en mi manera de ver las cosas en una forma tal vez demasiado fuerte aunque trato de superarla. Estoy seguro que no lo logro en la medida que quisiera hacerlo. La gran mayoría de las obras que se han escrito sobre Walker o casi todas, tienen ese nacionalismo localista que es evidente. O sea, uno lee el libro de Enrique Guier, luego lee el libro de Pérez y ambos son totalmente diferentes en su enfoque. El libro de Carr igualmente, el de Hurtado Chamorro lo mismo. Los libros importantes que conozco sobre Walker siempre tienen mucho localismo y me temo que el mío tal vez lo tenga también. Yo quisiera que no lo tuviera, pero acepto que como ser humano que soy, en eso puedo fallar.



*TM: Iniciamos nuestro segundo programa con el Dr. Alejandro Bolaños y el Dr. Hugo Murillo. En el programa anterior, hablamos sobre la problemática encontrada por don Alejandro en cuanto a las fuentes y como las fue solventando poco a poco. Al final, muy honestamente, don Alejandro manifestaba que a pesar de que él ha tratado de ser lo más objetivo posible a la hora de escribir su obra, indudablemente siempre hay un nacionalismo que se encuentra implícito dentro de todas las obras. Esto no solo en él como autor, sino todos los que han escrito sobre la figura de Walker.*

Decididamente. A Walker lo llaman los liberales de Nicaragua para que les ayude en la revolución contra el gobierno legitimista o conservador de Granada. Él no solo les ayuda a ganar, sino que se coge el mandado quedándose de "Presidente de Nicaragua". Envía agentes a Nueva York, a Nueva Orleans, a San Francisco, ofreciendo tierras a quien quiera con tal de que vengan a afincarse en Nicaragua y, en resumen, en menos de dos años llegan más de 5000 aventureros a ayudarle en su campaña en este país.

En ese momento, la situación de Costa Rica era un poco especial con Nicaragua. Teníamos el problema del Guanacaste que se había incorporado a Costa Rica en 1824 y todavía Nicaragua no había aceptado que el Guanacaste fuera costarricense. Estaba en disputa. Nicaragua quería recobrarlo y Costa Rica decía que era costarricense y, ambos países, mantenían esa diferencia.

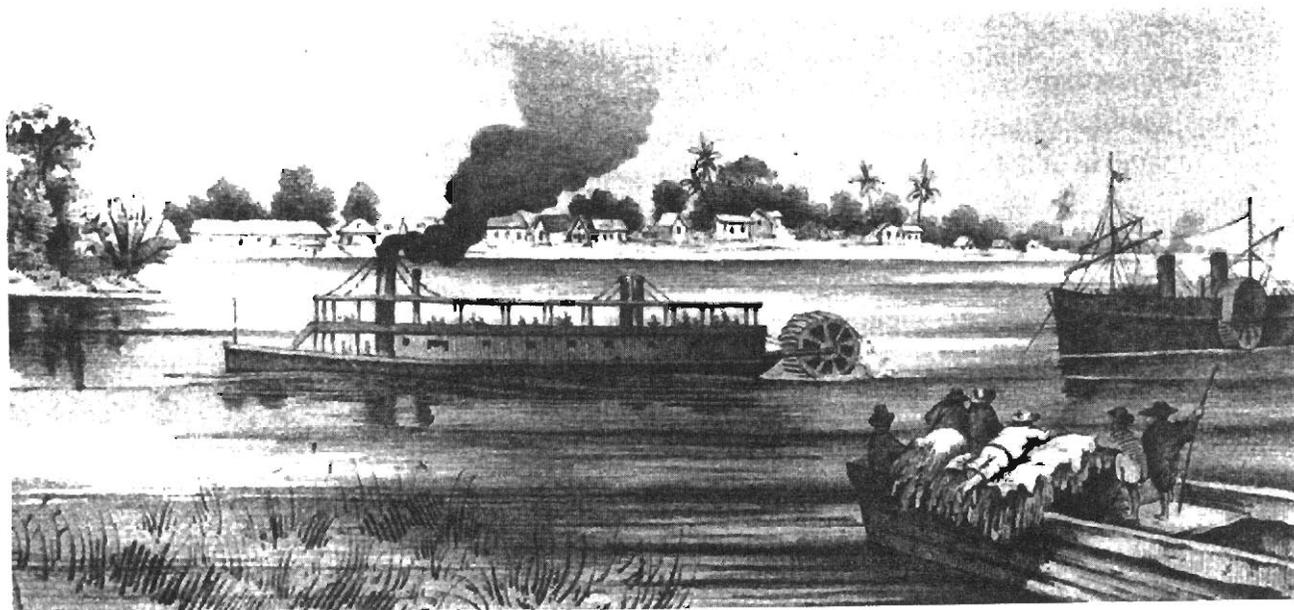
Nicaragua era el único sitio en que se vislumbraba la construcción de un canal interoceánico, con el río San Juan, el gran lago y luego el pequeño istmo de Rivas. En ese momento, Panamá ni siquiera se consideraba. Para Inglaterra no era necesario un canal en Centroamérica, porque los barcos ingleses podían ir a la China y a la India por África, por el sur de África, mientras que para los norteamericanos si era indispensable porque Estados Unidos estaba creciendo (con la guerra de México se apoderó de la mitad de su territorio entre 1845 y 1848) y necesitaba transportar a Asia los productos que se fabricaban en Boston, en Filadelfia, en Nueva York. En este sentido, eran los rivales comerciales de Inglaterra, la potencia marítima y comercial del mundo en esa época.

**HM:**

*Siguiendo la línea de discusión que teníamos en el programa anterior. ¿Cómo ve usted el papel que juega cada país en el episodio de Walker? ¿Tiene que ver la actitud asumida por cada país con el dominio de conservadores y liberales en el área Centroamericana? ¿Cuál es la situación?*

Entonces, previendo eso, los ingleses enviaron fuerzas a San Juan del Norte, tomándolo el 1º de enero de 1848. Se lo quitaron a Nicaragua, hubo una batalla en la desembocadura del Sarapiquí y los ingleses llegaron hasta las isletas de Granada e impusieron la paz, quedándose en San Juan.

Cuando termina la guerra de Estados Unidos con México en 1848 (en febrero firman la paz mediante el Tratado Guadalupe Hidalgo), Estados Unidos se queda con Tejas, Nuevo México, Arizona, Utah y California. Con la anexión de estos nuevos territorios, los Estados Unidos necesitan una vía de acceso a California, de Nueva York a California, porque por tierra y en caravanas tardan 6 meses en llegar al otro extremo del continente. Nicaragua es el posible sitio por donde van a transitar y entonces envían un representante diplomático, un ministro, Squier, que llega a este país con el propósito de firmar un tratado que le permita el paso a los norteamericanos y construir un canal interoceánico cuando sea necesario. Nicaragua ve a Squier como el salvador que viene a sacar a los ingleses de San Juan del



El vapor "Estrella del Oeste" (1852), propiedad de Vanderbilt

Norte y le da todo lo que pide, con tal de que los Estados Unidos se comprometa a proteger la soberanía de Nicaragua. Squier firma dos tratados: uno, por el cual Nicaragua le concede el tránsito y el permiso de construcción de un canal y todo lo que quería; el otro, por el cual Estados Unidos se compromete a proteger la soberanía de Nicaragua. Pero este segundo tratado no vale mientras no lo apruebe el senado en Washington, donde ni siquiera es considerado y por lo tanto nunca fue aprobado.

Costa Rica, por la disputa que tiene con Nicaragua respecto de Guanacaste y por la necesidad de salida hacia el Atlántico por el río San Juan (todo el comercio costarricense con Europa se hacía por Puntarenas, en el Pacífico), se alía con Inglaterra, mientras que Nicaragua es aliada de Estados Unidos, con el fin de que saque a Inglaterra de San Juan del Norte. Entonces, cuando Walker llega, hay una fuerte hostilidad entre Costa Rica y Nicaragua. Eso es importantísimo. Para mí es lo que explica en gran parte la forma en que sucedió la guerra contra Walker, en donde Costa Rica fue la primera en actuar, mientras que las otras naciones del istmo no lo hicieron desde el primer momento.

... Mundial.

O por lo menos construir un canal en Nicaragua. Le sugieren pararlo.

**HM:**

*Entonces, estamos viendo el problema desde una perspectiva más amplia ahora. Resulta que no es solo un problema centroamericano, sino también...*

**H.M:**

*Las grandes potencias del momento están muy inmiscuidas en la cuestión. Inglaterra obviamente y los Estados Unidos también. En el contexto de la guerra de Estados Unidos, uno ve la intervención de Inglaterra, como una especie de acción previendo la posibilidad de que Estados Unidos decidiera anexarse todo México e incluso en ese momento, extender sus ambiciones a Centroamérica.*

**HM:**  
*Entonces  
¿Cuál es la situación política de  
Nicaragua? ¿Cómo se explica que  
una fracción política nicaraguense,  
en cierto sentido patrocine la llegada  
de Walker?*

El problema es bastante complejo. Tiene varias facetas importantes que calzan para explicar lo que sucede. Una de ellas es que los estados del sur de los Estados Unidos quieren formar un núcleo sureño en Centroamérica. Ese es otro tema, pero juega un papel importante en esto. Walker no es parte de ese esquema, es independiente en ese momento. Fue parte de ese esquema en la invasión a Sonora, la invasión a Baja California, pero lo abandonaron y quedó enemistado con los que lo patrocinaban. Él viene aquí llamado por los leoneses que comenzaron una revolución en Nicaragua en mayo del 54 y, un año después, todavía no habían podido derrotar al Gobierno legitimista. Se puede decir que las fuerzas estaban equiparadas. Destruyen al país pero ya desde antes, desde la independencia, Nicaragua fue escena de guerras civiles y de destrucción y de caminar para atrás en vez de caminar para adelante. En el año 55, que es cuando los filibusteros llegan a Nicaragua, Costa Rica está exportando anualmente, un millón de pesos en café. Cien mil quintales de café a diez pesos el quintal. Nicaragua no exporta nada. Nicaragua exporta unos cuantos cueros, reses y madera de tinte, no llega doscientos o doscientos cincuenta mil pesos al año. Costa Rica, con una población mucho menor –creo que en ese entonces tenía 100.000 habitantes y Nicaragua 250.000 habitantes–, era una potencia económica comparada con Nicaragua. Con la guerra del 54, en la que los leoneses sitian Granada pero no la pueden tomar, hay matanzas diarias y destrucción. Cuando ellos mandan a buscar aventureros a California que quieran venir a ayudarles, que les traigan rifles, pólvora y cañones para tomar el poder, Walker, con 57 aventureros que vinieron en el barco con él, se apodera de Granada. Esa es una historia muy interesante, pero tiene demasiados detalles para narrarlos en este momento. Se apodera de Granada y, en ese momento, Costa Rica no ha visto todavía en Walker

el peligro, porque Walker no es parte de este esquema del filibustero que viene por el Atlántico bajo las órdenes de Kinney, que es lo que alerta al gobierno costarricense y también al de Granada, porque tanto el ministro costarricense en Washington, que entonces era don Luis Molina -antes había sido su hermano Felipe-, como el de Nicaragua, que era el español, José de Marcoleta, informaban constantemente a sus gobiernos de lo que se tramaba en Nueva York con respecto del Atlántico nicaragüense y además, con respecto de los filibusteros que venían de allí bajo las órdenes de Kinney. Entonces, esos si están llamando la atención de Costa Rica.

Pero Walker es un individuo solitario, no está en esta madeja y tiene apenas cincuenta y pico hombres.

Cuando Walker llega a San Juan del Sur y lo derrotan en Rivas, los leoneses que andaban con él, se vienen huyendo a Costa Rica y de aquí los devuelven con suma facilidad a León, para que sigan luchando con Walker en contra del Gobierno granadino, que es enemigo de Costa Rica en ese momento. Entonces, hasta ese momento, Walker no representa un peligro para Costa Rica, pero en cuanto gana la batalla de La Virgen, en setiembre del 55, y toma Granada el 13 de octubre, inmediatamente Costa Rica ve con alarma la situación. Entonces el Presidente Mora lanza una proclama en noviembre de ese año, llama a las milicias a luchar y la lucha comienza a principios del 56: Santa Rosa y Rivas. Los otros países Centroamericanos todavía no se alarman. Guatemala es un país mucho más fuerte, mucho más grande y más distante. No le ve tanta importancia a lo de Walker hasta después de Santa Rosa.

Después de la batalla de Santa Rosa entonces sí, Carrera, el presidente de Guatemala, pide permiso al Congreso, llena la formalidad de pedirle permiso al Congreso para enviar tropas fuera de su nación. Para pasar por El Salvador, solicita permiso al gobierno de ese país que se lo da inmediatamente, uniéndose los salvadoreños a la fuerza guatemalteca. Entonces vienen los aliados centroamericanos a luchar en Nicaragua. Primero Guatemala y El Salvador, luego Honduras también envía tropas. La situación es diferente en cada país: Carrera en

Guatemala, Guardiola en Honduras y Campo en El Salvador. Cada uno actúa diferente pero en total, en resumen, los tres actúan contra Walker y para ese momento ya Costa Rica ha sido diezmada por el cólera.

Después de la batalla de Rivas —ese es un episodio que creo que es importante recalcarlo, por la evidencia que logré sacar, creo que Walker a propósito echó cadáveres en los pozos para destruir al ejército costarricense y lo logró. Así que en ese sentido, él ganó la batalla con los cadáveres. Perdió la batalla en el campo, puesto que los costarricenses quedaron en poder de Rivas con muchas bajas y no lo pudieron perseguir, pero al cabo Walker la ganó con los cadáveres que echó en los pozos que destruyeron al ejército costarricense. Más de 10.000 muertos en una Costa Rica de 100.000 habitantes o sea un 10% de la población pereció. Entonces en ese momento Costa Rica no está actuando en contra de Walker militarmente, pero al entrar los aliados a Nicaragua, guatemaltecos, salvadoreños y hondureños, el gobierno liberal de León, ya se le ha volteado a Walker, de modo que todos los nicaragüenses están unidos para luchar contra él. Costa Rica entra de nuevo a la guerra, Cañas avanza desde Guanacaste, desde Moravia, con 300 hombres. Algunos son exiliados nicaraguenses y casi todos los demás, son de la zona de Liberia. No hay de Alajuela ni de San José, ni de Cartago.

Las tropas del resto de Costa Rica entran en acción en diciembre del 56, cuando van a tomar el río San Juan. Eso es lo que destruye y derrota a Walker. Costa Rica se apodera de todos los barcos del río San Juan y de los barcos del lago. Los dos barcos del lago, “La Virgen” y el “San Carlos”, los toma Costa Rica y entonces ya la suerte de Walker está sellada. Walker después que destruye Granada, queda sitiado en Rivas, ya no le pueden llegar refuerzos de Nueva York y Nueva Orleans. De San Francisco ya casi no le llega nada y por fin se rinde. Así es que en la campaña contra Walker, lo que hicieron los diferentes países centroamericanos, Costa Rica hizo más que todos los demás juntos.

Bueno. Decididamente eso es verdad a principios del 56. Cuando Costa Rica entra en la guerra, Walker ha sido llamado por los liberales de León, entonces él apela al Partido Liberal para ejercer su poder en Nicaragua. En ese momento ordena de nuevo la divisa roja a su ejército, porque Guatemala con Carrera es conservadora, en Honduras ya está Guardiola en el poder y es conservador; Campo en El Salvador, conservador; Mora, el Presidente de Costa Rica, también es conservador. Entonces toda Centroamérica, es conservadora y está contra Walker que todavía es aliado de los leoneses. Aún después de Santa Rosa y después de Rivas; los leoneses apoyan a Walker. Le hacen un recibimiento triunfal en León en junio del 56. O sea tres meses después de la Batalla de Rivas, los leoneses todavía están apoyando a Walker. Los legitimistas no, los granadinos no, el resto de Nicaragua no.

Entonces Walker ve la oportunidad de tomar todo el poder. Asume la presidencia y entonces los leoneses se voltean contra él, se unen a los guatemaltecos y a los salvadoreños y ya todo Centroamérica y Nicaragua lucha contra Walker.

Luego sucede la segunda campaña de Costa Rica, un poco en San Juan del Sur y Rivas, pero la gran acción de Costa Rica, la más importante para ganar la guerra, fue en el Río San Juan y tomando los vapores del lago, con lo que le cortan todo auxilio a Walker. Todo refuerzo procedente de Estados Unidos lo pierde.

Después, las últimas batallas en Rivas son cruentas, son tremendas, en el 57. La del 23 ó 24 de marzo, es increíble la matanza. Está Walker en Rivas con 300, 400, 500 hombres ¡Qué se yo! Tenía mil al comienzo en enero y se le fueron disminuyendo por deserciones y por muertes. Tal vez ya para abril tenía 500 ó 600 y hay dos mil y pico, tres mil centroamericanos atacándolo. En esas batallas, según los partes de guerra, lo que se logra sacar de ellos parece increíble. Son batallas en que mueren cuatro filibusteros y 200, 300 ó 400 centroamericanos. ¡La matanza es atroz! Henningsen con sus cañones con metralla barre las calles, porque los filibusteros están

HM:

*Bueno, pero algunos historiadores norteamericanos han visto esto como una carencia de unidad completa en Nicaragua, porque hay una división entre conservadores y liberales por lo menos en el 55 y en el 56. En Honduras también. Originalmente los liberales hondureños apoyan a Walker mientras que Costa Rica se percibe como conservadora en oposición a Walker; Guatemala también como un país donde dominan los conservadores. Eso explica en parte la oposición a Walker ¿Cómo lo ve usted?*

parapetados en la ciudad. Los aliados vienen avanzando a campo abierto y los destruyen totalmente en esas dos batallas, la del 23 de marzo y la del 11 de abril. Eso hace posible que se pueda rendir Walker y lo dejen salir libre de Nicaragua, porque ya acaba esa matanza, esa guerra que es increíblemente dolorosa y cruel.

HM:  
*En ese sentido  
¿Qué papel juega Inglaterra?*

Para entonces, después del tratado Clayton-Bulwer, Inglaterra y Estados Unidos ya son aliados, oficialmente. Eso ante el público. En los periódicos, todavía se ve a Inglaterra como a la enemiga. O sea, cuando se da la Batalla de Rivas, en los periódicos de Nueva York, los grandes titulares son: “costarricenses y británicos declarando la muerte a todo yankee en Centroamérica para expulsarlo”. O sea levantaron el ardor patriótico norteamericano, no solo contra Costa Rica sino contra Inglaterra. Pero la verdad es que ya para entonces y, especialmente después de que sube Buchanan al poder, Inglaterra y Estados Unidos son aliados y actúan de común acuerdo en Centroamérica. Ya no hay esa rivalidad que existía en el 50, antes del tratado Clayton Bulwer.

En realidad existe ese apoyo porque Costa Rica comerciaba con Inglaterra. Costa Rica exportaba su café a Inglaterra y compraba productos ingleses. Costa Rica estaba lista para la guerra desde antes de Walker. Costa Rica estaba lista para la guerra con Nicaragua por lo del Guanacaste y lo del río San Juan. Costa Rica tenía servicio militar obligatorio. Todo costarricense de 15 a 60 años de edad tenía obligación de prestar servicio. Tenía un ejército, una milicia de 5.000 hombres sobre las armas y hacían ejercicio militar en la Sabana, aquí en San José, todos los domingos. En 1854, un año antes de Walker, el cónsul costarricense en Londres, Wallerstein, envió tres cargamentos, tres barcos cargados de armas al ejército costarricense. Entre ellos, 500 rifles Minié que eran la última palabra en rifles en ese momento, que nadie más tenía en Centroamérica. Apenas estaban llegando entonces a Estados Unidos. A Costa Rica, vinieron en el 54.

Para la batalla de Rivas, la del 11 de abril de 1856, las tropas costarricense tenían rifles Minié, los filibusteros de Walker no los tenían. Gran cantidad de cañones, creo que fueron nueve o diez cañones, de todo calibre con todo lo necesario y gran cantidad de balas les envió el cónsul costarricense en Londres al ejército costarricense, pero no eran regalos de Inglaterra. Eran comprados con dinero costarricense. Que yo sepa, nada fue regalado. La facilidad fue que se los vendieron, pues eran socios comerciales.



**HM:**

*Creo que es Scroggs quien enfatiza el apoyo británico a Costa Rica en la lucha contra William Walker.*

*TM: Nuevamente nos encontramos con el Dr. Alejandro Bolaños Geyer y el Dr. Hugo Murillo. Nuestros radioescuchas han podido darse cuenta de lo interesante del tema y lo controversial de la figura de William Walker. Para unos, un mito, una leyenda; para otros, una pesadilla. No obstante en este programa –el tercero– vamos a abundar sobre la figura de William Walker. Vamos a tratar de desentrañar su psicología, ir más allá de lo que ínicamente los documentos fríos nos han dejado de su imagen.*

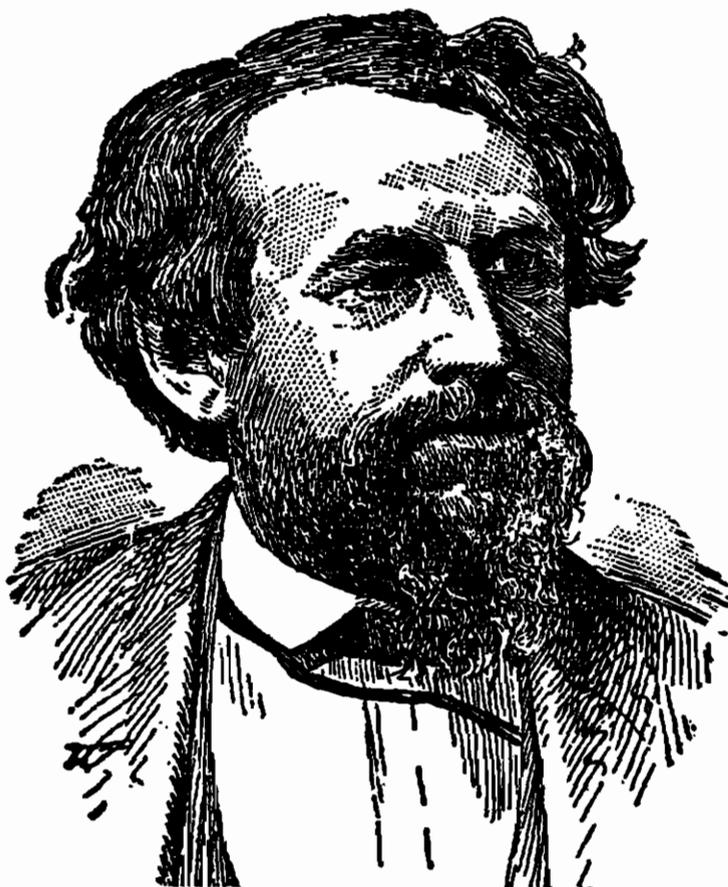
**HM:**

*Gracias Tobías. Yo creo que, por supuesto, vale la pena concentrarnos en la personalidad de Walker, en la circunstancias de su vida, el ambiente de donde procede. Creo que esto aclara bastante sobre Walker y sobre el problema que estamos tratando. Algunos historiadores nos podrían objetar el énfasis en una figura más que en grupos sociales o movimientos sociales, pero definitivamente, en el análisis histórico, la personalidad juega un papel muy importante. Por esa razón quisiera puntualizar algunas de las preguntas sobre Walker. Don Alejandro ¿Quién es William Walker?*

William Walker nació en Nashville, Tennessee, en 1824, hijo de un escocés que había emigrado a Estados Unidos pocos años antes. Su mamá era también de origen escocés. Fue el mayor de cuatro hijos del matrimonio. Su padre era hombre de recursos económicos, fundador y presidente por muchos años de la compañía de seguros de Nashville. Desde niño Walker mostró un apego enorme a su madre, quien era enferma. Pasaba largos meses acostada y Walker, desde que salía del Colegio, se iba a estar con ella, a leerle en voz alta, y ella era su maestra de niño. Walker era tan inteligente que a los seis años de edad escribió una carta, fechada en 1830, que se la puedo mostrar aquí –aunque no la puedan ver por radio–. Es increíble que un niño de seis años pueda tener esa caligrafía. A los trece años de edad ingresó a la Universidad de Nashville, a tercer año, (la Universidad de Nashville era más bien una escuela de secundaria, podemos decir para nosotros) con compañeros de 16 - 17 años de edad, o sea, era precoz. Fue el mejor alumno de su clase siempre y en esta escuela influyeron dos personas en él. Una, el Prof. Gerard Troost, médico holandés que se había afincado en Estados Unidos desde los tiempos de Napoleón, graduado en Leyden; la otra, el Dr. Phillip Lindsley, Presidente de la Universidad, que era un ministro protestante presbiteriano. Walker, en su adolescencia, parecía que iba a estudiar para ser ministro presbiteriano. A última hora, influenciado por el Dr. Troost, decidió estudiar medicina. Pasó a la Universidad de Pennsylvania, en Filadelfia, que tenía la mejor escuela de medicina de Estados Unidos en esos días. Se graduó de médico a los 19 años de edad, cuando la ley exigía que tuviera 20 o más años para graduarse y a él le dieron el pergamino a los 19. Inmediatamente partió para Europa, a especializarse en la Sorbona, la mejor escuela de la época en el mundo.

En el sur de Estados Unidos fue publicada en 1938, la biografía del Dr. John Berrien Lindsley, hombre prominente de Nashville, hijo del Presidente de la Universidad y amigo íntimo de Walker. En esa biografía que se conserva en los archivos de Nashville, Tennessee, hay unas cartas que William Walker, siendo joven, escribe a su amigo. El autor de esta obra, el Dr. Windrow, que es profesor o era entonces, en 1974, en la Universidad Vanderbilt, en Nashville, me puso en contacto con la nieta del Prof. Lindsley, quien conserva en una bóveda del banco los manuscritos de las cartas de William Walker a su abuelo. Ella, generosamente, me dio fotocopia de todas las cartas, catorce cartas escritas por William Walker a los 19-20-21 años de edad desde Filadelfia y luego desde Europa, a su amigo el Dr. Lindsley. En una de estas cartas, escrita en Londres, cuando Walker cumplió los veinte años de edad, le envió un poema de su cosecha sobre *La Crucifixión* y al final de ese poema le dice a su amigo en la carta *Te reto a que le encuentres un significado recóndito. Este poema tiene un doble significado, te reto a que se lo encuentres*. Claro que el amigo no lo encontró, ni yo tampoco, hasta que utilicé el simbolismo de Freud. Porque a través del simbolismo de la interpretación de los sueños, leí en este poema como de corrido, el significado recóndito. Luego me puse a analizar otros escritos de Walker y mientras más escritos encontraba, porque hay tremenda cantidad. Además de estas catorce cartas a Lindsley, hay un trabajo que él publicó en 1848, un discurso que pronunció en la Universidad de Nashville, como exalumno, sobre *La Unidad del Arte* y luego la gran cantidad de artículos periodísticos que publicó en Nueva Orleans y en todos, en casi todos, hay doble significado y es el mismo en todos. Entonces ese fue el motivo que me indujo a escribir ese primer tomo en español, en inglés primero y después en español, del análisis psicológico de Walker que en resumen es el complejo de Edipo que se le quedó pegado. No lo logró superar. Él tenía un amor erótico carnal por su madre y un odio por su padre.

Cuando Walker regresa de Europa, abandona la medicina y se dedica a estudiar abogacía, porque viene imbuido de la idea de escalar hacia el poder. Se enamora de una muchacha en Nueva Orleans, una sordomuda que se llama Ellen Martin: Ellen fallece del cólera, de una epidemia del cólera en Nueva Orleans y, hasta ese momento, los artículos de Walker en el *Crescent*, que es el periódico del que él es dueño en Nueva Orleans, son artículos normales y de pronto, con la muerte de la novia, el 18 de abril del 49, cambian totalmente y empieza a sacar una cantidad de producciones locas, sus sueños y fantasías con doble significado. Él se convence, por la interpretación que yo hago de todos esos escritos, de que es un agente especial de la Providencia, para una misión.



E. G. Squier (1821-1888)

A él se le ha revelado Dios para que la cumpla. Es la misión para hacer un imperio sureño, de la civilización más perfecta que conoce el mundo. Comienza queriéndolo hacer a través de Tehuantepec. En el istmo de Tehuantepec, construir un ferrocarril y un tránsito que le haga una base a Estados Unidos, para luego incorporar eso a los estados sureños como Tejas que se incorporó antes de la guerra. Fracasa, falla. Va de delegado a una convención en Memphis y ahí rechazan la propuesta y no la puede hacer. Entonces se va a California a cumplir su misión desde ahí, donde entonces estaba la fiebre del oro. Va a querer conquistar Baja California y Sonora con la ayuda de los esclavistas sureños que hay en California, para formar un estado esclavista. Estados Unidos lo permite, no lo envía a él a eso, pero lo deja actuar porque en ese momento Estados Unidos está queriéndole quitar a México un pedazo de territorio que le compró y que se conoce como la compra de Gadsden, en el norte de Chihuahua y Sonora que ahora es parte de Arizona, el valle de la Mesilla. Utiliza a Walker para presionar a México en la venta de ese territorio. En cuanto México le vende a Gadsden este territorio, el gobierno manda barcos de guerra para que saquen a Walker de México, que lo bloqueen en Ensenada, donde está él, luego lo derrotan y él se siente engañado por su amigos que lo abandonaron.

Cuando viene a Nicaragua no viene de agente sureño, pero aquí esos mismos sureños que lo habían apoyado en California en cuanto Walker se apodera de Granada, mandan emisarios. Viene un tal Kewen, viene Parker H. French, viene Fisher. Los tres son del mismo clan y esos son los agentes que le ayudan a buscar inmigrantes en Estados Unidos, para su empresa. O sea, que el apoyo sureño, el apoyo esclavista a Walker se da desde el principio. Pero la psicología de él es básicamente un complejo de Edipo que lo desplaza. A la muerte de la novia se le acaba el mundo y ya no tiene a quien amar, entonces empieza a amarse a sí mismo y se cree un agente superior, un *Supermán*, un *Batman*, enviado por la Providencia para crear un imperio. Y dedica el resto de



La emigración europea que viene a Estados Unidos, casi todos se afincan en los estados libres. Nadie quiere irse a afincar con esclavos. Para 1850 hay una gran disparidad. El Norte es mucho más fuerte en todo sentido que el Sur. Walker lo ve y muchos otros sureños lo ven. Entonces el sueño de crear un imperio es para que el sur se equipare con el norte, para que el sur no pierda la guerra que se ve venir y que vino, la Guerra de Secesión en 1861. Esa guerra ya él la vislumbra, él la escribe. En sus artículos dice: *si no hacemos esto, nos vamos a tener que rendir*. Entonces, para evitar eso, para proteger su civilización sureña que es la que él ama y la que él cree perfecta es lo que influye para crear esta idea, esta ilusión, ese delirio de un imperio. Así es que definitivamente, el acontecer, su ambiente, su circunstancia es la que hizo que germinara de esta forma la idea de él. Si hubiera vivido en otra época, tal vez hubiera querido ir a las Cruzadas, o a expandir el comunismo por todo el mundo, como ha sucedido en este siglo. En ese momento es lo que en la situación nacional de Estados Unidos, se llama el *Destino Manifiesto*.

El *Destino Manifiesto* es la creencia que existe en Estados Unidos, de que ellos tienen un sistema de Gobierno muy superior, que son una raza muy superior, la raza anglosajona y que la Providencia o sea Dios los ha mandado al mundo para que extiendan estas bendiciones de su sistema de gobierno y de su raza, por todo América. Esto hace que conquisten parte de México y eso hace que vengan los filibusteros a Nicaragua y a Centroamérica. Walker es parte de eso, pero es una parte muy especial. Si no hubiera sido Walker con esta anomalía, con esta enfermedad edipal que tenía, la guerra de Nicaragua no hubiera sido nada, ni parecido a lo que fue. Si hubiera sido Kinney nada más, a Kinney lo derrotaron con suma facilidad y a los otros filibusteros, pero Walker era muy especial y el estudio de su personalidad, el individuo que era es importantísimo para lo que sucedió.

HM:

*Entonces comparte las creencias generalizadas sobre todo en el sur de Estados Unidos. El sur tiene una tradición paternalista, una visión de la sociedad muy dividida en estamentos sociales. Por supuesto es la zona donde predomina el esclavismo. Se sienten en situación de inferioridad con respecto al norte, porque definitivamente en crecimiento económico y poblacional, el norte está ganando y el sur se está estancando. La salida es construir un imperio en el Oeste y en el Caribe y en Centroamérica. Expandir el modo de vida sureño.*

Aquí él lo dice...

HM:  
*Para compensar, verdad, la inferioridad con respecto al norte.*

El Destino Manifiesto que se predica en ese momento lo expuso un escritor de apellido O'Sullivan, creo que fue en 1845 y dice:

*Nuestro Destino Manifiesto es el de extendernos y poseer todo el continente que la Providencia nos ha dado, para que desarrollemos el gran experimento de libertad y autogobierno federado que nos ha confiado,*

O sea es misión la del Destino Manifiesto y Walker, en sus escritos, por ejemplo hay uno que dice:

*A menos que un hombre crea que hay algo grande que debe hacer, nunca hará nada grande. Es por ello que los líderes y reformadores del mundo han puesto su confianza en el destino y las estrellas. Una gran idea surge en el alma de un hombre, le agita todo el ser, lo transporta del presente ignorante y lo hace sentir el futuro en un instante. Es natural que un hombre así poseído crea ser un agente especial para llevar a cabo en la práctica la idea de que le ha sido revelada. Solo él conoce todas las grandiosas consecuencias que emanarán del principio que ha descubierto. Solamente a sus manos se le puede confiar la ejecución del gran plan que yace perfeccionado solamente en su cerebro ¿ Por qué se le iba a revelar a él? ¿Por qué le será permitido percibir lo que se le oculta a los demás, si no es para que lo lleve a cabo en la práctica.?*

¿Cuál es la gran idea que le vino a la mente? Dice:

*Los estadistas han descubierto que el río Mississippi es el gran núcleo de la confederación americana, que el padre de las aguas es el lazo de acero que amarra los estados de la unión. Y en el valle del Gran Río es donde surge la civilización más perfecta y poderosa jamás vista en el mundo. Por motivos geográficos y sociales, el valle del Mississippi debe ejercer mayor influencia que otras regiones sobre la futura civilización del Hemisferio. Y por analogía deducimos, que primordialmente a la parte sur del valle, le tocará formar los hábitos y opiniones del resto. La influencia de Nueva Orleans sobre el occidente de la nación es ya perceptible y está destinada a aumentar mucho más en el futuro. Y así como Atenas formó a Grecia y Grecia a Europa, así esta ciudad influirá en el Oeste y por medio del oeste en todo el Continente americano.*

Como este, hay muchos otros escritos que van exponiendo la idea de que él es un agente especial para llevar a cabo en la práctica la construcción de un gran imperio. Cuando habla de la ruta de Tehuantepec y de Cuba, dice

*Por esta ruta tendremos el control de sus vías de acceso y el instrumento para extender las influencias políticas de nuestro ejemplo en un país nuevo e interesante, creando estados contiguos al nuestro, para asimilarlos y finalmente fundirlos dentro de nuestro propio sistema.*

O sea, en uno y otros artículos va exponiendo su plan y trata de llevarlo a cabo.

**HM:**  
*Bueno, interesante porque esto me lleva a una pregunta ¿Cómo percibe usted a Walker? ¿Como progresista o más bien, como reaccionario?*

En algunos aspectos lo podemos considerar como progresista, pero en el aspecto primordial, básico, de la discriminación racial o del racismo, es totalmente reaccionario. Para él, el sistema republicano de gobierno y la libertad del individuo, todo eso es progresista, pero sólo para el hombre blanco. En eso es reaccionario, porque le niega esa libertad y ese progreso a los que no son de su raza.

**HM:**  
*¿Y en el contexto centroamericano que se ve como el que venía a reformar a Nicaragua y a Centroamérica?*

¡Ah! Nicaragua hubiera progresado muchísimo, pero no seríamos nosotros los nicaraguenses. Serían ellos.

**TM:**  
*Don Alejandro, una pregunta con respecto a lo que han venido sosteniendo Hugo y quizás usted. La pregunta es: ¿Ese complejo de Edipo que usted logra percibir precisamente en William Walker, va a ejercer en él una alta influencia para creerse a sí mismo, una idea mesiánica?*

Sí. Yo lo veo así. Eso lo traté de expresar en un cuadro que puse en el primer tomo que publiqué en inglés de Walker, en que presento antes de ese cambio, que el amor de Walker era hacia su madre y a la sustituta de su madre, que era Ellen; y su odio y hostilidad era hacia su padre, que era el Edipo. Cuando muere la novia y ya no tiene el amor hacia un ser fuera de él, él se ama a sí mismo y se cree un ser especial. Se cree ser un *Superman* por ese amor. El delirio de grandeza que le viene es por eso, porque el amor se sustituye en él. Entonces su enemigo, su odio ya no es hacia su padre, es hacia los que se le ponen en frente en esta misión que él va a cumplir, a todos los que se le oponen, al presidente Mora. En *El Nicaraguense*, cuando la batalla de Rivas, Walker llama a Mora "un monstruo en forma humana" y es él mismo el que se está proyectando, porque él es un monstruo en forma humana cuando ha echado esos cadáveres para matar diez mil costarricenses. O sea él se sabe, se conoce, su subconsciente le dice que él es un monstruo en forma humana y entonces se lo proyecta al enemigo que es Mora y dice que Mora es un monstruo en forma humana. En su libro *La Guerra de Nicaragua*, Walker pasa por alto a Mora, no lo menciona o dice: *como a Ugolino en el infierno, pasemos a Mora sin mencionarlo*. Es precisamente porque Dante Ugolino en el infierno no lo pasa por alto, Dante en el infierno a Ugolino lo narra con sumo detalle y es el padre comiéndose a sus hijos y ese le despierta a él su Edipo, en el subconsciente y entonces él lo pasa por alto, no Dante, él pasa por alto a Mora.

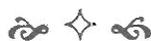


Escena callejera en Granada

Sí. Walker rompe con don Patricio Rivas en León el 10 de junio. El 12 de junio se regresa a Granada y el 20 de junio, nombra presidente por sí y ante sí, a don Fermín Ferrer, Presidente provisorio de Nicaragua. Don Fermín toma posesión el 21 y, en cuanto toma posesión, llama a elecciones. Las elecciones son el 22, 23 y 24. Increíble que después de llamar a elecciones un día, ya al día siguiente haya elecciones en todo el país. Naturalmente no hubo tales elecciones, lo que hubo fue una farsa en que todos los resultados se computaron en Granada. Uno de sus filibusteros publicó en el periódico en esos días:

*la reciente elección presidencial se verificó al estilo californiano, rellorando las urnas y no cabe duda de que la elección de Walker fue fraudulenta. Todos sus soldados votaron –en violación a la ley– mas no se contentaron con votar una vez, sino que muchísimos votaron veinte y más veces. Y tras esa multiplicación de sufragios los cómputos que hicieron en Granada las autoridades electorales fueron todos imaginarios. En algunas localidades resultaron más votos que habitantes, incluyendo mujeres y niños. Fue un abominable ultraje a los derechos de los nicaraguenses.*

Esto los mismos filibusteros de él lo dijeron.



TM:

*Volviendo a esto que estamos retomando ahora, a Nicaragua, en la concepción de Walker, para algunos autores las elecciones de Walker fueron diáfanas, otros autores sostienen todo lo contrario.*

*Yo creo que valdría la pena, don Alejandro, que nos explicara –porque usted lo trata muy bien en su libro– ¿Cómo fue que se llevaron a cabo las elecciones?*

TM: Hemos hablado sobre la figura de William Walker, de la cual el Dr. Alejandro Bolaños Geyer escribió una obra en cinco tomos y también publicó en castellano una síntesis de dicha obra titulada "William Walker: el Predestinado". Para esta última charla vamos a hablar sobre los intereses públicos y privados que va a generar William Walker en los Estados Unidos y las implicaciones en el orden económico, político y social en Centroamérica. Bienvenidos al programa. Queda con ustedes, el Dr. Hugo Murillo.

HM:

*Gracias Tobías. Algunas veces se confunden los intereses privados o seccionales de Estados Unidos, sur y norte, con la política de gobierno de esa nación. Podríamos hacer una diferenciación, entre intereses e intereses públicos de la política del gobierno de los Estados Unidos, e intereses de grupos esencialmente privados, como los grupos de filibusteros que llevaron a cabo acciones en Centroamérica.*

Sí, hay diferencia. En la época de Walker, cuando él va a California, sube a la presidencia Franklin Pierce, que es un demócrata norteamericano pero con simpatías sureñas. Y en su gabinete tiene varios ministros sureños, entre ellos el más importante, Jefferson Davis, que luego durante la Guerra de Secesión fue presidente de la República Federada Sureña, o sea un sureño esclavista con grandes deseos de expansión y de tomar el norte de México para hacer de este territorio estados esclavistas. Así es que en el gabinete de Pierce hay personas influyentes como Jefferson Davis, como Dobbin – que es el Ministro de la Marina– y hasta Guthrie –que es otro de los ministros que son proesclavistas–. Por otro lado, hay ministros como Marcy, el Secretario de Estado, que es antiesclavista. Entonces dentro del gabinete hay opiniones encontradas y no hay una política uniforme, firme, ni en pro ni en contra de la esclavitud. Pero en general la política de del gobierno de Pierce es proesclavista, pro expansionista, pero de una forma velada, de una forma no muy abierta. Además está influida por las conexiones que tienen los capitalistas de la Compañía del Tránsito con el gabinete de Pierce, con el Departamento de Estado. Ahí ejercen una influencia enorme, especialmente un individuo que se llama Joseph L. White, que es abogado de la Compañía del Tránsito, y fue congresista por el Estado de Nueva York. Gran amigo de Marcy por cuestiones profesionales (Marcy era abogado y había sido gobernador en Nueva York). White tenía fácil acceso al Departamento de Estado, entra como en su casa. Influye enormemente en la política del Departamento de Estado hacia Nicaragua, hacia Centroamérica, favoreciendo los intereses de la Compañía del Tránsito, de donde surgen pleitos debido a la diversidad de intereses que existen. El

Departamento de Estado uniformemente apoya la fracción de White y es él quien trabaja tras bastidores. De eso hay bastante documentación.

Vanderbilt al comienzo era el jefe, el dueño de la Compañía del Tránsito de Nicaragua. Era el accionista más poderoso pero, para 1853 lo han desplazado. En un viaje que hizo él a Europa, Morgan y Garrison lograron desplazarlo. La Compañía del Tránsito está en poder de ellos y Vanderbilt la quiere recuperar, pero no puede. No logra comprar suficientes acciones para volver a tomar el control y, en ese momento, es que Walker toma el control de Granada, se arregla con Garrison y Morgan, anula la compañía vieja y les da una nueva concesión. Walker crea una nueva compañía para dársela a su amigo, Edmund Randolph, con Garrison y Morgan. Estos, sabiendo que Walker va a anular la concesión de la Compañía del Tránsito, le venden todas sus acciones a Vanderbilt, por debajo, a través de agentes y también le venden al descubierto acciones que todavía no tienen; acciones que valían entonces \$20.00 en el mercado. Vanderbilt las acapara ávido, porque quiere el control de la compañía. Ellos le venden más de \$600,000.00 en acciones que no tienen. En cuanto Walker anula la concesión, estas acciones se desploman en el mercado de Wall Street y Vanderbilt pierde como \$600,000.00. Entonces está deseoso de vengarse de Walker, por haberle anulado la concesión. Envía a Spencer, que era marino en el río San Juan, a colaborar con Costa Rica en la toma de los vapores. La historia está ligada a eso. Pero Vanderbilt, que yo sepa, hasta donde he podido descubrir, no mandó un centavo. Vanderbilt era tacaño hasta la pared del frente y no iba a gastar un centavo en nada.

HM:

*¿Y qué papel juega Vanderbilt?*

**HM:**  
*Me parece que es Scroggs el que afirma que Vanderbilt ayudó a los costarricenses.*

Económicamente sí, creo que lo afirma, pero no he podido encontrar un solo documento en ninguna parte. Si alguien tiene uno me gustaría verlo, porque no mandó un centavo. Ahora, la acción de Spencer y de Webster, el que vino a Costa Rica con él, era un pillo de marca mayor, vinieron a ofrecerle al presidente Mora la ayuda. Webster le ofreció una gran cantidad de dinero que no tenía y nunca le dio nada. Al terminar la guerra de Walker, la guerra nacional, queda cerrado el tránsito. Nicaragua no quiere más tránsito, no quiere más filibusteros y no da permiso del tránsito. Vanderbilt quiere recobrarlo y parece que algunos –Vanderbilt inclusive– ayudaron a Walker para que volviera a Nicaragua y así apropiarse de la compañía del tránsito. Hay documentos que indican eso. No es certeza, sino probabilidad. Ahí juega un papel muy importante lo sucedido al río San Juan y al puerto de San Juan del Norte, que es una cosa importantísima y que nadie la ha tocado.

**HM:**  
*Bueno, también viene luego muy rápidamente, después de la guerra, la competencia del ferrocarril de Panamá que hace más expedito el tránsito.*

Ya el ferrocarril de Panamá había comenzado a operar creo que en enero o febrero del 55. O sea, cuando Walker viene a Nicaragua, el ferrocarril de Panamá ya está funcionando. Sin embargo, la ruta de Nicaragua le hace una competencia muy grande y todavía se puede decir en ese momento que es la primera, que tiene más pasajeros que Panamá a pesar de su ferrocarril. Después, con el cierre del tránsito en Nicaragua, Panamá queda con el

monopolio y Vanderbilt hizo un capital enorme, porque él era dueño de la Compañía de Panamá también. Dueño de acciones del ferrocarril y dueño de la línea de vapores del Atlántico, de la línea de Panamá.

Pero lo importante es lo que le sucedió al río San Juan, lo que le sucedió a San Juan del Norte que era un puerto magnífico. Hay varios episodios que se van sucediendo, pero al final, el más importante es el que sucede en 1859. Al quedar cerrado el tránsito, Martínez, Presidente de Nicaragua, no da permiso a ninguna compañía norteamericana para reanudarlo. Inclusive Vanderbilt mandó a su yerno, Allen, con tres costales de dinero – \$100,000.00 en moneda – a Managua para que Martínez le firmara el contrato del tránsito y le daba los \$100,000.00. Y Martínez dijo no y se regresaron a Estados Unidos con sus reales. Eso fue en el 58. En ese momento, en San Juan del Norte quedan una cantidad de extranjeros porque la población era de extranjeros: ingleses y yankees; algunos franceses como Barruel, pero la mayoría de los extranjeros que residían en San Juan del Norte eran norteamericanos. El alcalde de ese puerto era norteamericano, aunque estaba bajo el rey mosco, bajo la jurisdicción inglesa. Ellos peleaban con la Compañía del Tránsito y por eso fue el bombardeo de San Juan del Norte: un pleito entre los yankees de San Juan del Norte y los yankees de la Compañía del Tránsito. Pero en 1857, cuando sacan a Walker y queda cerrado el tránsito, los que permanecen en San Juan del Norte, no tienen como ganarse la vida. Ya no hay pasajeros, no hay tráfico. Un señor de apellido Leefe, ciudadano inglés, dueño de una isla en la bifurcación del Colorado, la isla de Concepción, entonces llamada isla de Leefe porque era de él, obtuvo el don de propiedad otorgado por el rey mosco. Despala la isla y exporta más de 30 árboles de cedro en 1858. Al cortar los árboles de cedro y al podrirse las raíces, la corriente se llevó la isla. El invierno de 1858 fue uno de los más fuertes que ha habido en la región y se llevó la isla. Hay cantidad de reportes de los barcos norteamericanos, de los marinos norteamericanos y marinos ingleses que estaban en San Juan del Norte y de los corresponsales del *New York Herald*, *New York Times* y *New York Tribune* que comentan

como esa isla en cuestión de días se destruyó, fue a dar en pedazos al mar, a desembocar por San Juan del Norte en el mar y hasta narran escenas de que van los pedazos de isla con casitas, pollos y chanchos en el techo hasta el mar. Al quedar destruida la isla, cambió la corriente. Hasta ese momento la mitad de la aguas iban a San Juan del Norte y la otra mitad al Colorado. De pronto, al desaparecer la isla, el 92% de las aguas van al Colorado y solo el 8% a San Juan del Norte. Al faltarle corriente, las aguas del San Juan arrastran gran cantidad de arena volcánica que le llega de las montañas y de los volcanes costarricenses, por el río San Carlos y por el río Sarapiquí. Entonces las aguas del bajo San Juan son muy arenosas y al faltarle corriente, velocidad, con cualquier obstrucción se asientan, de modo que cegaron la bahía. Los barcos de guerra norteamericanos que estaban ahí tuvieron que salirse en carrera, creo que fue en octubre del 59 cuando estaban las sondas midiendo la bahía. De pronto había 26 pies de profundidad; tres días después 23, tres días más tarde, 20. Salen en carrera y en poco tiempo no hubo más que ocho pies de profundidad. Lo que era una bahía hermosa, amplia, segura, se convirtió en tierra, en una laguneta, quedó ahí inservible. Desde entonces ya San Juan del Norte no es puerto y al no ser puerto, cuando vino la competencia para hacer el canal a finales del siglo, ganó Panamá, porque Nicaragua no tenía ni siquiera un puerto en el Atlántico que ofrecer.



**Coronel Henry L. Kinney. A sugerencia del Presidente Buchanan, trató de apoderarse de la Costa Mosquita; Walker se opuso a su proyecto.**

Eso fue lo que cambió nuestra historia. Tal vez para bien. Tal vez estamos mejor sin ese puerto. Pero fue un cambio brusco que sucedió, estamos requete documentados. Sin embargo, ningún historiador lo menciona, ni nicaragüenses ni norteamericanos. No sé costarricenses, tampoco lo he visto en ninguna historia costarricense.

Aparentemente a los filibusteros de Kinney, que son los que venían del Atlántico cuando llegó Walker a Nicaragua, estaban en contubernio con el gobierno del presidente Pierce. Hay bastante evidencia, no es segura, pero bastante fuerte para saber que por lo menos los individuos del Gobierno o sea Pierce, Jefferson Davis, Guthrie y Dobbin, estaban involucrados. Tenían acciones en las compañías que iban a apoderarse de la Mosquitia de Shepperd. Verdad que estos filibusteros venían a colonizar y estaban involucrados en lo de la Mosquitia, pero no con lo de Walker. Pero una vez que Walker llega a Granada, y la toma, el Ministro americano en Granada, Wheeler, que había sido Secretario privado del presidente Pierce y había venido a Nicaragua en contubernio con los filibusteros de Kinney, inmediatamente apoya a Walker. En todo lo apoya y lo reconoce, no así Marcy, Secretario de Estado del gobierno de Washington que no lo apoya. Las primeras acciones de Walker en Granada es pedirle cuentas a la Compañía del Tránsito. Cuando envía una carta a Nueva York, pidiéndole cuentas a White, éste en carrera se va al Departamento de Estado para que actúen contra Walker, porque ve en él un enemigo que quiere quitarle el tránsito. Entonces Pierce lanza una proclama contra los filibusteros y no reconoce a French. En ese momento se voltea contra Walker debido a White, a las influencias de White en el Gobierno.

HM:

*Bueno. Lamentablemente tenemos poco tiempo, pero quisiera hacerle dos preguntas más, Don Alejandro ¿Cuál es la actitud del Gobierno de Estados Unidos, de las diversas administraciones de ese periodo con relación al problema de los filibusteros en Centroamérica?*

*¿De apoyo?*

*¿De condena? ¿Neutralidad?*

Cuando vienen las elecciones del 56, seis meses después, Pierce quiere reelegirse. La gran propaganda que hay para Walker en todos los Estados Unidos lo presentan como defensor de Estados Unidos, mientras que a Costa Rica la presentan aliada a Inglaterra, aliada en contra de Estados Unidos. Entonces el fervor popular a favor de Walker, momentáneamente hace que todos los candidatos presidenciales lo apoyen. Pierce también lo apoya para que lo reelijan. Manda un enviado a Granada, a Heiss, para que lleve un ministro. Lleva a Vijil y lo reconoce inmediatamente sin siquiera decirle nada a Marcy. Este no sabe, cuando se da cuenta ya Pierce reconoció a Vijil. Es movida política para las elecciones y, desde ese momento, hay un apoyo abierto a todos los barcos que traían filibusteros a Nicaragua. Salen tranquilamente de San Francisco, de Nueva York y de Nueva Orleans, sin que nadie les diga nada, porque el Gobierno se hace de la vista gorda.

Buchanan, que es el ministro filibustero por excelencia, el de un tal manifiesto de Ostende contra Cuba, también apoya a Walker –pero cuando lo eligen Presidente en enero de 1857– en marzo es derrotado Walker en Nicaragua. Costa Rica tomó posesión del tránsito y Walker queda sitiado en Rivas. Todavía Buchanan trata de ayudarle hasta que ya ve que no hay ninguna posibilidad de éxito para Walker, entonces lo aparta. De octubre del 57 en adelante, no recibe ningún apoyo de nadie. El gobierno de Estados Unidos está decididamente en contra de él y para entonces sí detienen a los filibusteros. Buchanan lanza un mensaje en el Congreso en el que dice:

*si nosotros seguimos permitiendo esto, nos vamos a hacer cómplices de estos asesinatos y robos que están cometiendo estos contra gente pacífica que no les ha hecho ningún daño y el Gobierno de Estados Unidos tiene que frenarlos, porque si no somos cómplices.*

Pero es lo que fueron durante toda la estadía de Walker en Nicaragua. Fueron cómplices. Sin ser abiertamente compinches, en la práctica sí lo fueron, porque le dejaron salir sin ningún estorbo.

En esa época apoyaron a un perdedor al comienzo, pero en cuanto se dieron cuenta que era perdedor, le zafaron el hombro.

Desgraciadamente creo que muy poca influencia benéfica en ese sentido, porque no hubo ningún movimiento nacional centroamericanista. Una vez que se expulsó a Walker, cada uno -Costa Rica, Guatemala, El Salvador-, retiró sus tropas y ya no se intervino en Nicaragua. Costa Rica sí, Costa Rica intervino un poquito después con Jerez, Martínez y la cuestión del río San Juan, pero por lo del río, no era por la unión centroamericana. En Honduras, estaba consolidado el presidente conservador, lo mismo Carrera en Guatemala. En El Salvador quedó Dueñas. En Nicaragua el repudio popular a los que trajeron a Walker fue inmenso. Total que en las elecciones que hubo en el 57, Martínez triunfó abrumadamente sobre Jerez que fue uno de los que trajo a Walker. Entonces el repudio contra Walker condujo a una era que se llama en nuestra historia "los 30 años", de dominio conservador, dominio granadino en el poder, más o menos dominio pacífica. Hubo pequeñas revueltas, pero fue un tiempo en que ya Nicaragua, por primera vez, comenzó a progresar. Vino el cultivo de café. Vinieron las exportaciones, el telégrafo, el ferrocarril y Nicaragua, para finales de siglo, ya empezaba a caminar cuando vino la revolución de Zelaya, volviendo los liberales al poder. Y con ellos las revoluciones. Después vinieron los marinos, vino Sandino y vino Somoza. Pero la guerra de Walker lo que condujo fue a poner fin a la anarquía que existía en Nicaragua. Nos trajo un período de 30 años de paz, fue una bendición. Tal vez si no hubiera sucedido, hubiéramos seguido esos 30 años en anarquía también.

TM:

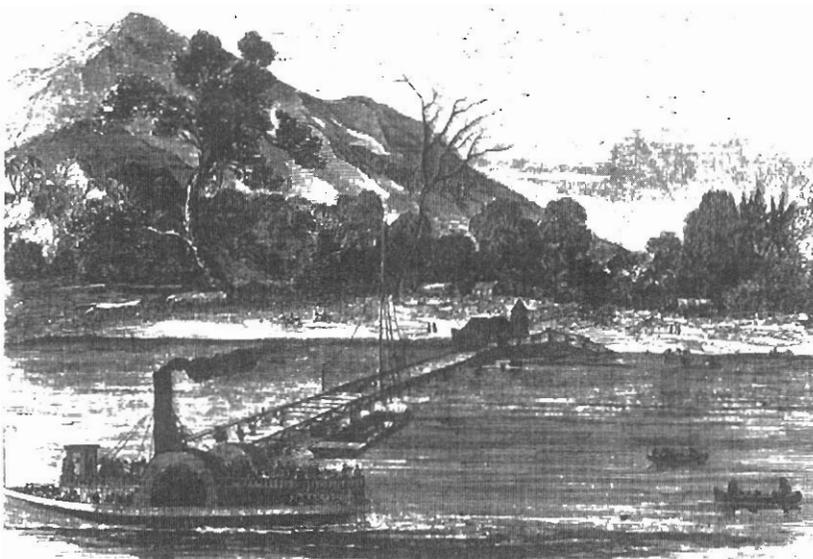
*Una vez le decía a Hugo, que los Estados Unidos nunca apoya a los perdedores. ¿Qué opina usted?*

HM:

*Bueno, una última pregunta. ¿Cuál es el impacto de la guerra contra Walker en la política centroamericana? ¿Qué consecuencias trae desde el punto de vista de la consolidación de conservadores en Nicaragua, desde el punto de vista de la unión centroamericana o más bien de la consolidación de las nacionalidades centroamericanas?*

HM: *En cuanto a la relación Costa Rica–Nicaragua, hubo una consecuencia importante de la guerra, que fue la jirma del tratado Cañas Jerez.*

Exactamente. Los nicaraguenses, mis antepasados, quedaron extremadamente agradecidos con Costa Rica por el triunfo sobre Walker. En los documentos de la época, lo que se dijo entonces fue que Costa Rica derrotó a Walker. Nadie le negó a Costa Rica el mérito. Si no hubiera sido Costa Rica, no lo derrotan. Todos quedaron agradecidos. Sin embargo vino un momento en que Costa Rica quiso quedarse en posesión del río y del lago. Hasta le otorgó a Webster una concesión del Tránsito; a este pilla norteamericano que vino aquí, no se si era norteamericano o inglés, pero era extranjero, que vino a ofrecerle dinero a Mora, le ofreció un préstamo de \$800,000.00 a tantos años y se lo aceptó el Presidente Mora. Del tránsito por el lago y el río de Nicaragua. Se lo dio a Webster como si Costa Rica fuera dueña de ese tránsito y no lo era y formó una compañía costarricense de transportes terrestres a la que Webster le traspasó el dominio del tránsito, el lucro del tránsito por Rivas. Así que hubo ese momento en que Costa Rica aparentemente quiso capitalizar el triunfo sobre Walker, para apoderarse de la ruta del tránsito y del canal. La segunda invasión de Walker, que fue en noviembre del 57, puso fin a eso porque ya cuando estaban a punto de luchar -- venía Jerez y Martínez con ejércitos de Nicaragua a luchar contra Costa Rica, por el río San Juan-- o sea en Rivas iba a ser la lucha, llegaron las noticias de que Walker estaba en San Juan del Norte y entonces vino el tratado Cañas Jerez



¡uelle del puerto de Granada, construido por orden de Walker.

Y a ustedes les rindo las gracias, porque para mí esta es una oportunidad que es un honor. Es una oportunidad que no se me presentará otra vez y es un honor haber podido platicar con ustedes sobre estas cosas. Siempre vivo buscando con quien hablar y nadie me quiere oír, así es que les agradezco en el alma que me escuchen.

HM:

*Muy bien, muy interesante el análisis. Obviamente el tratado Cañas Jerez luego fue sujeto de controversia durante todo el siglo XIX y no es sino hasta el laudo Cleveland, ya a finales de la década del los 80, cuando se solucionan los problemas limítrofes entre Costa Rica y Nicaragua. Se nos ha agotado el tiempo. Ahí quedan muchas preguntas por hacer. Muy interesante, don Alejandro, muchísimas gracias por estas cuatro charlas que nos ha concedido para el programa Geocrítica de Radio Universidad de Costa Rica. Creemos que los radioescuchas van a sentirse tan complacidos como nosotros nos sentimos. Muchas gracias.*



Oficial centroamericano montado en mula



Ellen Galt Martin, la novia sordomuda de Walker

Se ha dicho que Walker prefirió que lo fusilaran en vez de decir que no era el presidente de Nicaragua. Desafortunadamente en ninguno de los documentos de la época he logrado encontrar eso. Todas las narraciones de su muerte, que se publicaron en Honduras, en Nueva York y en otras partes en esos días, por testigos fidedignos de su muerte, en ninguna aparece esa afirmación. Eso que afirmastes se ha publicado después, pero no está en los documentos de la época, por los testigos que lo vieron morir.

*Se habla bastante de Walker, pero creo que al final de su vida, en el momento que lo van a fusilar –que es el momento de la verdad para cualquier persona–, él prefiere que lo fusilen como presidente de los nicaraguenses ¿Es así?*

---

La conferencia *William Walker: El Predestinado de los Ojos Grises*, dictada por el Dr. Alejandro Bolaños Geyer en el Auditorio "Juan Rafael Mora Porras" del Museo, en el mes de setiembre de 1992, despertó el interés y las inquietudes del público asistente. En esta sección se recogen los comentarios y el diálogo entablado entre el público y el Dr. Bolaños, en esa oportunidad, una vez finalizada su exposición.

Lo que sí mencionan es la conversión de Walker al catolicismo cuando trata de regresar a Nicaragua y se emite una nueva constitución en Managua, en 1858, que exige que el presidente de Nicaragua sea católico. En enero del 59 Walker se hizo católico. Se bautizó en la catedral de la Inmaculada Concepción allí encontró su fe de bautismo del 31 de enero de 1859. De ahí en adelante, fue católico y murió católico. A la hora de morir, ante el pelotón de fusilamiento, a la hora de la verdad como bien decís, le pidió perdón al pueblo por los daños que le había hecho y dijo ser católico, que esperaba que su muerte sirviera para bien de la sociedad. Así es que, además del cambio brusco que hubo en Nueva Orleans a la muerte de la novia –en mi obra lo detallo–, hubo otra transformación de Walker antes de morir, quien volvió a ser como era cuando joven.

*¿Qué es lo que Walker dice en su poema “La Crucifixión” para que sea tan importante?*

¿Qué es lo que hay en ese poema, para que yo haya interpretado la actividad de Walker como un Complejo de Edipo?

En realidad, según Freud, el sueño es la realización de un deseo. Un poema como este es, psicológicamente, igual a un sueño. O sea que en este poema él realiza los deseos prohibidos que en su subconciente lleva, de relaciones sexuales con su madre y de matar o castrar a su padre. Él lo dice. Te voy a leer el poema, traducido al castellano por un buen amigo mío y excelente poeta, Carlos Martínez Rivas. Dice:

*Pienso que, con un compañero de mi juventud,*

[en inglés un compañero y una compañera es lo mismo: “companion of my youth” puede ser varón o mujer. Yo interpreto: no es un compañero, es la compañera de su juventud que era su madre].

*Pienso que, con una compañera de mi juventud,  
paseaba entre los Santos Lugares de Siria. El día*

[Los santos lugares de Siria en simbolismo freudiano: los órganos genitales femeninos. Paisajes, lugares].

*a prisa declinaba: de las delgadas palmeras,  
cual manecillas de un reloj, se alargaban sus sombras*  
[Las manecillas de un reloj: objetos largos, el órgano  
masculino se alargaban sus sombras: venía la erección].

*sobre la soleada planicie; aunque sus finas  
hojas apenas sombreaban la abrasante hierba.*  
[De nuevo los órganos femeninos].

*La visión inspiraba meditaciones melancólicas.  
Y no es que hubiera nada de tristeza en torno. Pero  
nuestra mente, a menudo, mira a la Naturaleza  
tras un velo de su propia urdimbre, haciendo así  
aparecer la luz, oscura, la oscuridad, luz.  
Ahora subimos la ladera del Calvario; estamos*  
[Subir la ladera del Calvario: el acto sexual].

*sobre el monte mártir donde murió el Hijo de Dios.*  
[Lo opuesto: el monte mártir donde nació yo, no donde  
murió el Hijo de Dios, sino donde nació yo].

*¡Cuán tristes y no obstante cuán gozosos estamos!  
Aquí fue muerto un Dios, pero una raza se salvó.  
Vemos la áquea sangre correr sobre Sus miembros*  
[Aquea: agua, orina, semen. Subraya Sus para indicarnos  
que no es Sus sino Mis miembros, miembro. Veo el  
semen correr].

*ya en rigidez; oímos las burlescas alabanzas  
De sacerdotes Farisaicos y feroces fanáticos.  
¡Pero oid! ¿Qué ruido es ése que podría hacer  
temblar la tierra y agrietar las rocas como en  
aquel terrible día de muerte? ¿No es el alegre*  
[El día que él nació, no es el día de muerte sino el día de  
mi nacimiento].

*grito de los redimidos por Su sangre expiatoria?*  
[De nuevo subraya Su].

*Hace un momento arrobados pensamos en el pasado;  
Luego, volviendo en sí, vimos como si en el presente.*

[Narró lo que sucedió antes y ahora va a narrar lo que va a suceder ].

*En la cima del monte, un viejo arrodillado,  
[Su padre].*

*la cabeza desnuda: largos ayunos y viglias  
[Sin sombrero, castrado].*

*habían marchitado sus carnes, y hundido –aunque encendido–  
sus negros ojos. Vestía una larga túnica  
ajustada con una faja de cuero, sus pies  
no llevaban sandalias; a su lado yacía un  
[Descalzo: castrado].*

*bordón de peregrino cortado de un tronco alpino.  
[De nuevo, castración de su padre].*

*Juntaba sus huesudas manos convulsamente;  
su cuerpo temblaba, mientras su pálido rostro  
hacia el cielo, parecía buscar perdón.  
Cabalgando en torno al pie del monte, vimos un joven  
de unos cinco y veinte veranos: de su mentón caía*

[Al dividir las cifras, hay que tomarlas divididas según la simbología freudiana. O sea, la primera escena que había narrado al comienzo es a los cinco años de edad, ahora es a los veinte que es la edad que tiene cuando escribe el poema. Tiene veinte años en mayo del 44. O sea de unos cinco y veinte veranos].

*larga barba negra como el carbón; sus sienas  
bronceadas envolvía amplio turbán; sobre sus brazos  
y piernas, sueltos flotaban pliegues del mejor lino.  
Una curva cimitarra pendía de su cinto,*  
[No creo tener que explicar que significaba esa curva  
cimitarra colgando de su cinto].

*y mientras miraba hacia el peregrino arrodillado  
con rictus de desprecio y ojo irritado, su mano  
apretó amenazante la enjoyada empuñadura.*  
[Etc. ...Seguimos y por fin le pide que le indique el doble  
significado. Esta interpretación, para mí, cobra mayor  
valor al encontrar de donde se tomaron estas imágenes,  
estas palabras que está usando].



Alice Walker, hermana menor del filibustero.  
Casada con Lawrence Richardson, tuvo once hijos.  
Fotografía tomada de Rosengarten (1976: 2)

¿Qué leyó él ese día? ¿Qué vio? ¿Qué hizo que elaborara este poema con ese simbolismo?

Lo que leyó fue un poema de Byron que se llama *La Novia de Abidos*. Para poder mostrar la similitud o similaridad de lo que escribió Byron y lo que escribió Walker en su poema, lo voy a leer en inglés, cuatro o cinco líneas.

En el poema de Byron:

*The East, fairest scenes*  
[Las escenas más bellas]

*That melancholy spell*  
[Ese hechizo melancólico]

*The partners of her infancy*  
[Compañero de su infancia]

*But hark!— I hear Zuleika's voice*  
[¡Pero oid! Escucha la voz de Zuleika]

*His trance was gone*  
[Su arrobamiento había pasado]

*These limbs*  
[Estos miembros]

En el poema de Walker:

*Syria's sacred scenes*  
[El este las escenas sagradas de Siria:]

*With melancholy musings*  
[Meditaciones melancólicas]

*Companion of my youth*  
[Compañera de mi juventud]

*But hark! What sound was that which well might cause*  
[¡Pero oid!  
¿Qué ruido es ese que podría hacer?]

*Sometimes entrance*  
[Un momento arrobados]

*His limbs*  
[Sus miembros]

Etc. ... Hay una gran cantidad de frases, palabras igualitas.

¿De qué habla el poema de Byron, *La Novia de Abydos*? Es la historia de un muchacho que comete incesto con su hermana y su padre lo mata. Esto refleja su propio incesto y su propio conflicto paterno de Edipo. Al verlo así en el poema de Byron, él hizo su poema, narrando su Edipo.

Esta es una muestra. Y como esta hay veinte o treinta más. En el discurso de la *Unidad del Arte*, cuando analiza una obra de Byron que se llama *Manfred*, por ejemplo, para darte una más, pero puedo dar veinte más, dice Walker:

*La sed del saber es la poderosa pasión que domina a Manfred. Es tan abrasadora que lo ha hecho cometer un crimen, etc. Impulsado por una negra curiosidad, y un amor aún más negro asesinó a su compañera de estudios.*

[Él nos está narrando *Manfred* y nos dice que la pasión de Manfred, era la sed del saber y que el crimen de Manfred fue que asesinó a su compañera de estudios. Entonces yo me voy y leo *Manfred* –nunca lo había leído– y no hay tales, ni la sed del saber era la pasión de Manfred, ni asesinó a su compañera de estudios]. Oigan lo que dice Byron en *Manfred*:

*Digo que esto es sangre, mi sangre, el puro –de nuevo traducción de Carlos Martínez Rivas–  
cálido flujo que corrió en la venas  
de nuestros padres, y en las nuestras, y éramos  
jóvenes y éramos un solo corazón,  
y nos amábamos cual no debíamos  
amarnos. Esto está ya derramado;*

[Incesto: nos amábamos cual no debíamos amarnos, la sangre mía y la de ella, la de nuestros padres, éramos hermanos, ella y yo. Y nos amábamos cual no debíamos amarnos].

*pero se eleva aún encaminando  
las nubes, que cerrándose me vedan  
la entrada al cielo, donde tu no estás  
y yo no estaré nunca...*

[Ese es el pecado de Manfred, el incesto, y que él no la mató]. Vean lo que dice Byron:

*Ella era igual a mí: facciones, ojos,  
su cabello, detalles, todo, hasta  
el tono de su voz decían que era  
el mío...*

*...yo, la amé y la destruí.*

*¿Con tu mano?*

*No con mi mano,*

*Pero sí con mi corazón, que quebró el suyo;  
vio el mío y se secó...*

[Él no asesinó a su compañera de estudios. Esto es lo que le dice Manfred a él inmediatamente en su psiquis, él era igualito a su mamá. Decían que las facciones de Walker eran iguales a las de su mamá. Entonces, donde él lee esto, se ve él y su mamá, el incesto. Entonces él niega lo que dice Byron y lo cambia porque no lo puede aceptar].

En *Werther*, en *Hamlet*, cuando habla de King Lear –Rey Lear– de Shakespeare, igualito. Cuando habla de la quema de Brescia y habla de Hugo y Azo ... en donde lo voy buscando, va saliendo la misma cosa.

O sea, si esto hubiera salido una vez en un escrito pues, diría: bueno, si, tal vez. Pero cuando sigue saliendo veinte, treinta veces y luego calza con la acción de él, con la actuación, cuando muere la novia cambia ¿Por qué? ¿Por qué la muerte de la novia, lo iba a cambiar a él –como lo cambió–?

Entonces, yo todo esto lo ato y lo explico en esa forma. Esto no tiene, no pido a nadie que me crea a pie juntillas. Esto es una explicación que yo veo lógica, que tiene su explicación freudiana, y si alguien tiene una interpretación mejor, encantado, me gustaría verla, pero hasta la fecha no la he encontrado.

Para mi esta explicación no solo es lógica, sino que bastante loable. Estoy casi seguro que es la verdadera. Y mientras no encuentre otra, la tengo que seguir.

Me pareció entenderte que Freud ya pasó de moda. Es verdad que pasó de moda el Psicoanálisis y algunas cosas, pero el complejo de Edipo no ha pasado. Lo seguimos teniendo. Hitler lo tuvo, Carlos Fonseca lo tuvo, Sandino lo tuvo.

*Doctor, me parece un poco extraño que usted trate de interpretar la personalidad de Walker desde el punto de vista freudiano, digamos, un poco ya fuera de tiempo.*

No sé si te entendí la pregunta, que los legitimistas llamaron a Walker. No. Los leoneses, los democráticos, llamaron a Walker, no los legitimistas.

*Cuando Walker invadió Nicaragua, fueron los legitimistas los que lo llamaron. Lo recibieron y lo ayudaron cierto tiempo. Quisiera saber ¿Qué cantidad de nicaraguenses apoyaron a Walker al principio y a lo largo de toda la guerra? ¿Por qué llegó a ser presidente de ese país?.*

Los legitimistas se le opusieron a Walker desde el comienzo. Nunca estuvieron con él. Los leoneses sí. Lo llamaron. Cuando tomó Granada lo ascendieron -el era coronel en el ejército- lo ascendieron a general y lo apoyaron totalmente.

Cuando la guerra con Costa Rica, en marzo la batalla de Santa Rosa y luego en abril la de Rivas, hubo nicaraguenses en ambos bandos. Legitimistas naturalmente la mayoría en el bando costarricense y democráticos o leoneses, en el bando leonés, en el bando de Walker, filibustero. Así es que en Rivas en esa batalla del 11 de abril, murieron nicaraguenses peleando al lado de los costarricenses y murieron nicaraguenses peleando al lado de Walker.

Para esa época, todavía los leonerss lo apoyaban. Tan es así que cuando Walker llega a León, en junio de ese año, el 6, el 4 de junio, lo reciben como héroe. Le hacen un recibimiento apoteósico. Le salieron a encontrar al camino. Repique de campanas, salvas de artillería, poemas.

Hay uno, creo que vale la pena leer, uno de los que le dijeron para captar el apoyo que todavía tenía en León:

*Mil himnos alegres patriotas cantad  
al restaurador de la libertad.*

*El mundo respetuoso acatará asombrado  
al hijo denodado del grande Washington.  
Y Nicaragua libre  
dirá en constante grito  
¡Viva Walker invicto, viva el libertador!*

Esto es en junio del 56, después de la batalla de Rivas, después de la epidemia del cólera. Pero entonces tanto por ese recibimiento apoteósico que le hacen en León, como por las noticias que recibe Walker de Estados Unidos, de apoyo total de los estados sureños y del régimen del presidente Pierce que recibe al padre Vijiñ y abre las puertas para que los filibusteros que quieran invadan Nicaragua sin ninguna restricción. Entonces se convence de que ha llegado el momento de tomar el poder, ya no ser solo jefe del ejército, sino quitar al presidente y hacerse presidente él. Le pide la renuncia a don Patricio Rivas, don Patricio se niega y rompe con los leoneses. Desde ese momento ya no es el libertador y los leoneses se vuelven contra Walker, quien se regresa a Granada y se elige Presidente.



Fermín Ferrer, "Presidente de Nicaragua" nombrado por Walker el 20 de junio de 1856; el 21 tomó posesión y llamó a elecciones

La elección de Walker de presidente, es casi tan buena como la de Daniel Ortega en el 84. Walker regresa a Granada y el 20 de junio, nombra Presidente interino, él ante sí, como jefe del ejército dice: "Nombro Presidente interino a don Fermín Ferrer". Sin ninguna autoridad

por sí y ante sí, lo nombra presidente interino. Don Fermín toma posesión el 21 e inmediatamente llama a elecciones. Las elecciones son el 22 y eligen a Walker. 22, 23, 24, tres días después de que llamaron a elecciones, se hacen las elecciones y salen los resultados en su periódico, en su *Barricada* de entonces que se llamaba *El Nicaraguense*. Salen los resultados: tantos votos para Walker, tantos para don Patricio Rivas, tantos para don Félix, pone unos cuantos votos a los demás y él gana todo. Las elecciones más fraudulentas que hemos tenido antes del 84. Así fueron las del 84. Para entonces todos los nicaraguenses están en contra de Walker.

El 12 de setiembre se unen demócratas y legitimistas, firman el acuerdo en León, Martínez con Jerez y de ahí en adelante, todos los nicaraguenses luchan contra Walker con excepción de don Mateo Pineda, un Carrascosa que estuvo un ratito y después se fue, Fermín Ferrer que continúa con Walker y como cuarenta soldados combatientes: sargentos, cabos y razos nicaraguenses.

Walker tiene un ejército, de agosto en adelante en Nicaragua de 1200, 1500 soldados yankis, norteamericanos. 135 oficiales —cuatro cubanos, un alemán y 130 oficiales norteamericanos— o sea es un ejército de ocupación norteamericana el que hay en Nicaragua y se llama el ejército nicaraguense. Él le pone ese nombre, pero son extranjeros. Así es que ya, desde que Walker tomó posesión el 12 de julio del 56 en adelante, no hay 100 nicaraguenses con él. Hay 40 ó 50. Eso es todo.

Hay algunos que se hacen pasar como amigos de él y lo acompañan en Granada. Pero son espías. Están ahí para mandarles noticias a los aliados de los movimientos de Walker. Don Dámaso Sousa y don Chico Bravo. Son los dos masayas que están ahí con Walker y en realidad son espías. Y los primeros mártires de la guerra contra Walker después de que él asume la presidencia, son cuatro que fusila en Masaya, el 31 de julio del 56. Ya de ahí en adelante, ya no hay nicaraguenses con él, fuera de esos pocos.

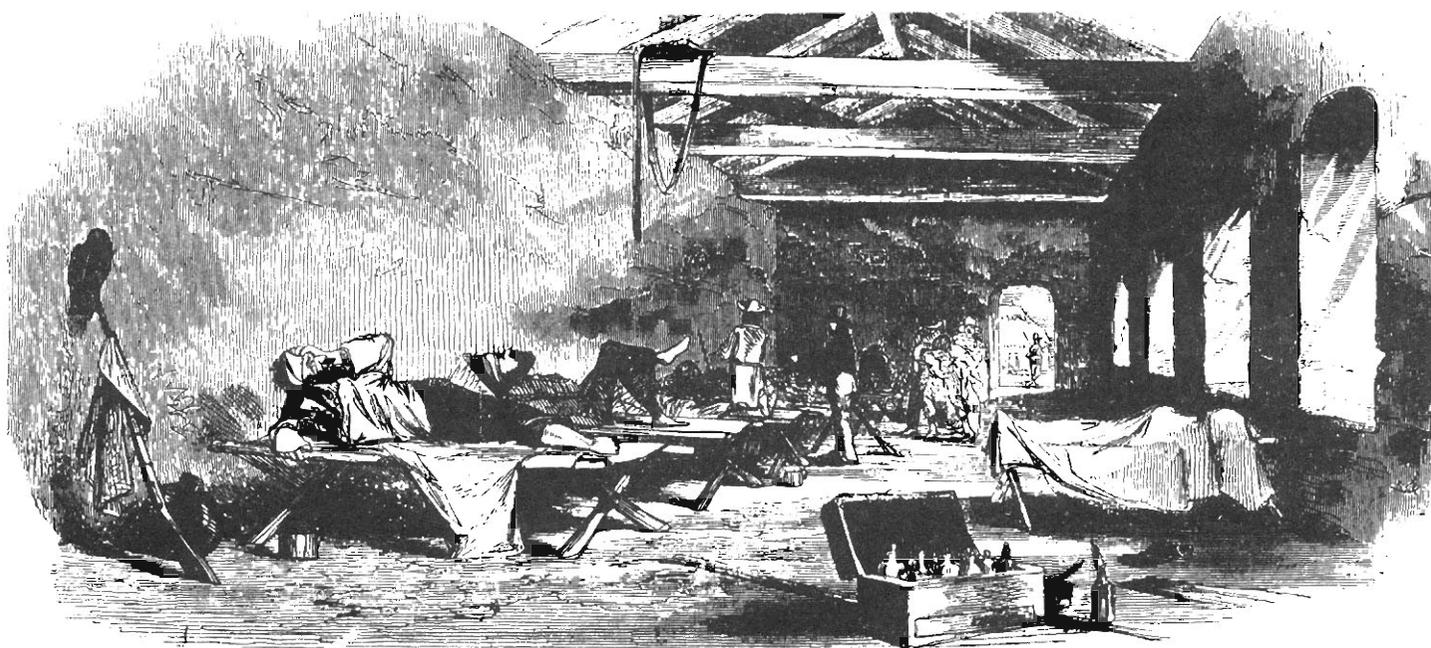
*Desde hace años se ha puesto énfasis, en presentar a Walker como simple aventurero, ocultando un factor que, por lo menos para mí es importantísimo: el apoyo grande, poderoso de las fuerzas políticas, económicas y expansionistas de los Estados Unidos en esa época y que no terminó con Walker, sino que ha continuado incluso hasta nuestros días.*

*Yo quiero, por lo menos entenderle mejor a usted ese factor importantísimo que hay en la campaña de 1856, por el cual Walker fue recibido con muchos honores y solo por la valentía y heroísmo de los costarricenses y esa gran misión de Juan Rafael Mora, nuestro presidente de ese entonces, se logró echar por tierra la aspiración del filibustero. Sabemos que México fue despojado de una gran parte de su territorio y también otros países de América. Eso explica lo fundamental en la actuación de Walker en Centroamérica.*

Voy a tratar de cubrir el tema lo más rápido posible, porque es muy importante, pero complejo. Mientras más se simplifica, más se altera la verdad. Así es que tengo que entrar en ciertos detalles para tratar de poner las cosas como yo veo que sucedieron.

El despojo de México ocurrió antes de lo de Walker, no después. Estados Unidos y México, a principios del siglo pasado, eran dos naciones aproximadamente de extensión territorial similar y de población similar. No se cuantos millones de kilómetros cuadrados y siete millones, seis millones, cinco millones de habitantes. Pero, como en la región norte de México (Tejas, California, Nuevo México) –como se llamaba entonces toda la zona de Arizona, Nuevo México, Utah y demás– la población era escasísima. Tejas, que era un estado del tamaño de Francia, tenía 3000 habitantes; California –ya sabemos el tamaño de California, mucho más grande que Centroamérica–: tenía 7000 habitantes, sin contar cierto número de indios que vivían en las selvas y no formaban parte de las poblaciones hispanoamericanas que había en California, ni tampoco de las misiones y demás. Lo mismo con Nuevo México. A finales del siglo XVIII viene un cambio en el mundo cuando se inventa la desmotadora de algodón. Elly Whitney en 1793 inventa la desmotadora que hace posible despegar, separar la fibra de la semilla, por medio de una máquina, en vez de hacerlo a mano como lo hacían hasta entonces y se intensifica el cultivo de algodón a la vez permite cultivar algodón de fibra corta, que hasta entonces no se podía cultivar porque no se podía desmotar. En las regiones de la costa de Estados Unidos, que era donde se cultivaba algodón de fibra larga, empiezan entonces a cultivar algodón de fibra corta, en las regiones internas de las Carolinas, de Georgia, luego en Alabama, Mississippi, Luisiana y ahí a la orilla está la gran extensión de Tejas, del tamaño de Francia y sin gente. En ese tiempo no tienen métodos de preservación de suelos, de manera que al cabo de dos o tres años de sembrar algodón en un terreno, la

producción va disminuyendo rápidamente y, en vez de buscar como fertilizar los terrenos, es más fácil pasar al terreno vecino donde no hay nadie. Entonces viene la expansión de los norteamericanos hacia Tejas. Esta expansión, cuando México la ve venir, conforme se van firmando colonos anglosajones en Tejas, determina que el gobierno mexicano pase una ley ofreciendo terrenos en Tejas a quienes quieran, las tierras que quieran regaladas para quien las vaya a poblar. En 1821, 21, 22 24, 26 empiezan más colonos norteamericanos a llegar a Tejas. Los hermanos Austin -por eso se llama Austin la población de Austin- firman un contrato con el gobierno de México para llevar 300 familias, llegan más y más y ningún mexicano, de Zacatecas ni de Guadalajara se asienta en ese lugar. Es como que nos pidan a nosotros ahora que nos vayamos al Polo Norte. Estamos tranquilos aquí en la meseta central. Nadie se va a mover al Polo Norte a terrenos baldíos y lejísimos de la familia. Ningún mexicano se mueve. ¿Qué sucede? Para 1835 ya Tejas tiene 30.000 habitantes y, de estos, 27.000 son norteamericanos. Entonces se alarma el gobierno de México, el gobierno de



Improvizado hospital de los filibusteros en Granada

Santa Ana. Hay que frenar eso, porque si no México va a perder Tejas. Considera necesario impedirlo. Pasan leyes que establecen que los habitantes de Tejas no pueden elegir sus autoridades. Tienen que ser nombradas desde el Distrito Federal para poderlos controlar. Entonces los tejanos se rebelan y no solo se rebelan ellos, sino que reciben ayuda de Luisiana y de Alabama. En total, derrotan a las fuerzas mexicanas y se quedan en Tejas. Piden admitirse como parte de Estados Unidos. Estados Unidos le dicen ¡No! Les dice no, porque hasta ese momento las fuerzas del norte y del sur están equiparadas. Los estados libres del norte de Estados Unidos tienen 11 ó 13 estados; los del sur tienen 11 ó 13 estados, el mismo número de senadores, similares representantes y si admiten a Tejas, Tejas va a ser esclavista, porque para sembrar algodón necesitan esclavos. Entonces no había tractores. Los norteros dicen no, porque los sureños se nos van arriba. Le rehusan, le niegan la entrada a Tejas en 1835. Se forma entonces lo que se llama la República de Tejas. Diez años después, en una campaña electoral, por fin el presidente Tyler admite a Tejas como estado de la Unión por presiones electorales. Cuando sube Polk, han admitido a Tejas y México naturalmente reciente que Estados Unidos haya aceptado a Tejas como parte de la Unión. Eso hace que estalle la guerra entre Estados Unidos y México, que comienza en 1845. Estados Unidos quiere California, porque si no la toma los Estados Unidos, temen que la tomen los ingleses. México tiene una gran deuda con Inglaterra y se habla de que la va a pagar dándole California -una región deshabitada-. Para Estados Unidos, si Inglaterra toma California, se friega -como decimos en Nicaragua- porque el comercio con el Asia es lo importante en ese momento. Si Estados Unidos no tiene puerto en el Pacífico, su rival comercial, que es Inglaterra, los superan al cerrarles el paso a Oriente. Entonces, para Estados Unidos es importantísimo tener un puerto en el Pacífico. Le hacen la guerra a México, dominan México, toman la capital, destruyen al ejército mexicano en dos años de guerra y le imponen la paz.

Si Estados Unidos hubiera querido en ese momento, se queda con todo México. Pero hay grandes voces en Washington que dicen ¡Dios nos libre! No queremos mestizos en nuestra nación. No indios ni mestizos. Tejas está bien y California porque ahí casi no hay. Pero recoger 7 millones de mexicanos o 10 millones que habían entonces, ¡Dios nos libre! No queremos a México. Lo devuelven. Se quedan solo con el norte, lo compran por \$20.000.000.00 para hacer el papel de que lo compraron, pero son \$20.000.000.00 que pagaron con la fuerza de las armas.

Pero la creencia en Estados Unidos, es que ellos están destinados a dominar toda América porque su raza es superior a la nuestra, porque sus instituciones son superiores a las nuestras y Dios los mandó a este mundo para mejorar América y la manera de mejorarla es tomándola. Lo dicen en una frase acuñada por un periodista norteamericano en 1845, desde entonces se hizo famosa la frase del Destino Manifiesto que dice:

Nuestro Destino Manifiesto, es el de extendernos y poseer todo el continente que la Providencia nos ha dado para que desarrollemos el gran experimento de libertad y autogobierno federado que nos ha confiado.

Claro, después de tomar Tejas y descubrir oro en California –tres años después de haber tomado posesión de esas tierras–, en vez de 7.000 tenía 300.000 habitantes. Subió la población de California por la gran afluencia de inmigrantes que llegaron de todo el mundo en busca de oro. California tiene 300.000 habitantes y se sigue poblando y hay muchos que tomarcoger más territorios de México para hacer estados esclavistas, entre ellos está Walker; también está Jefferson Davis que es el ministro de la guerra del gobierno del Presidente Pierce, pero muchos otros norteamericanos no quieren, porque no quieren la raza mestiza en su país. Hay un racismo tremendo en el

mundo de entonces. Los artículos de Walker en “El Nicaraguense” leídos hoy, con nuestras creencias, son increíbles. Lo que dice en contra de la raza mestiza y de la raza indígena y de la superioridad de la raza anglosajona. Pero eso no era sólo Walker, eso era lo que se creía en el mundo entonces. Los hechos parecían comprobarlo. Mientras los Estados Unidos iba creciendo y desarrollándose en todo sentido, no solo en riquezas materiales, sino también en cultura, en cantidad de libros que publicaba, en cantidad de obras teatrales, en poesía, en todo género de cultura, los Estados Unidos se superaban y nosotros nos estancábamos y nos estancábamos. Ellos atribuían eso, únicamente, a la raza. Para mejorar eso, lo óptimo era cambiar la raza. Pero muchos no querían tomar estos países.

Walker no fue mandado por Estados Unidos, no fue mandado por el gobierno norteamericano. Pero una vez aquí, ciertos elementos en el gobierno de Pierce y luego en el de Buchanan, –los sureños en ese gobierno; Jefferson Davis, Dobben, Gutrie, lo apoyaban y le ayudaron–. Otros como Marcy estaban en contra de él y le hicieron la vida imposible. O sea, había una división allá. No era un imperialismo de la nación entera. Había elementos de imperialismo, pero no era la nación entera. Es complejo. La palabra imperialismo define, pero el definir también oculta parte de la verdad, porque no es solo imperialismo.



James Buchanan,  
Presidente de los Estados Unidos (1857-61)

Hay muchos otros factores que creo haber esbozado en esta pequeña narración de los hechos, como veo que sucedieron.

La muerte de Juan Santamaría está en duda. Es un tema en que hay evidencias encontradas. Diferentes historiadores le van a dar más peso a una o a otra prueba. Básicamente, lo que yo he logrado encontrar y, hasta cierto punto incompleto porque no ha sido ese el tema de mi investigación, lo que he logrado encontrar es que, en la batalla de Rivas, la acción de la quema del mesón fue uno de tantos incidentes. No fue el incidente crucial para ganar o perder la batalla. Fue un incidente importante pero fue uno de tantos incidentes que hubo. O sea que la acción de la quema del mesón, no es lo que ganó la batalla, que si no se hubiera quemado se hubiera perdido la batalla. La batalla ya Walker la había perdido antes y la batalla la ganó después con los cadáveres. Así es que la quema del mesón fue un incidente importante, pero no crucial.

La figura de Juan Santamaría en la quema del mesón, es una figura que ya, históricamente, ha simbolizado el heroísmo costarricense que hubo en esa guerra. Así es que como símbolo del heroísmo costarricense no lo discuto ni lo niego en lo mínimo. En cuanto a si él murió en la quema del mesón, desgraciadamente, el único documento que para mí es fehaciente, es el de las defunciones, escrito por el Padre Calvo, en el que pone que Juan Santamaría murió del cólera al regresar a Costa Rica, o sea, no murió en Rivas.

En el mismo libro del Padre Calvo, de defunciones, hay otro asiento en que dice que se cotejó lo que dice el Padre Calvo ahí, con lo que dicen los libros de la Comandancia General del Ejército Costarricense y que están de acuerdo. Que lo que dice el Padre Calvo es lo mismo que dicen los libros de la Comandancia General del Ejército. Desafortunadamente, esos libros de la Comandancia General del Ejército, desaparecieron. No están.

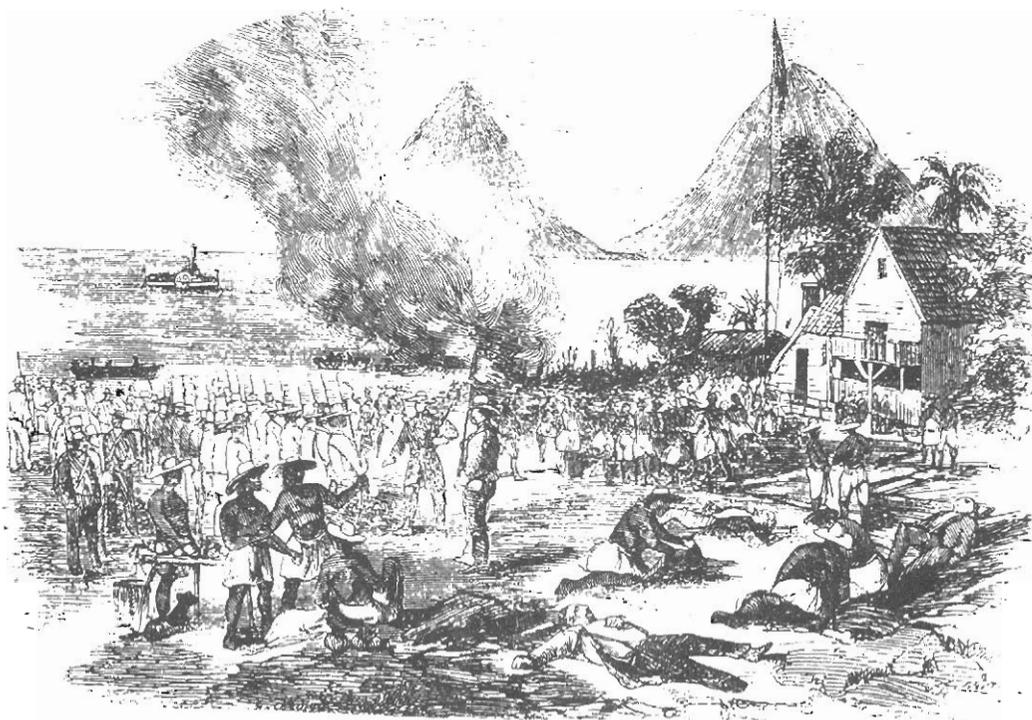
*Quiero felicitarlo porque realmente su charla es una delicia. Para mí es una de las satisfacciones más grandes saber que hay personas que hacen enfoques históricos tan interesantes.*

*Fue un gran acierto que el Museo programara esta actividad con el Dr. Bolaños.*

*Los historiadores hacen enfoques de los hechos, de cuando nació y cuando murió aquella persona, si fue de cuna noble o de cuna pobre, pero nunca, muy poco -y eso es lo que más me ha llamado la atención de su trabajo ese enfoque psicológico del personaje.*

*Mi pregunta es sobre la batalla del 11 de abril. Dentro de las investigaciones que usted ha hecho ¿Se ha cuestionado que Juan Santamaría haya muerto en la quema del mesón?*

En vista de eso, me parece, la presunción es que Juan Santamaría murió del cólera de regreso a Costa Rica. Esto fue en 1856. En 1900, o sea 44 años después apareció o se encontró una petición de pensión de la mamá de Juan Santamaría, en la que ella dice que Juan Santamaría murió al darle fuego al mesón. En 1891, o sea treinta y pico de años después de los hechos, aquí en Alajuela se hizo una *Información ad-perpetuam*, en el que diferentes testigos, declaran que ellos vieron a Juan Santamaría prenderle fuego al mesón. Yo, como historiador, le doy más peso a la partida de defunción del Padre Calvo, que a los otros testimonios, que son contrarios. Otros historiadores le dan más peso a los otros testimonios que a la partida de defunción del padre Calvo. Lo único que puedo decir es que está en duda, que hay testimonios que indican una cosa, otros que indican otra cosa, y que cada uno, conforme su criterio de lo que vale las pruebas documentales en la historia, llegue a sus propias conclusiones y cualquiera de ellas yo las respeto. Para mí no es importante el que Juan Santamaría haya muerto o no en el mesón.



Tropas costarricenses en la Bahía de la Virgen.  
Al fondo los volcanes El Concepción y El Maderas.

De nuevo es una pregunta muy importante para el estudio de la historia. Mi opinión personal, en este caso particular de Walker, es que su personalidad edípica fue el factor más importante. Lo explico en esta forma. Antes de que Walker viniera o cuando Walker venía para Nicaragua, con el apoyo del gobierno norteamericano, con el apoyo de funcionarios del gobierno norteamericano que aparentemente incluían al propio presidente Pierce, vino otro filibustero. Ese otro filibustero se llamaba Kinney, Henry L. Kinney, tejano, que había sido compañero de armas del presidente Pierce y vino a sugerencia de éste a conquistar, a tomar posesión de la costa atlántica de Nicaragua, por medio de una concesión de tierras que los moscos bajo los ingleses, le habían dado a unos súbditos ingleses y después lo compraron unos norteamericanos y estos venían a tomar posesión y a colonizar la costa atlántica y a convertir a Nicaragua en un territorio sureño esclavista. Tenían el apoyo del gobierno. Sin embargo, Kinney fracasó y desapareció de la historia. No tenía esa obsesión que tuvo Walker. Ninguno pudo haber hecho lo que hizo Walker sin esa obsesión. Otros, sin esa obsesión, hubieran sido otros Kinneys que vinieron, fracasaron y se acabaron, sin haber causado el tremendo impacto y daño que causó Walker.

*Devolviéndome un poquito en torno del comentario que usted hizo en el que esbozó las condiciones históricas que configuraron el país norteamericano: la gran extensión territorial, el poblamiento, la dicotomía entre norte y sur dentro de la dinámica esclavista, etc.*

*Unidas estas características a la personalidad edípica del señor Walker, ¿Cuál cree usted que es el factor fundamental de peso en las acciones que lleva a cabo William Walker dentro de la campaña histórica del 56, ¿Personalidad edípica? ¿Condiciones históricas? ¿Ambas?*

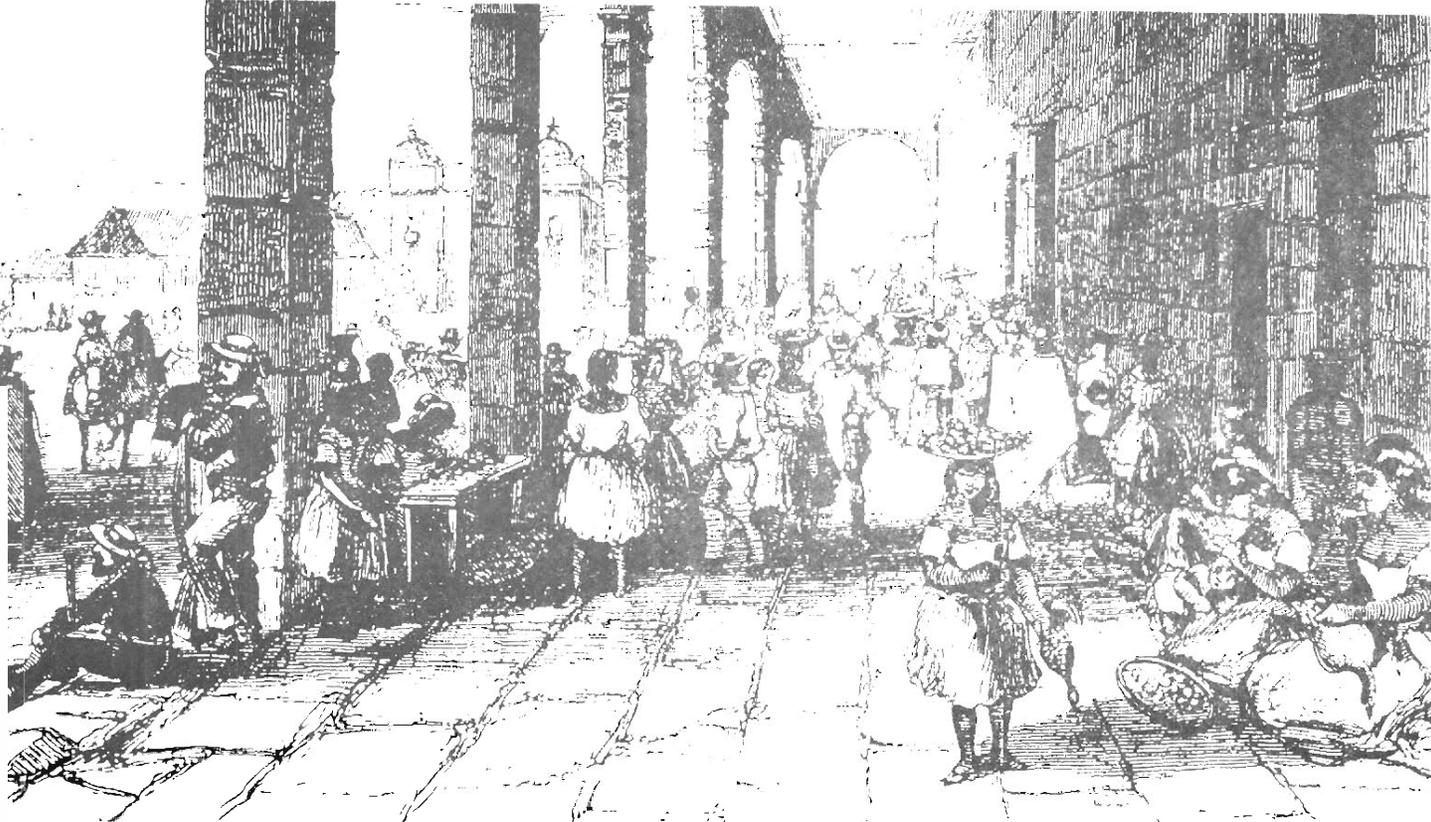
***Una pregunta sobre el racismo de Walker, sobre su creencia de que los anglosajones eran superiores, que el sistema esclavista del sur era mejor. Se habla hoy en día que en las raíces del nazismo, del racismo nazi, del fascismo musoliano, había influencia del francés Gobineau. ¿Cuáles son las raíces filosóficas que recibió Walker para ser racista en esta forma? ¿Fue tocado Walker por estas creencias en su educación, en su trayectoria?***

Así es que para explicar el tremendo impacto y daño que causó Walker, para mí es esencial conocer su personalidad, porque individuos de otra personalidad, con otras ideas, no hubieran pasado del comienzo. Esa es mi opinión. O sea, lo otro es importante. Pero con individuos sin la personalidad de Walker, no hubiera habido nada. Estados Unidos no estaba buscando posesionarse de Nicaragua. En ese momento no les interesaba, no les convenía, no era para ellos lo importante. Si hubieran querido lo hacen, lo hacen con suma facilidad.

Que yo sepa, nada específico, pero sí que él creció y se educó en un ambiente 99% racista. Todos los escritos de esa época en periódicos, revistas, cartas, que he encontrado, son racistas. Una de las fuentes más importantes para el estudio de este problema de Walker y la guerra con los filibusteros, son los periódicos norteamericanos de la época, porque pasaban por Nicaragua 2000 viajeros norteamericanos mensuales, de San Francisco hacia Nueva York y Nueva Orleans y de vuelta y, a su llegada al puerto, ya fuera en San Francisco, en Nueva York o en Nueva Orleans, los periódicos sacaban las crónicas de diversos viajeros y con numerosos detalles sobre los acontecimientos de lo que sucedía en Centroamérica. Entonces yo me puse a leerlos y he pasado veintiún años estudiando esto. Lo primero que hice fue, en un lector de microfilme, tomar el microfilme del *Herald* de Nueva York, del *Tribune* de Nueva York, del *Picayune* de Nueva Orleans, del *Alta* de San Francisco, del *Herald* de San Francisco y leerme los, del *Herald* de Nueva York me leí toda... de 1845 a 1860, de otros periódicos de 1850 a 1860, de otros de 1854 al 57, y así sucesivamente. Pero he leído numerosísimas páginas. No solo leía, sino que leía y hacía tarjetas. He tarjetado lo relevante para Nicaragua, de la guerra y de la situación que me interesaba. Pero al mismo tiempo que leía eso, tenía que leer todo lo demás que publicaba el periódico. Así que me embebí bastante de lo que se pensaba entonces y de lo que se decía entonces.

Ese racismo era total. Los comentarios en los periódicos de San Francisco cuando la guerra de México y la situación de México eran totalmente racistas, iguales a los de Walker. Así que él lo único que hizo fue embeberse y coger lo que todo el mundo decía entonces. No desentonó de su ambiente. Él expresó lo que su ambiente estaba expresando. No digo 100%. Hubo algunos que no. Greely del *Tribune* de Nueva York era diferente, pensaba distinto. Horace Greely fue uno de los escritores que me llamó la atención porque piensa más como pensamos nosotros hoy. Pero Bennet del *Herald* de Nueva York, Luggen del *Herald* de San Francisco, los editores del *Alta* de San Francisco, los del *Picayune* de Nueva Orleans, como estados racistas, todos son racistas.

Así que yo no he encontrado que Walker haya citado, ni leído, ni sido influenciado específicamente por ningún racismo especial más que el del ambiente donde él vivía. A él lo influenció John Locke, lo influenció mucho Bacon, Sir Francis Bacon, el filósofo inglés -mucho lo comentaba- y más que nada, más que nadie, lo influenció Byron. Walker era loco por Byron. A cada rato citaba los poemas de Byron y se embecía en ellos. Era porque Byron tuvo, no el Edipo, pero sí el incesto con su hermana. Lo deja ver en muchas de sus obras. Y eso atrajo a Walker como la miel atrae a la pompa.



Tiangué frente a la Plaza Mayor de Granada.

Hay dos situaciones. Una en California, otra en Nicaragua. En ambas hay cierta injerencia o ayuda de parte del gobierno norteamericano. No obstante ambas son situaciones diferentes.

En Nicaragua, cuando él llega, no tiene ninguna conexión con el gobierno de Estados Unidos, ni con nadie más, excepto sus camaradas sureños en California. Ellos le ayudan. Ahí está Randolph, Kewen, Crittenden, Clark, Fisher, líderes sureños en California, que tienen las mismas intenciones que él. Pero son locales, no son del gobierno federal, no son del gobierno de Estados Unidos. Hay en ese momento filibusteros que están conectados con el gobierno de Estados Unidos. Son los de Kinney, que

*Dr. Bolaños, conociendo los afanes expansionistas de los Estados Unidos, de esa y otras épocas, se ha hablado mucho de la ayuda económica que William Walker tuvo del gobierno de los Estados Unidos. ¿Es eso una suposición o tiene fundamento?*

---

La conferencia *William Walker. El Predestinado de los Ojos Grises*, dictada por el Dr. Alejandro Bolaños Geyer en el Auditorio "Juan Rafael Mora Porras" del Museo, en el mes de setiembre de 1992, despertó el interés y las inquietudes del público asistente. Esta segunda sección recoge los comentarios y el diálogo entablado entre el Dr. Bolaños y el público asistente a la conferencia, una vez finalizada su exposición.

llegan a San Juan del Norte. Pero Walker triunfa en Nicaragua y a Kinney lo desechan. Una vez que triunfa Walker, el Ministro americano en Nicaragua, Wheeler<sup>6</sup>, lo acuerpa, pero sin autorización del Departamento de Estado. El Departamento de Estado lo rechaza, así como a Wheeler.

Pasada la Batalla del 11 de abril de 1856, las autoridades federales de los Estados Unidos que estaban obstaculizando o tratando de obstaculizar la salida de filibusteros de Nueva York y de Nueva Orleans hacia Nicaragua, reciben órdenes de Washington para detener esa obtaculización. En enero del 56, White, el abogado de la Compañía del Tránsito, que tiene gran poder en Washington, como político y amigo de los altos dirigentes, logra que no obstaculicen la salida de filibusteros. Pero no logra apoyo a los filibusteros. Costa Rica se enfrenta a Walker en Santa Rosa y lo derrota, en Rivas es una carnicería que, primeramente, es una victoria costarricense porque Walker no los pudo desalojar de Rivas, pero inmediatamente después se convierte en derrota, porque la epidemia del cólera obliga a Costa Rica a abandonar la vía del tránsito y regresar al suelo patrio, donde mueren más de diez mil costarricense de una población de 100.000 habitantes que tenía este país. Esto representa una catástrofe. Walker fue victorioso, porque se retiró el único enemigo que tenía y le siguen llegando refuerzos. En ese momento están en elecciones en Estados Unidos. Se convoca a elecciones presidenciales, y en el 56 se realizará la Convención Demócrata. La batalla de Rivas, en todos los periódicos de Estados Unidos, se la presenta como una lucha de los costarricenses, aliados de Inglaterra, contra los nicaragüenses, aliados de los yankis, de Walker.

Por lo tanto, el pueblo norteamericano simpatiza con los nicaragüenses por ser aliados de Walker. Se muestra en contra de los costarricenses, que son aliados de Inglaterra, que es el enemigo de Estados Unidos; más bien rival comercial de los Estados Unidos en ese momento y, antes, enemigo, durante la guerra de independencia y la guerra de 1812. Todavía hay mucha animosidad contra Inglaterra. Inglaterra porque quiere posesionarse del norte de Estados Unidos o Estados Unidos de las posesiones inglesas en su país. Por ende, la opinión pública norteamericana es totalmente a favor de Walker. Los precandidatos presidenciales del partido demócrata –que son varios– empiezan a hablar en favor de Walker para ganar votos, porque eso es lo popular para entonces. Buchanan, que es el que finalmente gana, es *walkerista* y todos son *walkeristas* en ese momento. De ahí en adelante, reciben al padre Vijiil como enviado o ministro, embajador del gobierno de Patricio Rivas que tiene a Walker en la jefatura del ejército. Patricio Rivas es el presidente nombrado por Walker y este el jefe del ejército. Después de la epidemia del cólera, Walker llega triunfante a León. Lo reciben como héroe, es el libertador, hasta que le dice al presidente Patricio Rivas que convoque a elecciones para elegirse él. Pero en ese momento, de mayo o junio del 56, que es cuando están en la candidatura presidencial de Estados Unidos (la Convención creo que fue en Cincinnati) todos los candidatos demócratas son *walkeristas* y no hay ningún esfuerzo para impedir que le sigan llegando refuerzos y reconocer al gobierno de Patricio Rivas. Así es que en ese momento el gobierno norteamericano apoya la empresa de Walker. Después, cuando Walker rompe con Patricio Rivas, el gobierno norteamericano le retira su reconocimiento a Rivas, pero tampoco se lo da a Walker.

De Nueva Orleans y Nueva York siguen saliendo los filibusteros que quieren. No los frenan. El ministro americano está con Walker desde el principio hasta el final, hasta que se va de Nicaragua. Así que hay apoyo. Porque en el gobierno norteamericano de entonces, hay norteos y hay sureños. Se está en el período antes de la Guerra de Secesión. Hay ministros en el gabinete que son sureños y esos apoyan a Walker a diestra y siniestra. Hay otro como Marcy, el Ministro de Relaciones Exteriores norteo que no. Ese no quiere a Walker, no lo apoya. Pero en muchas cosas tiene que ceder.



John H. Wheeler, Ministro de los Estados Unidos en Nicaragua (1856).  
Fue amigo y protector de Walker.

Así es. Que el gobierno americano haya intervenido con la ayuda directa en favor de Walker, no. Indirectamente, sí. Si no hubiese venido el corte del suministro de Walker en el río San Juan por Costa Rica, si no le hubiesen cortado su cordón umbilical, lo más probable es que hubiera triunfado Walker. Porque eligen presidente a Buchanan, que es el del manifiesto de Ostende; aunque norteo, era partidario de los sureños.

Así es que es muy posible que hubieran venido más alianzas o ayudas del gobierno de Estados Unidos con Walker. Es más, cuando Walker se rinde en Rivas y se lo llevan, en Nueva Orleans hay un gran recibimiento como héroe, pero es el Sur. Viaja a Washington y el presidente Buchanan lo recibe en la Casa Blanca y Walker tiene una audiencia con el presidente. Sale muy contento porque el presidente –dice él– le dijo que lo apoyaba para que volviera a Nicaragua. Después no lo hizo, por otras cuestiones. Así es que hubo ayuda, apoyo en ciertas cosas. Y en Sonora ni se diga.

La fiebre del oro repercutió en el sentido de que al llegar la guerra contra Walker, el tráfico por Nicaragua se intensifica hacia California y desde ese mismo lugar se quedan en Nicaragua apoyando a Walker, ayudándole. Allí recluta personas.

Definitivamente. Creo que sí. Que es una manera de verlo. Su energía psicosexual dirigida a su madre primero y después a su novia en representación de su madre, y al desaparecer la persona donde volcaba su energía psicosexual, se vuelca hacia si mismo -no hacia sus semejantes- con la idea grandiosa de ser un agente especial de la Providencia, un megalómano. Eso subsanó la pérdida, esa fue su manera de subsanarla.

Traté hasta donde pude encontrar la verdad histórica. Como humano, sé que no la encontré. Traté de aproximarme lo que pude. No obstante empecé a estudiar a Walker. Desde la niñez siento aversión al filibusterismo. Por lo tanto, estaba estudiando a un enemigo, un enemigo de mi patria, un enemigo de mi sentir, de lo que yo soy. Por otro lado, fui a estudiar a Estados Unidos. Me casé con una norteamericana -lo mejor que me pudo haber pasado en la vida-, varios de mis hijos nacieron allá, viví muchos años allí y tengo dos hijas viviendo en Estados Unidos. Entonces no experimento esa hostilidad que muchos de mis compatriotas le tienen a los norteamericanos. Eso me permitió estudiar a Walker sin pasiones en contra y tal vez hasta cierto punto a favor de él. Sin embargo he procurado en todo el estudio ser objetivo y, lo menos subjetivo posible. Sé que no lo he logrado, porque ningún ser humano lo puede lograr, pero he tratado de hacerlo. No creo haber sacrificado nada. He hecho lo que he creído correcto. Cada vez que leo un

*Doctor ¿Repercutió en la guerra la fiebre del oro desatada en California?*

*Doctor  
¿Se puede deducir que después de las dos pérdidas que tuvo William Walker -la de su madre y la de su novia- él, quiso subsanar de otra forma esas pérdidas?*

*Doctor, he leído todos sus libros y considero su obra admirable. Está muy bien escrita, muy bien editada y de verdad que lo felicito, pero tengo una inquietud*

*Es que pareciera que usted se fijó de antemano una tesis, una teoría. Todo lo va llevando para que concuerde con eso. A usted eso le da una gran satisfacción intelectual. Para el lector, es un libro muy agradable, pero que no concuerda con la realidad concreta.*

*¿No ha sacrificado usted la verdad concreta, la verdad histórica por amor al arte?*

episodio, busco las diferentes fuentes, las sopeso. Como en medicina, seguí el mismo método que usaba para diagnosticar una enfermedad en un paciente: historia clínica, examen físico, exámenes de laboratorio, radiografías. De repente, todo concordaba. Perfecto. Este es el diagnóstico y, de repente, hay unos datos que concuerdan y otros que no. Hay que ver cuál es el que tiene más valor. Este examen de laboratorio está en contra de lo que dicen las otras cosas, pero tal vez este laboratorio no es de fiar, hay que repetirlo, hay que volverlo a hacer. En historia, hay cosas que no se pueden repetir. Hay que quedarse con lo que se tiene. Pero hay ciertos datos, ciertas relaciones que son más creíbles que otras. Yo he tratado en cada momento, en cada episodio, en cada cosa, de buscar lo que me parece que es lo correcto, pero no considero haber sacrificado nada por la verdad histórica. La pregunta me deja un poquito confuso, porque no la comprendo muy bien. ¿Qué es lo que sacrifico? ¿La verdad histórica en favor de lo que yo quisiera que fuera? ¿Mis concepciones en favor de la verdad histórica? Bueno, sí, la verdad completa no está pero si hay algún dato que no concuerda, lo quiero ver. A veces uno no lo ve, aunque esté ahí. Quisiera que me lo señalara para verlo. Si hay un dato que yo omití, que es valioso, que es importante y que me llevó a una concepción errada, lo quiero corregir. Conscientemente, no he tratado de omitir nada, pero sí sé que soy humano y que ese es uno de los males que tenemos todos nosotros los humanos. No podemos conocer la verdad completa, porque tenemos problemas que nos lo impide. Walker escribió su libro creyendo decir la verdad y en muchas cosas se equivoca, porque sus complejos no lo dejaron. Los míos no me los noto, definitivamente. Pero si usted me los nota, le agradecería me hiciera saber en qué punto para tratar de corregirlo. Porque mi propósito es llegar a conocer hasta donde sea posible, lo que en realidad sucedió. Y narrarlo.

Creo que la actitud contradictoria es porque encontraba que era necesaria, para su objetivo. Podía ser un obstáculo en su plan y tenía que eliminarlo. O sea, no era por odio, ni era por maldad. Era por la obsesión de su plan, lo que le obligaba a actuar en forma cruel. En otras cosas no era cruel. Esa es mi opinión y por lo que he logrado conocer de este individuo. Que su crueldad era en aquellas ocasiones, en aquellas circunstancias, con aquellos individuos que eran obstáculos para el cumplimiento de su misión según lo que él contemplaba.

*¿A qué obedece la actitud contradictoria de William Walker al ser tan cruel en unas ocasiones y mostrar tanta bondad en otras?*

Me tocaste el punto en que me voy a explayar un poquito.

Cuando Estados Unidos derrota a México en la guerra del 46-48, ocupa todo el país, ocupa la capital y toma todo lo que quiera. Le quita a México todo el territorio norte que no está poblado. Algunos quieren quitarle más, quieren quitarle Chihuahua y todo el país si es necesario, pero otros dicen que no:

*El General Santana vendió un pedazo de México ¿Verdad? ¿Fue en la misma época de Walker? ¿Le dio alas eso a Walker para sentirse muy dueño de México y Centroamérica?*

*No queremos, porque vendrán un montón de mexicanos que no queremos que sean parte de nosotros. No podremos continuar con nuestro sistema de gobierno con toda esa gente, que no saben nada de democracia. Eso dicen unos. El racismo de esa época es tremendo. No solo en Estados Unidos, en todo el mundo, en Europa. Uno lee lo que escriben. Por aquí pasaron unos vieneses, dos naturalistas -Scherzer y Wagner- y escribieron en 1854. Racistas hasta el extremo, hasta en su manera de vernos.*

Le quitan a México la parte norte, despoblada. En Tejas hay 3000 habitantes, en California 7000, además de 100.000 indios en las montañas que no cuentan. Pero en las poblaciones mexicanas de Alta California, hay 7000 personas hispanoamericanas. Cuando descubren oro en California, inmediatamente después de la guerra, comienza a surgir la fiebre del oro. Millares y millares y cientos de miles de personas hacia California, pues tardan seis meses en cruzar el continente y llegar de Estados Unidos. Entonces

necesitan construir un ferrocarril ahí, para que lleve a la gente del Este al Oeste. Hacen varias rutas. La mejor, según los estudios que se hacen entonces, es la del sur. Una ruta que salga de Menfis y llegue a San Francisco, pasando por Arizona. Pero tiene que pasar –por los estudios que hacen– por el valle de Mesilla que es mexicano. No se lo habían quitado a México en la guerra del 48. Le había quedado a México, entonces necesitaban comprarlo. Para eso mandan a Gadsden, un ministro, a México a comprar el valle de Mesilla para el ferrocarril. Pero hay otros que quieren comprar más y el primer plan que lleva Gadsden es comprar toda Baja California, Sonora, Chihuahua, Durango y Coahuila. Quieren que Santana les venda todo eso. Entonces es cuando Walker hace su expedición a Baja California. A finales del 53, Gadsden le presenta a Santa Ana, en las primeras reuniones que tienen, su mapa de lo que quiere comprar, con todos esos estados. Santa Ana le dice no. No hay manera y se niega a vender. Entonces Walker desembarca en Baja California y la marina americana se hace de la vista gorda. Los barcos de guerra americanos que están en California se van, lo dejan libre para que llegue a Baja California y se apodere de ella. Gadsden le dice a Santa Ana: *ahí están los records de las negociaciones, o me vende o se lo quitamos, de todos modos ahí está William Walker en Baja California que se lo va a quitar. Así es que escoja, o lo vende o lo pierde de todas formas, porque eso no se puede parar!*. Entonces Santa Ana se ve obligado a vender el mínimo que necesitaba Gadsden. Las instrucciones de Gadsden era que por lo menos el valle de Mesilla debía de comprar y eso fue lo que finalmente compró, porque Santa Ana se negó a venderle algo más.

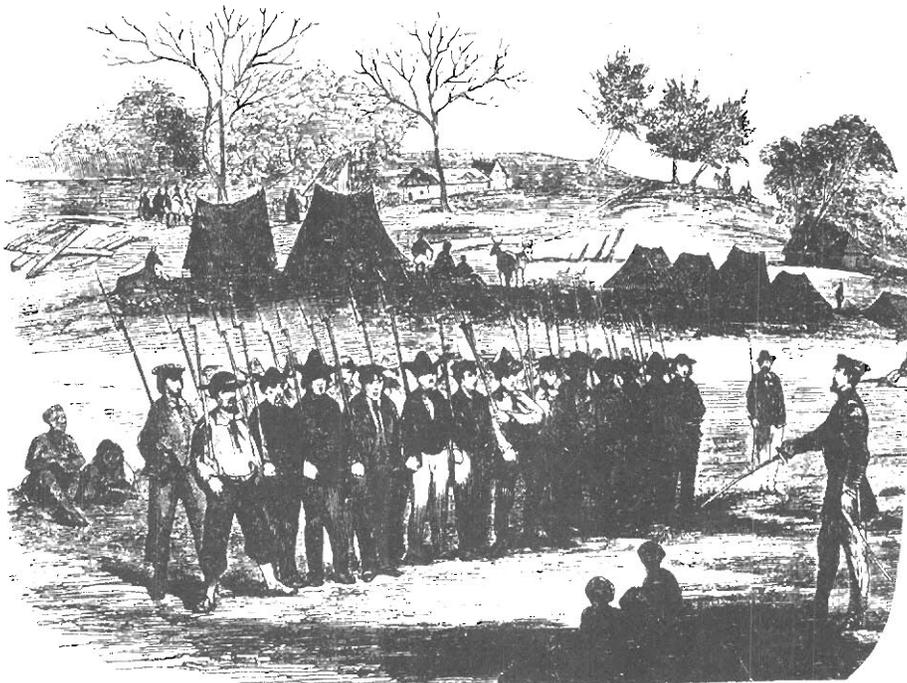
Una vez que Santa Ana y Gadsden firman la venta del valle de Mesilla, los barcos de guerra americanos llegan hasta donde está Walker, en Ensenada, y lo bloquea para que no le llegue más refuerzos y después Walker se tiene que rendir. Así es que claramente Walker intervino para favorecer la venta de Gadsden, la venta del valle de Mesilla a los Estados Unidos. Muchas gracias por la pregunta, porque creo que es importante. Eso muestra una relación

del gobierno americano con Walker, diferente de la que tuvo aquí en Nicaragua. Una relación que ninguno de los otros historiadores ha visto así y está clarísimo en los documentos.

Si William Walker se apodera de Nicaragua como se había apoderado y no lo sacamos, Nicaragua estaría mucho mejor, pero no seríamos nosotros los nicaraguenses. Centro América, problema sin solución. La única manera de regenerarnos a nosotros, a los mestizos latinoamericanos, hubiera sido que viniera aquí la raza anglosajona a posesionarse de la tierra y trajeran esclavos africanos a laborar la tierra. Nosotros los mestizos íbamos solitos a desaparecer, sin tierra y sin trabajo, como lo describe en uno de sus artículos: *como copos de nieve en el río*. Unos copos de nieve que caen sobre el agua y ahí no más se desbaratan ¿Verdad? Así hubiéramos acabado. Así es que espero haberte contestado pues. Nicaragua estaría mejor, Costa Rica no se. Costa Rica está mejor. Pero no seríamos nosotros los ricos ni serían ustedes los ticos, si él hubiera llegado a apoderarse de Costa Rica.

*Doctor,*

*¿Cómo cree usted que habría afectado la victoria de William Walker a la sociedad actual?*



Tropa filibustera en formación junto a La Virgen (julio, 1855)

*Dr. Bolaños Geyer, muchas gracias por habernos dado este banquete de conocimiento. A mi me causó mucha impresión escucharlo la vez pasada y hoy también, así como leer su libro. Lo que más me ha impresionado de la investigación científica de estos hechos, es cómo usted captó una visión diferente de la que los costarricenses tenemos de Juanito Mora, de los propósitos y motivos que lo movieron a plantear esa lucha. Yo le tengo que confesar que yo había estudiado bastante, casi todos los libros y nunca había encontrado una opinión como la suya. Mucho antes de que se supiera algo de William Walker aquí o que Juanito Mora supiera de la existencia de William Walker, ya el presidente Mora había construido un gran ejército en Costa Rica.*

*La pregunta que yo quería hacerle, doctor, es:*

*¿Qué hubiera pasado o cuánto influyó la presencia de Walker para justificar y precipitar rápidamente la intervención de Juanito Mora con esos propósitos de conquistar u obtener una vía rápida del Pacífico al Atlántico?*

Esa pregunta, importantísima, es algo que yo no pensaba tocar por miedo a herir ciertas susceptibilidades que no quiero herir. Estoy agradecidísimo de la apertura que han tenido para conmigo para venir a expresar mis ideas y darme a conocer –que no lo han hecho en mi país–.

A través de este estudio de Walker, he logrado conocer y valorar a Costa Rica y a los costarricenses y a quererlos. Tengo muchos amigos aquí. Gran parte de mi investigación la pude hacer debido a los excelentes archivos que ustedes tienen, que no los tenemos en Nicaragua.

Como preámbulo, yo soy pro costarricense. Quisiera que fuéramos como ustedes en muchas cosas. En mi investigación –para el punto, esto es importante, lo que voy a decir– salió de pronto algo que no había sospechado nunca, porque nunca lo había visto en ningún lado. En 1861 hubo un juicio en Nueva York contra Vanderbilt y llamaron a declarar al capitán Scott – Joseph Newton Scott– que fue el que manejó la Compañía del Tránsito en San Juan del Norte desde 1853 hasta 1859. Él estuvo ahí, trabajó todo ese tiempo con los vapores de la Compañía y le ayudó a Walker. Durante la estadía de Walker en Nicaragua fue *walkerista*. Pasó la guerra, se cerró el tránsito y otros de los de la Compañía del Tránsito le hicieron una demanda a Vanderbilt y entonces le hacen un juicio en Nueva York y llaman a Scott a declarar. Ese juicio está en la Biblioteca del Congreso, en los Archivos Nacionales de Estados Unidos. Ahí están las preguntas que le hicieron a Scott. Lo vi valiosísimo y me lo microfilmaron. Lo traje a Nicaragua. Eso fue en 1974 y lo leí. Son 1100 preguntas. Las traduje, las numeré. Basado en las otras cosas que tenía de otras fuentes, las

anoté y el Banco de América de Managua me las publicó con el título *El Testimonio de Scott*.

Todo esto para explicarles que en ese testimonio de Scott, en las preguntas que le hacen, él narra que en 1859, un poco antes de salir del San Juan, se obstruyó la bahía. Se obstruyó el puerto, se cegó y no volvió a entrar barco ahí. Algo totalmente desconocido para mí. Ni Folkman que escribió la *Ruta del Tránsito* en 1972 lo mencionó. Habla de un terremoto pero ¿Cómo se cegó esa bahía? ¿Por qué de pronto en el 59 se cegó?

Entonces, empecé a revisar entre la gran cantidad de información. En los reportes de los barcos de guerra norteamericanos que estaban ahí, en los de barcos de guerra ingleses que también estaban ahí, en los documentos que están en el National Archives de Estados Unidos y en el Public Record Office de Londres, en los archivos. Me puse y ahí está. 1859, ya desde diciembre del 58 está un barco de guerra en San Juan, sondean el puerto, 25 pies de profundidad. A los pocos días, 24; a los pocos días, 23. Quince días después, 22; un mes después, 15. Se sale. No queda barco ahí. Otro mes después o dos meses después, 8 pies de profundidad en la bahía. Se cegó rapidísimo. Una catástrofe, un cataclismo y pasó inadvertido. Aquí en Costa Rica yo creo que nadie nunca lo ha narrado y en Nicaragua definitivamente, nunca nadie se había dado cuenta de eso.

Entonces me fui a Sevilla, me fui a Madrid, me fui a Londres y me fui a Washington, a recopilar todo lo que pude de mapas y descripciones del Río San Juan. Tengo más de 100 mapas y los estoy publicando ahorita, en una publicación que se llama *Campana Rota*\*. Pero lo importante de esta investigación es lo que me voy dando cuenta: en los mapas del siglo XVII, del siglo XVIII, del siglo XIX, nadie habla de San Juan del Norte, ningún

---

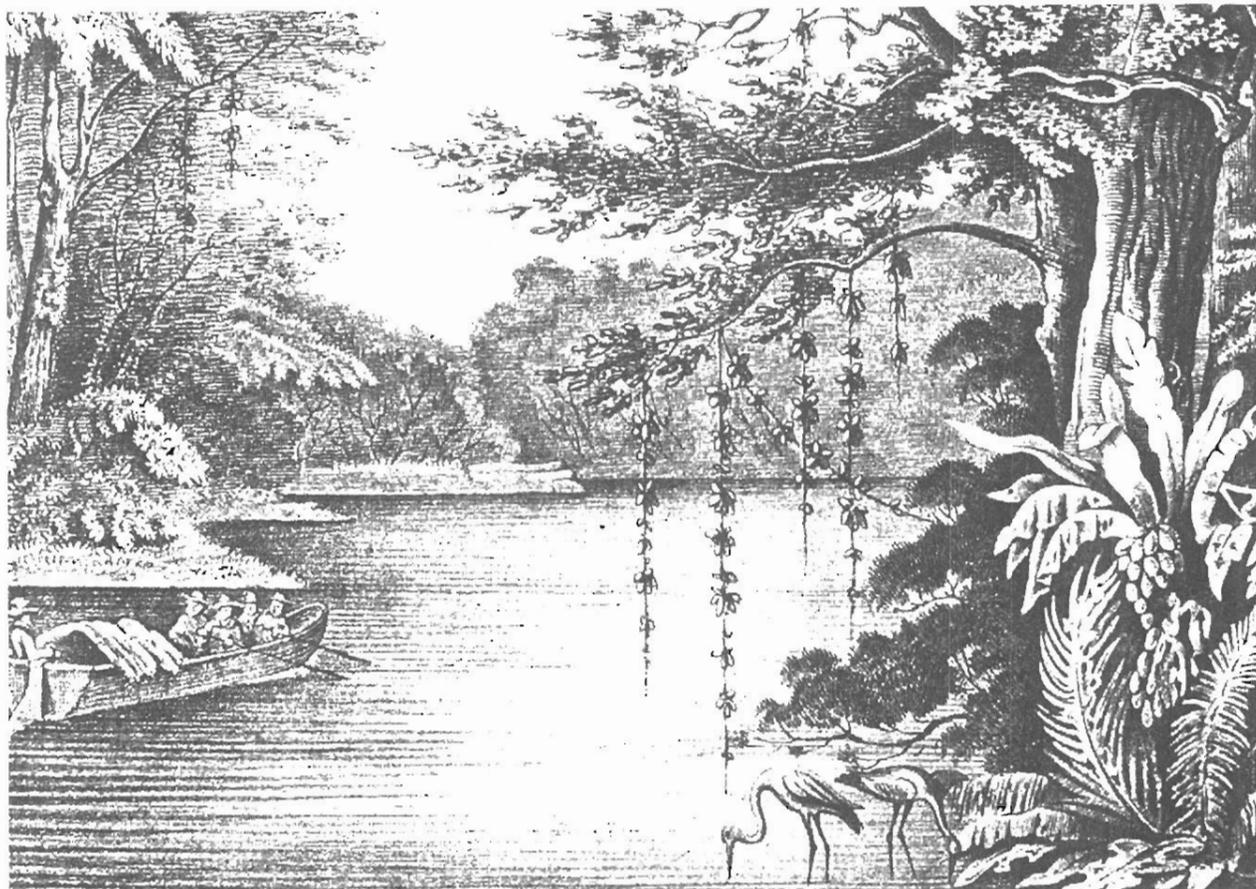
\* Alejandro Bolaños Geyer. *Campana Rota, Camalotes, Tiembas y Otuido* (Masaya: Impresión Privada, 1999).

mapa dice San Juan del Norte. Todos dicen San Juan de Nicaragua. Nunca había oído yo que se llamara San Juan de Nicaragua. Para mí se llamaba San Juan del Norte ¡San Juan de Nicaragua! En uno de ellos, en uno de Londres dice: “San Juan de Nicaragua, alias San Juan del Norte, alias Greytown”.

Entonces empiezo a leer la historia de este puerto, de este río. Es obvio. Durante todo el período colonial, desde que fue descubierto por Calero, en 1539, hasta la independencia, el Río San Juan es de Nicaragua, todas sus bocas, todo el río y toda la ribera. Nada tiene que ver Costa Rica con el Río San Juan. No hay nada costarricense ahí. Cuando la invasión de Rafaela Herrera, la invasión de los ingleses en 1762 es Rafaela Herrera la que está ahí y son tropas nicaragüenses las que están ahí. Cuando viene Nelson, en 1780, vienen más de 2000 ingleses, invaden y toman el Castillo, logran tomar el Castillo, son nicaragüenses los que están ahí. No hay un solo soldado costarricense, no hay una sola autoridad costarricense por ahí. El río y sus bocas y el puerto durante toda la colonia, hasta donde he podido descubrir en todos esos mapas, es nicaragüense.

Viene la independencia. Costa Rica adquiere Guanacaste. Por petición de los mismos vecinos que ya no aguantan las luchas intestinas de Nicaragua y le piden a Guatemala que los asigne a Costa Rica y lo asignan temporalmente. El gobierno de Guatemala le permite unirse a Costa Rica, mientras existe una definición. No es permanente. O sea que de 1824 ó 1825 en adelante, Guanacaste está en poder de Costa Rica, pero todavía no es oficialmente tico. Todavía es nica. Entonces empiezan ciertas pugnas entre Nicaragua y Costa Rica por Guanacaste.

Empieza el cultivo del café en Costa Rica, en 1832. Para 1845 Costa Rica está exportando 50000 quintales de café. Todos van a Inglaterra. Pero todos van por Puntarenas y por el Cabo de Hornos, porque Costa Rica no tiene puerto en el Atlántico. Limón no existe. El camino de acceso es inaccesible y entonces los caminos que se utilizan para exportar el café, son de la Meseta Central a Puntarenas en



El navegable Río San Juan. Dibujo tomado de Rosengarten (1976: 67)

el Pacífico y de Puntarenas en veleros por el Cabo de Hornos a Inglaterra. Los cafetaleros costarricenses, naturalmente, le echan el ojo al río San Juan y a San Juan del Norte, a San Juan de Nicaragua, porque por ahí podrán sacar su café, mucho más cerca para llevarlo a Inglaterra. Se hacen propuestas a Nicaragua. Llega una comisión en 1846 a querer consolidar un tratado con Nicaragua para que les otorgue el permiso y el pase por el río San Juan y no se arregla. Inglaterra, mientras tanto, ya desde el período colonial, había apoyado a un cacique mosco, porque la costa atlántica de Nicaragua nunca la colonizaron los españoles, ahí no fundaron nada. Esa quedó virgen, quedó en manos de los bucaneros y de los ingleses que llegaban ahí a explotar madera e Inglaterra ejerció cierto control, pero en los tratados de Madrid y otros de 1783 y 86, Inglaterra reconoce que eso es español —es antes de la independencia— y se retira de la costa atlántica y entonces toda la costa atlántica, al llegar la independencia, es de Nicaragua, aunque no tenemos posesión. Pero inmediatamente después de la independencia, los ingleses vuelven a insistir en su

protectorado del rey mosco. Y vuelven a insistir en este protectorado más que nada, porque ya entonces hay buques de vapor, ya se inventó el vapor y ya hay posibilidades reales de construir un canal interoceánico. Hasta ese momento y en el siglo anterior se hablaba de la posible comunicación, pero no existía ni los medios ni los intereses para hacerlo. Ni los reales. Ni la técnica. Ya en 1830, 40, 50 sí. Se prevee eso.

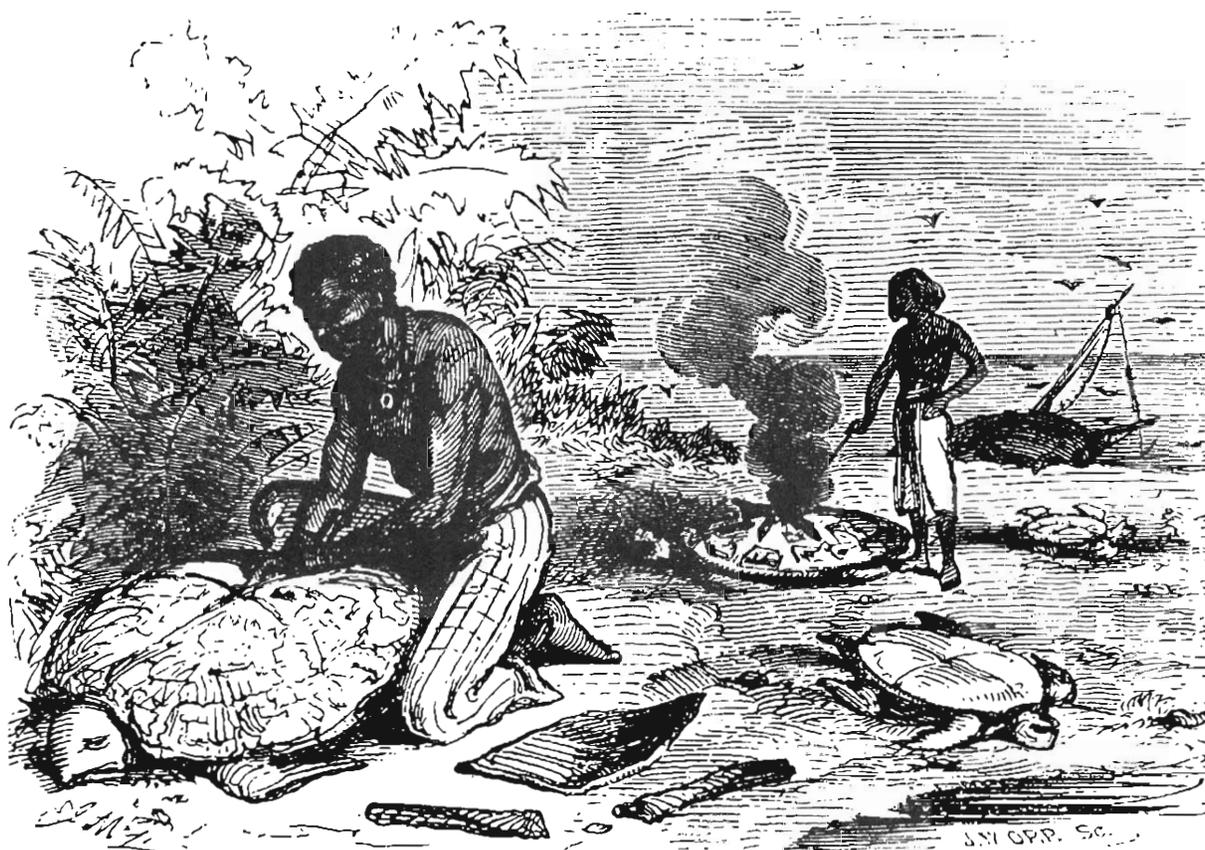
¿Cuál es la situación del mundo entonces? Las dos potencias económicas: Inglaterra y Estados Unidos. Y se abre el oriente. El almirante Perry abre las fronteras hacia el Japón, 1852. Los franceses se apoderaron de parte del archipiélago del Pacífico en los treinta. Los ingleses de la India y la China. Los países se están industrializando –aparece la revolución industrial en Europa y en Estados Unidos– necesitan vender su producto y ven un mercado enorme en el oriente. Los fabricantes y los comerciantes de Inglaterra y Estados Unidos, buscan cómo vender sus productos en el oriente. Inglaterra lleva la ventaja, porque una fábrica de Londres o de Bristol, manda sus productos por el sur de Africa hacia el Oriente. La de Estados Unidos los manda cruzando todo el Atlántico o a través del Cabo de Hornos, cruzando todo el Pacífico, lo que resulta más lejos. Los ingleses tienen una ventaja. Para el norteamericano entonces es indispensable hacer un canal. Un canal interoceánico va a poner a los fabricantes de Boston en igualdad de condiciones o mejores que las de los fabricantes ingleses. Entonces, en cuanto Estados Unidos derrota a México en la guerra de 1846 al 48, Inglaterra manda sus marinos, desembarcan en San Juan de Nicaragua, sacan a las autoridades nicaraguenses que están ahí –donde don Patricio Rivas es el comandante del puerto– y el 1º de enero del 48, se apoderan del San Juan. Sacan a los nicas, les dicen “¡Váyanse!, Alisten sus maritates y váyanse para Granada”. Dejan como autoridades a siete moscos. Un recaudador de aduanas, un comandante de puerto y demás. Apenas se van los ingleses, los nicas sacan a los moscos de ahí, bajan la bandera mosca, vuelven a subir la bandera nica y apresan a dos de ellos –los otros cinco

se escabulleron-. Llegan barcos de guerra británicos de Jamaica -tres vapores- 265 marinos ingleses, desembarcan en San Juan de Nicaragua y empiezan a subir el río. De Granada mandan tropas a detenerlos. Se da el primer combate más o menos por donde está el Colorado. Nos derrotan los ingleses. El segundo combate, el General José Trinidad Muñoz defiende el punto de la desembocadura del Sarapiquí. El 12 de febrero del 48 nos derrotan, derrotan a Muñoz y desde entonces se llama Trinidad. Ahí es La Trinidad, por José Trinidad el nicaragüense que defendió ese punto contra los ingleses. Pero los marinos ingleses suben hasta Granada, capitulan Nicaragua y se comprometen a no molestar a los moscos que están en San Juan. Entonces Nicaragua manda un enviado a Londres para que abogue por San Juan de Nicaragua, que es nuestro, siempre ha sido nuestro, nunca ha sido mosco. Nunca ha sido inglés. Siempre ha sido nicaragüense desde que lo descubrieron y los ingleses lo tienen. Y Costa Rica, desgraciadamente, apoya a Inglaterra. Y como explica el ministro Molina en su carta: "a Costa Rica le conviene que San Juan sea de una nación civilizada y no de esos salvajes nicaragüenses que lo tienen ahora".

Costa Rica lo apoya. Un enviado del ministro ante el Rey Mosco, llega a San José y lo reciben como enviado de la Reina Victoria ante el Rey Mosco. Costa Rica reconoce oficialmente al reino ficticio mosquito. Nicaragua no. Entonces hay una gran antipatía, un antagonismo, una hostilidad entre Nicaragua y Costa Rica porque Costa Rica es aliada de Inglaterra cuando nos usurpan San Juan. Costa Rica firma un tratado con Inglaterra en el que los ingleses le dan derechos a Costa Rica sobre el Río San Juan. Es que no son los dueños. Esa es la situación 1850-1851. Ya aquí están exportando 100.000 quintales de café. Necesitan el río y el puerto para sacarlo. Traen 300 familias alemanas, que vienen a Costa Rica, entran por ahí y llegan artesanos, vienen militares -que entrenan al ejército costarricense- y Costa Rica en ese momento tiene servicio militar obligatorio. Todo costarricense está obligado a prestar servicio en la milicia. Y tienen más de 5.000 hombres bajo las armas. Evolucionan sobre todo en la Sabana. Wallerstein, el ministro en Londres,



El "Rey Mosco" según dibujo tomado de E. G. Squier:  
*Waina or Adventures on the Mosquito Shore* (1855)



Misquitos en la Costa Caribe. El primero "desconchando" una tortuga verde  
y el otro cocinando su carne. Dibujo tomado de *Waikna* (1855)

les envía los primeros rifles Minié que fue la última palabra en los rifles en 1852, mucho antes de Walker. Luego les hace un gran envío de 500 rifles Minié en el 54, un año antes de que Walker piense llegar a Nicaragua. No oían ni hablar de filibusteros entonces. Decididamente lo que usted dice es lo que la documentación de la época narra. Y Costa Rica está lista para quitarle el río a Nicaragua. Y es más, hay una carta de Felipe Molina, el ministro costarricense en Washington, en la que, cuando hay un NO, de parte de Nicaragua las autoridades costarricenses le dan la concesión del tránsito a Vanderbilt y su compañía. Pero los socios de esa compañía de Vanderbilt después se pelean entre ellos mismos, sacan a Vanderbilt del juego y otros, Morgan y Garrison son los que toman el control. Costa Rica acude a Vanderbilt, para que Vanderbilt saque a los nicas de ahí. Se propone quitarle el río a Nicaragua por la fuerza. Pero Molina le advierte a Calvo –que es el ministro de Relaciones–:

*Nuestro pueblo –le dice– tan laborioso, dedicado a sus labores agrícolas e industriales no están deseosos de ir a una guerra, no van a ir a pelear al río para quitárselo a Nicaragua. ¿Por qué no contratamos unos cuantos mercenarios norteamericanos –le dice– para que vengan? Yo digo que con unos 500 que contratemos –le dice– es suficiente y podemos mandar 25 en un vapor para que se apodere del Castillo y con los pasajeros californianos que están ahí también, que van con rifle y demás que nos ayuden, nos apoderamos del Castillo y se los quitamos a los nicas.*

Tienen planes de contratar filibusteros para Costa Rica. Está en la carta que existe en el Archivo Nacional. Esto, decididamente es verdad, desgraciadamente así es. Mora le declara la guerra a Walker y existen dos motivos. Uno, librarse de esos filibusteros, porque si Walker gana, Costa Rica se queda sin nada, no solo se queda sin el río, se queda sin Costa Rica. Walker se la traga.

Esa es una gesta patriótica de Mora, que defiende a Costa Rica del invasor extranjero, pero al mismo tiempo tiene el interés de apoderarse del río y da concesiones del tránsito a norteamericanos, sin ser el dueño del tránsito, sin ser el

dueño del lago y les da concesiones sobre el lago. Cuando viene Webster con Spencer, le da una concesión de 75 años a Webster, para el tránsito en el río y en el lago. El lago siempre ha sido nicaraguense por lo menos y el río también. Se crea una compañía de tránsito para la parte terrestre entre La Virgen y San Juan del Sur. La documentación está allí; yo la encontré y la narré, sin ningún interés más que el de encontrar lo que en realidad ahí sucedió.

Cuando sacan a Walker, quedan en poder de Costa Rica los vapores del río y del lago. El Fuerte San Carlos, fuerte El Castillo, todos los vapores del río y los dos vapores del lago, quedan en poder de Costa Rica. Y no son devueltos a Nicaragua. Termina la guerra y no se devuelven, porque se quiere que el tránsito sea costarricense y que el canal que se construirá sea costarricense.

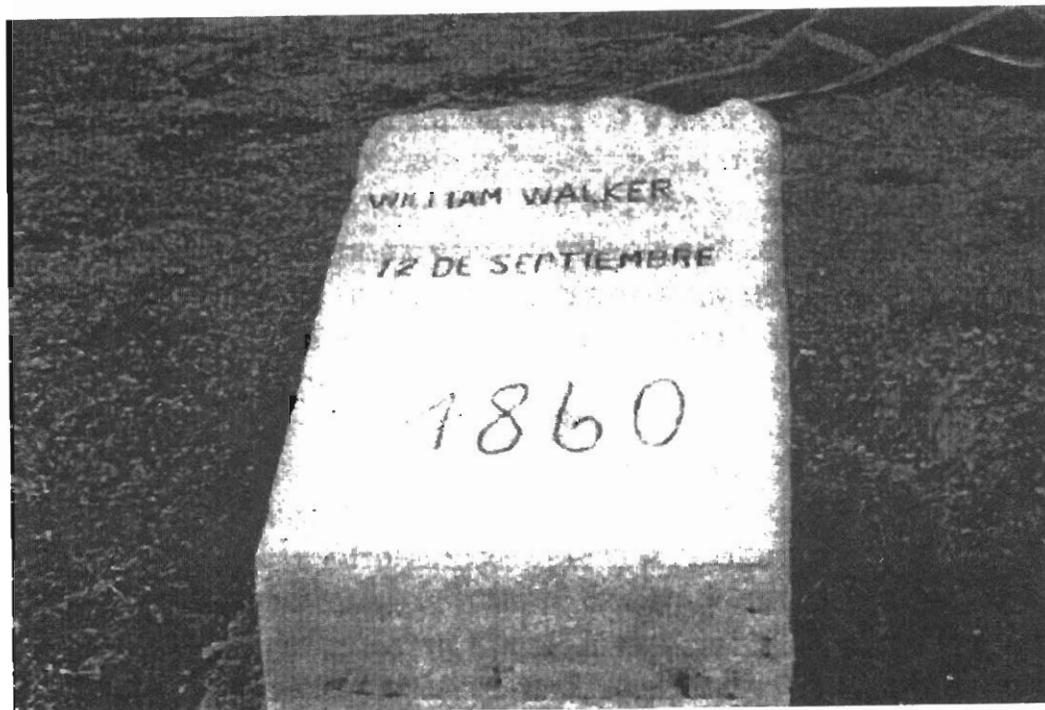
Por tal motivo, Nicaragua declara la guerra a Costa Rica. Nicaragua le declaró la guerra a Costa Rica en noviembre del 57. Y llegan los ejércitos –esa vez venían juntos, Martínez y Jerez, leoneses y granadinos se juntaron para luchar contra ustedes. Iniciaba la guerra, cuando llega la noticia de que Walker acaba de desembarcar en el San Juan, y Anderson, el segundo de Walker, se posesionó del Castillo y de los vapores. Entonces, hicimos la paz, hicimos la paz el 8 de diciembre del 57 se firmó el acuerdo de paz en Rivas, entre Cañas y Jerez. Ese acuerdo de paz es lo que sirvió de base para el tratado Cañas-Jerez de abril del 58. O sea la verdadera paz, el verdadero tratado, el principal, el inicial, fue el 8 de diciembre del 57, en Rivas, firmado por Cañas y Jerez. Eso dio origen a que se firmara después en Rivas el tratado de límites entre Cañas y Jerez, que fue prácticamente el mismo que arreglaron en diciembre del 57. Y lo arreglaron en diciembre del 57 porque Walker se posesionó del Castillo y los vapores, y entonces no había más remedio que hacer la paz y, una cosa curiosa, el comodoro Paulding, que es el que se lleva a Walker, llega en el barco de guerra “Wabash” a San Juan, y le dice a Walker ¡Fuera! Se lo lleva el 8 de diciembre. Entonces desocupa el Castillo y desocupa el río, ambos quedan en poder de Nicaragua. El

día de la inmaculada, el día de la Virgen, fue que se hizo el arreglo de paz entre Nicaragua y Costa Rica y en que Walker se fue para siempre de Centroamérica, de Nicaragua, porque volvió a Honduras después, pero no volvió a poner un pie en Nicaragua. Entonces fue un día feliz para nosotros. La paz, entre los pueblos hermanos y la desaparición del filibusterismo de nuestro suelo.



Tropa filibustera descansando tras la toma de Granada  
el 13 de octubre de 1856

## Últimos días y muerte de William Walker



Placa en el lugar donde fue fusilado.

El último acto en la biografía del héroe es el de la muerte o de la despedida. Aquí se epitomiza el sentido completo de la vida. Sin necesidad de decirlo, el héroe no sería héroe si la muerte en alguna forma le infundiera terror; su condición primera es reconciliarse con la tumba.

Joseph Campbell.  
*The Hero with a Thousand Faces.*

UN ATAREADO WALKER, al tiempo que escribía en Nueva Orleans *La Guerra en Nicaragua*, envió a Nueva York al capitán Fayssoux (después de sobreseído en el juicio del *Philadelphia*) para hacer cuentas con Marshal O. Roberts, dueño del vapor, y alistar otra expedición. Con ayuda del comerciante de Wall Street Francis Morris y del abogado-agente de Vanderbilt John Thomas Doyle, el activo capitán logró ajustar la partida por el transporte de las armas en el *Philadelphia* según los términos de Walker, presionando y amenazando a Roberts con revelar su complicidad en la empresa filibustera, pero a su regreso en diciembre a Nueva Orleans no había obtenido nada para lanzar otra aventura.

Concluido el manuscrito y ya en la imprenta en Nueva York, Walker habló ahí con sus amigos y le trasmitió a Fayssoux, por entonces su confidente a todas horas, que Morris parecía muy deseoso de seguir adelante con “nuestro trabajo”: él, Morris se encargaría de fletar filibusteros hasta Aspinwall, y Walker conseguiría los medios para el traslado posterior a San Juan del Norte. En las cartas a Fayssoux, Walker lo mantuvo al tanto de estos preparativos. El 12 de marzo había llegado a un acuerdo con Morris y le dijo a Fayssoux que deseaba ver al capitán J. S. West en cuanto regresara a Nueva Orleans: West era la persona indicada para “administrar una finca en el río San Juan”, adonde Walker enviaría “jomaleros con las herramientas necesarias, diez o quince cada dos semanas”.

Sin embargo, al restituir Inglaterra a Honduras las Islas de la Bahía Walker hubo de cambiar de planes. El jefe filibustero necesitaba alternativas y aceptó la primera opción a la vista: a mediados de marzo de 1860, el súbdito inglés Mr. Elwyn, residente en Roatán, visitó a Fayssoux en Nueva Orleans pidiéndole el envío (por Walker) de cincuenta hombres en barquitos fruteros que los dejarían en las islas, grupo a grupo. Los inmigrantes debían llegar antes del traspaso (que se esperaba el 28 de mayo) “para que ayudaran a preservar la libertad y proteger los bienes de los isleños en cualquier colisión que pudiera ocurrir con los hondureños”. Walker o los inmigrantes pagarían los pasajes, pero Elwyn y sus amigos se harían cargo de su manutención en las islas y después colaborarían con Walker en la empresa de Nicaragua. Cuando el 10 de abril Walker llegó de Nueva York a Nueva Orleans y Fayssoux le comunicó la propuesta de Elwyn, la aceptó y descartó el proyecto previo de Aspinwall. El 20 de abril envió a Roatán a Charles Allen y otros cuatro en la goleta frute-

ra *Wm. Abbott*; tres más siguieron en la *Isaac Toucey* el 23, dos en la *Dew Drop* el 25, tres en la *John A. Taylor* el 5 de mayo, once en la *Clifton* el 18 del mismo mayo y veinte en la *Isaac Toucey* el 2 de junio, para un total de cuarenta y cuatro filibusteros que viajaron a Roatán camuflados de inmigrantes pacíficos e independientes.

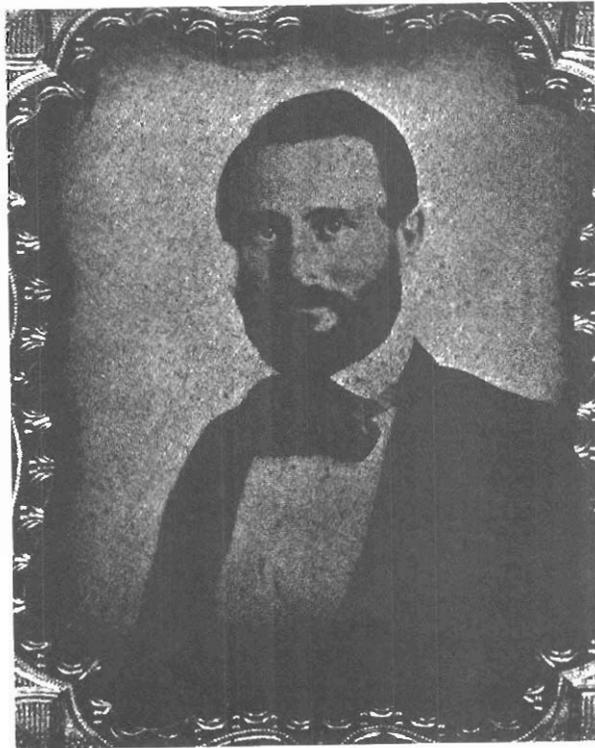
Al concluir abril, Walker recorrió Mobile, Montgomery y Selma, allegando fondos para los pasajes a Roatán. Su gira fue “hasta cierto punto exitosa”: en Mobile, Humphries le dio \$180; en Selma, tuvo “más suerte”. El 5 de junio, Walker nombró a Fayssoux “agente general” en Nueva Orleans para que lo representara en todos los asuntos relacionados con Nicaragua y Centroamérica y luego partió a Roatán en la *John A. Taylor* acompañado del coronel Thomas Henry, viejo paladín en la guerra a México y filibustero de casta, el mayor Thomas Dolan y otros dos cofrades. Antes, le encareció a Fayssoux recordarle a Humphries que andaba escaso de dinero y le urgían fondos. Aunque viajó de incógnito, registrado como Mr. Williams en la lista de pasajeros de la goleta, la prensa de Nueva Orleans al punto anunció su partida para Centroamérica, y en Port McDonald, Roatán, el 16 de junio ya encontró problemas. Los habitantes de las Islas de la Bahía, negros en su mayoría, eran en general hostiles a los norteamericanos, pues creían que éstos intentaban esclavizarlos, por la proximidad del Sur esclavista. Los “inmigrantes” de Walker fueron mal vistos desde el comienzo, en particular cuando uno le contó a varios isleños que había andado con Walker en Nicaragua; las autoridades inglesas detectaron la presencia de los filibusteros, averiguaron las actividades de Elwyn y reaccionaron de acuerdo.

Poco antes de arribar Walker a Port McDonald, el buque correo inglés había llegado de Belice con el Superintendente Thomas Price, un contingente de tropas y el juez, para aprehender a Mr. Elwyn y enjuiciarlo por traidor. Pero Elwyn andaba en otra isla con varios de los de Walker y, al no encontrarlo, el Superintendente y el juez regresaron a Belice, dejando cincuenta soldados y una batería de lanzacohetes en Port McDonald.

Seguir en Roatán era llamar al fracaso; Walker juntó a su gente y partió con ellos en la *Taylor* a Cozumel, Yucatán, y esperar ahí los refuerzos de Nueva Orleans. Cuarenta y nueve filibusteros desembarcaron el 23 en el extremo Sur de Cozumel y requisaron las dos

chozas y el único rebaño de cabras de los isleños que huyeron al verlos. La goleta enrumbó a Nueva Orleáns con una carta a Fayssoux relatándole los sucesos y pidiéndole más hombres, pertrechos y vituallas. El único pensamiento de Walker era invadir Nicaragua; además, le confía a Fayssoux en otra misiva, "suceda lo que suceda he decidido no regresar a Estados Unidos, a menos que una necesidad imperiosa me obligue a hacerlo". Esta vez, el papel de emisario le tocó a Elwyn como le tocara a Byron Cole en 1855, pero ahora ya no hubo contrata de colonización que producir ni regalías que observar; el Predestinado iba directo a la acción. En otras palabras, era llegado para él y para todos el momento de la partida del héroe ... la hora sin retorno y la brújula sin aguja, sólo puro imán.

Fayssoux aún le envió de Nueva Orleáns más gente y pertrechos. Dieciocho filibusteros zarparon en la *Dew Drop* el 13 de junio; el coronel A.F. Rudler siguió con veinticinco en la *Clifton* el 23 de junio y nueve salieron en el siguiente viaje de la *Taylor*, el 5 de julio, sumando un total de 101 hombres (Walker mismo incluido) para invadir Nicaragua.



Capitán Callender I. Fayssoux

Mientras tanto, al ratificarse el tratado en Comayagua, el traspaso de las Islas de la Bahía se fijó para finales de julio; y al saber las autoridades británicas en Jamaica de la presencia de los filibusteros norteamericanos en Roatán, enviaron en su búsqueda la corbeta *Icarus* a Belice. Junio concluía, el superintendente Price, en Belice, ordenó a la *Icarus* perseguir a Walker, que se decía estaba en las Islas Swan. Durante las siguientes dos semanas, la *Icarus* exploró diversas ensenadas y puertos, sin pillarlo.

El 16 de julio, la *Clifton* tocó Belice con pasajeros y carga de Nueva Orleans, entre ellos los filibusteros de Rudler rumbo a Roatán. El 18, a punto de partir, el inspector de aduanas subió a bordo, abrió varias cajas de "la mercancía", y confiscó veintisiete bultos de municiones de contrabando. La *Clifton* quedó detenida; pero el coronel Rudler y los suyos se escabulleron a Roatán en otra goleta, sin los valiosos pertrechos. El 23 de julio, el superintendente Price viajó en la *Icarus* a Trujillo, alertando a las autoridades hondureñas a que pusieran el puerto en el mejor estado de defensa posible ya que él creía que la expedición de Walker era en realidad seria y de grandes proporciones; tras una fiesta en su honor, el 24, Price continuó el 25 en la *Icarus* a Roatán.

Walker permaneció en Cozumel hasta el 16 de julio por la noche, cuando zarpó en la *Dew Drop* a la Isla de Guanaja, donde había quedado de encontrarse con el capitán Leonard Lombard y la *Taylor*. Ahí esperó junto a la costa hasta la mañana del 24 cuando, preocupado por la ausencia de la *Taylor*, zarpó hacia Roatán en busca de noticias. Al aproximarse, un isleño amigo le informó que Lombard estaba todavía en Port McDonald, que la *Clifton* no había llegado y que la *Icarus* lo perseguía. Walker entonces le envió una carta a Lombard urgiéndole encontrarse con él en la punta noroeste de Roatán, tan pronto le fuera posible.

Con Walker, pues, al paio en las cercanías, un desorientado superintendente Price tocó Port McDonald el 25 en la *Icarus*, buscándolo. Los filibusteros de Rudler, procedentes de Belice, le dijeron que Walker se encaminaba de vuelta a Nueva Orleans, disuelta la expedición; ante sus ojos fletaron la goleta *John A. Taylor* del capitán Lombard para regresarse también a Nueva Orleans y subieron uno a uno a bordo; la goleta puso rumbo Norte y el ya tranquilo superintendente zarpó en la *Icarus* a su Belice. La paz filibustera resultaba pura apariencia ya que, fuera de vista, Lombard enfiló proa a reunirse con la *Dew Drop* en el punto y hora convenidos, según orden de Rudler. Ambas embarcaciones piráticas se encontraron en la mañana del 27, sólo para que Walker se diera cuenta que ninguna tenía carne ni vituallas y que, por anuncio oficial en Roatán, Honduras tomaría el 30 posesión definitiva de las islas.

Pero, de hecho, tras bastidores y causas al Predestinado el traspaso se había pospuesto: El 7 de julio, el cónsul inglés en Comayagua, Edward Hall, le informó al gobierno hondureño de la presencia de Walker en las cercanías, y Cresencio Gomes, el Ministro de Relaciones del gobierno del Presidente Guardiola, le pidió al gobernador Darling en Kingston, Jamaica, que las Islas de la Bahía siguieran en poder de Inglaterra hasta desaparecer el peligro filibustero. Darling estuvo de acuerdo.

Al no ocurrir el 30 el traspaso, como creyó, Walker esperó aún otro día y otro más y otro por si acaso ... el 3 de agosto no tuvo más remedio que reconocer que las islas continuarían bajo dominio inglés por tiempo indefinido, que sus escasas provisiones no duraban y que con los vientos reinantes jamás alcanzaría Nicaragua. Decidió entonces invadir Honduras.

\* \* \*

LA TROPA DE 92 hombres de William Walker desembarcó a las dos de la madrugada del 6 de agosto de 1860 en la playa, a cinco kilómetros de Trujillo, cuya antigua fortaleza colonial señorea el puerto y la bahía de aguas seguras. En el hemisferio Norte agosto es caluroso, hasta para los ardientes trópicos; en septiembre el planeta gira hacia el refrescante equinoccio de otoño —viraje que marcará en las vísperas del cambio de estación el crepúsculo mortecino del dioscillo de los ojos grises.

LA GUARNICIÓN del viejo fuerte de Trujillo era de cuarenta soldados el 6 de agosto de 1860, según el comandante del puerto Don Norberto Martínez. Setenta u ochenta, conforme algunos cronistas, y para el *New Orleans Delta* la cifra oficial de Martínez debía multiplicarse por diez: 400 hombres defendían el vetusto reducto...

Al salir el sol del 6 ya los filibusteros hundían sus botas en la arena marchando a la toma del fuerte. Un indio caribe vio los barcos y le avisó al centinela y el cañonazo consiguiente transmitió la alarma. Un piquete de soldados salió al encuentro de los invasores; soltaron una descarga de mosquetes y se dispersaron mientras los norteamericanos subían al trote la cuesta para capturar tras un corto combate el bastión clave. Al retumbo del cañón, los habitantes de Trujillo, alrededor de mil personas, se congregaron en la plaza, armados unos pocos de cuchillos, fusiles viejos, garrotes y machetes. Todos huyeron al ver a los filibusteros y dejaron desierto el pueblito. El cónsul inglés, Mr. Morrice, corrió a embarcarse para Roatán, quedando en ausencia su compatriota Mr. William Melhado a cargo del consulado, y el agente consular de los Estados Unidos, Mr. Edward Prudot, se fue también a Roatán, confiándole los intereses norteamericanos en el puerto a William Walker.

Walker sufrió cuatro heridos; un cronista filibustero informó que las bajas hondureñas fueron considerables, pero imposibles de estimar con precisión porque el enemigo se llevó a sus caídos al huir; otra fuente filibustera fija las bajas hondureñas en doce muertos y dieciocho heridos, mientras el agente consular Prudot le informaba al Departamento de Estado que los defensores tuvieron dos muertos y tres heridos.

Asentando su cuartel general en el fuerte, Walker le escribió una larga carta a Fayssoux el 6, con una rápida crónica de los eventos que culminaron con su captura de Trujillo aquella mañana de agosto. Al día siguiente lanzó una Proclama al pueblo de Honduras, diciéndole que su presencia en Trujillo era apenas un paso preliminar para volver a posesionarse de Nicaragua; primero, se proponía botar a Guardiola en beneficio de los pobres isleños de las Islas de la Bahía, y segundo, en beneficio propio y de sus filibusteros, ánsiosos de “retomar a su patria adoptiva”.

Pero Walker necesitaba aliados criollos para botar a Guardiola, y no tenía ninguno; peor aún, ignoraba quién era quién en Honduras. En la primera carta de Trujillo, le contó a Fayssoux que estaba

mandando a buscar en Roatán a alguien familiarizado con la gente del país, con miras a entablar relaciones amistosas con algún hondureño prominente que pudiera ayudarle. Y, por supuesto, le encareció de nuevo más refuerzos de Nueva Orleans. Confiaba que “la noticia de nuestro desembarco en Centroamérica hará que nos vengan voluntarios y espero que genere los donativos que necesitamos del pueblo sureño”. Su propaganda laboró a como pudo para ello bajo la dirección del “Ayudante y Secretario” Mr. Charles Allen (el corresponsal del *New York Herald* en la expedición de la *Susan*), echando a rodar noticias fabulosas acerca de una revolución jefea-da por el expresidente Trinidad Cabañas en estrecha alianza con Walker.

El general José Trinidad Cabañas, ya viejo y expatriado, vivía en El Salvador y al llegar el cuento de la alianza con Walker, la prensa salvadoreña comentó que quizá el filibustero propaió la noticia con miras a ganar popularidad y fortalecer su causa, pero que nadie que conociera a Cabañas podría darle crédito al anuncio. Walker mismo, en carta del 16 de agosto, le previno a Fayssoux que los rumores de la alianza con Cabañas eran falsos. De hecho, Walker no encontró un solo hondureño que colaborara con su causa. Que el Predestinado de los Ojos Grises no tenía amigos en Centroamérica en 1860 era obvio en la región, y lo expresó con claridad un norteamericano residente en Honduras en Carta al Editor del *New York Herald*: “Es un error creer que Walker tiene amigos en Centroamérica. Es universalmente odiado y aborrecido, y si lo capturan de nuevo, le llegó su fin”.



Gral. Santos Guardiola. Presidente de Honduras (1856-1862)



Gral. Trinidad Cabañas,  
Presidente de Honduras (1851-1855)

Cuando esa carta se publicó (el 25 de agosto) ya a Walker por cierto le llegaba el fin. La *John A. Taylor* y la *Dew Drop* navegaban a Nueva Orleans con cargamentos de frutas roataneñas la noche del 19 en que la *Icarus* entró en el puerto; al día siguiente en la mañana, el capitán Norvell Salmon ancló frente al fuerte y bajó a tierra a evaluar la situación. Encontró a Walker con cerca de noventa hombres en posesión del fuerte donde aún ondeaba la bandera hondureña y la ciudad desierta por completo, a excepción de Mr. Melhado en el consulado inglés, donde flotaban los colores británicos. Melhado le informó que las rentas de la aduana del puerto estaban hipotecadas por Honduras al Gobierno británico; que el 6 de agosto la caja de caudales de la aduana había caído en manos de Walker; y que éste se apoderó por ello de \$3.855 pertenecientes al gobierno inglés. Salmon le pidió a Melhado confirmación de su aserto por el comandante del puerto, don Norberto Martínez, quien acampaba en los alrededores; al recibir carta de Martínez, confirmando lo dicho por Melhado, Salmon le envió el 21 de agosto una nota perentoria a Walker, imponiéndole los siguientes términos: que él y sus seguidores se aprestaran a deponer las armas y reembarcarse; que les entregaran a las legítimas autoridades hondureñas todas las armas y pertrechos de la expedición; y que además les entregaran a dichas autoridades los fondos tomados de la aduana. Salmon prometió que “una vez cumplidos estos términos, la bandera inglesa les garantizará la seguridad a sus personas y sus efectos personales”.

En su respuesta de la misma fecha, Walker le dice a Salmon que para él no es deshonoroso el rendir sus armas ante un oficial de la corona británica; que respecto al reembarque, deseaba saber en qué embarcación debía hacerlo y quién pagaría los gastos; que en cuanto a los fondos de la aduana, nunca llegaron a su poder por lo cual no podía devolverlos, y aprovecha la ocasión para explicarle los motivos de la expedición filibustera: “... mi presencia actual aquí se debe enteramente a lo que considero es mi compromiso de honor con un pueblo deseoso de vivir en Centroamérica, bajo las antiguas leyes y costumbres del reino inglés; reclamando con sus intereses comunes bajo instituciones derivadas del Código de Alfredo, no creí que era malo ayudarles a sostener los derechos que habían legalmente adquirido”. La contestación instantánea de Salmon le señaló a Walker que ni el gobierno ni el pueblo hondureño deseaban introducir el Código de Alfredo en el país en la forma que él proponía;

que él y sus seguidores debían conseguir quien los transportara; que había goletas disponibles en puerto; que si él o uno de sus seguidores se apoderó de los fondos de la aduana, no importaba, ya que en todo caso Walker era el responsable por dicha pérdida; y, para cerrar:

Debo también informarle en referencia a una cláusula de su carta, que mis instrucciones no me permiten reconocer el derecho de ningún individuo privado de hacerle la guerra a un gobierno reconocido, y le debo confesar que no veo qué derechos “un pueblo deseoso de vivir en Centroamérica” pueda haber legalmente adquirido.

Le reitero de nuevo mi requerimiento de esta mañana, y le pido que me informe cuando esté listo para reembarcarse, pues estoy seguro de que usted lo hará ya que sabe lo que sucedería si rehusa hacerlo.

Al recibir esta segunda carta de Salmon, Walker le solicitó deferir la respuesta hasta completar sus preparativos al día siguiente. Salmon accedió, sabiendo que Walker estaba al habla con los capitanes de un par de goletas en la bahía; a la mañana siguiente (22 de agosto), no viendo ningún movimiento, Salmon envió un oficial a tierra y por él supo que Walker se había marchado antes de medianoche con su gente, portando cada cual su rifle y 120 cartuchos. Dejó en la fortaleza el resto de los pertrechos y provisiones, además de su hospital: tres heridos, tres enfermos, el cirujano y un asistente (que Salmon evacuó a Roatán, menos el coronel Henry herido en el polvorín en riña de borrachera, quien falleció en Trujillo y fue enterrado el 26 de agosto, antes que su Jefe).

\* \* \*

LOS VECINOS de Trujillo regresaron a sus casas y Martínez envió ochenta hombres en persecución de Walker, quien se dirigía al oriente, paralelo a la costa, hacia el río Romano. El 24 en la mañana acampó en Catintrí, antes de cruzar el río. En la tarde, cuando los filibusteros descansaban bajo los árboles sin la menor sospecha de un enemigo cerca, los hondureños atacaron, protegidos por la maleza. En el combate un filibustero cayó muerto y una docena heridos, siendo Walker uno de ellos.

El 24 en la noche, Walker cruzó el río Romano y continuó su marcha al Este, a un campamento maderero recién abandonado junto al río Limón, de donde envió dos hombres a Roatán en una canoa en busca de provisiones. Pasó luego por varias aldeas caribes que los recibieron como amigos, de creer a Dolan y West, aunque algunos “salteadores” hondureños les disparaban en el trayecto cada vez y cuando. El 27 de agosto, llegó al río Tinto y acampó a cuatro kilómetros de la bocana, en la venta de un inglés de apellido Dickens, abastecedor de los indios. Mientras tanto, el 26 de agosto el general Mariano Álvarez había llegado a Olanchito con 200 soldados del interior que el 31 zarparon de Trujillo para el río Tinto en la goleta *Correo*, convoyados por la *Icarus* del capitán Salmon.

Retrasado por una calma chicha, Salmon dio presión a las calderas y la *Icarus* arribó a la bocana del Tinto el 2 de septiembre, antes que la goleta y justo a tiempo de detener una balandra con plátanos de Roatán para Walker y capturar a sus tripulantes. Al reconocer el campo, Salmon averiguó que los filibusteros ocupaban la casa de Dickens; que Walker mismo estaba con fiebre; que varios de sus hombres iban heridos y gran parte del resto con calentura, sufriendo privaciones de toda índole. El 3 de septiembre a las 3 P.M., Salmon ascendió el río en su bote, acompañado del general Álvarez, junto con los otros botes de la *Icarus* repletos de marinos armados.

Temiendo que Walker y su segundo al mando, el coronel Rudler, intentaran escapar, el teniente Cox los mandó a bordo de la *Icarus* esa misma noche, mientras el general Álvarez regresaba a Trujillo en la goleta para prepararse a recibirlos. Al día siguiente (4 de septiembre) embarcaron a los demás filibusteros y la *Icarus* regresó a toda máquina a Trujillo, arribando a eso de la medianoche. El 5, en Trujillo, el capitán Norvell Salmon firmó un convenio consintiendo entregarle los filibusteros al general Mariano Álvarez. A Walker y Rudler se los entregaba “incondicionalmente, para que sean tratados conforme a derecho”; a los demás, “sujetos a las condiciones de que sean permitidos volver a los Estados Unidos, al dar sus juramentos que no servirán en ninguna expedición futura contra ningún de los Estados de Centro-América”.

Cuando el mismo día se supo la noticia del convenio, un corresponsal del *New York Herald* visitó a los filibusteros a bordo de la *Icarus* y los encontró a todos en mala salud y asquerosos de sucios. Entrevistó a Walker, quien le entregó para publicarse en el *Herald*

los originales de la correspondencia cruzada entre él y el comandante británico; enseguida le pidió redactar una corta nota que le dictó, protestando su entrega a las autoridades hondureñas. La dictó con calma y entre pausas, dándole el tiempo suficiente para escribir cada palabra antes de pronunciar la siguiente:

PROTESTA DEL GENERAL WALKER. —Por este medio protesto ante el mundo civilizado de que, cuando me rendí al capitán del vapor de Su Majestad *Icarus*, dicho oficial recibió explícitamente mi espada y pistola, así como las armas del coronel Rudler; y la rendición se hizo explícitamente y con palabras claras a él como representante de Su Majestad Británica. WILLIAM WALKER.

A bordo del vapor *Icarus*, 5 de septiembre de 1860.

\* \* \*

LA REACCIÓN en ambos bandos a la protesta de Walker podía pronosticarse. Por un lado, Bennett, en el *New York Herald*, comentó que Walker “se rindió al comandante Salmon, como representante de Su Majestad Británica, y dicho oficial, al entregarlo a las débiles y sanguinarias autoridades locales para su ejecución, ha empañado el honor británico y la bandera británica con una mancha que por más que se arrepienta el comandante Salmon, jamás se podrá lavar”. Por otro lado, el capitán Samuel Morrish, superior de Salmon en Jamaica, le informó al Almirantazgo en Londres: “En mi opinión el comandante Salmon ha actuado con suma rapidez y juiciosamente al desbaratar el nido de víboras y con ello ha eliminado las calamidades que hubieran ocurrido de haber permitido que Walker y sus secuaces siguieran adelante”.

Walker y sus secuaces desembarcaron en Trujillo por última vez el 6 de septiembre de 1860. Tres grandes lanchas aparejaron al costado del vapor para recibirlos, custodiados por los marinos de la *Icarus*; en tierra, los marinos ingleses formaron fila enfrente y los prisioneros marcharon entre dos hileras de soldados hondureños. De acuerdo a un testigo presencial, “con excepción de unos pocos todos los filibusteros ofrecían el aspecto de cadáveres”:

La marcha de entrada fue lenta y grave. Walker a la cabeza de su gente, vestido con mucha sencillez, marchaba al compás del tambor y era el objeto que absorbía todas las miradas. Luego que entró a la prisión, se le adaptaron grillos bien fuertes; y preguntándosele qué necesitaba, sólo pidió agua.

Mandó llamar en seguida al capellán de este puerto y, protestando su fe de católico romano, se le veía arrodillado ante el sacerdote o al frente de un pequeño altar en que a la escasa luz de dos candelas se distinguía la imagen de Jesús. Entre otras cosas, dijo una vez al capellán: *estoy resignado a morir; mi carrera política es concluida.*

Don Norberto Martínez, Comandante de Trujillo, no perdió tiempo en iniciar el juicio sumario de Walker y Rudler, interrogándolos por separado en cuanto llegaron a la prisión. Walker contestó las preguntas en español; Rudler necesitó de intérprete. Al preguntársele que quién le había auxiliado para la expedición, Walker contestó que varias personas de Estados Unidos afiliadas al partido político “Derechos de los Estados del Sur” al que pertenecían cientos de miles de personas. Dijo que, hablando en general, dicho partido tiene los mismos fines que la Constitución impresa de la “Gran Logia Estrella Roja” encontrada por las autoridades entre sus papeles. Al saber que Walker era católico, doña Adela Prudot de Martínez, esposa del Comandante don Norberto y hermana o familiar del agente consular Eduardo Prudot, le envió una estatuita de la Virgen de los Dolores o La Dolorosa que él veneró en su celda durante estos últimos trances de su vida.

En los días subsiguientes Martínez continuó interrogando a ambos prisioneros y a diversos testigos para establecer los hechos del caso. Luego le hizo cargo a Walker, e igual a Rudler, de haber cometido el delito de “piratería o filibusterismo” y el 9 de septiembre le remitió la sumaria al general Mariano Álvarez para el fallo. Walker alegó en defensa propia que:

La piratería es un delito bien definido por las leyes, y consiste en robar en alta mar. Este crimen no puede cometerse en tierra, y por consiguiente, me era imposible haberlo cometido al atacar la guarnición de este puerto en la madrugada del 6 de agosto último. Además, la idea del robo o del propósito de robar es inseparable de la de piratería. Ahora bien; todas las personas de Trujillo, durante el tiempo que ocupé la plaza, pueden dar fe de que, lejos de robar o permitir que otros robasen, hice todo lo posible para mantener el orden y dar garantías y seguridad a las personas y propiedades. En cuanto a “Filibusterismo”, esta palabra no tiene significación legal, y por consiguiente, no me es posible saber de lo que se me acusa al decir “Filibusterismo”.

Toda defensa era inútil. El 11 de septiembre, el general Álvarez condenó a Walker “a ser pasado por las armas ejecutivamente” y a Rudler “a cuatro años de presidio, en la capital de la República”. A las 7 P.M., el escribano de la causa notificó la sentencia de muerte al Predestinado de los Ojos Grises. Walker dijo “que no le parecía justa” y firmó al pie; preguntó a qué hora sería la ejecución y si tendría tiempo de escribir. Esa noche, redactó cartas a amigos y familiares —cartas que un cumplido general Álvarez enviaría sin abrirlas a sus destinatarios en los Estados Unidos.

\* \* \*

A LAS OCHO DE LA MAÑANA del doce de septiembre de 1860, (mes en que Centroamérica conmemora su Independencia), William Walker, el “rey de los filibusteros”, se encaminó con su serenidad habitual hacia el último capítulo de su vida en la plaza de armas del puerto de Trujillo, Honduras.

De sangre fría y color pálido como era, no se inmutó ni varió de rostro. Dos soldados con espadas desenvainadas lo custodiaban por delante, y detrás lo seguían otros tres hondureños con bayoneta calada. Llevaba el sombrero en la mano derecha y en la izquierda el crucifijo, caminando sin ver a nadie, los ojos fijos en el Cristo, oyendo las salmodias que el cura a su lado le rezaba al oído. Se cuadró en el centro que formaba la tropa en el patíbulo y desde allí, como protagonista, pronunció lleno de resignación estas últimas palabras —pidiéndole al sacerdote decirlas por él, pues el tono quedo de su voz no alcanzaba a los oyentes.

El padre dijo esto:

Soy católico romano. Es injusta la guerra que he hecho a Honduras por sugerencias de algunos roataneños. Los que me han acompañado no tienen culpa, sino yo. Pido perdón al pueblo. Recibo con resignación la muerte. Quiera que sea un bien para la sociedad.

Impasible y siempre el mismo, se sentó en la silla del cadalso, parecida a la que dispuso para el fusilamiento del general Corral, legitimista, y del general Salazar, demócrata, ante ojos nicaragüenses en la plaza de Granada. Un pelotón de diez soldados dio el paso reglamentario al frente y todos dispararon a la voz de ¡Fuego! Murió al instante; el oficial al mando cumplió con asestarle en la sien el tiro de

gracia. Sus restos recibieron entierro decoroso, conforme los ritos de la Iglesia.

El agente consular norteamericano sufragó los gastos: el ataúd le costó al gobierno de los Estados Unidos diez dólares con dos y medio reales.

\*

\* \*

WILLIAM WALKER yace ahí sin cumplir el anhelo de *La unidad del Arte*, enunciado en 1848 ante sus progenitores en la Primera Iglesia Bautista de Nashville, de que “es en nuestra tierra natal donde deseamos que reposen nuestros huesos cuando hayamos realizado los propósitos de nuestro ser y alcanzado los fines para los que fuimos creados”.



Capitán Norvell Salmon, de la Armada Inglesa.  
Capturó a Walker el 3 de septiembre de 1860 y lo entregó en Trujillo, Honduras,  
donde fue fusilado el 12 de ese mismo mes.

# San Juan de Nicaragua

EL ACTUAL conflicto en el Río San Juan entre Nicaragua y Costa Rica data de antaño, y se manifestó con claridad a mediados del Siglo XIX.

Considero vital que se conozca la verdad histórica para que costarricenses y nicaragüenses resolvamos el problema fronterizo como hermanos que somos, con justicia y cordura. Por ello he decidido entresacar de mi obra sobre Walker lo pertinente al problema actual y entregárselo al público en este opúsculo. Para facilitar su lectura, lo he dividido en 18 secciones:

- Las primeras tres presentan los antecedentes básicos: El puerto y río San Juan de Nicaragua durante el período colonial, los límites de Costa Rica antes de la Independencia, y el traspaso de El Guanacaste en 1824.
- Siguen seis temas antes de Walker: Los dirigentes de Costa Rica son aliados de Inglaterra cuando ésta usurpa San Juan de Nicaragua en 1848; son aliados de Estados Unidos e Inglaterra cuando despojan a Nicaragua en la Convención Crampton-Webster y se abren paso hacia el San Juan en 1852; se preparan para la guerra contra Nicaragua en 1853; forman una "Costa Rica Transit Company" sobre territorio nicaragüense en 1854, e inician las operaciones de conquista en 1855.
- Siguen cuatro secciones de la Guerra Nacional: Walker entra en escena, Costa Rica le declara la guerra, Webster y Spencer llegan a Costa Rica como agentes de Vanderbilt para quitarle a Walker los vapores lacustres y fluviales, y Costa Rica se apodera del Río San Juan y el Lago de Nicaragua en 1856-57.

- Las siguientes cuatro secciones narran los esfuerzos de los dirigentes costarricenses para no devolverle a Nicaragua el río y el lago que le pertenecen. Dichas secciones se titulan: la Contrata Mora-Webster, los Tratados Juárez-Cañas, la "Nación del Istmo" fantasma, y la Galería de los pillos del Tránsito.
- La última sección: el inicio de la guerra entre Costa Rica y Nicaragua en octubre de 1857 y el "Arreglo de Paz" el 8 de diciembre, feliz término incruento, producto involuntario de la segunda expedición de Walker. Ese día de la Inmaculada se cerró dicha etapa del conflicto en el Río San Juan (y además se alejó Walker para siempre del suelo nicaragüense). El 15 de abril de 1858, el Tratado de Límites Jerez-Cañas formaliza la frontera fijada en el "Arreglo de Paz".
- El epílogo esboza el problema actual entre Nicaragua y Costa Rica relacionado con el Tratado de Límites de 1858, todavía vigente.

Espero que este aporte histórico ayude a que costarricenses y nicaragüenses aprendamos la verdad de los hechos que han gobernado nuestra relación. Solamente partiendo de una aceptación auténtica de la realidad, y sumándole el total respeto al derecho ajeno, más un espíritu de colaboración, armonía y buena voluntad, podremos optar por un cambio intencional hacia un futuro positivo para ambas naciones: un futuro en que nuestros hijos se vean unidos en la patria grande centroamericana en vez de separados como hemos estado hasta hoy.

*Alejandro Bolaños Geyer*  
*Masaya, 24 de agosto de 1998*

# Límites de Costa Rica antes de la Independencia



LOS LÍMITES DE COSTA RICA que rigen durante todo el régimen colonial los fija el Rey de España en 1573, en Capitulación que le otorga a Diego de Artieda y Chirinos. En ese documento, al definir la longitud de la provincia de Costa Rica, el Rey explícitamente excluye de ella a los "confines de Nicaragua" que ya están descubiertos, y expresamente declara que las bocas del Desaguadero (es decir, el puerto y demás bocas del Río San Juan) son de Nicaragua: "las bocas del *Desaguadero*, que á las partes de Nicaragua"—reza la Real Cédula.<sup>5</sup>

Cuando España enseguida conquista y coloniza Costa Rica, ésta no mantiene ningún nexo con el Lago de Nicaragua ni con el río San Juan. Su raquíptico comercio del Atlántico durante el período colonial lo efectúa por el puerto de Matina, más de cien kilómetros al sur de San Juan de la Cruz de Nicaragua.

## San Juan de Nicaragua

CUANDO GIL GONZÁLEZ DÁVILA descubre Nicaragua en 1522, al Gran Lago le llaman "Mar Dulce" y al Río San Juan "Desaguadero". Pedrarias Dávila comienza su conquista en 1523. Alonso Calero, partiendo de Granada, navega el Desaguadero en toda su longitud por primera vez en 1539 y el gobernador de Nicaragua Rodrigo de Contreras funda la villa San Juan de la Cruz en el puerto. Desde el inicio, el puerto se llama SAN JUAN DE NICARAGUA y el Desaguadero se convierte en RÍO DE SAN JUAN DE NICARAGUA o simplemente RÍO SAN JUAN. (Véanse los planos del puerto en las páginas 3, 5 y 6).

España en esa fecha todavía no ha colonizado Costa Rica.

## El Guanacaste

AL DECLARARSE LA INDEPENDENCIA en 1821, cerrando 300 años de dominio colonial, Nicaragua tiene 175.000 habitantes: 2/5 indios, 2/5 mestizos, y menos de 1/5 blancos. Desde el comienzo, es muy marcada la división de los partidos entre *fiebres* (liberales) y *serviles* (conservadores), y en 1824 estalla una conflagración general. Las atrocidades cometidas en ese primer baño de sangre a raíz de la Independencia, revelan raíces más hondas que las de una contienda partidista:

En la guerra de 1824, habían combatido pueblos contra pueblos, familias contra familias, parientes y vecinos, unos contra otros,

Se permite la reproducción sólo para estudios académicos sin fines de lucro, y citando la fuente - FEB

sin otro móvil que el insensato deseo de destruirse. El país quedó devastado, las haciendas abandonadas, y muchas personas ricas se encontraron sin abrigo, solicitando la caridad de los vecinos.

Los crímenes, que no podían castigarse durante la contienda, se multiplicaron asombrosamente con la impunidad, y los asesinatos, robos y violencias con el sexo débil, se cometieron sin restricción alguna.

Guerra semejante tuvo que ser el desahogo de innobles pasiones, nunca jamás la expresión de partidos políticos y mucho menos el desborde de un patriotismo exagerado.<sup>6</sup>

Se libran encarnizados combates en León durante 14 días de sitio, el que se prolonga todavía por otros dos meses. Más de 900 casas son incendiadas y demolidas, y hay como 600 muertos de ambos bandos, sin contar mucha gente neutral, que también perece en la contienda. Y dicha guerra es apenas el preludio de lo que ha de venir. Su costo es muy alto también en otro sentido, pues Nicaragua pierde una valiosa porción de su territorio. El distrito sureño de Nicoya o Guanacaste prefiere paz y progreso en vez de guerra y desolación, y durante esa guerra proclama su anexión al vecino estado de Costa Rica. Las subsiguientes, incesantes revoluciones impiden que Nicaragua lo recobre jamás.

**1848:**

## **Inglaterra se apodera de San Juan de Nicaragua**

PATRICK WALKER, agente británico en Bluefields, recibe órdenes de Jamaica de ocupar el puerto de San Juan. El 1 de enero de 1848 ejecuta su misión conforme le ordenan, presentándose en San Juan con el vapor de guerra británico *Vixen* y el guardacostas misquito *Sun*. Walker, el rey y su escolta, 20 soldados

prusianos, 50 guerreros misquitos y 20 marinos ingleses, todos bien armados, no encuentran resistencia. Marchan frente al asta, bajan la bandera de Nicaragua e izan la de la Mosquitia mientras la banda toca "Dios Salve al Rey". Mr. Walker enseguida le ordena al Comandante del Puerto, don Patricio Rivas, que recoja sus maritales y se marche al interior. Al día siguiente, "Pat" Walker y su gente se regresan a Bluefields, dejando siete nuevas autoridades moscas en San Juan. Los nicaragüenses —hombres, mujeres y niños— evacúan el puerto el 11, zarpando río arriba en cuatro bongos que llegan con carga de Granada. Al irse, bajan la bandera mosca, derriban el asta, y apresan y se llevan a dos misquitos, "el capitán George Hodgson, Gobernador del Puerto, y Mr. Little, Recaudador de Aduanas".<sup>7</sup> Los otros cinco moscos "se escabulleron y escaparon en la maleza". En el pueblo quedan sólo la familia del capitán Shepherd y otros dos norteamericanos.

Los ingleses responden llevando tropas de Jamaica en la fragata *Alarm*, el vapor *Vixen* y el bergantín *Daring*. El 8 de febrero, 260 hombres suben por el San Juan en doce embarcaciones, y el 10 arrollan el primer puesto de defensa nicaragüense en el río. Pérdidas nicas, según el informe británico: "Nuestras tropas enterraron doce de sus muertos, y varios heridos fallecieron después".<sup>8</sup> Bajas de los invasores: cuatro muertos y trece heridos; entre ellos, Mr. Patrick Walker y un compañero, ahogados al chocar la lancha de Pat en que iban y caer ellos al agua. La resistencia nicaragüense se derrumba tras un combate de hora y media el 12 de febrero en la confluencia del Sarapiquí. Los ingleses proceden a tomar el Castillo de la Inmaculada y el Fuerte San Carlos, y cruzan el lago hacia Granada. El 20 de febrero, el comandante Granville G. Loch, "al mando de las fuerzas unidas de Su Majestad Británica", envía un mensaje al gobierno de Nicaragua exigiendo liberar a los prisioneros

Hodgson y Little. Nicaragua capitula. El 7 de marzo se firma el armisticio en Cuba, una de las Isletas del Gran Lago, en el cual Nicaragua se compromete solemnemente a no molestar a los misquitos en posesión de San Juan del Norte; y el ejército inglés se retira, pero el Ministerio de Estado británico no deja duda alguna de que la ocupación inglesa de San Juan de Nicaragua es permanente. El 24 de marzo, el Ministro de Relaciones Exteriores vizconde Palmerston le escribe al vicecónsul inglés en León:

"... Y le doy instrucciones de que informe al Gobierno de Nicaragua, de que se enviará cada vez y cuando un barco de guerra británico a San Juan, con órdenes de expulsar de ahí a cualquier tropa o funcionario nicaragüense, civil o militar, que se encuentre en San Juan; y usted agregará que, si las autoridades nicaragüenses persisten en entrometerse ahí, se tomarán medidas hostiles contra puntos de su propia costa, ya que el Gobierno de Su Majestad sabrá apoyar y sostener la soberanía del Rey Mosco en el puerto de San Juan."<sup>9</sup>

Sin dejar pasar un instante, el vizconde Palmerston en forma inesperada y gratuita ahí mismo renuncia parcialmente a las pretensiones mosquitas sobre la Costa Atlántica costarricense:

Respecto a la frontera sur de la Mosquitia, existen bases sólidas para que el Rey Mosco reclame la costa del mar hasta el punto denominado "King Buppan's Landing", frente a la isla llamada Escudo de Veragua; mas el Gobierno de Su Majestad le ha recomendado al Gobierno Mosquito que en dirección sur confine su reclamo al brazo meridional del Río San Juan.<sup>10</sup>

El motivo para magnanimidad tan rara, lo explica más tarde el ministro norteamericano Ephraim George Squier en un despacho al secretario de estado John M. Clayton: "El 24 de febrero de 1848, ... Mr. Chatfield [Cónsul

General inglés en Centroamérica] ultimó los términos de un tratado con Costa Rica, por el cual dicho Estado consiguió ciertos derechos sobre el San Juan, además de ser reconocido como Estado independiente, y colocado, si no directa por lo menos indirectamente bajo un Protectorado Británico! ... Inglaterra muy pronto vio, que como Protectora de Costa Rica, tendría mejor posibilidad de un mayor dominio sobre el importante istmo al sur del San Juan, que el que tendría como protectora de «Su Majestad el Rey de los Mosquitos»."<sup>11</sup>

Tras la muerte de Patrick Walker en el río, el gobierno de Su Majestad Británica nombra a su sucesor, W. D. Christie, gobernador *de facto* de la Mosquitia. Christie llega a Jamaica en julio de 1848, presto abole el "Consejo Real" fantasma creado por Walker en Bluefields, y prosigue hacia San José de Costa Rica, donde las autoridades lo reciben como representante oficial de la Reina Victoria ante el "Reino Mosquito", reconociendo así Costa Rica a la nación fantasma como si fuera real. La prensa del gobierno en San José publica artículos aplaudiendo la usurpación por Inglaterra de San Juan de Nicaragua, por "las ventajas inmediatas que derivaría Costa Rica de la ocupación de San Juan por un gobierno ilustrado", conforme enseguida lo explica el diplomático costarricense don Felipe Molina.<sup>12</sup> De San José, Christie viaja a León, pero el gobierno de Nicaragua rehusa reconocer su título de "Cónsul Inglés ante la Nación Mosquita", y parte de inmediato, ofendido. El licenciado don Francisco Castellón, Ministro Plenipotenciario y Enviado Extraordinario de Nicaragua a Londres, hace un viaje igual de estéril cuando encuentra un vizconde Palmerston inflexible, cuya posición nunca varía un ápice de la que le anuncia a Castellón el 17 de febrero de 1849:

... Y debo decirle en respuesta, que el Gobierno de Su Majestad está deseoso de cultivar relaciones de lo más amistosas con el

Estado de Nicaragua, pero que el Gobierno de Su Majestad no puede hacer nada que pueda interpretarse como que alberga la menor duda de que Greytown le pertenece exclusivamente al Territorio Mosquito.<sup>13</sup>

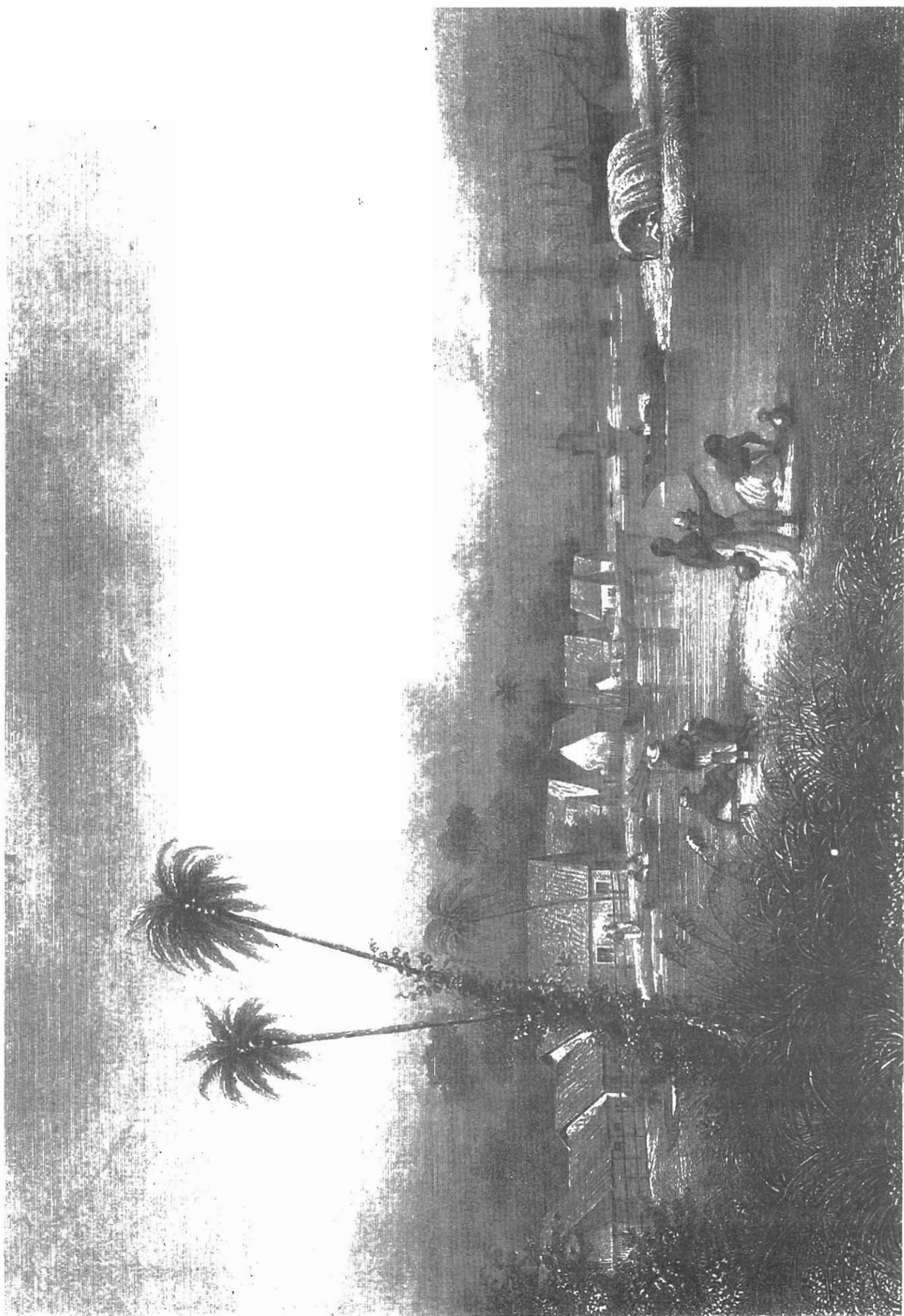
Greytown es el nuevo nombre con que los ingleses bautizan a San Juan, en honor al gobernador de Jamaica Sir Charles Grey. Palmerston le cierra la puerta a toda concesión mutua; ninguna negociación ni arbitramento es posible. Cerrado así el paso, Castellón busca los buenos oficios de don Felipe Molina, Ministro costarricense en Londres, pero el colega centroamericano se niega a ayudarlo. Molina más tarde explica: "¿Habría persona con dos dedos de frente, que conociendo los antecedentes [del litigio del Guanacaste], espere que el representante de Costa Rica secunde los reclamos de Nicaragua acerca de la Mosquitia?"<sup>14</sup> En realidad, Molina no le puede ayudar a Castellón, por la sencilla razón de que Costa Rica trata de sacar ventaja de la ocupación británica de San Juan de Nicaragua. Molina está entonces negociando varios contratos en Londres. Uno de ellos para un canal interoceánico por el río San Juan, el Gran Lago de Nicaragua y el río Sapoá —"pareciera", dice Squier, "que Costa Rica presupone poseer el derecho de dominio sobre esas aguas y sobre los territorios aludidos". Otro, un contrato para mejorar la navegación del río Sarapiquí —"¡como si Costa Rica fuera dueña absoluta de ese río!" Otro más, un plan de colonización en las tierras ribereñas del río San Juan y el Gran Lago de Nicaragua —"¡como si Costa Rica tuviera un título incuestionable sobre dichas tierras!"<sup>15</sup> Finalmente, un préstamo británico de un millón de pesos a Costa Rica ... con todo lo cual (contratos y libras esterlinas) Molina concuerda y firma así en Londres el 11 de julio de 1849.

## 1852: La Convención Crampton-Webster

MÁS DE CINCO MIL VIAJEROS, trajinando en mulas, vapores y bongos, cruzan por Nicaragua en la segunda mitad de 1851. Ciudad Pineda (San Juan del Sur) y La Virgen, nuevas poblaciones atestadas de extranjeros, surgen en los extremos del camino del tránsito en el istmo de Rivas, mientras San Juan de Nicaragua (San Juan del Norte o Greytown), en el Caribe, se "americaniza" por completo bajo la bandera mosquita sostenida por los cañones de la marina de guerra británica. Hasta el alcalde de Greytown, Mr. Thomas Martin, es ciudadano norteamericano, aunque "naturalmente ferviente defensor de los intereses del Reino Mosco".<sup>16</sup>

Los intereses de Greytown pronto entran en conflicto con los de la Compañía del Tránsito, que desde un comienzo se niega a pagarle al municipio los cobros portuarios. En el quinto viaje del *Prometheus*, el 21 de noviembre de 1851, el cónsul inglés James Green le pide ayuda al bergantín de guerra británico *Express*, y éste al instante recauda el pago para Su Majestad mosca al disparar un par de cañonazos que pasan silbando por sobre el castillo de proa y tras la popa del barco norteamericano. El "ultraje a la bandera americana" es el plato del día en los diarios cuando el *Prometheus* regresa a Nueva York.<sup>17</sup> Joseph L. White corre a quejarse a Washington, el Secretario de Estado Daniel Webster le ordena al Ministro norteamericano en Londres, Abbott Lawrence, que le dirija una nota sobre el suceso a Lord Palmerston, y el Presidente Fillmore despacha a toda prisa a San Juan al *Saranac*, barco insignia de la escuadra en aguas del Caribe.

Lawrence le dirige la nota a Lord Palmerston el 19 de diciembre de 1851, precisamente el día en que el Vizconde le presenta su renuncia a la Reina Victoria. Se dice que Palmerston toma



SAN JUAN DE NICARAGUA

los negocios de política externa con tanta pasión, animosidad personal y lenguaje imperial, que sus colegas y la reina lo consideran un ministro peligroso. Lo sucede en el Ministerio de Relaciones el conde George Leveson-Gower Granville, un negociador ideal, que de inmediato desaprueba la conducta del capitán del *Express* y le da amplias disculpas a los Estados Unidos. Cuando el comodoro Foxhall A. Parker llega a San Juan en el *Saranac*, en enero de 1852, los comandantes de la flota británica en el puerto —del bergantín *Express*, la corbeta *Calypso*, el vapor *Alban* (patache del barco insignia) y la fragata *Arrogant*— lo reciben amistosos y corteses. En el pueblo hay hostilidad, pero es de los residentes norteamericanos en contra de la Compañía del Tránsito norteamericana, en gran parte porque los vapores marítimos y fluviales transbordan los pasajeros al otro lado de la bahía, lejos del pueblo, esquivándolo por completo y privando a los comerciantes de las ganancias que podrían lograr con los viajeros. Conforme lo explica el capitán Robert Spencer Robinson, de la fragata británica *Arrogant*:

... Nosotros no tenemos ningún pito que tocar en el asunto, excepto el de no entrometernos en las riñas de otra gente: La pelea, si es que la habrá, será entre los intereses mezquinos rivales de ciudadanos norteamericanos. ... Yo le he reiterado con fuerza esta opinión a Mr. Green, rogándole que tenga paciencia y aguarde el arreglo definitivo entre los gobiernos de Gran Bretaña y Estados Unidos.<sup>18</sup>

Las pláticas para el arreglo entre los gobiernos tienen lugar en Washington. Las negociaciones para decidir el destino de San Juan de Nicaragua las conducen a puertas cerradas el embajador inglés John F. Crampton, el Secretario de Estado norteamericano Daniel Webster y el Ministro costarricense Felipe Molina. Al dueño legítimo del puerto no lo invitan a las pláticas, lo que le da a cada uno de los tres intrusos mano libre para

repartirse a placer y antojo los bienes raíces nicara-güenses, sin más freno que los deseos y garras de los otros dos socios. El 30 de abril de 1852, producen un documento o "Convención" que en su versión definitiva estipula lo siguiente:

El Reino Mosco (Inglaterra) se apropia un tercio de Nicaragua, desde el río Rama hasta el río Coco, y desde el meridiano 84°30' hasta el Mar Caribe. Costa Rica se queda con la provincia del Guanacaste, empuja su frontera en toda su extensión al margen meridional del Gran Lago de Nicaragua y del río San Juan, y adquiere derechos de navegación en las aguas del río y el lago en igualdad con su vecina y legítima dueña, Nicaragua. La Compañía del Tránsito norteamericana asegura posesión firme del monopolio de la ruta nicara-güense bajo la garantía conjunta de Inglaterra y Estados Unidos, quienes además reiteran su protección a la compañía canalera norteamericana. A Nicaragua le dejan el cascarón vacío. Los indios misquitos (que no ayudan a redactar ni suscriben el documento) le "ceden" Greytown a la dueña, Nicaragua, pero ésta queda obligada a entregarles en pago "todos los impuestos que cobren y recauden en Greytown durante tres años ... Y dicha República de Nicaragua [que no tiene voz ni voto en el asunto] por este medio se compromete a no molestar en forma alguna ni interferir con los indios misquitos en el territorio que aquí se les reserva. Se sobrentiende que en dicha parte del territorio misquito que por este medio se le cede a Nicaragua, ésta no podrá alterar ninguna concesión de tierras hecha por los misquitos antes del 1 de enero de 1848 ..."<sup>19</sup> Y para impedir que Nicaragua ejerza jamás autoridad alguna en San Juan, el cónsul inglés James Green de antemano convoca a la población del puerto a una reunión el 27 de marzo de 1852.<sup>20</sup>

En dicha "asamblea", el cónsul inglés magnánimo le entrega el gobierno de la localidad "al pueblo", y se nombra un comité para que redacte una "Constitución", la que dos días después los vecinos "aprueban por unanimidad" bajo la dirección de Green. La "Constitución" define los límites de la ciudad extendiéndolos setenta millas tierra adentro hasta el raudal de Machuca en el río San Juan y desde el río Indio hasta el Colorado, engullendo así

todo el territorio que los misquitos le "ceden" a Nicaragua en el documento suscrito en Washington. La "declaración de derechos" y demás estipulaciones de la "Constitución" municipal, hacen de San Juan de Nicaragua un Estado autónomo, un Estado dentro del Estado con todos los cargos municipales en manos de extranjeros —un inglés, un escocés y ocho norteamericanos.

El resultado conjunto de las transacciones simultáneas en Washington y Greytown, es dejar a la Compañía norteamericana en posesión firme de los monopolios del Tránsito y Canal de Nicaragua, y a los ciudadanos norteamericanos de Greytown en posesión firme del puerto del Atlántico de Nicaragua, de 110 kilómetros de su río San Juan y de 150 kilómetros cuadrados de su territorio. Inglaterra logra el reconocimiento de su Protectorado Mosquito y de las fabulosas concesiones de tierras del rey mosco a los ingleses. Costa Rica queda de dueña incuestionable del Guanacaste y entra de socia de Nicaragua en el río y el lago. Nicaragua pierde lo que los tres intrusos le quieren quitar por el momento. Pero la Convención acordada en Washington también obliga a Costa Rica a ceder la porción de su territorio que se necesite para el canal, y don Felipe Molina desea \$100.000 de recompensa para su patria por su firma. La Compañía canalera rehusa pagarlos, por lo que ¡Molina propone que dicha suma se tome de las futuras entradas de Nicaragua por el canal! Webster considera leonina esa propuesta, pero el costarricense no cede. Por ese motivo, cuando el 30 de abril de 1852 se firma la Convención, es sólo bilateral, Crampton-Webster, en vez de tripartita. El documento estipula que será cuatripartita, pues "pronto y sin atrasos innecesarios, Nicaragua y Costa Rica deberán aceptar las bases generales de este acuerdo y adoptar las medidas convenientes para que entre en efecto".<sup>21</sup>

Lenguaje tan imperativo, de labios tan poderosos, está diseñado a intimidar a la impotente víctima para que firme y "legalice" el despojo. En cuanto el ministro de Nicaragua en Washington, el español don José Torcuato de Marcoleta, se da cuenta de la Convención, el 1 de mayo de 1852, corre para el Departamento de Estado y subrepticamente sustrae una copia del documento para conocer su

contenido. Apenas lo lee, le envía una carta de protesta a Mr. Webster y éste reacciona pidiendo el retiro de Marcoleta, declarándolo persona non grata por haber leído sin autorización la documentación "confidencial" de Crampton-Webster-Molina. Los despojadores de Nicaragua luego le dicen al público, sin pestañear, que a Marcoleta "lo echaron del Departamento de Estado por haberse robado de sus archivos ciertos documentos".<sup>22</sup>

Los Estados Unidos e Inglaterra envían a Centroamérica agentes diplomáticos especiales investidos de poderes para obligar a Nicaragua a aceptar el tratado. Con Palmerston fuera del ministerio en Londres, los ingleses reemplazan al cónsul general Frederick Chatfield en la región. Su sucesor, Mr. Charles Lennox Wyke, viaja a su destino vía Washington, y de ahí continúa hacia San Juan de Nicaragua acompañado de Mr. Robert M. Walsh, el enviado norteamericano. De San Juan, el 28 de mayo, Walsh le escribe a Webster y lo pone al tanto de cómo los vecinos de Greytown se han apropiado del distrito entero "cedido" a Nicaragua en Washington, (y de que declaran que tomarán toda Nicaragua cuando les dé la gana), y observa: "Los sucesos venideros ya proyectan sombras tan patentes aquí, que no se necesita tener ojos de profeta para discernirlos".<sup>23</sup>

El silencio subsiguiente de Webster al conocer tan flagrante violación del convenio que acaba de firmar, proyecta sobre él una sombra tan elocuente que no se necesita tener ojo especial para discernirla. Su mudez en ese momento —su aprobación tácita de la autonomía de Greytown— calza al dedillo con su oposición vehemente a la incorporación de Greytown a Nicaragua, cuando en esos días le informan que algunos residentes norteamericanos intentan pedirla.<sup>24</sup> Todo en conjunto muestra la realidad desnuda —el despojo de una nación impotente por diplomáticos intrusos, operando tras la mampara legalista de un tratado. La mano oculta de la Compañía del Tránsito en el asunto, deja sus huellas digitales en una carta de Joseph L. White a John B. Kerr, marcada "confidencial"; sin fecha, pero por su contenido escrita en Washington justo al firmarse la Convención.<sup>25</sup>

Los agentes diplomáticos Wyke y Walsh siguen

de Greytown para San José, adonde llegan el 8 de junio. Una semana después, el Ministerio de Relaciones Exteriores costarricense "asiente, adhiere y suscribe a las bases acordadas en Washington."<sup>26</sup> Antes de que pase otra semana, el Congreso costarricense las aprueba y un decreto presidencial ratifica el tratado Crampton-Webster en San José, con lo que oficialmente se vuelve un convenio tripartita entre Estados Unidos, Costa Rica y Gran Bretaña. Los tres signatarios, abrazados felices y llenos de optimismo, sólo aguardan el consentimiento de una Nicaragua inerme para gozar impunes del botín bajo un sello de legalidad cuatripartita. El encargado de negocios John B. Kerr recibe su copia de la convención Crampton-Webster el 21 de junio, y enseguida se la presenta al licenciado Francisco Castellón, ya de vuelta del exilio y a cargo del Ministerio de Relaciones Exteriores en Managua. Tras debatir el documento, el Senado y la Cámara de Representantes del Estado de Nicaragua constituidos en Asamblea Legislativa, el 16 de julio decretan:

Art. 1º. El Estado de Nicaragua no acepta el proyecto de convenio, ó bases recomendatorias ajustadas en 30 de Abril último entre el Exmo. Sr. Daniel Wester [sic] Srío. de Estado de los EE. UU. y el Exmo. Sr. Juan F. Crampton enviado extraordinario y Ministro Plenipotenciario de S. M. B. en Washington, sobre arreglo de límites territoriales de Nicaragua y Costa Rica, y segregacion de la Costa mosquita.

Art. 2º. El Estado de Nicaragua se halla dispuesto á que las cuestiones versadas sobre los puntos de que hablan las citadas, se ventilen ante un arbitramento imparcial.

Art. 3º. El Estado de Nicaragua protesta solemnemente contra toda ingerencia estraña en los negocios de la administracion, y contra el uso de la fuerza para violentar su voluntad y sus derechos.<sup>27</sup>

Al transmitir la mala noticia a Washington el 28 de julio, Kerr achaca la negativa de Nicaragua a la "terquedad y orgullo" de los nicaragüenses. Su extenso despacho a Webster, en el que llena

más de dieciséis pliegos sobre el tema, es sorprendente porque jamás siquiera considera la propuesta de Nicaragua de someter la cuestión territorial al arbitramento. En cuanto a él concierne, "el bienestar general del mundo" exige que Nicaragua le entregue sumisa la provincia del Guanacaste a Costa Rica, la Mosquitia a Inglaterra, y el monopolio del tránsito y del canal a los Estados Unidos. No concibe que pueda haber ninguna otra alternativa correcta o posible.

En tal coyuntura, Wyke y Walsh llegan a Managua, de regreso de Costa Rica. Ambos echan una mano para convencer a Nicaragua, pero también fracasan. Como le informa Kerr a Webster el 30 de julio, tras dos días de conferencias conjuntas con el Supremo Director Pineda y el ministro Castellón, "el gobierno aquí está dispuesto a entorpecer el arreglo con Costa Rica y todo lo concerniente al futuro de la Mosquitia. Ciertamente, tienen endurecidos los corazones con una terquedad peor que egipcia, oponiéndose a cualquier esfuerzo que haga el gobierno de los Estados Unidos para guiarlos por una senda diferente de la que les sugiere su orgullo".<sup>28</sup> Por otra parte, a Kerr lo resiente —le hiere su propio orgullo— el que Nicaragua se queje "de falta de buena fe" de parte de Estados Unidos. Otros discrepan con Kerr. Por ejemplo, el *New York Herald*, que capta la esencia del despojo de Nicaragua en ese momento histórico, al comentar su rechazo del tratado Crampton-Webster:

... Aunque le exigían a gritos y con amenazas que aceptara el proyecto, el gobierno de Nicaragua lo recibió cauteloso, lo consideró con deliberación y lo rechazó con firmeza. ... El débil Estado de Nicaragua, abandonado por el país al que miraba en busca de simpatía y apoyo, ha librado la batalla por sí solo y con éxito. Nosotros admiramos su firmeza y aplaudimos su constancia; y creemos que Nicaragua comprenderá, que el esfuerzo del gobierno Americano forzándola a ceder sus

derechos, no cuenta con la aprobación del pueblo de los Estados Unidos.<sup>29</sup>

Así, el convenio Crampton-Webster queda en nada. Mr. Daniel Webster fallece el 24 de octubre de 1852. Mr. Franklin Pierce es electo Presidente en noviembre y las riendas de la política exterior norteamericana pasan a otras manos. Pero la situación azarosa de Nicaragua sigue hundiéndose al igual que antes. Los tres socios del pacto se quedan cada uno con su respectivo botín, con o sin la sanción legal de un tratado. Inglaterra continúa "protegiendo" al Reino Mosco ficticio; Costa Rica retiene el Guanacaste y reclama "derechos" sobre las aguas lacustres y fluviales nicaragüeses; los norteamericanos y otros extranjeros se quedan gobernando la población autónoma llamada Greytown; y la Compañía del Tránsito sigue explotando afanosa su monopolio lucrativo en el istmo. La quimera del canal se esfuma por un tiempo, mientras las disensiones internas, en brasas o en llamas, continúan debilitando aún más al Paraíso Perdido de Mahoma denominado Nicaragua.

## 1852: Costa Rica se abre paso hacia el San Juan

CON UNA POBLACIÓN concentrada en la meseta central de 3.000 a 5.000 pies de altura sobre el nivel del mar, Costa Rica, en muchos aspectos, presenta marcadísimos contrastes con Nicaragua. Costa Rica fue tan pobre durante la colonia, que un escritor comenta que pareciera que el nombre se lo dieron para burlarse. Al independizarse de España en 1821, sus 60.000 habitantes producen apenas lo estrictamente necesario para el consumo interno; las exportaciones se reducen a algunas tucas de caoba y cedro que mandan al Perú. Los

ingresos fiscales sólo cubren la cuarta parte del presupuesto: los \$20.000 recaudados en 1826 son insignificantes comparados con los \$145.000 anuales recaudados por Nicaragua antes de la independencia. Aun después del traspaso del Guanacaste, su extensión territorial es la tercera parte de la de su vecina al norte. Sin embargo, el subsiguiente desarrollo impulsa a Costa Rica hacia arriba, en dirección diametralmente opuesta a la de Nicaragua. Los beneficios de la paz y la introducción del cultivo del café en la década de 1830 acentúan la diferencia. Para 1845, los 80.000 costarricenses exportan 50.000 quintales de café, casi todo a Inglaterra, y un viajero inglés anota:

Los habitantes de este Estado son casi todos de raza blanca, no habiéndose mezclado con los indios como en otras partes de Hispanoamérica, y los pocos de color sin duda provienen de los países vecinos. Los costarricenses son de un carácter muy diferente a los de otras partes de Centroamérica; son laboriosos, aunque no amigos del trabajo pesado; cada familia tiene su finquita de café o caña de azúcar; los de clase baja tienen hábitos muy sencillos; todos se casan muy jóvenes, y no se conocen las relaciones sexuales irrestrictas que existen en los otros estados. Hay seguridad de vida y bienes, y no ha ocurrido un solo asesinato en los últimos cuatro años; un estado de cosas muy diferente al de los otros gobiernos.<sup>30</sup>

El surgir de Costa Rica muy por encima de sus repúblicas hermanas, divulgado por los esfuerzos incansables de su Ministro en Londres don Felipe Molina, pronto lo notan todos los observadores. Su folleto propagandístico *A Brief Sketch of the Republic of Costa Rica [Breve bosquejo de la República de Costa Rica]*, impreso en Londres en 1849, de ahí en adelante es citado con frecuencia por la prensa. Conforme relatan los extractos publicados por el *New York Herald* en enero de 1850:

Costa Rica tiene 100.000 habitantes, de los que sólo 10.000 son indios. Al presente su comercio es casi exclusivamente con Inglaterra, en barcos ingleses; pero existe el grave inconveniente de que los embarques van todos por el Pacífico y la larga ruta del Cabo de Hornos. El año pasado exportó 150.000 quintales de café, a \$6 el quintal puesto a bordo; como 10.000 cueros de res; cantidades considerables de madreperla, madera de Nicaragua y zarzaparilla ... en total, alrededor de \$1.000.000 ... El gran inconveniente de la república es la falta de comunicación con el Atlántico, que le ahorraría la larga travesía por el Cabo de Hornos. ... Al Presidente lo eligen por seis años, y al Congreso, que lo integran diez diputados, por tres años. No existe deuda pública, ni extranjera ni doméstica.<sup>31</sup>

El gran inconveniente de la falta de comunicación con el Atlántico da el impulso inicial a los designios costarricenses de apoderarse de la ruta de Nicaragua. La debilidad de ésta, assolada por las luchas fratricidas, y el apoyo de su socio comercial, Inglaterra, le abren enseguida el camino a Costa Rica para apoderarse del río San Juan y del Gran Lago de Nicaragua (esbozado arriba). Simultáneo con las maniobras diplomáticas de Molina que en 1852 forjan la Convención Crampton-Webster, se abre un camino de los cafetales costarricenses al río Sarapiquí. Lo construye "una compañía formada por los principales terratenientes del país, y abrirá una importante comunicación con San Juan del Norte que facilitará el comercio de Costa Rica con Europa y los Estados Unidos, vía el Atlántico".<sup>32</sup> El camino carretero de 70 kilómetros entre San José y el Sarapiquí conectará con embarcaciones que viajarán 40 kilómetros en dicho río, y de ahí con los vapores de la Compañía del Tránsito de Nicaragua en el río San Juan, 55 kilómetros más hasta San Juan del Norte. Mientras las noticias de Nicaragua constantemente destacan los horrores de la

revolución, las de Costa Rica hablan sólo de prosperidad y progreso. La siguiente es típica de muchas otras:

NOTICIAS DE COSTA RICA. — En una carta proveniente de dicho interesante país, fechada en San José el 4 de noviembre, se nos comunica que la nación continúa prosperando. Se anuncia una buena cosecha de café. Los ingresos del Estado este año sobrepasarán los \$500.000, y el gobierno se afana en completar la construcción de los hospitales de Punta Arenas y San José y el nuevo Palacio Nacional. Ya está construida la Universidad, y las energías de este pueblo laborioso se encausan ahora a mejorar las vías de comunicación. ... Por el Atlántico se espera en noviembre el arribo de gran cantidad de emigrantes alemanes, algunos de ellos artesanos. El gobierno les brinda todo estímulo y auxilio a los nuevos colonos, pues conoce a cabalidad la necesidad de avanzar con el espíritu de la era, y es evidente que ha tomado el liderazgo de la civilización centroamericana y que se propone conservarlo.<sup>33</sup>

## **1853: Costa Rica se prepara para la guerra de conquista**

EL BARCO *Antoinette*, de Bremen, llega a San Juan del Norte el 14 de diciembre de 1853 con el primer contingente de 200 colonos alemanes para Costa Rica. La mayoría se queda en la meseta central, pero 35 se van a Puntarenas. Dichos colonos proveen de valiosos artesanos y mecánicos a la emprendedora nación y además suministran tecnología europea moderna a la Milicia y al cuerpo de artillería. Porque, llena de paz y prosperidad, Costa Rica se prepara sin embargo para la guerra. Por ley, todos los varones de 15 a 60 años de edad están enrolados en la Milicia, obligados a prestar servicio activo cuando se requiera a menos que los ampare una exención legal. En 1849, las

filas activas constan de 5.000 milicianos e incluyen cuerpos de caballería y artillería. Su armamento es con mucho el mejor y el más moderno de Centroamérica. El 16 de abril de 1852, el cónsul costarricense Eduardo Wallerstein adquiere en Londres una docena de rifles Minié, de último modelo, mucho antes de que esa arma certera se popularice en el mundo. En 1854, Wallerstein envía tres remesas de pertrechos a Puntarenas en los barcos *Times*, *America*, y *Esperanza*. Las ocho páginas de manifiestos enumeran 500 rifles Minié, 11.200 libras de balas, 100.000 cartuchos, 10.000 libras de pólvora, 8 piezas de artillería de diversos calibres (de 3, 9 y 18 libras) con cureñas, diversos accesorios y abundante metralla y balas sólidas.<sup>34</sup> Los cañones provienen del arsenal real en Woolwich, y los envíos le cuestan cinco mil libras esterlinas al erario costarricense.

Tal estado de preparación militar respalda con la fuerza a las labores diplomáticas de don Felipe Molina, incansable en adelantar los designios de incorporar la ruta del canal de Nicaragua dentro de las fronteras costarricenses. Siendo comisionado de su país, en septiembre de 1848 Molina le propone a Nicaragua una "compensación pecuniaria" a cambio de que acepte trazar la frontera sobre la costa meridional del Gran Lago desde el río La Flor hasta el San Juan, y sobre el río San Juan en toda su extensión hasta el Atlántico.<sup>35</sup> Las autoridades nicaragüenses con firmeza rechazan la propuesta. Molina va a Londres, y después a Washington. En Europa contrata al español don José María Gutierrez para que busque en el Archivo de Indias de Sevilla cualquier documento en que apoyar las pretensiones costarricenses sobre la ruta del canal. Gutierrez labora con tan buen éxito, que se gana un premio de quinientos dólares de su empleador.<sup>36</sup> El fruto de las pesquisas aparece en una *Memoir on the Boundary Question pending between the Republic of Costa Rica and the State of Nicaragua* [Memoria sobre la cuestión limítrofe

*pendiente entre la República de Costa Rica y el Estado de Nicaragua*], publicada por don Felipe en Washington en 1851. El singular documento en el folleto, piedra angular de las pretensiones costarricenses de don Felipe sobre las aguas del Gran Lago y el Río San Juan de Nicaragua, es una Capitulación que el Rey de España manda tomar con Diego Gutiérrez para la conquista de la provincia de Veragua, firmada en Madrid el 29 de noviembre de 1540 y transcrita aquí en el Anexo.

En el Anexo se ve claro que la Capitulación no tiene valor alguno, pues nace sin vida, y los nicaragüenses a mediados del siglo xix saben muy bien que Costa Rica jamás ha ejercido autoridad alguna en ningún punto aledaño al río San Juan y el Gran Lago de Nicaragua. En las palabras de los comisionados Juan José Zavala y José Laureano Pineda a la contraparte costarricense en 1846, "ni la historia, ni los recuerdos de la tradición señalan ningun hecho de que se pueda coleccionar que la autoridad del Gobernador de Cartago se extendiera mas acá de Matina hacia el Norte por una legua mas siquiera, y mucho menos para haber traído su jurisdicción hasta la orilla derecha de la Bahía de San Juan."<sup>37</sup> (El mapa en la página 10 transmite igual mensaje a simple vista). Pero la caduca Capitulación real de Molina y el refrendo de Crampton y Webster, visten con un falso traje de legalidad a los designios costarricenses sobre la ruta del Tránsito y del Canal de Nicaragua; ello refuerza la posición de Costa Rica e impele a Nicaragua a ceder el Guanacaste, en un esfuerzo desesperado por retener posesión de su río y lago.

## 1854: La efímera "Costa Rica Transit Company"

EN ENERO de 1854, don Fruto Chamorro envía a su hermano Dionisio, acreditado Ministro

Plenipotenciario, a San José, a proponer que Nicaragua cederá el Guanacaste a Costa Rica a cambio de una compensación pecuniaria, y además le cede el pleno uso y dominio de las aguas del Sarapiquí, concediéndole también el tráfico libre por el río y puerto de San Juan; y que la frontera se trazará varias leguas al sur del lago y del San Juan, paralela a sus márgenes. Las pláticas se inician en San José el 10 de enero y Chamorro presenta su propuesta. Los Plenipotenciarios costarricenses Joaquín Bernardo Calvo y Manuel José Carazo, el 12 de enero "sostienen la posesion del Guanacaste y la linea de demarcacion territorial que reconoce Costarica desde la desembocadura del rio de San Juan en el Atlántico *por la ribera de dicho rio* y litoral del Lago á la desembocadura del rio de la Flor en el Pacífico".<sup>38</sup> Cuatro días después (el 16 de enero), no habiendo llegado a ningún acuerdo, Calvo y Carazo modifican ligera pero substancialmente la postura costarricense y alegan que la República de Costa Rica,

... se halla en posesion legítima y legal y por treinta años de lo que se llamó Partido de Nicoya y en el dia Provincia de Guanacaste; y que ademas reconoce por límites Occidentales de su territorio al Norte la desembocadura del rio de San Juan en el Atlántico; y *de alli las aguas de dicho rio* hasta el gran Lago de Nicaragua y tomando el litoral de este á un punto en linea recta sobre el rio de la "Flor" hasta su desembocadura en el Pacífico: que por consiguiente la República se considera con derecho al libre uso de las aguas del San Juan y Puerto de este nombre en el Norte y a disponer como mejor le convenga.<sup>39</sup>

Por primera vez, Costa Rica expande su frontera ese 16 de enero de 1854 para atrapar las aguas del río San Juan y del puerto San Juan de Nicaragua, engulléndolas dentro de sus dominios. Tras varias conferencias infructuosas, don Dionisio pierde la paciencia y el 22 de

febrero le dirige una fuerte nota de protesta al gobierno costarricense y se regresa a casa.<sup>40</sup> Tres días después, el Ministro de Relaciones Exteriores costarricense Joaquín Bernardo Calvo, debidamente autorizado por el Presidente Mora, firma un contrato (que preparó simultáneamente a las pláticas con Chamorro), otorgándole privilegios exclusivos de navegación en el río San Juan y Lago de Nicaragua a una "Costa Rica Transit Company" [Compañía del Tránsito de Costa Rica] perteneciente a William P. Kirkland, William B. Geering y sus socios.<sup>41</sup> En este segundo bocado, Costa Rica engulle además las aguas del Gran Lago de Nicaragua dentro de sus dominios; y los despachos desde Washington de don Felipe Molina informan que el "socio" anónimo de Mr. Geering es nada menos que Cornelius Vanderbilt, afanado en desposeer a la Compañía del Tránsito de Nicaragua que está en manos de Morgan y Garrison.<sup>42</sup>

En marzo, el Presidente Juan Rafael Mora visita el distrito de Guanacaste, "con objeto de afirmar a los pueblos en la adhesión a Costa Rica, y de poner en seguridad su frontera" Ahí sostiene una entrevista con el licenciado don Buenaventura Selva, emigrado granadino y uno de los más cooperadores con los que promueven la guerra a la administración Chamorro, en cuya conferencia Mora le asegura que, al estallar la revolución, Costa Rica "de ningún modo obraría a favor del gobierno de Nicaragua".<sup>43</sup> Cuando Selva les comunica a sus amigos en Honduras que hay luz verde de Costa Rica, ello elimina el principal obstáculo, el Presidente Cabañas arma a los exiliados leoneses, y éstos se embarcan para El Realejo. Ya con Nicaragua en guerra fratricida, en mayo de 1854, el Congreso de Costa Rica decreta la anexión formal del Guanacaste y le cambia el nombre a Moracia en honor al Presidente. El Congreso, además, sumiso, cumple con la formalidad de aprobar la concesión del Tránsito

otorgada por el Ejecutivo a la Compañía de Vanderbilt. El *New York Herald* denuncia la usurpación y comenta:

Ésta no es la primera vez que Costa Rica da concesiones de tránsito y de lo que sea, a través de territorios que no son suyos. Hace un año o dos otorgó una concesión para construir un camino entre la Laguna Chiriquí y el Golfo Dulce, en el territorio de Nueva Granada. Dicha acción fue objeto de un mensaje especial del Presidente de Nueva Granada al Congreso de esa república, pidiendo tomar medidas para confinar a Costa Rica dentro de sus legítimas fronteras. En controversia con Nicaragua por un lado, y con Nueva Granada por el otro, esa codiciosa republiquita (con menos de 100.000 habitantes, sumándolos todos), pronto sufrirá una indigestión de apuros.<sup>44</sup>

Costa Rica está requetepreparada para sortear cualquier "indigestión de apuros" que le pueda provenir de una Nicaragua perturbada, sumergida en una salvaje guerra intestina. Además, enormes toneladas de modernos pertrechos militares se envían con urgencia de Inglaterra a San José, mientras don Felipe Molina y los agentes de Vanderbilt entran en arreglos con el Departamento de Estado en Washington para facilitar la conquista de la ruta del Tránsito de Nicaragua. Molina promete que un piquete de quince a veinticinco soldados y un oficial portando la bandera nacional acompañarán a los pasajeros en el primer vapor para enfrentarse al resguardo de tropas nicaragüenses en el Castillo de la Inmaculada. Enseguida le comunica a Calvo: "Este número les pareció mas que suficiente para efectuar el paso, considerando que los pasajeros mismos, que van casi siempre armados, compondrán por sí una fuerza respetable".<sup>45</sup> En los despachos subsiguientes, Molina le relata a Calvo sus pláticas con Marcy, en las que le pide al Secretario de

Estado que "la nueva empresa" sea "protegida por el Gobierno de los Estados Unidos en iguales términos que la Compañía de Nicaragua"; le advierte a Calvo que sólo dando "un golpe de mano" se podrá establecer "nuestra compañía"; le indica y reitera cómo Costa Rica debe arreglar un plan de operaciones militares con Geering y sus socios, y estar lista a repeler un ataque de parte de Nicaragua y a "apoyar activamente" a "nuestra compañía": "El interés que se cruza es demasiado grande, para que los que estan en posesion del monopolio, se lo dejen arrebatar humildemente". Claro, Costa Rica "no hará mas que contestar a injustas provocaciones, dejando a Nicaragua la responsabilidad de un rompimiento".<sup>46</sup>

Don Felipe está tan entusiasmado, que previendo que el pueblo costarricense "se mantiene consagrado á ocupaciones industriales, lo que hace muy dificil el reclutamiento de tropas" para combatir contra Nicaragua, le pregunta a Geering, "si seria practicable llevar alguna gente de afuera para el servicio del Gobierno: una partida de doscientos hombres, por ejemplo, y si la compañía se encargaria de procurarlos".<sup>47</sup> Es decir, Costa Rica busca contratar fuertes contingentes filibusteros que le ayuden a apoderarse del Tránsito. Pero todos los planes cuidadosamente elaborados se esfuman cuando Vanderbilt, cambiando de táctica en agosto, vende sus vapores y recibe una gran cantidad de acciones del Tránsito de Nicaragua en pago. Con el Comodoro de nuevo interesado en la línea nicaragüense, Mr. Geering no logra reunir los cinco mil dólares de prima que le debe pagar a Costa Rica, y la difunta "Costa Rica Transit Company" presto se desvanece en el aire.

Molina entonces entra en contacto epistolar con los directores de la Compañía Accesoría del Tránsito de Nicaragua, velando celoso los "derechos" de la "soberanía" costarricense en San Juan del Norte y el río San Juan

(incluyendo el Castillo de la Inmaculada), pero al mismo tiempo enfatizando que a Costa Rica "no le repugnaría hacerle a la compañía las concesiones necesarias para facilitarle el negocio".<sup>48</sup> En su última carta a Joseph L. White, el 6 de enero de 1855, agradece y alaba la postura de White contra Kinney e inserta una posdata muy significativa: "Me sería muy grato sostener correspondencia privada con usted sobre este o cualquier otro asunto".<sup>49</sup> Don Felipe ciertamente está atareado cebando el señuelo para atraerse a la Compañía del Tránsito de Nicaragua al campo costarricense. La muerte lo sorprende y le frustra el proyecto: la tuberculosis avanzada se lo lleva de este mundo el 1 de febrero de 1855, a los 43 años de edad.<sup>50</sup> Su hermano Luis, que lo sustituye como Ministro en Washington, aunque capaz, no tiene el talento ni la experiencia para coronar con éxito tan difícilísima labor.

## **1855: Costa Rica inicia las operaciones de conquista**

A MEDIDA que discurre 1855, los estragos de la prolongada y cruel guerra civil van dejando a Nicaragua arruinada por completo, mientras Costa Rica continúa progresando en poderío y prosperidad. Bajo esas circunstancias, no es nada extraño ver a los costarricenses aprovechándose de la debilidad de la vecina. Mientras Jerez y Chamorro se destruyen el uno al otro en Granada, el barón Alejandro Von Bülow, Jefe Ingeniero de Caminos del gobierno de Costa Rica, tranquilamente abre un camino en la margen meridional del Gran Lago de Nicaragua, entre el pueblo de Tortuga [hoy Cárdenas] en el departamento de Rivas y el río Sapoá, y otro prusiano, don Bruno Von Natzmer, al frente de un contingente de soldados costarricenses, en silencio planta la bandera tica en la isla San Carlos, en el río San

Juan.<sup>51</sup> Tales flagrantes usurpaciones furtivas de la soberanía nicaragüense, echan a andar el proyecto de la "Costa Rica Transit Company", y tales violaciones premeditadas se ejecutan con impunidad. Por otro lado, cuando las tropas legitimistas persiguen en caliente (tras la batalla de Rivas del 29 de junio de 1855), y capturan a ocho soldados leoneses en el Guanacaste, las autoridades ticas ponen el grito en el cielo, protestando "el allanamiento del territorio de la República". La noticia del Guanacaste, claro está, desata en Costa Rica una ola de indignación popular contra Nicaragua. Una carta fechada en San José el 25 de julio de 1855, muestra a los ticos impacientes por librar una guerra de verdad y estrenar en el campo de batalla los cañones de campaña y los rifles Minié recién llegados de Inglaterra:

... Bueno, a causa de la invasión de nuestro territorio hemos enviado a Mr. Cañas al Guanacaste a que de inmediato levante un ejército de 5.000 hombres y exija una disculpa, devolución de los prisioneros, y entrega de las autoridades que ordenaron la invasión. Si Nicaragua no accede, al instante enviaremos de aquí 1.500 hombres a que marchen a Granada y dicten ahí nuestros términos. No podrás imaginarte lo mucho que han mejorado nuestras tropas desde la última vez que las viste. Hoy tenemos 5.000 hombres a las treinta horas del aviso, mejores en todo sentido, con armas nuevas, mejor entrenados, artillería y cañones nuevos, 500 rifles nuevos, etc. —en verdad, deseamos ansiosos la guerra, y creemos que ya llegó la hora.<sup>52</sup>

## **1855: Walker entra en escena**

LA HORA de la guerra no ha llegado, sin embargo, ni está considerando el Alto Mando costarricense marchar a Granada a dictar ningún término. Como bien expresa don Luis

Molina, el buscar "obtener satisfacción por medio de las armas, del agravio recibido ... trae consigo gravísimas dificultades ... [y pondría] á Costa Rica en la dura necesidad de conquistar palmo á palmo todo el territorio de Nicaragua".<sup>53</sup> Así pues, cuando el Ministro de Relaciones nicaragüense Mateo Mayorga hace una "esplanación franca y sincera de los hechos", las autoridades josefinas la aceptan y se cierra el caso.<sup>54</sup> El gobierno costarricense naturalmente les da socorros a Mariano Méndez y demás soldados leoneses del coronel Ramírez internados en el Guanacaste (49 en total), mediante los cuales regresan presto de Puntarenas al Realejo para unírsele otra vez a Walker, pues antes de la batalla de La Virgen, Costa Rica no ve peligro en él. En San José más bien consideran a los filibusteros como aliados fortuitos que distraen la atención del gobierno de Granada, facilitándole a Costa Rica el avance de sus planes para posesionarse de la ruta del Tránsito. Pero la imagen de Walker cambia de la noche a la mañana tras la captura de Granada, cuando de súbito se convierte en amenaza real, y el 20 de noviembre el Presidente Mora da la alarma en una proclama patriótica:

#### COSTARRICENSES:

La paz, esa paz venturosa que, unida a vuestra laboriosa perseverancia, ha aumentado tanto nuestro crédito, riqueza y felicidad, está pérfidamente amenazada.

Una gavilla de advenedizos, escoria de todos los pueblos, condenados por la justicia de la unión Americana, no encontrando ya donde hoy están con qué saciar su voracidad, proyectan invadir a Costa Rica para buscar en nuestras esposas e hijas, en nuestras casas y haciendas, goces a sus feroces pasiones, alimento a su desenfrenada codicia.

¿Necesitaré pintaros los terribles males que, de aguardar friamente tan bárbara invasión, pueden resultaros? Nó: vosotros los comprendéis, vosotros sabéis bien qué puede esperarse de esa horda de aventureros apóstatas

de su patria; vosotros conocéis vuestro deber.

¡Alerta, pues, costarricenses! No interrumpáis vuestras nobles faenas, pero preparad vuestras armas.

Yo velo por vosotros, bien convencido de que en el instante del peligro, apenas retumbe el primer cañonazo de alarma, todos, todos os reuniréis en torno mío, bajo nuestro libre pabellón nacional.

Aquí no encontrarán jamás los invasores, partido, espías ni traidores. ¡Ay del nacional o extranjero que intentare seducir la inocencia, fomentar discordias o vendernos! Aquí no encontrarán más que hermanos, verdaderos hermanos, resueltos irrevocablemente a defender la patria como a la santa madre de todo cuanto aman, y a esterminar hasta el último de sus enemigos.

JUAN RAFAEL MORA

San José, noviembre 20 de 1855.<sup>55</sup>

Una propaganda incesante enardece al pueblo costarricense contra los filibusteros al unísono con la proclama del Presidente Mora después de la caída de Granada. Mora, sin embargo, no mueve un dedo para marchar en auxilio de Nicaragua, pues está comenzando el corte y en los cafetales hay una excelente cosecha: noventa mil quintales, equivalentes a un millón de dólares. El Presidente Juan Rafael Mora y sus dos hermanos José Joaquín y Miguel son los mayores cafetaleros de Centroamérica y saben que se debe recoger la cosecha antes de comenzar la guerra. Con el corte ya avanzado, en la víspera de navidad el Presidente pasa revista a sus tropas en la Sabana, en las afueras de San José:

... soldados o milicianos, de todas partes. Tiendas de campaña, puestos de venta de refrescos ... docenas de mujeres cocinando ... un par de cañones de bronce de dieciocho libras, y como veinte cañones más de bronce y de hierro ... un frente de 5.000 hombres armados. Hicieron ejercicios militares y practicaron con los cañones, y tras disparar

varias andanadas se dispersaron, todos aparentemente satisfechos ... todos tomaron las debidas precauciones y regresaron a sus casas sanos y salvos.<sup>56</sup>

## 1856: Costa Rica le declara la guerra a Walker

PREVENIDO de la situación al sur de la frontera, el 17 de enero de 1856 Walker le escribe al Presidente Mora, asegurándole que no alberga intenciones hostiles hacia las repúblicas centroamericanas y expresando sus "fervientes deseos de paz y concordia entre Costa Rica y Nicaragua".<sup>57</sup> Al no recibir contestación, dos semanas después Walker envía una comisión a cargo del mayor Louis Schlessinger a dialogar con Mora, buscando, según él, "corregir algunos de los errores que se habían propalado en Costa Rica"; en realidad, buscando posponer el ataque que ve venir mientras continúa aumentando sus fuerzas. Schlessinger, uno de los pocos filibusteros que saben algo de español, "altamente recomendado por personas dignas de crédito" y poseedor de "algo de tacto y elocuencia", viaja acompañado del capitán W. A. Sutter y del coronel Manuel Argüello (el jefe legitimista en la batalla de Rivas), a quien Walker le encarga convencer a los nicaragüenses exiliados en Costa Rica para que regresen a sus hogares.<sup>58</sup> Los comisionados de Walker viajan por tierra a Guanacaste (entonces llamado Moracia) a principios de febrero, cuando el corte de café llega a su fin y Costa Rica está lista para la guerra. El gobernador de Moracia don José María Cañas (cuñado del Presidente Mora), al instante expulsa del país a Schlessinger y su comitiva, poniéndolos a bordo de la goleta *Amapala*, que el 23 de febrero zarpa de Puntarenas hacia San Juan del Sur —menos Argüello, quien se enrola en el ejército costarricense para luchar contra Walker.

Con la cosecha de café asegurada y exportándose, el 27 de febrero de 1856 el Congreso de Costa Rica autoriza al Presidente la guerra "contra la república de Nicaragua", para defender a sus habitantes "de la ominosa opresión de los filibusteros y arrojar a éstos del suelo de Centroamérica".<sup>59</sup> Mora de inmediato decreta aumentar el ejército de 5.000 hombres a 9.000 y ordena organizar en Alajuela y Heredia divisiones de 1.000 hombres cada una. Al día siguiente les impone un préstamo de guerra de 100.000 pesos a los capitalistas de la nación. El 1 de marzo lanza otra proclama:

¡COMPATRIOTAS! —¡A las armas! Ha llegado el momento... Marchemos a Nicaragua a destruir esa falange impía... No vamos a lidiar por un pedazo de tierra ... No. Vamos a luchar por redimir a nuestros hermanos de la más inicua tiranía ...<sup>60</sup>

La pobre Nicaragua ha encontrado un segundo redentor extranjero en el Presidente Mora... Los poderosos hermaníticos van a expulsar de su territorio al Predestinado de los Ojos Grises y, de paso, apoderarse de la ruta del canal y el tránsito. El general Walker enfrenta un formidable rival en la persona del Presidente Mora.

## 1856: Entran en escena Webster y Spencer

POCO ANTES DE NAVIDAD, el *Herald* informa saber con certeza, "por boca de Goicouría, que Vanderbilt le ha prometido contribuir la suma de \$250.000 y el uso de sus vapores, en una tentativa para tomar el control de la ruta del Tránsito a través de Nicaragua".<sup>61</sup> Otros informes relatan que el vapor *Falcon* se apresta para la expedición, y Vanderbilt lanza un manifiesto a los accionistas de la Compañía del

Tránsito, anunciando que "ahora hay indicios de que se realizarán mis esperanzas y la compañía recobrará rápidamente sus derechos, privilegios y bienes en el istmo de Nicaragua".<sup>62</sup> La prensa neoyorquina enseguida revela que Vanderbilt ha enviado un agente, "Mr. Webster, inglés exresidente en San Petersburgo", a negociar con Costa Rica un empréstito de \$500.000 "que se usará para exterminar a Walker de Nicaragua —tras lo cual el Comodoro tendrá el derecho del tránsito por la antigua ruta de Nicaragua".<sup>63</sup> El *Herald*, bromeando, comenta que, con el préstamo de Vanderbilt, Costa Rica intenta establecer "una magnífica marina de guerra a vapor, y ya compró aquí el *Falcon* al que alista como barco pionero".<sup>64</sup> Pero el *Falcon* se desvanece, mientras que la misión de Webster le propina el golpe crucial a Walker.

William Robert Clifford Webster es un tipo que usa diversos nombres y le cuenta un historial diferente a quien va conociendo. Para algunos es W. Clifford; para otros, W. R. C. Webster; o Simpson, o Waters, o Brown; u otro seudónimo. Para unos, es un comerciante ruso; para otros, un hombre de negocios en París; el dueño de minas de sal en Chester, Inglaterra, o de minas de cobre en Rusia y Alemania; pero en todas partes, bajo cualquier nombre, tiene fama de "bribón, defraudador, estafador, falsificador y caballero de industria", para variar el ritmo de sus alias.<sup>65</sup> Llega a Nueva York en el otoño de 1855, en un barco de Amberes, Bélgica, con \$1.200 y tres pianos robados de una tienda. Para el conocimiento de embarque de los pianos falsifica una factura a nombre de Waters, endosada a Brown y luego a Webster: siendo él, claro está, Webster, Waters y Brown todos en uno. Apenas llega, estafa a una firma en Nueva York. Enseguida lo arrestan en Baltimore por fraude, y después por estafa. Libre bajo fianza, huye al Canadá y de ahí a Louisiana, cometiendo fraude y/o estafa en ambos lugares.

Al salir de la cárcel en Nueva Orleans, en mayo de 1856, viaja de filibustero en la *Minnie Shiffer* a Nicaragua. En Granada, dándose aires de diplomático, ofrece suplirle inmigrantes a Walker, mas éste desconfía de él y rechaza la oferta. Webster se va de Granada a toda prisa, a punto de caer preso "por haber estafado ya al Ministro Wheeler".<sup>66</sup> Al cabo, durante su corta estadía en San Juan del Norte, "deja tras sí una impresión muy desfavorable".<sup>67</sup> En agosto está de vuelta en Nueva York, hospedado bajo el nombre W. Clifford en la Westchester House de la calle Bowery, poniendo en ejecución un plan elaborado junto con un marinero de la Compañía del Tránsito en Nicaragua: Sylvanus M. Spencer, contraataca del *Machuca* en el río San Juan.

Spencer es un marino yanqui "enérgico y astuto":<sup>68</sup> "algo alto y no muy recio, de ojos azules y pelo castaño claro, nariz prominente, frente alta y una mirada penetrante que es a la vez franca y abierta. Sus labios son finos y bien formados; de no ser por ello, uno se inclinaría a creerlo un soñador".<sup>69</sup> Otro cronista agrega que tiene unos "40 años de edad y aire de marinero", y que "habla con acento bostoniano y lenguaje enfático, bien salpicado de adjetivos fuertes".<sup>70</sup> En 1855 es contraataca del clíper norteamericano *Sea Witch*, en un viaje de Nueva York a Hong Kong, en busca de peones chinos para Panamá. El 5 de junio, en alta mar, muere asesinado el capitán del barco y a Spencer lo acusan del crimen y lo juzgan en la Corte Distrital Federal de Nueva York, pero por falta de pruebas el jurado lo sobresee el 22 de diciembre de 1855. Entonces parte para Nicaragua, donde trabaja de estibador en San Juan del Norte y luego de contraataca en el vaporcito fluvial de ruedas *Machuca*.

Spencer explica después que es dueño de \$40.000 en acciones de la Compañía del Tránsito, heredadas de un tío, y que Walker lo despoja de ese capital cuando anula la concesión y confisca los vapores. Sus conocimientos del

río le permiten idear un plan audaz para recuperar lo perdido y vengarse. Sin esperar más, vuelve a Nueva York, se lo propone a Vanderbilt y éste lo acepta, así como así. El Comodoro "se compromete a sufragar los gastos y le asegura que sus acciones recobrarán su valor con el exterminio de Walker".<sup>71</sup> Total, que el 2 de octubre de 1856, en las oficinas de la Compañía Accesoria del Tránsito en Nueva York, el presidente Cornelius Vanderbilt y el secretario Isaac C. Lea dan poderes al capitán S. M. Spencer, "para que tome posesión de todos los vapores y demás bienes de esta Compañía en el Lago de Nicaragua, en el río San Juan y en los demás ríos tributarios, y que los retenga y guarde hasta que reciba nuevas instrucciones de esta Compañía".<sup>72</sup>

El plan de Spencer necesita la ayuda de Costa Rica, por lo que Vanderbilt lo pone en contacto con el Ministro costarricense en Washington, don Luis Molina. Para entonces, Mister Webster se ha unido a Spencer, fraguando su propio gran plan y aprovechándose de futuro del marinero. Con la habilidad usual, Webster también consigue de Molina una valiosa carta de introducción ante el Presidente Mora. Webster y Spencer, ya socios y compinches, viajan juntos en un barco de Vanderbilt de Nueva York a Aspinwall, y, en un velero que fletan en Panamá, a Puntarenas. Al arribo en San José, el 23 de noviembre de 1856, solicitan y obtienen una entrevista con el Presidente Mora. Un súbdito inglés residente en Costa Rica, Mr. Young Anderson, sirve de intérprete en las pláticas. Anderson queda de secretario de Webster y después revela los detalles de las negociaciones:

Webster dijo poseer grandes recursos pecuniarios en Inglaterra y Estados Unidos, y minas en Alemania; se jactó de conocer a Lord Clarendon; en confidencias, aparentó ser un agente confidencial, (anteriormente le había dicho a Mr. Perry, cónsul inglés en Panamá, que era agente secreto del gobierno británico),

y abordó al Presidente Mora con una propuesta misteriosa, diciendo que de ella dependían los intereses vitales, la existencia misma de Costa Rica. ... Le ofreció al Presidente un préstamo de \$800.000 (por un millón en bonos costarricenses al 7% al año) para expulsar a Walker de Nicaragua. Le dijo que él (Webster) y no Spencer (quien, sin embargo, era el que había sufragado los gastos del viaje desde Nueva York para negociar), había "urdido" el plan para capturar los vapores, por lo cual pedía \$125.000 de recompensa.<sup>73</sup>

El Presidente Mora, sin pensarlo dos veces, le otorga a Webster una concesión de la ruta del Tránsito de Nicaragua por 75 años. Webster consigue "todo lo que quiso, en los términos que puso", excepto por "un pequeño detalle", que el Presidente exige como condición esencial a la hora de firmar el contrato. Obligado por Mora, Webster le traspasa a una recién formada "Compañía de Transportes Terrestres" costarricense el privilegio exclusivo del tránsito por tierra entre el Lago de Nicaragua y el Océano Pacífico. Los accionistas costarricenses reciben ahí "el derecho a percibir durante diez años, fuertes y altamente lucrativos peajes de la Compañía del Tránsito que formaría Webster", y el Presidente Mora generoso le regala a Anderson "una acción de la nueva concesionaria".<sup>74</sup>

Pero el préstamo a Costa Rica es un espejismo, ya que Webster nunca tiene dinero propio. En San José vive de los fondos que le prestan diversas personas, engañadas por sus grandilocuentes garantías y promesas. Consigue \$8.000 de un capitalista costarricense a través de una carta de crédito de Vanderbilt por \$100.000, que resulta ser falsificada. El Comodoro no sólo rehusa pagar la cuenta, sino que niega haber visto jamás a Webster; sostiene que "no lo conocía ni deseaba conocer a ese pillo hijueputa".<sup>75</sup> (El muy pillo permanece en San José para cosechar lo que el audaz pero

crédulo Spencer siembra).

Spencer, verdadero agente de Vanderbilt, tampoco tiene dinero que darle a Costa Rica. Lo que sí tiene es habilidad para capturar los vapores lacustres y fluviales, con lo que ganará la guerra. El Presidente Mora aprueba al instante el plan de Spencer y pone en marcha su ejecución. Cuando firma en San José el contrato de préstamo de un millón de dólares con Webster, el 4 de diciembre de 1856, la Columna de Vanguardia ya ha salido de la capital para el río San Juan.

**1856-57**

## **Costa Rica se apodera del Río San Juan y el Lago de Nicaragua**

LAS DEFENSAS DE WALKER EN EL RÍO consisten en sesenta y cuatro soldados estacionados en dos puntos: veinticuatro hombres bajo el capitán Charles W. Kruger en el Fuerte San Carlos, junto al lago, y cuarenta hombres bajo el capitán Frank A. Thompson en La Trinidad (Hipp's Point), en la confluencia del Sarapiquí con el San Juan. La Columna de Vanguardia costarricense consiste en 250 hombres bajo el teniente coronel don Pedro Barillier y el sargento mayor don Máximo Blanco. El 3 de diciembre, a las 8 A.M., salen de San José para el Sarapiquí; pero por instrucciones secretas del Presidente Mora, en pliego cerrado que Blanco abre en el camino, cambian de rumbo hacia el río San Carlos.

Spencer y un intérprete, don Joaquín Fernández, se unen a la expedición el 9 de diciembre en el Muelle de San Carlos, comienzo de la navegación en dicho río. El capitán George F. Cauty (hijo del coronel Thomas Henry Horatio Cauty, ciudadano inglés residente en Costa Rica) se encarga de construir las balsas y los botes. George,

"capitán de marina", es experto para esa tarea ya que en 1853 construyó el vaporcito *Flor de los Andes* para el Río Grande en el Golfo de Nicoya.<sup>76</sup>

El 14 de diciembre, Spencer, Fernández, un oficial y seis soldados zarpan río abajo en un bote, a servir de vigías en la confluencia del San Carlos con el San Juan. Los demás siguen después en balsas y a pie, y llegan al San Juan el 20 a la 1 P.M., exceptuando unos pocos rezagados. Spencer le ordena a Barillier que tome posesión del depósito de leña media milla río abajo, donde atracan los vapores a aprovisionarse, pero el coronel rehusa obedecerle. Blanco, (acatando las instrucciones secretas del Presidente Mora), obedece la orden de Spencer y ocupa la leñera. Mientras aguardan en emboscada a que llegue un vapor, se sueltan dos balsas y se las lleva la corriente del San Juan. Se aproxima el *Scott*, que va de San Juan del Norte para el Castillo, pero no se detiene y Spencer "no se atreve a atacarlo por temor a que se escape y dé la alarma".<sup>77</sup>

A su arribo en el Castillo, el capitán del vapor informa haber visto "dos grandes balsas vacías a la deriva en el trayecto entre el Sarapiquí y el San Carlos, lo que le parecía sospechoso".<sup>78</sup> Nadie hace nada al respecto. El *Scott* descarga en el Castillo una gran cantidad de pertrechos enviados por George Law al general Henningsen en la barca *Governor Hubbard*, recién llegada de Nueva York.<sup>79</sup> El *Ogden* se lleva la carga al raudal del Toro para transbordarla al *La Virgen* que llega de La Virgen el 21 a las 7 A.M. Los pasajeros del vapor lacustre prosiguen en el fluvial al Castillo; ahí va el teniente coronel William Kissane Rogers, rumbo a San Juan del Norte a comprar la imprenta de Kinney para reponer la de *El Nicaraguense*, perdida en el sitio de Granada, y seguir publicando el periódico en Rivas; van también el teniente coronel Lockridge, en misión de reclutamiento a Nueva Orleans, y don Emilio Thomas. Siguen río

abajo el mismo día, en el *Wheeler*. Al pasar la confluencia del San Carlos, ven venir en dicho río una balsa llena de soldados costarricenses y se dan cuenta de la presencia del enemigo. El capitán Thomas Townsend, del *Wheeler*, no estima prudente detenerse, pero al llegar a La Trinidad le avisa al capitán F. A. Thompson lo que ha visto, y continúa hacia San Juan del Norte.

Temiendo que las balsas a la deriva delaten su presencia, Spencer abandona la leñera en la confluencia del San Carlos, prosigue río abajo en el San Juan, y el 21 los costarricenses se detienen a pasar la noche junto al arroyo Copalchí, tres millas antes de La Trinidad. El 22 en la mañana desembarcan a una milla del punto fortificado por los filibusteros, avanzan entre la selva y los atacan por detrás, divididos en cuatro columnas. Cogen de lleno por sorpresa a los norteamericanos almorzando, (por negligencia de Thompson, que ni siquiera pone centinelas ni toma precaución alguna cuando Townsend le avisa con tiempo la presencia del enemigo en el vecindario). Los hombres de Blanco matan nueve filibusteros en el zafarrancho y capturan dos heridos, uno de ellos el capitán Thompson. Treinta se tiran al agua; seis llegan después a San Juan del Norte y los restantes mueren ahogados o baleados cuando huyen. Bajos costarricenses: dos heridos, ningún muerto.

Dejando a Barillier con treinta hombres en La Trinidad, Blanco, Spencer y los restantes continúan hacia San Juan del Norte al atardecer en cinco balsas que deslizan silenciosas en la bahía a las 2 de la mañana del 23. Spencer sin entretenerse lleva los dos prisioneros norteamericanos a un barco de guerra inglés a que les curen las heridas; le presenta al capitán el poder de Vanderbilt y le entrega la correspondencia del Presidente Mora para el capitán John Erskine, del *Orion*, Comodoro de la escuadra británica en el puerto. Al salir el sol, los costarricenses dirigidos por Spencer

sorprenden y se posesionan de los cuatro vapores fluviales de la Compañía del Tránsito surtos en la bahía: el *Wheeler*, *Morgan*, *Machuca* y *Bulwer*.

El agente de la compañía Joseph N. Scott reacciona: arma a los empleados y organiza un pelotón para recobrar los vapores. Pero los ingleses envían tres cañoneras, con treinta marinos y una pieza de seis libras cada una, que se colocan en posición dominando los edificios de la Compañía del Tránsito. El capitán inglés le previene a Scott que no tolerará ningún acto de violencia, y permite que Spencer se lleve sin molestia río arriba los cuatro vaporcitos. Algunos marineros de la compañía aceptan trabajar para los costarricenses, pero otros se niegan a hacerlo. Forzado a contratar nuevos marinos, Spencer enfrenta el problema de su inexperiencia. Al salir hacia el río, dos de los vapores encallan junto a la costa en la bahía, y necesitan el auxilio de las anclas y cadenas británicas para desencallar. Ya en el río, el *Wheeler* y el *Machuca* sufren fuertes daños al cruzar los raudales, debido a las malas maniobras de los noveles tripulantes, y por último quedan abandonados en La Trinidad.

El 26, el *Bulwer* sube por el río San Carlos a transportar los refuerzos que se esperan de Costa Rica, mientras Spencer se lleva a las tropas de Blanco, en el *Morgan*, al Castillo. Como Walker no tiene guarnición en ese punto, los costarricenses se apoderan del fuerte y del *Scott*, ahí anclado, sin resistencia. El *Ogden* y *La Virgen* están en el raudal del Toro, varios kilómetros río arriba. Spencer obliga a Mr. Hutchinson, agente de la Compañía, amenazándolo de muerte si rehusa, a redactar una orden al capitán Charles Mahoney, del *Ogden*, de traer el vapor al Castillo. Un mensajero nicaragüense lleva la orden a pie. Cuando el *Ogden* arriba al Castillo, el 27, los soldados costarricenses, ocultos en una bodega, abren las puertas y suben a bordo. Spencer obliga a Mahoney y la tripulación a regresar

con el barco al raudal del Toro. El capitán Thomas Bunker, de *La Virgen*, al acercarse el *Ogden* con Mahoney y su gente, no sospecha que algo ande mal sino hasta que Spencer y los costarricenses abordan la nave y se la apropian, capturándolo también a él.

El 28, Spencer regresa al Castillo. El 29, y de nuevo el 30, va en el *Scott* al río San Carlos, en busca del *Bulwer* con los refuerzos, sin encontrarlos. El *Scott* no se aventura a remontar más de tres millas por el San Carlos porque dicho río está "muy malo, el agua poco profunda y llena de troncos sumergidos, ocultos".<sup>80</sup> Spencer no puede esperar más y decide capturar el Fuerte San Carlos con la fuerza que tiene. Su meta es posesionarse del más grande y rápido vapor lacustre, el *San Carlos*, que llegará en un par de días de La Virgen con los pasajeros de California. Su posesión dará a los costarricenses el dominio del lago y dejará a Walker aislado del río. Privados del *San Carlos*, los filibusteros quedarán perdidos en Rivas. Para sorprender y capturar el barco, Spencer cree prudente tomar primero el fuerte. El 30 al atardecer, lleva los 200 soldados de Blanco en *La Virgen* hacia el lago. A las 10 P.M., cuarenta hombres al mando de los capitanes Jesús Alvarado, George Cauty y Francisco Quirós y de los tenientes Francisco Echandi y Dionisio Jiménez, desembarcan cerca del fuerte sin ser vistos.<sup>81</sup> El vapor va a anclar en el sitio acostumbrado, haciendo las señales usuales nocturnas de que todo está bien. El capitán Kruger, comandante del fuerte, narra la secuela:

Salí en una lancha, como de costumbre, acompañado sólo de la tripulación, a recibir las órdenes de la comandancia en Rivas y enviar mis despachos, etc.

Al aparearnos al vapor, Mr. Spencer dijo, "¿Es usted, capitán Kruger?" Yo respondí, "Sí". Él entonces me invitó a subir a bordo, y preguntó, "¿No me conoce?" Yo respondí, "No". Apenas puse el pie sobre la cubierta, me rodearon por lo menos cien costarricenses que

aguardaban agachados ocultos tras el casco.

Mr. Spencer me pidió la rendición, ya que sería imposible resistir la abrumadora fuerza bajo su mando. Yo le pedí permiso para que el teniente bajara a tierra, pero me lo negó a menos que yo antes firmara la rendición del fuerte. Mr. Spencer entonces me dijo (al verme titubear) que la sangre de mis hombres inocentes caería sobre mi cabeza, pues los costarricenses sin duda alguna los matarían a todos.

Viendo la decisión firme de Mr. Spencer y la superioridad de sus fuerzas, y no pudiendo parlamentar para ganar tiempo mientras enviaba despachos a Rivas, a ciento veinticinco millas de distancia, no tuve más remedio que rendir el fuerte.<sup>82</sup>

Los soldados de Blanco toman el fuerte. Spencer tiene a Kruger y su gente prisioneros a bordo de *La Virgen* por un día, y los envía en un bongo al Castillo cuando los refuerzos comienzan a llegar de Costa Rica.

El general José Joaquín Mora sale de San José al frente del Ejército Expedicionario el 15 de diciembre. Su "Ejército de operaciones" consta de "dos divisiones de infantería, una Brigada de Artillería y Sapadores". Cada división consta de "dos batallones" y cada batallón de "dos compañías de á cien hombres".<sup>83</sup> Mora llega al Muelle del río San Carlos el 22 con 600 soldados, en su mayoría reclutas bisoños de Alajuela. En total, como 3.000 costarricenses marchan "sobre el río".<sup>84</sup> El *Bulwer* espera varias millas río abajo, detenido por la escasa profundidad de la corriente. Se construyen balsas. El 27, el primer contingente se desplaza en ellas hacia el barco. Los soldados ticos, asustados por el ruido y las luces del vapor que jamás han visto en su vida, se tiran al agua y cinco se ahogan.<sup>85</sup> Demorado por tales obstáculos y percances, navegando despacio por el San Carlos en el *Bulwer* y luego por el San Juan en el *Morgan*, Mora llega al Castillo el 31 de diciembre. Esa noche lleva 400 hombres al

Fuerte San Carlos; en *La Virgen* encuentra las 147 cajas de armas recién llegadas de Nueva York para Walker "marcadas W & CFH [Walker & Charles Frederick Henningsen] y también las armas pertenecientes al vapor".<sup>86</sup> Al instante las decomisa y las pone a buen uso. Mora emplaza en el fuerte cuatro cañones nuevecitos de a doce pulgadas, distribuye más de 400 rifles Minié a su tropa y coloca tres cañones pequeños con setenta artilleros y rifleros en *La Virgen*. Todo el tránsito fluvial es un gatillo listo a disparar contra Walker.

\* \* \*

AL ENTRAR EL AÑO NUEVO DE 1857, cuando nuevas oleadas de filibusteros se dirigen a Nicaragua en los vapores de ambos mares de la Compañía del Tránsito, Spencer le ha dado a Costa Rica posesión firme del río y está listo a recibirlos.

El 2 de enero, el *Sierra Nevada* llega de San Francisco a San Juan del Sur con 400 pasajeros, incluyendo unos 75 u 80 reclutas para Walker; también gran cantidad de provisiones, incluyendo 500 sacos de harina para su ejército. Los reclutas se quedan en Rivas, mientras los pasajeros abordan el *San Carlos* en *La Virgen* junto con algunos oficiales filibusteros, enfermos y lisiados, con licencia para viajar a los Estados Unidos; con ellos van los últimos cinco cubanos guardaespaldas de Walker al mando del capitán Manuel Pineda.<sup>87</sup>

Spencer captura el vapor *San Carlos* "con la misma consumada destreza que ha caracterizado todas sus acciones".<sup>88</sup> Al aproximarse el barco al río, como a las 10 A.M. del 3, la bandera de Walker ondea en el fuerte. Se hacen las señales acostumbradas; el Dr. Hardcastle y el teniente Tyler (par de filibusteros destinados a la guarnición del fuerte) bajan a tierra, y el vapor prosigue la travesía en el río San Juan. A dos kilómetros río abajo, Spencer y cien soldados

costarricenses aguardan en el *Ogden*, anclado junto a la ribera del río, medio oculto por la maleza. Spencer envía un mensaje, en apariencia para informarle al capitán del *San Carlos* que el *Ogden* está detenido con la maquinaria descompuesta, pero en realidad para saber si va a encontrar o no fuerte resistencia. Al darse cuenta de que, con excepción de treinta filibusteros enfermos y lisiados, sólo van a bordo viajeros californianos ansiosos de llegar a su destino, lleva al *Ogden* junto al *San Carlos* y, para el asombro de los viajeros, les informa que él y cincuenta costarricenses los escoltarán a San Juan del Norte.

El *Ogden* lleva a los pasajeros al Castillo, donde a la mañana siguiente transbordan al *Scott*, en el que Spencer los conduce río abajo. Ahí van Mr. I. C. Harris (yerno de Charles Morgan) y el agente de la Compañía del Tránsito Charles J. Macdonald. Spencer les previene que "si los encuentra conversando con los pasajeros o tramando una revuelta los arrestará y llevará a San José". Contando a Kruger y su gente, van como cincuenta filibusteros en el barco, custodiados por setenta y cinco soldados ticos con tres piezas de artillería. Spencer las coloca "a popa, cargadas, listas a disparar y apuntando hacia adelante para barrer la cubierta". A su arribo en San Juan del Norte en la tarde, coloca los cañones "apuntando para barrer el embarcadero".<sup>89</sup> Apenas desembarcan, arriba el *Texas* de Nueva Orleans con por lo menos 250 filibusteros (hay quien dice cerca de 500) al mando del coronel Moncosos. Sabiendo que el barco trae fuertes refuerzos para Walker, Spencer se apresta a retirarse, pero antes de irse decide ver cuántos vienen, cruza la bahía en el *Scott* y ancla frente a Punta de Castilla a 200 metros del *Texas*. El práctico del puerto pone al tanto de la situación a los recién llegados, quienes saben que sin un vapor fluvial no podrán ir a Rivas. En consecuencia, en la mayor excitación hacen preparativos para apoderarse del *Scott*, pero

cuando Moncosos elabora el plan de ataque y comienza a ejecutarlo, el vaporcito de Spencer da presión a las calderas y se aleja río arriba, quedando los recién llegados sin medio de transporte para socorrer a Walker.

Spencer deja al *Scott* en La Trinidad el 6 de enero, y sube en una canoa por el Sarapiquí, a coleccionar su recompensa de Webster y del Presidente Mora en San José. Pero Webster ya no está ahí. Al recibir la noticia de la captura de los vapores fluviales, le ha dado un "suntuoso banquete" al Presidente Mora y sus ministros (todos los gastos pagados con dinero "prestado" por capitalistas costarricenses). En el alegre convivio, Webster pronuncia un discurso, traducido al español por Anderson, asegurándole al Presidente que pronto tendrá "abundante dinero y pertrechos para llevar a feliz término la guerra contra Walker".<sup>90</sup> Enseguida parte para los Estados Unidos, a venderle al mejor postor su concesión costarricense del tránsito. El 6 de enero zarpa de Puntarenas en el *Columbus* para Panamá, acompañado de su secretario Young Anderson, y ambos llegan de Aspinwall a Nueva York el 28 en el *Illinois*.

Spencer rinde su informe al Presidente Mora en San José, y éste envía al marino de vuelta al río, el 16 de enero, "para organizar una expedición sobre San Juan, á fin de limpiar el tránsito de filibusteros".<sup>91</sup> Spencer viaja al cuartel del general José Joaquín Mora a conseguir las tropas para la expedición, pero a su arribo al Fuerte San Carlos, el 1 de febrero, el General anda en San Jorge en el vapor lacustre. Cuando regresa, varios días más tarde, desliga a Spencer del servicio militar y lo manda de vuelta a San José. El general Mora explica las razones en un despacho al Ministro de la Guerra:

... Los señores Bosque y Spenser encargados de atacar á los filibusteros en San Juan del Norte, pudieron bien tomar los 300 hombres de la

Trinidad para hacerlo, pero por fortuna no se determinaron, de lo cual me alegro pues no me parece bien desguarnecer un punto fortificado para tentar fortuna en terreno neutral y difícil defenza corriendo el riesgo de ser cortados á la vuelta y hallar talvez ocupada su importante posición. Vinieron dichos Señores á pedirme gente para el inoportuno ataque. Imposible me era consentir en desguarnecer este Fuerte último y seguro recurso para lograr nuestro objeto ...

Spenser no habiendo logrado su objeto exigió de mí que enserrara los vapores en el Río de San Carlos cuya boca debe quedar pronto seca. Esta operación no solo los inutilizaría para nuestro servicio sino que los entregaría en manos del enemigo en el desgraciado caso de perder la Trinidad. En consecuencia me negué abiertamente á ella. El va á Costa Rica á ver que partido saca de SE. el Presidente.

No hay duda en que Spenser nos ha servido bien, pero observaré á US. que la tropa le aborrece, y sospecha de él que nos ha ayudado á librarnos de Walker para vendernos á otros. Esto es probablemente injusto y yo conozco bien que es necesario tratarle con gratitud y política no solo por reconocimiento de sus servicios sino por obligarle á que nos preste aun otros nuevos, pero suplico á US. que procure hacerle tomar un rumbo opuesto al del Ejército, pues como militar no nos puede ser útil, y en los días que ha estado en el Fuerte mientras yo andaba en la segunda expedición de San Jorge, ha atropellado sentinelas, insultado Jefes y Oficiales é introducido tal desorden en fin, que á no haber vuelto yo tan pronto, hubiera sucedido alguna desgracia.<sup>92</sup>

Spencer regresa a Costa Rica vía Tortuga, en el extremo suroeste del Gran Lago, la nueva ruta utilizada por Mora al dejar de ser navegable río San Carlos durante la estación seca. Al marino yankee lo descartan cuando ya no es útil, tras haberle dado a Costa Rica el control firme del río y lago nicaragüenses. Gracias a los vapores capturados por Spencer, el general José Joaquín Mora en su cuartel general en el Fuerte San

Carlos se convierte de repente en la figura central de la guerra contra Walker, pues Costa Rica controla todo desde La Trinidad hasta Granada.

## **1856-57: La contrata Mora-Webster**

EL 4 DE DICIEMBRE DE 1856, el Presidente de Costa Rica don Juan Rafael Mora y el cosignatario ministro de relaciones exteriores don Lorenzo Montúfar, le otorgan a W.R.C. Webster una concesión por 75 años de la ruta del Tránsito de Nicaragua.<sup>93</sup> El 12 de enero de 1857, Montúfar le notifica al gobierno de don Patricio Rivas en León que Costa Rica ha suscrito una contrata con Webster, y le solicita a Nicaragua que se adhiera a ella, previniéndole que no se niegue a hacerlo, pues "Costa Rica que ha contraído un compromiso, que no puede dejar de llenar por su parte, se vería en caso de negativa, forzado á sostenerlo con sus fuerzas, para lo cual no abandonaría sus ventajas en el río y lago". Montúfar "hace ver que Nicaragua participaría en virtud de la aceptación de la Contrata, de sus utilidades en unión de Costa Rica, pero después de rebajados un millón de pesos que se emprataron para gastos de la misma guerra". Enseguida anuncia que el general don José María Cañas (cuñado del Presidente Mora) irá a León como "Comisionado Especial" a tratar el asunto con el gobierno.<sup>94</sup> Cañas, sin embargo, no trata el asunto con el gobierno en León, y cuando termina la guerra, en mayo, Nicaragua no se ha adherido a la contrata Webster-Mora y ni siquiera conoce el documento.

Webster y su secretario Anderson llegan a Nueva York el 28 de enero de 1857. Pretenden tener plenos poderes de los presidentes Mora y Rivas para vender la contrata Mora-Webster, y la ofrecen al mejor postor. Pronto aparecen

muchos compradores: hay un "consorcio" de Simeon Draper, otro de Moses Taylor, tres más de Vanderbilt, Morgan & Garrison y George Law, "y creemos que hay otra media docena, todos pujando para quedarse con la codiciada presa".<sup>95</sup> El problema es que nadie ofrece metálico por la contrata. Vanderbilt ofrece pagar con los reclamos de la vieja Compañía del Tránsito contra Nicaragua y los servicios de Spencer a Costa Rica. Morgan & Garrison, con los reclamos contra Costa Rica por daños a sus bienes al apoderarse de los vapores. Draper y los demás ofrecen sólo porcentajes de las futuras ganancias. En consecuencia, transcurren semanas sin que Webster logre recoger en Wall Street un sólo dólar para el Presidente Mora.

En el ínterin, Anderson se da cuenta que el compadre Webster es un pillo y se pelea con él. Y cuando Spencer llega a Nueva York de Costa Rica, el 28 de marzo, también se pelea con Webster cuando éste no le puede pagar la recompensa prometida por capturar los vapores. Los tres exsocios entonces regresan donde Mora, cada uno en una misión separada. Spencer va de agente de Vanderbilt. Zarpa de Nueva York el 5 de mayo; viaja vía Aspinwall, San Juan del Norte y el Sarapiquí, y llega a San José a finales del mes. Lleva una propuesta de Vanderbilt para que Costa Rica le entregue los vapores de la Compañía del Tránsito de Nicaragua, pero como no lleva ni promete dinero, Mora la rechaza y Spencer se regresa a Nueva York como salió, con las manos vacías. Webster va de agente de Morgan & Garrison. Viaja a Costa Rica en junio acompañado de Israel Chapman Harris (yerno de Charles Morgan), vía Panamá y Puntarenas. Cuando llega a San José, el 29 de junio, su contrata ha caducado por no haberle entregado a Mora la primera cuota del préstamo en el tiempo prescrito. Anderson va de agente de Simeon Draper. Aunque sale de Nueva York antes que su rival, viaja a Puntarenas en un barco más lento y cuando llega a San José, el 5 de julio,

Webster & Harris ya están negociando una nueva contrata con Mora. Anderson presenta la propuesta de Draper, pero su buena reputación y valiosas conexiones en Costa Rica no le ganan a la astucia de Webster. El resultado es que el 14 de julio de 1857, el Presidente Mora otorga a Webster & Harris una concesión por 50 años de la ruta del Tránsito de Nicaragua, cuando éstos prometen darle al gobierno costarricense \$250.000 para el 25 de septiembre y cuotas adicionales de ahí en adelante hasta un total de \$500.000.<sup>96</sup>

Claro está que el Presidente Mora no tiene autorización del dueño, Nicaragua, para otorgar ninguna concesión. Pero, por primera vez en la Historia, en 1857 la bandera costarricense flamea soberana en la codiciada ruta: en Punta de Castilla [Punta Arenas] —lengua de tierra en que está la terminal del Tránsito de San Juan del Norte—, en el Castillo de la Inmaculada, en el Fuerte San Carlos, en Tortuga, y a bordo de los vapores lacustres y fluviales. Habiendo tomado posesión de la ruta, el Presidente Juan Rafael, su hermano José Joaquín y su cuñado José María, se aprestan a incorporar permanentemente el territorio del Tránsito y Canal de Nicaragua dentro de la soberanía costarricense. Y todo indica que los "Nicaragüenses Buenos para Nada" les ayudarán facilitándoles la tarea. Durante las etapas finales de la guerra, Cañas cultiva relaciones cordiales con los generales nicaragüenses Martínez y Jerez, y ambos (al igual que sus compatriotas) sienten gran amistad y gratitud hacia Costa Rica por su concurso contra los filibusteros. Cañas así puede asegurarle confiado a su cuñado el Presidente, que él ajustará las cosas con Nicaragua a conveniencia de Mora:

S. Jorge, Febrero 16 de 1857.

S. Dn. Juan Rafael Mora.

S. José.

... Evaristo [Carazo] está comprando abastos en Granada y Masaya. Me escribio

preguntandome si me mandaba los poderes. Yo le prometo arreglar la cosa como a U. le convenga. El Gobierno, Jerez y todos los influentes están tan agradecidos de C. R., que hará la generacion presente cuanto se le proponga á fin de dar gusto a C. R. y estrechar mas la union con ella. ...

José M. Cañas.<sup>97</sup>

Los deseos de Mora van más allá de estrechar la unión entre vecinos, y Cañas no hace ninguna propuesta a las autoridades en León. Más bien, "evacuado por los filibusteros el territorio de la República, sin contar con el Gobierno existente en Nicaragua, el Jeneral Mora dió armas á los Jenerales Martínez y Jerez con recomendaciones insidiosas, y marchó para Costarica dejando las cosas en un estado de incertidumbre". Cañas se quedó en Rivas; sus fuerzas continuaron en posesión de los vapores y del río, y "desde el momento que las fuerzas de Costarica entraron en posesion de los referidos vapores, tambien ocuparon el Castillo Viejo, y lo guardaron sin que mediase ninguna clase de inteligencia con Nicaragua, aun despues de terminada la guerra con los filibusteros".<sup>98</sup>

## 1857: Los Tratados Juárez-Cañas

A FINALES DE MAYO, cuando los líderes granadinos hablan de anexión a Costa Rica y Nicaragua se apresta a reanudar la guerra fratricida, Mora está a punto de coronar su proyecto expansionista. En cuanto se desate la matanza entre León y Granada, Costa Rica se sentirá justificada en anexar oficialmente la ruta del Tránsito y el Canal, a petición de los mismos nicaragüenses, como hizo con el Guanacaste. En consecuencia, en todo mayo Cañas aguarda paciente, observando el desarrollo de los acontecimientos desde el

cuartel en Rivas. Mas cuando el convenio del 12 de junio entre Martínez y Jerez inesperadamente disuelve el espectro de la guerra fratricida, Cañas finalmente viaja a Managua e inicia las negociaciones con el comisionado de Nicaragua, Gregorio Juárez. En un gesto de buena voluntad para las pláticas, quita la guarnición costarricense del Fuerte San Carlos y permite la presencia del Inspector de Aduanas nicaragüense en el Castillo de la Inmaculada.

El comisionado Cañas tiene el Poder e instrucciones de su gobierno para obtener tres cosas: (1) que Nicaragua apruebe y ratifique la contrata Mora-Webster del 4 de diciembre de 1856; (2) el arreglo definitivo de límites territoriales entre Costa Rica y Nicaragua; (3) el permiso de Nicaragua para que Costa Rica establezca la línea de Tránsito por San Juan del Sur a La Virgen y viceversa mientras se concluye el convenio limítrofe.<sup>99</sup> Al examinar los documentos que le presenta Cañas, Juárez nota que la contrata Mora-Webster comienza con el artículo 11. Cañas no logra explicar por qué le faltan los primeros diez artículos al documento remitido por su gobierno para que Nicaragua lo apruebe, y el 6 de julio ambos comisionados deciden suspender las negociaciones respecto a la contrata en espera de instrucciones adicionales de sus gobiernos.<sup>100</sup> Entonces ajustan y firman un "Tratado de Límites" y un "Tratado de Paz y Confederación" entre Nicaragua y Costa Rica, y el gobierno de Managua enseguida los ratifica. Ambos documentos resultan ser fingidos, pues Mora, en San José, ni siquiera los envía al Congreso para su ratificación. En su lugar, el 5 de agosto instruye a Cañas que le pida a Nicaragua que sin dilación apruebe la concesión del Tránsito otorgada por él [Mora] a Webster & Harris el 16 de julio, y que, si Nicaragua se niega, Cañas "se retire haciendo una protesta comedida pero enérgica".<sup>101</sup>

## 1857: La "Nación del Istmo" fantasma

SIMULTÁNEAMENTE, Mora y Cañas tratan de enrolar a Vanderbilt para que les ayude en el proyecto expansionista. A principios de agosto, Cañas manda a Nueva York a su Ayudante W. P. Caycee (excoronel filibustero de Walker), con una propuesta para el Comodoro.<sup>102</sup> Cañas propone crear una nueva organización política abarcando los distritos del río San Juan, el Guanacaste y Rivas, con la ayuda de Vanderbilt, a quien la nueva nación le concederá una lucrativa concesión del Tránsito.<sup>103</sup> Es sobrancero señalar que la "nueva nación del istmo" de Cañas es ficticia, un ardid transparente para meter la soberanía de la ruta del Tránsito y el Canal de Nicaragua dentro de Costa Rica. Vanderbilt rechaza de plano la propuesta tica y envía una contrapropuesta. Conforme lo narra Scroggs:

Vanderbilt no creyó conveniente el plan debido a la escasa población que tendría el nuevo Estado, y le pidió a Cañas que le entregara los vapores a él (Vanderbilt) y le permitiera reanudar el Tránsito, asegurándole que en ello contaría de lleno con el apoyo de los Estados Unidos, pues las autoridades en Washington habían declarado sus intenciones de proteger al gobierno que abriera la ruta. Tras hacer eso, Cañas debía ir a Washington como Ministro de Nicaragua y Costa Rica para reemplazar a Irisarri, que se había convertido en instrumento de los especuladores.<sup>104</sup>

## 1857: Galería de los pillos del Tránsito

MIENTRAS CAÑAS NEGOCIA CON VANDERBILT, los "especuladores" (es decir, Joseph L. White), ya han obtenido el apoyo de las autoridades en Washington para otro tipo de arreglo que deja

tanto al Comodoro como a Costa Rica en la luna de Valencia —"oliéndose el dedo", como se dice en Nicaragua. White proyecta apoderarse de la ruta en sociedad con su amigo capitalista neoyorquino H.G. Stebbins. Vanderbilt es la vieja Compañía Accesorio del Tránsito. En las elecciones de la Junta Directiva a principios de mayo, como 60.000 acciones votan por la papeleta preparada por él: Presidente, su yerno James M. Cross, Primer Director, su otro yerno Daniel B. Allen, y todos los demás directores, empleados o amigos suyos. En otras palabras, "la antigua Compañía Accesorio del Tránsito" es a todas luces "la consolidación completa de la Casa de Vanderbilt".<sup>105</sup> Éste no tiene prisa en reabrir la ruta de Nicaragua, pues recibe \$40.000 mensuales de la Compañía de Vapores del Pacífico mientras Nicaragua siga cerrada. Para mayo de 1857 se ha embolsado \$520.000 por ello, además de las ganancias adicionales como condueño que es de la línea de Panamá.<sup>106</sup> Su interés principal es recobrar posesión de los vapores lacustres y fluviales para que nadie más reanude el Tránsito por Nicaragua.

White rompió con Vanderbilt al pasarse al campo de Morgan & Garrison en 1853, y en 1857 no colabora con ninguno de ellos sino que forja un proyecto aparte utilizando sus viejas acciones del Canal de Nicaragua que ya no valen nada y nadie las quiere. Asociado al capitalista neoyorquino H.G. Stebbins, White compra en sigilo en Wall Street acciones adicionales a precio de ganga. Para el 20 de mayo, ha adquirido todas las que hay en el mercado, pagando a lo sumo \$150 por acciones que originalmente se vendieron a \$3.700 en 1852.<sup>107</sup> White enseguida traba amistad con don Antonio José de Irisarri, el diplomático guatemalteco que el Presidente Patricio Rivas nombró Ministro de Nicaragua en Washington en sustitución del padre Vijil. Irisarri como Ministro Plenipotenciario representando a Nicaragua, y Stebbins como Presidente de la

Compañía Americana de Vapores del Canal Atlántico y Pacífico [American Atlantic and Pacific Ship Canal Company], el 19 de junio de 1857 firman una contrata de Tránsito en la que Stebbins promete pagarle a Nicaragua \$1,50 por pasajero adulto y \$0,75 por cada niño que cruce el país. Irisarri envía la contrata a Managua y el gobierno de Jerez-Martínez la ratifica el 27 de julio.

En esos días hay cuatro rivales importantes compitiendo por la ruta: La Compañía Accesorio de Vanderbilt, la canalera de Stebbins & White, la costarricense de Webster & Harris (es decir, de Morgan & Garrison), y George Law sin contrata pero apostando al triunfo de Walker. Todos cabildean en Washington buscando el apoyo del gobierno, y al comienzo Law toma la delantera: cuando los "comisionados filibusteros" Pierre Soulé y el coronel Slatter visitan la capital a principios de mayo, "conferenciando con el gobierno acerca de Nicaragua" en compañía de George Law, la prensa informa que Soulé recibe "de altas esferas, alentadoras palabras asegurándole ayuda indirecta para sus empresas filibusteras".<sup>108</sup> El *Delta* comenta:

... "Dispara una flecha en dirección a la pérdida", dice el adagio, "y podrás recobrar ambas". Como George Law tiene en su aljaba más flechas que los señores Morgan, Garrison & Cía., podría correr el albur —quizá.

Estamos convencidos que una sociedad organizada sobre bases correctas, juntando los elementos militares o filibusteros y los financieros —es decir, al ejército de liberación o regeneración y a una empresa comercial o naviera fuerte y estable— lograría conquistar nuestra India en Centroamérica. Dicha sociedad todavía no existe. Sólo tenemos empresas navieras rivales y especuladores rivales degollándose entre sí, y finalmente degollando a Nicaragua— destruyendo la presa antes de que caiga en manos de otro.

De triunfar los Aliados, lo probable es que

ellos también se peleen por el botín; la hora de la victoria puede ser el comienzo de su debilidad; y ése es el momento, cuando estén desprevenidos, en que hay que dar el golpe eficaz para salvar a Nicaragua de la aniquilación. Al buen entendedor, pocas palabras le bastan.<sup>109</sup>

Sigue la pugna. Las perspectivas de Law se hundien cuando regresa de Nicaragua el Héroe Caído. Garrison se entrevista con el Presidente Buchanan a comienzos de junio y le pide el apoyo del gobierno para su línea del Tránsito. La prensa informa que Buchanan no le dice ni sí ni no. Entonces Vanderbilt le escribe al Presidente, "deseando saber cuáles son sus intenciones", y lo visita en Washington "buscando que el gobierno interceda por él en los asuntos nicaragüenses". No lo logra: "le comunican que por el momento el gobierno ha decidido no intervenir en su reyerta con Walker y los Comodoros neoyorquinos".<sup>110</sup> White también va a Washington a pedir el apoyo del gobierno para su empresa. En conversaciones privadas con el secretario de estado Lewis Cass, el tacto y la sagacidad de White triunfan donde los demás han fracasado.<sup>111</sup> De ahí en adelante el Departamento de Estado colabora y adelanta los planes de White, haciendo dos cosas específicas:

1. Cass negocia con Irisarri un tratado entre Estados Unidos y Nicaragua, protegiendo la concesión del Tránsito otorgada por Irisarri a Stebbins & White.<sup>112</sup>

2. Cass le notifica a Costa Rica que los Estados Unidos opinan que la jurisdicción de la ruta entera del Tránsito le pertenece a Nicaragua y que debe seguir indivisa; que Costa Rica, por sus declaraciones previas propias, está inhibida para convertir la guerra contra Walker en una guerra de conquista; y que la frontera de Nicaragua con Costa Rica se debe restaurar a la condición en que estaba antes de la guerra, es decir, dejando la posesión y jurisdicción

exclusiva de la ruta del Tránsito a la República de Nicaragua. Además de notificarle al Ministro costarricense don Luis Molina en Washington, el 30 de julio Cass le envía instrucciones a William Carey Jones, Enviado Especial de los Estados Unidos ante Nicaragua y Costa Rica, para que personalmente les transmita ese mensaje al gobierno costarricense en San José y al nicaragüense en Managua, adonde Jones ha sido enviado en mayo por el Presidente Buchanan para que informe sobre la situación.<sup>113</sup>

Molina se atarea, laborando activamente en Washington para que el gobierno norteamericano reconozca las pretensiones costarricenses sobre la línea del Tránsito nicaragüense. Su actitud es tan hostil contra Nicaragua, que el guatemalteco don Antonio de Irisarri, el 30 de octubre, después de aguantarlo varios meses, sorprendido y molesto se lo comunica a la Cancillería de Managua:

En todas ocasiones el señor Molina [*Representante de Costa-Rica*] se ha manifestado hostilísimo á Nicaragua, como si la independencia de esa República fuese contraria á los intereses de Costa-Rica y como si estos intereses no pudieran conciliarse con los de Nicaragua. Para él [el señor Molina] no hay hombres en Nicaragua que puedan gobernar aquella República, y necesitan los nicaragüenses de ser gobernados por los costarricenses. Bien podía este señor servir á Costa-Rica, sin manifestar una hostilidad tan grande contra Nicaragua, y es un dolor que haya tenido yo que contrarrestar en este país, los esfuerzos de un agente de una República centro-americana, como podría contrarrestar los de un agente de la nación más enemiga.<sup>114</sup>

Molina labora en vano, pues es imposible que prevalezca sobre White en el Departamento de Estado. Por otro lado, el agente norteamericano Jones tampoco puede prevalecer sobre el Presidente Mora en San José. Es más, ni

siquiera logra entregar personalmente el mensaje de Cass a Mora ni a su Ministro de Relaciones, y se ve forzado a enviarlo por la interpósita mano del Ministro de la Guerra el coronel Rafael G. Escalante.<sup>115</sup> En algunos aspectos, Jones parece ser idóneo para la misión en Centroamérica: es miembro destacado del partido demócrata en el poder; es abogado de buena reputación, habiendo triunfado en los tribunales de California defendiendo los derechos de John C. Frémont en un extenso litigio de tierras; habla bien el español (habiendo traducido al inglés las Leyes de Colonización mejicanas); al igual que Frémont, es yerno del prominente senador demócrata Thomas Hart Benton. Pero un solo defecto lo anula todo: Jones es alcohólico, famoso por sus borracheras, y la prensa le atribuye el fracaso de su misión a la intemperancia.<sup>116</sup>

## 1857: Estalla la guerra entre Costa Rica y Nicaragua

CUANDO CAÑAS SE DA CUENTA que el gobierno en Managua ratificó la contrata de Irisarri con Stebbins, el 15 de agosto le dirige una enérgica protesta al Ministro de Relaciones Exteriores, en la que acusa a Nicaragua de mala fe, y se marcha a San José, cumpliendo así con las instrucciones del Presidente Mora del 5 del mismo mes. No habiendo logrado que el dueño del inmueble firme la concesión dada por Mora a Webster, Costa Rica decide apoderarse de la ruta completa del Tránsito a la fuerza, cueste lo que cueste. El 8 de septiembre llega a San José el coronel George F. Cauty, comandante de las fuerzas costarricenses estacionadas en el río San Juan y en los vapores lacustres y fluviales, mandado a llamar a la capital para recibir instrucciones precisas de Mora y Cañas. El 17 le ordenan que ponga bajo sitio y capture el Fuerte San Carlos, y regresa de inmediato al

Castillo de la Inmaculada a iniciar las operaciones contra Nicaragua en el río y el lago.<sup>117</sup>

El 18 de septiembre, el Ministro de Relaciones Exteriores costarricense Joaquín Bernardo Calvo escribe una nota con un largo preámbulo, notificando a Nicaragua que el coronel Cauty tiene órdenes de apoderarse del Fuerte San Carlos en nombre de Costa Rica —pero parece que la nota no llega a su destino.<sup>118</sup> Cañas sale de San José ese mismo día, en una "misión especial" a Managua.<sup>119</sup> El 22 zarpa de Puntarenas para San Juan del Sur en el *Columbus*, en el que William Carey Jones va también de pasajero. Nicaragua está en esos momentos en pleno período electoral. El 27 de septiembre se verifican los comicios de electores para la Presidencia y de miembros de la Asamblea Constituyente; los nuevos electores se reunirán el 11 de octubre para elegir al Presidente. Se cree que Martínez es seguro ganador, pero el periódico de Mora en San José vaticina confiado que la guerra fratricida se reanudará pronto en Nicaragua, y causará los "inauditos desastres" de siempre, "tanto si se procede, como si no, á recibir el voto jeneral de sus habitantes para la primera majistratura".<sup>120</sup> El portavoz de Mora enseguida proclama que ya no hay peligro de amenaza filibustera: que el "funesto prestigio" del "malvado" Walker está "concluido", que ni siquiera en el Sur logra coleccionar fondos para una nueva expedición contra Nicaragua, y que "podemos, pues asegurar, sin aventurarnos demasiado, que Centro-América está ya libre de Walker".<sup>121</sup>

Bajo esas circunstancias, Costa Rica no ve ningún riesgo en hacerle la guerra a su vecina.<sup>122</sup> La visita de Cañas a Nicaragua es breve. De San Juan del Sur pasa por Rivas y Granada a Masaya, sede temporal del gobierno (por la fiesta de San Jerónimo, el 30 de septiembre), pero no trasciende en qué consiste su "misión especial". Lo único que Jones logra averiguar es que Cañas compra grandes

siquiera logra entregar personalmente el mensaje de Cass a Mora ni a su Ministro de Relaciones, y se ve forzado a enviarlo por la interpósita mano del Ministro de la Guerra el coronel Rafael G. Escalante.<sup>115</sup> En algunos aspectos, Jones parece ser idóneo para la misión en Centroamérica: es miembro destacado del partido demócrata en el poder; es abogado de buena reputación, habiendo triunfado en los tribunales de California defendiendo los derechos de John C. Frémont en un extenso litigio de tierras; habla bien el español (habiendo traducido al inglés las Leyes de Colonización mejicanas); al igual que Frémont, es yerno del prominente senador demócrata Thomas Hart Benton. Pero un solo defecto lo anula todo: Jones es alcohólico, famoso por sus borracheras, y la prensa le atribuye el fracaso de su misión a la intemperancia.<sup>116</sup>

## 1857: Estalla la guerra entre Costa Rica y Nicaragua

CUANDO CAÑAS SE DA CUENTA que el gobierno en Managua ratificó la contrata de Irisarri con Stebbins, el 15 de agosto le dirige una enérgica protesta al Ministro de Relaciones Exteriores, en la que acusa a Nicaragua de mala fe, y se marcha a San José, cumpliendo así con las instrucciones del Presidente Mora del 5 del mismo mes. No habiendo logrado que el dueño del inmueble firme la concesión dada por Mora a Webster, Costa Rica decide apoderarse de la ruta completa del Tránsito a la fuerza, cueste lo que cueste. El 8 de septiembre llega a San José el coronel George F. Cauty, comandante de las fuerzas costarricenses estacionadas en el río San Juan y en los vapores lacustres y fluviales, mandado a llamar a la capital para recibir instrucciones precisas de Mora y Cañas. El 17 le ordenan que ponga bajo sitio y capture el Fuerte San Carlos, y regresa de inmediato al

Castillo de la Inmaculada a iniciar las operaciones contra Nicaragua en el río y el lago.<sup>117</sup>

El 18 de septiembre, el Ministro de Relaciones Exteriores costarricense Joaquín Bernardo Calvo escribe una nota con un largo preámbulo, notificando a Nicaragua que el coronel Cauty tiene órdenes de apoderarse del Fuerte San Carlos en nombre de Costa Rica —pero parece que la nota no llega a su destino.<sup>118</sup> Cañas sale de San José ese mismo día, en una "misión especial" a Managua.<sup>119</sup> El 22 zarpa de Puntarenas para San Juan del Sur en el *Columbus*, en el que William Carey Jones va también de pasajero. Nicaragua está en esos momentos en pleno período electoral. El 27 de septiembre se verifican los comicios de electores para la Presidencia y de miembros de la Asamblea Constituyente; los nuevos electores se reunirán el 11 de octubre para elegir al Presidente. Se cree que Martínez es seguro ganador, pero el periódico de Mora en San José vaticina confiado que la guerra fratricida se reanudará pronto en Nicaragua, y causará los "inauditos desastres" de siempre, "tanto si se procede, como si no, á recibir el voto jeneral de sus habitantes para la primera majistratura".<sup>120</sup> El portavoz de Mora enseguida proclama que ya no hay peligro de amenaza filibustera: que el "funesto prestigio" del "malvado" Walker está "concluido", que ni siquiera en el Sur logra coleccionar fondos para una nueva expedición contra Nicaragua, y que "podemos, pues asegurar, sin aventurarnos demasiado, que Centro-América está ya libre de Walker".<sup>121</sup>

Bajo esas circunstancias, Costa Rica no ve ningún riesgo en hacerle la guerra a su vecina.<sup>122</sup> La visita de Cañas a Nicaragua es breve. De San Juan del Sur pasa por Rivas y Granada a Masaya, sede temporal del gobierno (por la fiesta de San Jerónimo, el 30 de septiembre), pero no trasciende en qué consiste su "misión especial". Lo único que Jones logra averiguar es que Cañas compra grandes

En su Art. 2º estipula que ambas márgenes del río son nicaragüenses desde su origen en el lago hasta tres millas debajo del Castillo. De allí en adelante, hasta su desembocadura en el atlántico, la margen derecha del río marca la frontera. Por lo tanto:

Art. 6º —La República de Nicaragua tendrá exclusivamente el dominio y sumo imperio sobre las aguas del río San Juan, desde su salida del lago hasta su desembocadura en el atlántico, pero la República de Costa Rica tendrá en dichas aguas los derechos perpetuos de libre navegación, desde la espresada desembocadura hasta tres millas inglesas antes de llegar al Castillo Viejo, con objetos de comercio, ya sea con Nicaragua ó al interior de Costa Rica por los ríos de San Carlos y Sarapiquí ó cualquiera otra vía procedente de la parte que en la rivera del San Juan se establece corresponder á esta República—Las embarcaciones de uno ú otro país podrán indistintamente atracar en las riveras del río en la parte en que la navegación es común sin cobrarse ninguna clase de impuestos, á no ser que se establezcan de acuerdo entre ambos Gobiernos.<sup>126</sup>

De ahí hasta el presente, en diversas ocasiones Costa Rica y Nicaragua han tenido diferendos en relación a este tratado, que sigue vigente. En 1888 dirimió la controversia un árbitro, el Presidente de Estados Unidos, Grover Cleveland, con su fallo denominado Laudo Cleveland. En el pasado reciente, la polémica gira alrededor del derecho de libre navegación que Costa Rica considera irrestricto. El Ministro costarricense de Relaciones Exteriores, Fernando Volio, expresa con lucidez dicha postura en su nota oficial al Gobierno de Nicaragua el 19 de agosto de 1982:

Deploramos que el Gobierno de Nicaragua se empeñe en negar lo que por tratado en vigor le pertenece a Costa Rica, es decir, el derecho perpetuo, imprescindible e inviolable a que sus embarcaciones naveguen, sin ninguna

condición, por el río San Juan. Por lo tanto, el Gobierno de Costa Rica no puede aceptar ni acepta la interpretación unilateral, antijurídica y antojadiza que el Gobierno de Nicaragua le da al Tratado Cañas-Jerez de 1858, ratificado por el Laudo Cleveland de 1888. Mucho menos puede aceptar, y no acepta, la tesis de que este país tiene el derecho de "establecer regulaciones sobre dicho río" en perjuicio del derecho de Costa Rica, ni la tesis de que Nicaragua tiene "la obligación" de "ejercer sobre esa parte de su territorio nacional y sobre las embarcaciones que en él naveguen, actos de soberanía y jurisdicción" en perjuicio del derecho de Costa Rica. Esa interpretación, que el Gobierno de Costa Rica rechaza, contradice y limita lo que por el Tratado no admite contradicción ni limitación.<sup>127</sup>

Nicaragua insiste en que tanto el Tratado como el Laudo le dan a Nicaragua "exclusivamente el dominio y sumo imperio sobre las aguas del río San Juan desde su salida del Lago hasta su desembocadura en el Atlántico", y que los derechos de Costa Rica, lejos de ser irrestrictos, se limitan a navegación "con objetos de comercio" y "con buques del servicio fiscal relacionados y conexiónados con el goce de los «objetos de comercio» que le está acordado en dicho artículo [sexto del Tratado], o que sean necesarios para la protección de dicho goce".<sup>128</sup>

El Laudo Cleveland "traducido e impreso para la Legación de Costa Rica", lo expresa así:

Por tanto, yo, Gróver Cleveland, Presidente de los Estados Unidos de América, pronuncio, por lo tanto, mi decisión y fallo en el orden siguiente:

PRIMERO. El antedicho Tratado de Límites, firmado el quince de Abril de mil ochocientos cincuenta y ocho, es válido.

SEGUNDO. La República de Costa Rica, no tiene por dicho tratado, y conforme á las estipulaciones de su artículo sexto, el derecho de navegar el río San Juan con buques de guerra; pero puede hacerlo con embarcaciones

fiscales en cuanto se relacione con el goce de los «finés de comercio,» que se le reconoce por dicho artículo, o se necesite para la protección de dicho goce.<sup>129</sup>

Cabe señalar que los "objetos de comercio" del Tratado Jerez-Cañas, traducidos al inglés para el árbitro, y revertidos al español para Costa Rica, se han transformado en "finés de comercio" en la versión costarricense del Laudo. En toda forma, los derechos de navegación de Costa Rica no son irrestrictos, sino que se limitan al comercio, tanto en el Tratado como en el Laudo.

## **Anexo: La Cédula Real de Diego Gutiérrez**

A MEDIADOS DEL SIGLO XIX, la piedra angular de las pretensiones costarricenses sobre las aguas del río San Juan y el Gran Lago de Nicaragua es una Capitulación sobre la provincia de Cartago que el Rey de España tomó con Diego Gutiérrez para la conquista de la provincia de Veragua, firmada en Madrid el 29 de noviembre de 1540. Don Felipe Molina expone el argumento costarricense en su *Memoir on the Boundary Question pending between the Republic of Costa Rica and the State of Nicaragua* (Washington: Gideon & Co., Printers, 1851), p. 7, en la siguiente forma:

LÍMITES DE LA ANTIGUA PROVINCIA  
DE COSTA RICA.  
CÉDULA DADA A GUTIÉRREZ.\*

*Conforme una cédula dada por el Rey de España,*

*fecha da en Madrid el 29 de noviembre de 1540, a don Diego Gutiérrez, para la conquista y colonización de la entonces provincia de Cartago, los límites y la jurisdicción de dicha provincia se describen que se extienden de mar a mar, y de la frontera de Veragua hacia el oeste hasta el Río Grande, estipulando que la ribera de dicho río al lado de Honduras deberá permanecer bajo el gobierno de Honduras, facultando a Gutiérrez para conquistar y colonizar cualquier isla en dicho río que no haya sido de previo localizada por los españoles; y el derecho a la navegación, pesca y otras ventajas del río; bajo la condición de que Gutiérrez no se acerque a quince leguas del Lago de Nicaragua, porque esas quince leguas y el dicho lago, deben seguir en posesión del Gobierno de Nicaragua; pero la navegación y pesca, tanto en la parte del río otorgada a Gutiérrez, como en las quince leguas reservadas, y en el lago, deben poseerse en común, mancomunadamente con los habitantes de Nicaragua.*

*Habiendo ocupado el país Diego Gutiérrez, en virtud de dicha cédula, y asumido el título de Gobernador y Capitán General de la Provincia de Cartago, le informa al Emperador Carlos V, en una carta fecha da en Cartago el 30 de noviembre de 1543, que ha cumplido con el mandato de Su Majestad de no acercarse a quince leguas del Lago de Nicaragua, pero que el Desaguadero\*\* de dicho lago desemboca en el centro de la costa de su gobierno, y que si no se le permite acercarse a quince leguas del lago, la concesión valdría muy poco y él habría gastado su fortuna sin recibir la debida remuneración. Por lo tanto, solicita que Su Majestad dé las órdenes necesarias. El príncipe reinante, entonces en Valladolid, ordena el 9 de mayo de 1545, "que todas las partes se deberán explorar y proveer debidamente, y que mientras tanto Gutiérrez se debe guiar por su cédula e instrucciones".*

---

\* *Documentos inéditos en los archivos de España, de los cuales tengo en mi poder una copia certificada. F.M.*

---

\*\* *Nombre que generalmente se le da al río San Juan en los antiguos documentos. F.M.*

Basado en esos "documentos inéditos en los archivos de España, de los cuales tengo en mi poder una copia certificada", Molina reclama para Costa Rica el derecho a la "navegación mancomunada del río San Juan y el Lago de Nicaragua" (*Memoir*, p. 37). Sus argumentos convencen al Secretario de Estado Daniel Webster y al Ministro británico John F. Crampton cuando los tres diplomáticos gestan a puerta cerrada la Convención Crampton-Webster del 30 de abril de 1852, la cual le da a Costa Rica la navegación mancomunada de las aguas del río y lago de Nicaragua. Si Crampton y Webster hubieran podido leer en español los documentos originales en el Archivo de Indias de Sevilla, difícilmente hubieran colaborado en apoyar las pretensiones equivocadas de Molina sobre las aguas nicaragüenses. En resumen, habrían sabido que:

1. El Gobernador de Nicaragua Rodrigo de Contreras envía de Granada una expedición bajo Diego Machuca de Suazo y Alonso Calero, quienes cruzan el Lago y descubren, navegan y toman posesión del río San Juan o Desaguadero, de un extremo al otro, en 1539.

2. Al saber de la capitulación con Gutiérrez, el Gobernador de Nicaragua Rodrigo de Contreras promueve un juicio reclamando contra ella, el que se inicia ante el Real Consejo de las Indias en Madrid el 3 de marzo de 1541.

3. Tras oír a ambos litigantes, el 6 de mayo de 1541 el Consejo de las Indias dicta en Talavera la sentencia definitiva que dice:

... declaramos e mandamos que vos el dicho diego gutierrez podays entrar por la boca del dicho desaguadero de la mar del norte y poblar y repartir en la costa de anvas partes del dicho desaguadero avnqueste descubierto por el dicho Rodrigo de contreras y por los capitanes que oviere enviado con tanto que no entreis en lo quel dicho Rodrigo de contreras o los dichos capitanes ovieren poblado o repartido o poseyeren los comenderos realmente en todo el dicho desaguadero en anvas las dichas costas

porque ansy vos esta proveydo por la dicha capitulacion que con vos mandamos tomar e sy cerca de lo suso dicho entre vosotros oviere algunas dudas mandamos que ocurrays a los nuestros oydores de la nuestra avdiencia y chançilleria real que resyde en la çibdad de panama de la provincia de tierra firme a los quales mandamos que oydas las partes lo declaren e lo que ansy declararen e mandaren mandamos a vos el dicho diego gutierres e al dicho rrodrigo de contreras que anvos a dos seays obligados a lo cunplir e ansymismo proibimos defendemos y mandamos a vos el dicho diego gutierres que vos ni los capitanes y gentes que llevaredes agora ni en tiempo alguno no podays ni puedan entrar ni entren en la dicha laguna ni en las quinze leguas del dicho desaguadero que por la dicha vuestra capitulacion os esta proyvido y vedado avnque no este poblado ni descubierto por el dicho Rodrigo de contreras ...

4. Cuando Diego Gutiérrez viene a América, en 1541, el Gobernador de Nicaragua Rodrigo de Contreras ya tomó posesión de la boca del Desaguadero y ya estableció ahí la población de San Juan de la Cruz; los bergantines y fragatas de Granada ya abrieron el tráfico río abajo, inaugurando el comercio con Nombre de Dios en la costa atlántica de Panamá.

5. El 30 de noviembre de 1543, Diego Gutiérrez le suplica al Emperador que lo nombre Gobernador de Nicaragua; el 9 de mayo de 1545, el Príncipe le deniega la petición y le ordena a Gutiérrez obedecer sus instrucciones (conforme la sentencia del Real Consejo del 6 de mayo de 1541).

6. Al fin de cuentas Diego Gutiérrez no conquista ni coloniza territorio alguno: alrededor de diciembre de 1544, los indios lo matan a él junto con unos veinte compañeros en algún lugar de Costa Rica, y el resto de sus conquistadores (otros veinte hombres) salen huyendo y se regresan a Nicaragua. Así termina la "conquista y colonización de la entonces provincia de Cartago" por Diego Gutiérrez, sin

haber fundado una sola población y sin dejar vivo a un solo colonizador en Costa Rica. Y ahí caduca la concesión citada por Molina.<sup>130</sup>

7. Cinco años más tarde, Pedro Gutiérrez de Ayala como hijo y heredero de Diego Gutiérrez nombra a Juan Pérez de Cabrera para que vaya a poblar la provincia de Cartago, pero el Rey, en cédula fechada en Valladolid el 31 de diciembre de 1549, le prohíbe a Pérez de Cabrera entrar en ella ni enviar gente alguna a poblarla.<sup>131</sup>

8. El 1 de diciembre de 1573, en la Capitulación que el Rey toma con Diego de Artieda y Chirinos, lo autoriza "a descubrir y poblar la provincia que llaman de *Costa Rica*", fijando ahí "los límites que habrían de regir durante todo el régimen colonial y que fue la base para la actual demarcación política y jurisdiccional" de dicha nación.<sup>132</sup> En ese documento, al definir la longitud de la provincia de Costa Rica, el Rey explícitamente excluye de ella a los "confines de Nicaragua"

que ya están descubiertos, y expresamente declara que las bocas del Desaguadero (es decir el río San Juan, el Tauro y el Colorado) son de Nicaragua: "las bocas del *Desaguadero*, que a las partes de Nicaragua" —reza la Real Cédula.<sup>133</sup>

9. Cuando España por fin enseguida conquista y coloniza Costa Rica, ésta en consecuencia no mantiene ningún nexo con el Lago de Nicaragua ni el río San Juan. Su raquítico comercio del Atlántico durante el período colonial lo efectúa por el puerto de Matina, más de cien kilómetros al sur de San Juan de la Cruz de Nicaragua.

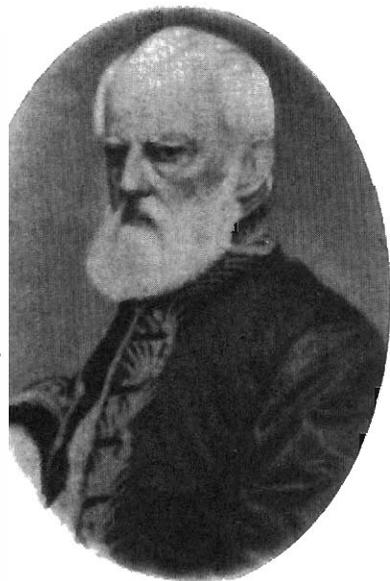
Desafortunadamente, a mediados del siglo XIX Nicaragua no contaba con recursos para investigar en España, y hubo de transcurrir un largo siglo antes de que uno de sus hijos por fin desempolvara una gran cantidad de valiosos documentos en el Archivo General de Indias en Sevilla.<sup>134</sup>



Juan Rafael Mora Porras (1814-1860)  
Presidente de la República de Costa Rica 1849-1859



Francisco Ma. Oreamuno (1801-1856)  
Vicepresidente de Costa Rica 1850-1856  
Ejerció la Presidencia de la República en 1856 durante el tiempo en que el Presidente Mora acompañó el ejército expedicionario a Nicaragua



Antonio José de Irisarri Alonso (1786-1868)  
Ministro Plenipotenciario de los gobiernos de Guatemala  
y El Salvador 1855-1856



Luis Molina (1820-1873)  
Encargado de negocios de Costa Rica  
ante el Gobierno de Washington 1855-1866



General José María Cañas (Costa Rica)

## Notas

1. Plano elaborado por el ingeniero Orville W. Childs en 1851, publicado en su *Report of the Survey and Estimates of the Cost of Constructing the Inter-Oceanic Ship Canal*, New York: Wm. C. Bryant & Co., 1852.
2. Archivo Histórico Nacional, Biblioteca Central Militar, Madrid, España.
3. Ibid.
4. Mapa dibujado por Julio Velázquez, con datos tomados de Murdo J. MacCleod, *Spanish Central America*, Berkeley: University of California Press, 1973, p. 335.
5. "Cédula 46 —Capitulación de Diego de Artieda. —El Pardo, 1 de diciembre de 1573 ... Primeramente os damos licencia y facultad para que podáys descubrir, poblar y pacificar la dicha provincia de *Costa Rica* y las otras tierras y provincias que se yncluyen dentro dellas, que es desde el mar del norte hasta el del sur en latitud; y en longitud, desde los confines de *Nicaragua*, por la parte de *Nicoya*, derecho á los valles de *Chiriquí*, hasta la provincia de *Veragua*, por la parte del sur; y por la del norte, desde las bocas del *Desaguadero*, ques á las

partes de *Nicaragua*, todo lo que corre la tierra hasta la provincia de *Veragua*; y os hazemos merced de la gobernación ..." Carlos Meléndez Chaverri, *Reales cédulas relativas a la provincia de Costa Rica (1540-1802)*, (San José: Editorial y Litografía El Quijote, S.A., 1993), p. 114.

6. José Dolores Gámez, *Historia de Nicaragua*, (Managua: Tipografía de "El País," 1889), p. 369.
7. "Important from Central America," *New York Herald*, 23/2/1848, p.2, c.5.
8. "Arrival of the West India Steamer," *New Orleans Picayune*, 4/4/1848, p.2, c.4.
9. Vizconde Palmerston al vicecónsul Foster (Foreign Office, 24 de marzo de 1848), FO 53-39, Public Record Office, London, p. 277.
10. Vizconde Palmerston a M. Mosquera (Foreign Office, 4 de mayo de 1848), *Ibid.*, p. 278.
11. Ephraim George Squier a John M. Clayton (León, 27 de diciembre de 1849), Microfilm Publication M-219-5, National Archives, Washington, D.C., Despacho #15, pp. 41, 63.
12. Felipe Molina, *Memoir on the Boundary Question pending between the Republic of Costa Rica and the State of Nicaragua*, (Washington: Gideon and Co., 1851), p. 25.
13. Francisco Castellón, *Documentos Relativos a la Legación de los Estados de Nicaragua y Honduras cerca del Gabinete Británico sobre el Territorio de Mosquitos y Puerto de San Juan del Norte*, (Granada: Imprenta del Orden, 1851), p. 15.
14. Molina, *Memoir on the Boundary Question*, p. 30.
15. Squier a Clayton, León, 27 de diciembre de 1849.
16. Capitán Robert Spencer Robinson al Vicealmirante G. F. Seymour del barco de guerra británico *Arrogant*, (Port Royal, 30 de enero de 1852), FO-53-30 Mosquito Correspondence, Public Record Office, London, Microfilm FO-53-11.
17. "Arrival of the Prometheus —Outrage on the American Flag", *New York Herald*, 2/12/1851, p.1, c.6.
18. Robinson a Seymour, 30 de enero de 1852.
19. "Bases for a Convention for the Settlement of Differences between Nicaragua and Costa Rica, proposed by the United States and Great Britain". U.S. Senate, 34th Congress, 1st Session, Ex. Doc. No. 25, pp. 73-77.

20. S. S. Wood y W. P. Kirkland, *A Memorial to the Congress of the United States*, (New York: John A. Gray, Printer & Stereotyper, 1859).

21. U.S. Senate, 34th Congress, 1st Session, Ex. Doc. No. 25, p. 77.

22. William Walker, *The War in Nicaragua*, (Mobile: S. H. Goetzel & Co., 1860), p. 166.

23. Mr. Walsh a Mr. Webster (Greytown, 28 de mayo de 1852), U.S. Senate, 34th Congress, 1st Session, Ex. Doc. No. 25, p. 85.

24. Daniel Webster a John Bozman Kerr (Washington, 18 de marzo de 1852), Microfilm Publication M-219-9, National Archives, Washington, D.C.

25. Traduciéndolo al español, el manuscrito original en inglés, en la National Archives Microfilm Publication M-219-9, dice textualmente:

"Mi estimado señor:

"Aquí le adjunto la carta de Mr. Webster. Naturalmente, yo ya vi el tratado.

"La cláusula acerca de los tres años de impuestos que se le pagarán a los mosquitos la escribí yo e hice que la insertaran en vez de la suma de \$100.000 que se había acordado y puesto en el tratado. Yo sabía que dicha suma impediría que firmara Nicaragua —mientras que la cantidad neta de un impuesto del diez por ciento será zero neto. De hecho, casi todos los impuestos que se recauden los pagarán las personas que viven en San Juan del Norte, y el Estado podrá recaudar aún en San Carlos los derechos aduaneros para su propio beneficio.

"La Compañía me ha pedido que vaya a Nicaragua, acatando la solicitud del Presidente, como se dice en la carta. Sin embargo, primero tendré que ir a Europa (el 15 de los corrientes) y no podré llegar a Nicaragua antes de agosto. Espero que mucho antes de esa fecha usted habrá conseguido la firma de Nicaragua en el tratado. Si acaso se pone terca y rehusa firmar, no envíe de regreso el tratado antes de que yo llegue, sino que prolongue las negociaciones en el interin, hasta que yo me presente con los recursos que jamás fallan en convencer a los españoles. Claro está que esos recursos no los suministrará el gobierno, pero mis socios y yo los pondremos.

"Sírvasse trasmitirle mis saludos a la señora Kerr, y déles mis cariñosos recuerdos a los señores Don Alfaro y Chamorro cuando los vea.

"Su atto. servidor, etc., etc. (Firma) J. L. WHITE.

[De mano de Kerr, abajo]: "Memo: Junto con esta extraordinaria producción vino el original de la nota oficial del Departamento de Estado del 30 de abril pasado, que es la carta de Mr. Webster a que se refiere White".

26. U.S. Senate, 34th Congress, 1st Session, Ex. Doc. No. 25, p. 89.

27. Decreto No. 32, anexo al despacho No. 10 de Kerr a Webster fechado en Managua el 28 de julio de 1852, Microfilm Publication M-219-9, National Archives.

28. Kerr a Webster (Managua, 30 de julio de 1852), Ibid.

29. "Important Document from Nicaragua —The Rejection of the Webster and Crampton Project," *New York Herald*, 5/10/1852, p.1, c.6.
30. Robert Glasgow Dunlop, *Travels in Central America* (London: Longman, Brown, and Longmans, 1847), p. 45.
31. "The Republic of Costa Rica," *New York Herald*, 28/1/1850, p.3, c.1.
32. "Interesting from Costa Rica", *New York Herald*, 30/11/1852, p.6, c.6.
33. "Intelligence from Costa Rica", *Alta*, 9/12/1853, p.2, c.2.
34. Facturas de E. Wallerstein: Londres, 16 septiembre, 1 noviembre y 16 noviembre Caja de Relaciones 1854, Archivo Nacional, San José de Costa Rica.
35. *Conferencias habidas entre los comisionados de Costa-rica y Nicaragua, sobre la anexación del Partido de Nicoya al primero de los Estados, y límites territoriales de uno y otro, mandadas publicar de orden del supremo gobierno de Nicaragua*, (Imprenta de La Paz, 1848), p. 5
36. Felipe Molina a Joaquín Bernardo Calvo, Washington, 10 de diciembre de 1854, Caja de Relaciones 1854, Archivo Nacional, San José de Costa Rica.
37. Juan José Zavala y José Laureano Pineda, *Respuesta a la proposicion que la legacion de Costa-rica hizo á la comision de Nicaragua en la reunion del 9 de Octubre de 1846*, [San Fernando de Masaya]: Imprenta de Minerva, 1847, p. 4.
38. Reuniones de Plenipotenciarios de Costa Rica y Nicaragua en San José iniciadas el 10 de enero de 1854, Caja de Relaciones 1854, Archivo Nacional, San José de Costa Rica. [Énfasis mío].
39. Ibid. [Énfasis mío]
40. José Dolores Gámez, *Historia de Nicaragua*, p. 587.
41. "Affairs in Central America", *New York Herald*, 13/7/1854, p.2, c.5
42. Felipe Molina a Joaquín Bernardo Calvo, Washington, 16 de mayo de 1854, Caja de Relaciones 1854, Archivo Nacional, San José de Costa Rica.
43. Jerónimo Pérez, *Obras Históricas Completas*, p. 15.
44. "Costa Rica", *New York Herald*, 27/6/1854, p.8, c.4.
45. Felipe Molina a Joaquín Bernardo Calvo (Washington, 16 de mayo de 1854), Caja de Relaciones 1854, Archivo Nacional, San José, Costa Rica.

46. Molina a Calvo (Washington, 31 de mayo; 1 de julio de 1854), Caja de Relaciones, San José, Costa Rica.
47. Felipe Molina a Joaquín Bernardo Calvo (Washington, 16 de mayo de 1854), Caja Relaciones 1854, Archivo Nacional, San José, Costa Rica.
48. Felipe Molina a Thomas G. Lord, Vicepresidente de la Compañía Accesoría del Tránsito (Washington, 7/6; 8/12/1854); Molina al Presidente, Vice-Presidente y Directores de la Compañía del Tránsito de Nicaragua (Washington, 20/10; 13/11/1854), Caja de Relaciones Archivo Nacional, San José, Costa Rica.
49. Felipe Molina a Joseph L. White (Washington, 6/1/1855), Caja de Relaciones 1854, Archivo Nacional, San José, Costa Rica.
50. "Obituary", *New York Herald*, 2/2/1855, p.1, c.6.
51. Mateo Mayorga a Joaquín Bernardo Calvo (Granada, 17 de agosto de 1855), Caja de Relaciones 1855, Archivo Nacional, San José, Costa Rica. Tras servir tres meses en la Milicia costarricense como "Comandante del Punto San Carlos", Natzmer deserta en diciembre de 1854, y en agosto de 1855 se le une a Walker con las fuerzas de Valle en Chinandega.
52. "Central America", *New York Tribune*, 7/8/1855, p.6, c.1.
53. Luis Molina a Joaquín Bernardo Calvo (Nueva York, 18 de agosto de 1855), Caja de Relaciones 1855, Archivo Nacional, San José, Costa Rica.
54. Mateo Mayorga a Joaquín Bernardo Calvo (Granada, 17 de agosto de 1855), Caja de Relaciones 1855, Archivo Nacional, San José, Costa Rica.
55. "Joaquín Bernardo Calvo Mora, *La Campaña Nacional*, (San José, Costa Rica: Editorial Aurora Social Ltda., 1955), p. 23.
56. "News from Costa Rica", *New York Herald*, 17/2/1856, p.2, c.2.
57. "From Gen. Walker to His Excellency Juan R. Mora, President of Costa Rica", *New York Herald*, 15/3/1856, p.1, c.3.
58. Walker, *The War in Nicaragua*, p. 165.
59. "Interesting from Costa Rica", *New York Herald*, 4/4/1856, p.8, c.2.
60. Véase el texto completo en el Apéndice D del tercer tomo de la biografía de Walker.
61. "The News", *New York Herald*, 22/12/1856, p.4, c.1.

62. "The Nicaragua Transit Route", *New York Herald*, 25/12/56, p.1, c.3.
63. "Commercial Matters", *New York Tribune*, 31/12/1856, p.8, c.3.
64. "The Filibustering Complications in Central America", *New York Herald*, 12/1/1857, p.4, c.3.
65. "The Nicaragua Transit Route", *New York Herald*, 4/9/1857, p.1, c.2.
66. "Latest from Nicaragua", *New York Tribune*, 28/2/1857, p.6, c.4.
67. "Newspaper Accounts", *New York Herald*, 22/2/1857, p.1, c.3.
68. "The Passage of the River", *New York Tribune*, 26/1/1857, p.6, c.5.
69. "Trial of Sylvanus M. Spencer for the Murder of Capt. Frazier", *New York Tribune*, 22/12/1855, p.7, c.4
70. "The Emigration to Nicaragua", *New York Herald*, 29/1/1857, p.1, c.1.
71. "Statement of Captain Kruger", *New York Herald*, 26/1/1857, p.1, c.1.
72. Manuscrito en inglés en la Caja Relaciones 1856, Archivo Nacional, San José, C.R.
73. "Mr. Young Anderson's Exposition", *New York Herald*, 4/9/1857, p.1, c.2.
74. Ibid.
75. Ibid.
76. "Launch of a Costa Rican Steamer", *San Francisco Herald*, 20/1/1854, p.2, c.4.
77. Diario íntimo del contraamaestre del *Scott Harris*, a quien Spencer después nombra capitán del barco. Archivo privado de James C. Andrews, Conway, New Hampshire.
78. "The News from Nicaragua", *New Orleans Picayune*, 16/1/1857, p.1, c.5.
79. El cargamento incluye 2 cañones, 6 cajas de municiones, 17 cajas de bombas, 100.000 cartuchos, 300 frascos de pólvora y 400 rifles Minié. "From Nicaragua", *New Orleans Picayune*, 13/2/1857 vespertino, p.1, c.5.
80. Diario del capitán Harris. Harris ahí observa y anota: "Los oficiales y soldados del ejército costarricense nos tratan a todos con respeto y pagan por todo lo que reciben en los hoteles".
81. "El Diario del Mayor Máximo Blanco", Angelita García Peña, *Documentos para la historia ...*, p. 102. Otras fuentes ponen 70, 75 ó 100 hombres ("Correo del Ejército",

*Boletín Oficial* [San José], 14/1/1857, p.2, c.3; "English Account of the War in Nicaragua", *New York Herald*, 23/2/1857, p.8, c.2).

82. "Operations on the San Juan", *New York Herald*, 26/1/1857, p.1, c.1.

83. Orden General de 12 de Diciembre de 1856, "Libro de Ordenes Generales", Guerra 4357, Archivo Nacional, San José, Costa Rica.

84. Guerra 4654, Archivo Nacional, San José, Costa Rica.

85. "Diario llevado por el Lic. Don Ezequiel Herrera Zeledón, durante la Campaña Nacional 1856-57", *Revista de los Archivos Nacionales de Costa Rica*, enero-junio 1956, p. 122.

86. Cuaderno de bitácora del vapor *La Virgen*, Records of International and Domestic Claims Commissions. Claims Against Costa Rica Under the Convention of 1860, U.S. National Archives, Washington, D.C.

87. "El último vapor de Walker", *Boletín Oficial* [San José], 14/1/1857, p.3, c.2.

88. "English Account of the War in Nicaragua", *New York Herald*, 23/2/1857, p.8, c.2.

89. Diario del capitán Harris.

90. "Affairs in Central America", *New Orleans Picayune*, 31/1/57 vespertino, p.1, c.5.

91. Mora a Barillier (San José, 16 enero 1857), Guerra 8876, Archivo Nacional, San José, Costa Rica.

92. Guerra 9272, Archivo Nacional, San José, Costa Rica.

93. Véase el Tomo 4: *La Guerra Nacional*, p. 146; también pp. 143-145, 171, 238. En *Los Contratos Webster-Mora*, (San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica, 1967), p. 45, Paul Woodbridge transcribe el contrato, cuyo original se conserva en un "archivo particular".

94. Guerra 4654, Archivo Nacional, San José, Costa Rica.

95. "Money Market", *New York Herald*, 2/3/1857, p.5, c.3.

96. Caja Relaciones, 1857, Archivo Nacional, San José, Costa Rica; Paul Woodbridge, *Los Contratos Webster-Mora*, p. 59.

97. Guerra 9271, Archivo Nacional, San José, Costa Rica.

98. "Asamblea Constituyente" [Dictamen de la comisión de la Asamblea Constituyente que examinó los hechos relativos a la situación de Costa Rica con Nicaragua], *Gaceta de Nicaragua*, 9/1/1858, p.4, c.2.

99. Guerra 4654, Archivo Nacional, San José, Costa Rica.
100. Copia de Acta firmada en duplicado por José María Cañas y Gregorio Juares Comisionados especiales. Managua, 6 de julio de 1857. Caja de Relaciones, 1857, Archivo Nacional, San José, Costa Rica.
101. Guerra 4654, Archivo Nacional, San José, Costa Rica.
102. El mercenario W. P. Caycee se enganchó en el ejército legitimista en 1854, se le unió a Walker en 1855 (véase el Tomo 4: *La Guerra Nacional*, pp. 104, 189, 235, 236), y se quedó con Cañas después de la capitulación en Rivas.
103. William O. Scroggs, *Filibusters and Financiers*, (New York: Russell & Russell, 1969), p. 355.
104. Ibid.
105. "Costa Rica and the House of Vanderbilt", *New York Herald*, 6/5/1857, p.4, c.3.
106. "Money Market", *New York Herald*, 10/6/1857, p.5, c.4; "Commercial Matters", *New York Tribune*, 29/5/1857, p.8, c.1; Tomo 3: *Nicaragua*, pp. 223-226.
107. "Commercial Matters", *New York Tribune*, 20/5/1857, p.8, c.3; Tomo 3: *Nicaragua*, p. 77.
108. "The Latest News", *New York Herald*, 13/5/1857, p.6, c.6; 15/5, p.6, c.6.
109. "Nicaragua Movements", *New York Herald*, 14/5/1857, p.1, c.3.
110. "Commodore Vanderbilt and the Filibusters", *New York Herald*, 22/6/1857, p.5, c.1; "The Latest News", *Ibid.*, 29/6/1857, p.4, c.6;
111. El 6 de julio de 1857, Cass le cuenta al Ministro costarricense don Luis Molina que ha "tenido varias conferencias con Mr. White sobre el reclamo de la Compañía del Canal y tránsito, y la buena impresion que el mismo le habia hecho, expresando que le parecia una persona muy instruida y bien informada de los asuntos del pais". Informe de Molina sobre su conferencia con el Secretario de Estado, general Lewis Cass, fechado en Washington el mismo día 6 de julio de 1857, Caja Relaciones, Archivo Nacional, San José, Costa Rica.
112. El Presidente de Estados Unidos Franklin Pierce, reconoce al Presidente de Nicaragua Patricio Rivas en mayo de 1856, cuando recibe al padre Agustín Vijil como su Ministro en Washington. Enseguida, durante la presidencia ficticia de Walker en Granada, Pierce inexcusable y subrepticamente le retira el reconocimiento al gobierno de Nicaragua y rehusa recibir a don Antonio de Irisarri, sucesor de Vijil nombrado por Rivas.

113. Lewis Cass a William Carey Jones (Washington, 30 julio 1857), William R. Manning, *Diplomatic Correspondence of the United States*, (Washington: Carnegie Endowment for International Peace, 1932-1939), vol. 4, p. 95.

114. José Dolores Gámez, *Historia de Nicaragua*, (Managua: Tipografía de "El País", 1889), p. 705.

115. William Carey Jones a Lewis Cass (Puntarenas, Costa Rica, 5 septiembre 1857), William Carey Jones Correspondence, Special Agents 1855-1858, National Archives, Washington, D.C.

116. Como ejemplo, un par de gacetillas:

"Nuestra Correspondencia de Panamá. Panamá, 18 de junio de 1857. El *Decatur*, del capitán Thatcher, zarpó el 7 para Puntarenas, llevando a bordo un agente de los Estados Unidos ante el gobierno costarricense. Los comerciantes aquí están temblando por la probable alza de precio de los licores en esa pugnaz republiquita". *New York Herald*, 29/6/1857, p.1, c.1.

"William Carey Jones, agente secreto de Mr. Buchanan en Centroamérica, estaba en Granada. Su misión, sin embargo, ya no puede ser muy secreta, porque Tom Edwards, que era su compañero de cuarto en San José, se quedó con las llaves de sus baúles, y anda hablando las instrucciones del Ministro en todos los bares de Costa Rica". *San Francisco Bulletin*, 5/11/1857, p.1, c.2.

117. Guerra 4792, Archivo Nacional, San José, Costa Rica.

118. El preámbulo narra que se anuncian "las probabilidades de una próxima irrupción de los filibusteros", y colige: "Firme, pues, mi Gobierno en el propósito de contrarrestar el iniquo proyecto de dominación extranjera, y con la mira de hacer más eficaz el bloqueo del río de San Juan y la seguridad de sus fortalezas, según lo tiene anunciado ya a los Gobiernos de Centro-américa, ha prevenido al comandante del Castillo tome posesión inmediata del Fuerte San Carlos". "Documentos", *Crónica de Costa-Rica*, 18/11/1857, p.2, c.2.

La nota, fechada el 18 de septiembre (y publicada por la prensa josefina dos meses después), debía haber ido en el *Columbus* con el general Cañas y llegado a su destino en pocos días (como se verá enseguida). Inexplicablemente, parece que el Gobierno de Nicaragua no la recibe: nadie la menciona antes del súbito ataque de Cauty a San Carlos el 15 de octubre, y la comisión de la Asamblea Constituyente que después estudia los documentos relacionados con dicho ataque, informa: "Estos hechos los pretende justificar el Gobierno de Costarica en la supuesta imposibilidad de Nicaragua para evitar la agresión filibustera a causa de la debilidad en que se hallara; pero es de advertir que el pretesto del *Presidente de Costarica ha sido posterior a los actos de hostilidad*" [énfasis mío]. "Asamblea Constituyente", *Gaceta de Nicaragua*, 9/1/1858, p.4, c.2.

119. "Ayer á las seis", *Crónica de Costa-Rica*, 19/9/1857, p.2, c.1.

120. Ibid.

121. "Pocos son los periódicos", *Ibid.*, 23/9/1857, p.2, c.1.

122. El Ministro Calvo y otros costarricenses pretenden justificar el ataque de Cauty al Fuerte San Carlos diciendo que es para proteger a Nicaragua de un posible ataque filibustero, pero estos artículos en la *Crónica*, los súbitos actos hostiles de Cauty —sus instrucciones y tentativa de rendir el fuerte por hambre, como se verá enseguida—, y el conjunto de los demás acontecimientos examinados en este estudio, todo concuerda en señalar que la versión costarricense se aleja de la verdad.

123. La esquila presentada por Cauty a Cuaresma el 15 de octubre de 1857, reza: "Por orden de la Comandancia General de Costa Rica con fecha 17 del próximo pasado se me anuncia que proceda inmediatamente a intimarle la rendición del Fuerte San Carlos al comandante de la guarnición de dicha fortaleza y que en caso de no querer entregarlo, tengo ordenes de bloquearlo por arriba y abajo hasta lograr reducirlo por hambre ..." Guerra 4792, Archivo Nacional, San José, Costa Rica.

124. "Documentos", *Crónica de Costa-Rica*, 7/11/1857, p.4, c.2.

125. Arreglo de Paz entre Nicaragua y Costa Rica, Caja de Relaciones 1857, Archivo Nacional de Costa Rica.

126. "Tratado de Límites Nicaragua i Costa Rica", *Gaceta de Nicaragua* Tomo II N° 13, Managua, 8 de mayo de 1858, p. 1, c. 2.

127. Augusto Zamora R., *Intereses Territoriales de Nicaragua*, Managua: Impresiones y Troqueles, 1995, p. 308.

128: Ministerio de Relaciones Exteriores, *Situación Jurídica del Río San Juan*, Managua, Nicaragua, 1954, p. 5.

129. *Laudo pronunciado por el Exmo. Gróver Cleveland, Presidente de los Estados Unidos de América, en las cuestiones sometidas a su decisión por las Repúblicas de Costa Rica y Nicaragua, é Informe presentado al Árbitro por el Hon. George L. Rives, Sub-Secretario de Estado, comisionado al efecto*, Traducido é impreso para la Legación de Costa Rica, Wáshington: 1888, p. 2.

130. Andrés Vega Bolaños, *Colección Somoza — Documentos para la Historia de Nicaragua* (Madrid: Imp. y Litografía Juan Bravo, 1954-1957), III, 458; VI, 96, 129, 132; VII, 22, 74, 90, 115, 530; IX, 405; X, 258, 484, 491, 514, 518; XI, 368, 430, 434, 471, 487, 497; XII, 488, 490.

131. "Cédula 18", Carlos Meléndez Chaverri, *Reales cédulas relativas a la provincia de Costa Rica (1540-1802)*, (San José: Editorial y Litografía El Quijote, S.A., 1993), p. 53.

132. "... no sería sino hasta 1573, en que con la capitulación de Artieda y Chirinos, aparece un cambio significativo en cuanto a límites respecta. Esta última fecha habría de ser también la de la fijación de los límites que habrían de regir durante todo el régimen colonial, que fue

la base para la actual demarcación política y jurisdiccional de nuestro país". Academia Costarricense de la Historia, *IV centenario de la entrada de Cavallón a Costa Rica —1561-1961*, (San José, Costa Rica: Imprenta Nacional, 1961), p. 45.

133. "Cédula 46 —Capitulación de Diego de Artieda. —El Pardo, 1 de diciembre de 1573 ... Primeramente os damos licencia y facultad para que podáys descubrir, poblar y pacificar la dicha provincia de *Costa Rica* y las otras tierras y provincias que se yncluyen dentro dellas, que es desde el mar del norte hasta el del sur en latitud; y en longitud, desde los confines de *Nicaragua*, por la parte de *Nicoya*, derecho á los valles de *Chiriquí*, hasta la provincia de *Veragua*, por la parte del sur; y por la del norte, desde las bocas del *Desaguadero*, ques á las partes de *Nicaragua*, todo lo que corre la tierra hasta la provincia de *Veragua*; y os hazemos merced de la governación ..." Carlos Meléndez Chaverri, *Reales cédulas...* p. 114.

134. El doctor Andrés Vega Bolaños, quien los publicó en los 17 tomos de la *Colección Somoza — Documentos para la Historia de Nicaragua* (Madrid: Imp. y Litografía Juan Bravo, 1954-1957), utilizada en este análisis.

## PRESENTACIÓN

El Banco Central de Nicaragua tiene el agrado de ofrecer en este número del Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación, órgano de su Biblioteca “Roberto Íncer Barquero”, un reconocimiento al investigador de nuestra historia Alejandro Bolaños Geyer, recientemente desaparecido.

Bolaños Geyer, el mayor especialista en la Guerra Nacional Antifilibustera (1856-57) y en otros temas del siglo XIX, es objeto de una especial valoración en las plumas de Pedro Joaquín Chamorro (1924-1978) y Mario Cajina Vega (1929-1995). Modelos de exhaustiva acuciosidad, rescates sorprendentes e investigaciones acabadas, sus obras marcaron un hito en Centroamérica. Así lo revela su fecunda labor iniciada en 1971 y que ha comprendido títulos tanto en inglés como en español. El de mayor dimensión es *The Gray-Eyed Man of Destiny* (El Predestinado de los ojos grises) —publicada en cinco tomos— y el más reciente sobre William Walker, cuya psicopatología interpreta a través de Freud: el volumen de conferencias que le editó en el 2000 el Museo Histórico “Juan Santamaría” de Alajuela, Costa Rica.

Aquí se reproduce dicho volumen, que consta de unos diálogos con el público asistente a dos conferencias: una impartida en 1992, durante las actividades conmemorativas del Museo y la otra en 1999. En ambas, el doctor Bolaños Geyer impactó a los costarricenses con su profundo conocimiento sobre la materia. También se incluyen capítulos escogidos de sus tres libros: *El filibustero Clinton Rollins* (1976), *James Carson Jamison / Con Walker en Nicaragua* (1977) y *El Predestinado de los ojos grises* (1995), condensación en un volumen de su vasta biografía de Walker. Finalmente, se inserta *San Juan de Nicaragua* (1998), su más actual e importante aporte, editado en dos ocasiones por el Banco Central de Nicaragua.

Nuestro propósito no es otro que el de reconocer la vocación ejemplar del doctor Alejandro Bolaños Geyer y de difundirla, sobre todo entre nuestra juventud estudiosa.

*Mario Alonso Icabalceta.*  
*Presidente / BCN*

